

Artículos breves del

Expositor de Berea

Volumen 6

Índice de Contenidos

	Página
La Voluntad del Señor	3
Gozo	5
La Conducta o Manera de Vivir	7
¿Un Naufragio?	13
Ejemplos, Modelos	18
El Primer Lugar	23
La Huida	28
Adoración	32
El Tiempo Exacto, El Momento Apropiado	36
El Día de Temor, yo en Ti Confío	42
Meditaciones en la Palabra	43
En el Umbral de Entrada	44
La Gran Comisión de Mateo 28	45
El Reconocimiento del Hijo de Dios	50
La Oración de Fe	57
La Roca de mi Corazón	62
He Aquí, el Amor	63
Sujetos a Pasiones como las nuestras	64
Mi Copa Está Rebosando	67
Lo que Dios No Puede Hacer	68

Las Llaves para Comprender las Escrituras	70
Su Bondad para con Nosotros	72
Bien Ha Dicho de Nosotros	74
Copartícipes	76
Propósito, Promesa y Cumplimiento	79
¿Seremos Reconocidos en el Cielo?	86
La <i>Ek</i> Resurrección	89
Las Cosas que Son de Dios	99
Meditaciones Ocasionales	102
Meditaciones sobre el Salmo 101	104
Meditación sobre 2^a Corintios 5:9	109
Meditación sobre Mateo 16:24	110
En el Umbral de la Puerta (2)	111
<i>Otras Ovejas</i>	116
Por Su Llaga Fuimos Sanados	118
Letra y Espíritu	121
La Fe – Espada y Respaldo	122
Id y Aprended lo que Esto Significa	123

.....

La Voluntad del Señor

Retirado del *Expositor de Berea* Vol. 54

Título original: The Will of the Lord

Por George T. Foster

“Entendidos de cuál sea la voluntad del Señor” (Efesios 5:17).

Para que el cristiano pueda andar diariamente *en Cristo* se requiere sabiduría, y la A.V. nos dice que deberíamos andar “condignamente”, mientras que la R.V. en su lugar se lee “con cuidado”, y la Reina Valera “con diligencia” (versículo 15). El apóstol Pablo añade además “redimiendo el tiempo, porque los días son malos” (versículo 16). Ha llegado a sugerirse que esta frase debería traducirse, “aprovechando las oportunidades”. El día presente está repleto de peligros, peligros tanto visibles como invisibles, y ninguno de nosotros sabe durante cuánto tiempo vamos a tener oportunidades para servir al Señor. De ahí la urgencia necesaria para redimir el tiempo a través de un fiel servicio continuo. No debemos andar neciamente, sino *entendidos de cuál sea la voluntad del Señor*.

Cada uno de nosotros precisa pedirle al Señor que nos revele cuál sea Su voluntad para con nosotros. Él tiene un cuidado especial y un genuino interés por cada uno, pues nos dice que a cada uno nos escogió en Él desde antes de la fundación del mundo (1:4) y nos bendijo con todas las bendiciones espirituales en los lugares celestiales *en Cristo*. Precisamos, pues, sabiduría, para que no “confiemos en nuestra propia prudencia” (Proverbio 3:5). En vez de confiar en nosotros mismos lo que Dios nos ha puesto es un deseo de venir a conocer por experiencia cuál sea Su voluntad y propósito. Él ha planeado y preparado las buenas obras por las cuales andemos (Efesios 2:10), así que estamos seguros de que el plan de Dios para con cada uno de nosotros incluye el servicio apropiado para el Señor en este día actual y presente, y, antes que nada debemos tener siempre presente que, dicha manera de andar y servicio, tan solo podemos llevarla a cabo en la capacidad y habilidad que nuestro Dios nos imparte *en Cristo*.

Al tiempo que nos ocupamos en andar con el Señor y hacer Su voluntad con la capacidad que nos ha provisto *en Cristo*, recordamos que Su

voluntad incluye tanto las cosas en la tierra como las que están en el cielo. Una gran parte de cuanto leemos en Efesios 1 no deja de ser sino una descripción de la voluntad del Padre.

- (1) En Efesios 1:5 aprendemos que hemos sido predestinados para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, *según el puro afecto de Su voluntad*.
- (2) A seguir, en el versículo 9, Él nos hace saber y nos da a conocer *el misterio (secreto) de Su voluntad según Su beneplácito (buena voluntad)*; y en el versículo siguiente aprendemos que, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, Él ha de reunir *todas las cosas en Cristo*, tanto las que hay en el cielo como las que hay en la tierra.
- (3) De aquí se nos conduce a una declaración en la cual se nos da a conocer que hemos obtenido una *herencia*, habiendo sido predestinados de acuerdo al propósito Suyo, esto es, de Aquel que opera todas las cosas *según el propósito de Su voluntad* (11).
- (4) Y ahora hay una repentina mudanza cuando llegamos a Efesios 2:1-3. Aquí, Pablo fija su pensamiento “atrás en el tiempo”. Nosotros en ese pasado tiempo éramos hijos de desobediencia, y así, andábamos tan solo en los deseos (literalmente *la voluntad*) de la carne. Ahora bien, el versículo 4 comienza así: “Pero Dios” - ¡Qué gran mudanza! “Quien es rico en misericordia, por Su gran amor con que nos amó...nos dio vida juntamente con Cristo, y juntamente con Él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús.
- (5) Pablo fue un apóstol por *la voluntad de Dios*. Nosotros no somos apóstoles, pero podemos aprender a ser siervos del Señor que llevan a cabo *la voluntad de Dios* de todo nuestro corazón, donde ahora vive Cristo por la fe (Efesios 1:6 y 6:6).

La palabra griega *thelema* significa “voluntad”, y aparece siete veces en Efesios conformando la siguiente estructura:

- A | 1:1. Apóstol. Por *la voluntad* de Dios.
- B | 1:5. Adopción. Por el beneplácito de Su *voluntad*.
- C | 1:9. El Secreto de Su *voluntad*. Plenitud de los tiempos.
- D | 1:11. El propósito de Su propia *voluntad*.
- C | 2:3. La *voluntad* de la carne. —En el tiempo pasado.
- B | 2:17. Entendiendo cuál es la *voluntad* del Señor.
- A | 6: 6. Siervos de Cristo. Hacer la *voluntad* de Dios.

Charles H. Welch nos muestra su estructura en las páginas 85 y 86 de su obra *En los Lugares Celestiales* de la siguiente manera:

Thelema (voluntad)

A1 | 1:1. Apostolado.

A2 | 1: 5, 9 y 11. Doctrina.

A3 | 2: 3; 5:17; 6:6. Practica.

A2 | Doctrina

A2 | a | 1: 5. Beneplácito de Su **voluntad**. —Predestinación a la filiación.

b | 1:9. El Misterio de Su **voluntad**. —La plenitud de las estaciones.

a| 1:11. El propósito de Su **voluntad**. —Predestinación a herencia.

A3 | Práctica.

A3 | c | 2:3. Haciendo la **voluntad** de la carne. —"en otro tiempo."

d | 5:17. Entendiendo la **voluntad** del Señor. — . Regla actual.

c | 6:6. Haciendo la **voluntad** de Dios. —"Ahora."

George T. Foster.

Gozo

Retirado del *Expositor de Berea* Vol. 54

Título original: Joy

Por Charles H. Welch

De cierta manera llega a ser sorprendente observar el énfasis que el apóstol Pablo pone en el “gozo”. Cuando pensamos en la vida que vivió, la naturaleza de las revelaciones que se dieron a conocer a través de él – la mayordomía o dispensación del Misterio; cuando meditamos sobre sus cadenas y encarcelamientos, la soledad y el abuso que fueron su diario alimento, no nos sorprendería nada, hablando humanamente, si el “gozo” nunca hubiese sido una palabra incluida en su vocabulario.

Sien embargo, gracias a Dios, no hablamos a la manera del género humano, pues hemos visto lo suficiente en cuanto a la gracia de Dios y estamos

ahora acostumbrados a oír cánticos en la oscuridad y salmos en lo más profundo de la cárcel. Una y otra vez nos anima Pablo en la epístola a los Filipenses a sus lectores a “regocijarnos”, aun cuando algunos hermanos (no meros enemigos paganos) estuviesen queriendo añadir padecimientos a su encarcelamiento.

El ministerio o servicio por el cual primeramente vino en existencia *El Expositor de Berea*, y que justifica su continuación, se halla tan repleto de obstáculos y problemas, y plantea tales exigencias, tanto a los lectores como a sus escritores, que se hace absolutamente necesario un arduo estudio, y en algunos casos, en el total aislamiento que la verdad conlleva, traigamos a la memoria que la fe no es algo frío y mecánico, sino que la fe es cálida y vivificante; se hace necesario, pues, recordar que hay un “gozo de la fe” (Filipenses 1:25), así como un *provecho* en la fe, un *combate unánime* por la fe, y un *permanecer firmes* en la fe. La fe no tan solamente nos guía a la justificación, a la aceptación y a la vida, que son bendiciones más allá de cualquier valor, sino, además, nos guía “al gozo y a la paz en el creer” (Romanos 15:13), con lo cual deberíamos estar tan rellenos como “con el espíritu”

Charles H. Welch

La Conducta o manera de vivir
Retirado del *Expositor de Berea* Vol.54
Autor desconocido

“En cuanto a la pasada manera de vivir despojaos del viejo hombre”
(Efesios 4:22)

Es posible que algunos de nuestros lectores no hayan visto la serie de artículos de Stuart Allen titulada "Palabras arcaicas y obsoletas de la Versión Autorizada" que apareció en *El Expositor de Berea* hace unos diez años atrás. En el tomo 48, página 197, hay un párrafo titulado "Conversación", en el cual nos informa que, en 1611, la *conversación* también se refería a la conducta o al modo de vida, y no sólo decía respecto al hablar.

La palabra griega *anastrophe* aparece trece veces en el Nuevo Testamento, de las cuales seis están en 1ª Pedro, dos en 2ª Pedro y cinco en otras epístolas. Tanto el Dr. Robert Young como el Dr. E. W. Bullinger concuerdan en que esta palabra debería ser traducida “comportamiento” o “conducta”, esto es, manera de vivir (tal como bien traduce la Reina Valera), cuando de hecho se traduce (en la A.V.) “conversación”

Hay otra palabra, *anastrepho*, que aparece once veces, y en dos pasajes se traduce (en la A.V.) “tener una conversación”. Un ejemplo puede verse en 2ª Corintios 1:12 (donde la Reina Valera pone “nos hemos *conducido* en el mundo”).

Ahora bien, una vez que 1ª Pedro contiene la mayoría de las ocurrencias de “conversación” vamos ahí a verlas en primer lugar. Teniendo en cuenta el contexto, observamos que 1ª Pedro 1:7 está hablando de la “prueba de vuestra fe”, aunque sea “probada por el fuego”, y en 1ª Pedro 4:12 “no os sorprendáis del fuego de prueba”. Hay frecuentes referencias al padecimiento, y en 1ª Pedro 4:13 Pedro escribe acerca de una participación de los padecimientos de Cristo.

Cuando Pedro se dirigió a la gente en el pórtico del templo de Salomón, después de que el hombre cojo había sido sanado, les pidió que se arrepintieran, y les prometió que, si así sucediese y se arrepintiesen, eso daría lugar al inmediato regreso de Jesucristo. Por tanto, Pedro esperaba que el día del Señor había de suceder muy pronto. Habría juicio, y un tiempo de prueba o examinación, pero sería breve y muy corto, en el cual tendrían tribulación, pero la venida de Jesucristo pondría fin a todos los padecimientos. Esto debe tenerse muy en cuenta al leer todas las epístolas escritas durante el "período de los Hechos". Repasemos ahora los seis pasajes de 1ª Pedro:

- “Como Aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir (“en toda vuestra manera de conversación”, en la A.V.); porque escrito está: Sed santos, porque Yo soy santo” (1ª Pedro 1:15, 16).

Los versículos que conducen a esta cita exhortan a que "habiendo ceñido los lomos de vuestro entendimiento", los lectores deben ser sobrios y esperar hasta el fin la gracia que ha de venir con la revelación de Jesucristo. En su conducta deben ser obedientes y hacer morir los deseos que solían tener por ignorancia.

- “Sabido que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir (vana conversación, en la A.V.), la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo” (1:18, 19).

Estos versículos hablan por sí mismos. Los judíos fueron educados de manera muy estricta para respetar sus tradiciones transmitidas de generación en generación, pero ahora su salvación dependía de la obra terminada de Cristo. En el efecto de su conducta debía ahora manifestarse "el amor de los unos a los otros con un corazón puro y entrañable" (22, 23).

- “Manteniendo buena vuestra manera de vivir (conversación, en la A.V.) entre los Gentiles, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar (entonces) vuestras buenas obras” (2:12).

Podrían venir a ser acusados injustamente de malhechores, pero si su conducta es honesta y buena, sus buenas obras serían evidencia que los enemigos no podrían ignorar, y al final, Dios sería glorificado. En el versículo 13 Pedro dice que deben someterse a toda institución humana por amor al Señor.

- “Asimismo, vosotras mujeres, estad sujetas a vuestros maridos, para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta (conversación, en la A.V.) de sus esposas” (3:1).

Por tanto, si una esposa se ha convertido, pero el esposo permanece incrédulo, la conducta fiel de la esposa puede ser un medio por el cual el Señor puede valerse para la conversión del esposo.

- “Considerando vuestra conducta (conversación, en la A.V.) casta y respetuosa” (3:2).

Este versículo, por supuesto, es una continuación de nuestra cita anterior. En los versículos que siguen tenemos una descripción más detallada del tipo de conducta que Pedro aconseja, y da ejemplos de personajes del Antiguo Testamento como Sara. La esposa cristiana debe evitar la ostentación exterior, en el vestido, el peinado o el uso de joyas. Lo que realmente importa es la parte interior, el corazón, y a los ojos de Dios un espíritu manso y apacible es "de gran precio" (4).

- “Santificad a Dios el Señor en vuestros corazones...teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de

malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta (conversación, en la A.V.) en Cristo) (3:15, 16).

Pedro a continuación afirma que es mejor sufrir haciendo el bien que reaccionar entonces haciendo el mal. Cristo mismo sufrió por nuestros pecados, el justo por los injustos (18).

Es interesante comparar estos seis pasajes para determinar algún patrón o modelo. Probablemente haya estructuras alternativas, pero la siguiente introversión puede ser una solución:

A | 1:15. Hijos obedientes.

Sed santos en toda conducta.

B | 1:18. Conducta vana, tradición.

Redimido. Preciosa sangre de Cristo.

C | 2:12. Conducta entre los Gentiles.

Sumisos.

C | 3:1. Conducta de las esposas.

Sumisas.

B | 3:2. Conducta casta: respeto.

Espíritu manso y apacible "de gran precio".

A | 3:16. Santificad al Señor Dios en vuestros corazones.

Vuestra buena conducta en Cristo.

Y ahora vamos a ver brevemente los dos pasajes en 2ª Pedro:

- “Y libró al justo Lot, abrumado por la nefanda *conducta* de los malvados” (2ª Pedro 2:7).

En el versículo 8, Pedro nos da una imagen del justo Lot, quien, escuchando y viendo las obras ilícitas y malvadas de los moradores de Sodoma y Gomorra, se sintió abrumado (o atormentado) por ello. En la actualidad vivimos en un mundo inmoral, y hasta cierto punto compartimos con Lot la aflicción que se produce al ver en los periódicos, o en la televisión, las prácticas malvadas que se han convertido en algo común. Ciertamente vivimos en tiempos peligrosos.

- “Puesto que todas estas cosas han de ser desechas, ¡Cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir! Esperando y apresurándoos (redimiendo el tiempo) para la venida del día de Dios” (3:11, 12).

Pedro nos da una imagen de la destrucción de los cielos y la tierra por fuego. Una vez que hay varias esperanzas, bien podemos encontrarnos *en*

Cristo y reconocerlo como Cabeza de la Iglesia, que es Su Cuerpo, o bien podemos tener un lugar en la Jerusalén Celestial (siendo así Cristo la principal piedra del ángulo). Otros pueden encontrarlo como Rey en Su Reino ("Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo"), pero cualquiera que sea nuestra esperanza o relación con Cristo, todos compartimos la esperanza de verlo cara a cara. Y cuando lo veamos cara a cara, ¿nos regocijaremos o nos avergonzaremos? ¿Qué tipo de conducta es digna de nuestra esperanza? Si vivimos en estrecha e íntima comunión con nuestro Señor Jesucristo, llegaremos a ser más como Él es, y los demás verán el reflejo de Cristo en nosotros. ¿Qué clase de personas debemos ser? Recordemos que Dios nos conoció de antemano, y nos predestinó para ser conformados a la imagen de Su Hijo (Romanos 8:29).

Para completar nuestro estudio ahora vamos a ver los cinco pasajes restantes:

- "Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su *conducta* (de su conversación, en la A.V.)" (Hebreos 13:7).
- "Acordaos de vuestros guías, de los que os hablaron la palabra de Dios; considera el resultado de su vida, e imitad su fe" (R.V.).

Debemos apoyar a nuestros guías espirituales, tanto en la oración como en formas prácticas. El ministerio de nuestros guías se basa en la Palabra de Dios, pero aquí Pablo está diciendo que el ministerio consiste en primer lugar en el ministerio hablado de la Palabra, y, en segundo lugar, en una forma de vida o conducta que es una parte vital del ministerio. El comportamiento de nuestros guías debe ser tal que, con él, nos surja el deseo por imitarlos y glorificar a Dios en nuestra manera de vida o conducta.

- "¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena *conducta* sus obras en sabia mansedumbre" (Santiago 3:13).

En este capítulo, Santiago ha estado escribiendo acerca de la lengua rebelde. Es un miembro pequeño, ¡pero se jacta de grandes cosas! ¡Cuánto daño puede causar un pequeño incendio! (Santiago 3:5, 6). La lengua da expresión a nuestros pensamientos, tanto buenos como malos. ¡Ojalá que Dios nos dé sabiduría que pueda dar fruto en nuestras vidas y producir una forma de vida y buena conducta que sea para honra y gloria de Cristo!

- “Ya habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, que perseguía sobremanera a la iglesia de Dios y la asolaba” (Gálatas 1:13).

Pablo siempre fue consciente de su vida pasada, que había sido un ferviente Fariseo. En 1ª Corintios 15:9 escribió: “Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios.” La frase "en otro tiempo" en la cita de Gálatas anterior nos recuerda a Efesios 2:2, donde dice que en el pasado todos nosotros anduvimos de acuerdo con el curso de este mundo. Todos podemos alabar a Dios por su gracia, por su redención, por el perdón de los pecados, y orar para que, en nuestra conducta o en nuestro andar, vivamos dignamente de nuestro llamado.

- “Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, *conducta*, amor, espíritu, fe y pureza² (1ª Timoteo 4:12).

Pablo anima alentando a Timoteo y le da consejos muy útiles. Como hemos visto en otras referencias, la forma de vida (conducta) debe ser un ejemplo para los demás, y debe mostrar amor y fe. La Palabra de Dios es la base de la vida espiritual y del ministerio.

- “En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos” (Efesios 4:22),

y Pablo a seguir nos dice, "y renovaos en el espíritu de vuestra mente". Luego añade: "y vestíos del nuevo hombre, el cual, según Dios, ha sido creado en justicia y verdadera santidad".

Efesios en los capítulos de 4 al 6 trata del aspecto práctico de la verdad para el día de hoy, y en estos pocos versículos tenemos el resultado efectivo de nuestra salvación y nuestra fe. Nuestra conducta en el pasado nos hacía andar de acuerdo a la vieja naturaleza, o al viejo hombre. Ahora, somos renovados por el Espíritu Santo y nos vestimos del nuevo hombre, que es una nueva creación. A medida que vivimos por la gracia de Dios y disfrutamos de la renovación del espíritu de nuestra mente, nuestras vidas deben reflejar esa gracia para Su honra y gloria. Así pues, nuestra conducta debe ser para Su alabanza.

Este artículo estaría incompleto si no mencionáramos que hay dos palabras griegas traducidas como "conversación" con un significado diferente a los pasajes que hemos estado estudiando. *Politeuma* ocurre una sola vez y se

traduce (en la A.V.) también como conversación. Significa ciudadanía (como bien traduce la Reina Valera):

- “Mas nuestra ciudadanía (conversación en la A.V.) está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo” (Filipenses 3:20).

La otra palabra, *politeuo*, significa "comportarse como un ciudadano" y citamos:

- “Solamente que os comportéis como es digno (de vuestra ciudadanía) del evangelio de Cristo” (Filipenses 1:27).

Nuestra esperanza se realizará en los lugares celestiales donde estamos sentados a la diestra de Dios. Somos ciudadanos del cielo y, por tanto, no debemos vivir como ciudadanos de la tierra, sino del cielo. Nos regocijamos en las bendiciones que describen las Escrituras, pero, cuanto mayor sea nuestro conocimiento, mayor será nuestra bendición, entonces y de manera espontánea y natural, mayor será nuestra responsabilidad, pues es Cristo que aparece en y por nosotros. Nuestra conducta entonces ha de equilibrarse con nuestro llamamiento. Si el llamamiento es, como es, el más alto y sublime, también debe ser así nuestra conducta. ¡Cómo necesitamos orar por toda gracia suficiente, para que podamos comportarnos dignamente de nuestro alto llamamiento!

¿Un Naufragio?

“...si bien él mismo será salvo, aunque, así como por fuego”
(1ª Corintios 3:15)

El título “¿Un Naufragio?” bien puede recordarnos un popular programa de radio que se llamaba la *Isla Desierta*. Se basaba en que la persona entrevistada se suponía haber sufrido un accidente de barco y naufragaba en una isla desierta. El *naufragio* se menciona en la Escritura (tanto actual como figurativamente), y el ejemplo real y actual se describe en detalle en Hechos 27 y 28:1. Y Pablo, además, también nos dice en 2ª Corintios 11:25 que sufrió naufragio tres veces. El naufragio se menciona como una figura retórica en 1ª Timoteo 1:19, donde Pablo anima a Timoteo a ser fiel al encargo que se le había encomendado, para que pudiera "pelear una buena batalla" (18), y da ejemplos como el de Himeneo y Alejandro que

"habiendo renunciado a la fe, habían naufragado". Cuando alguno fracasa no permaneciendo firme en la verdad, esta experiencia de naufragio no solo afecta a la persona infiel, sino que también influye en otros que a seguir se ven influenciados con él el naufragio espiritual.

El náufrago que llega a tierra, a pesar del peligro de naufragio, ya no lleva consigo todas sus posesiones. Se salva, pero sufre pérdidas. Cuando Pablo actualmente padeció naufragio y consiguió a duras penas llegar a la isla de Malta, tanto el barco como toda su carga se perdieron.

La única vez que leemos la palabra "náufrago" en el Nuevo Testamento es en 1ª Corintios 9:27 (A.V.). Pablo había estado comparando la vida cristiana con una carrera. Nos dice que no corre "de manera incierta" (26). Toda su energía se concentra en el esfuerzo por ganar la carrera. Sus últimas palabras fueron: "No sea que, habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser un *náufrago* (yo mismo venga a ser *eliminado*, en la Reina Valera)".

Esta palabra, *náufrago* (eliminado, en la Reina Valera) es una traducción de la griega *adokimos*, que significa "reprobado" o "descalificado". Se traduce como "reprobado" en Hebr. 6:8 (A.V.). Hay seis pasajes donde se traduce igualmente como "reprobado", por ejemplo, en Romanos 1:28 y 2ª Corintios 13:5, 6 y 7. Citamos en detalle dos pasajes:

- "Tendrán apariencia de piedad, pero negando su eficacia: apártate de los tales... Siempre aprendiendo, y nunca son capaces de llegar al conocimiento de la verdad. Así como Janes y Jambres resistieron a Moisés, así también éstos resisten a la verdad: hombres de mente corrompida, *réprobos* en cuanto a la fe" (2ª Timoteo 3: 5, 7 y 8).
- "Profesan conocer a Dios; pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, *reprobados* en cuanto a toda buena obra" (Tito 1:16).

Estos dos pasajes describen a aquellos que hacen una profesión de fe, pero que no han llegado a recibir ni creído la verdad. Su falta de fe se refleja en su forma de vida, sus conductas. Son "corruptos, abominables, *réprobos*". Estos hombres son "desaprobados", de modo que todas sus obras son un desperdicio. Al igual que el náufrago, pueden ser salvos, pero toda su obra se pierde.

Antes de dejar *adokimos* (desaprobados) debemos mencionar el reverso, esto es, *dokimos* (aprobados), y el ejemplo que viene fácilmente a la mente es 2ª Timoteo 2:15:

- "Procura con diligencia presentarte a Dios *aprobado*, como un obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad."

Ya hemos dicho que cuando un viajero sufre un naufragio, por lo general, pierde todas sus posesiones, sin embargo, se salva. Llegamos a un pasaje paralelo en 1ª Corintios 3:10-15. Pablo dice que era como un perito arquitecto de obras, y puso un buen fundamento. Ese fundamento fue Jesucristo. Pero advirtió que todo hombre que edifique sobre dicho fundamento debe tener cuidado, porque todo lo que se construya sobre él vendrá a ser aprobado o desaprobado por el fuego.

- (1) Si un hombre edifica con oro, plata o piedras preciosas, cuando llegue la prueba de fuego, si su obra permanece, recibirá una recompensa.
- (2) Si el constructor emplea en su edificación madera, heno u hojarasca, el fuego destruiría su obra, y quien de ese modo edifique sufrirá pérdidas.
- (3) Quien así edifique, que sufrió pérdida por construir con los materiales equivocados, él mismo será salvo, "aunque, así como por fuego" (1ª Corintios 3:15).

Aquí tenemos una imagen del cristiano que cree en el Señor Jesucristo como Salvador, cuya salvación es segura, pero cuya vida de servicio (o falta de servicio *aprobado*) es probada, como lo será nuestra vida y servicio cuando nos encontremos con nuestro Señor y Salvador cara a cara. En otro artículo hemos enfatizado que nuestra posición en el Señor Jesucristo no se ve afectada por nuestros 'sentimientos', sino que tenemos la total garantía en la obra terminada y completa de Cristo. No podemos añadir nada a Su obra. Somos salvos por gracia a través de la fe, que es el don de Dios. "No por obras, para que nadie se gloríe". Pero Efesios 2:10 continúa diciendo:

- "Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús *para buenas obras*, las cuales Dios preparó de antemano que anduviésemos en ellas."

Dios tiene un plan para cada uno de nosotros. Él espera que le sirvamos con Sus buenas obras de acuerdo con Su plan. Estas obras no son para asegurar nuestra salvación, sino que son el fruto de nuestra salvación. Debemos ser como el constructor que edifica con oro, plata o piedras preciosas. Si le servimos fielmente, tendremos Su aprobación, y hay una recompensa por el servicio fiel.

Existe el peligro de que en esta revuelta vida en el mundo nuestras mentes estén ocupadas con las cosas de la tierra, y así las actividades de servicio para el Señor se queden desplazadas. Pablo les hizo a los Filipenses una solemne advertencia:

- "Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que andan así, y que los tengáis por modelo ejemplar. Porque muchos andan, (de los cuales os he hablado muchas veces, y ahora os lo digo llorando), como enemigos de la cruz de Cristo, cuyo fin es la perdición, cuyo Dios es su vientre, y cuya gloria está en su vergüenza, que solo se preocupan de las cosas terrenales" (Filipenses 3:17-19 A.V.).

Su fin es la "perdición". Esto significa desperdicio, pero se traduce de varias maneras. No son enemigos de Cristo, sino de la cruz de Cristo. No toman en consideración la cruz; no soportan padecimientos por causa de Él. No serán "destruidos", sino salvos, aunque así "como por fuego". Todo su trabajo será en vano, pues dicho fuego derretirá su mala edificación. No habrá recompensa, porque no hubo en vida un servicio fiel.

No tenemos espacio suficiente para examinar esta palabra en detalle, pero si algún lector desea estudiarla examinando el contexto donde aparece, damos las referencias a continuación en forma de tabla:

Ocurrencias de la palabra "apoleia"

- Traducida (en la A.V.) como "**Perdición**" (8 veces): Juan 17:12; Filipenses 1:28; 2ª Tesalonicenses 2:3; 1ª Timoteo 6:9; Hebr. 10:39; 2ª Pedro 3:7; Apocalipsis 17:8, 11.
- "**Destrucción**" (5 veces): Mateo 7:13; Romanos 9:22; Filipenses 3:19; 2ª Pedro 2:1; 3:16.
- "**Desperdicio**" (dos veces): Mateo 26:8; Marcos 14:4.
- "**Destrucción, disolución, condenación**": 2ª Pedro 2:1, 2, 3.

Ahora citaremos la referencia en Timoteo (A.V.) al completo:

- "Y teniendo alimento y vestido, contentémonos con ello. Pero los que quieren ser ricos caen en tentación y lazo, y en muchas concupiscencias insensatas y perjudiciales, que ahogan a los hombres en destrucción y *perdición*" (1ª Timoteo 6:8 y 9).

Al predicar el evangelio, es correcto enfatizar el gran amor con el cual Él nos amó (Efesios 2:4). Nunca podremos estar lo suficientemente agradecidos a nuestro Dios y Salvador, Quien dejó su hogar celestial y tomó sobre sí la forma del siervo, y se hizo a Sí Mismo a semejanza de los hombres; se hizo obediente hasta la muerte, y hasta la muerte de cruz (Filipenses 2:7,8). ¿Por qué fue necesario que así sucediese? La desobediencia había traído consigo el pecado al mundo. Dios no tolera ni contempla de manera ligera la desobediencia, o el pecado. No podía decir "Te perdono", a menos que la deuda contraída por el hombre hubiera sido pagada primero. Así que, mientras agradecemos a Dios por Su amor, recordemos que el pecado y todo lo que lo acompaña es algo que Dios repudia. Es por eso que en Efesios 2 se hace referencia a los hijos de desobediencia y a los hijos de ira.

Ciertamente, al ver Dios nuestra vida cristiana, debe complacerse contemplando un servicio leal y fiel. Pero, de igual modo, ¿no debe disgustarse también si nos ve caer o desfallecer en nuestro testimonio y servicio?

Si estudiamos las Escrituras en aquellos lugares donde se dice que Dios está airado, podemos venir a sorprendernos. Pensamos que hombres como Moisés, Aarón y Salomón eran hombres leales que servían al Señor, y los tenemos en alta estima. ¿Los clasificaríamos como hombres que fracasaron? Nos dimos cuenta de que Israel, como nación, a menudo provocaba con sus actos al Señor e incurría en Su ira. Nos ocuparía demasiado espacio describir en detalle los ejemplos citados, pero aquí hacemos un breve resumen:

- MOISÉS. "Nunca he sido hombre de fácil palabra... soy tardo en el habla... Entonces Jehová se enojó contra Moisés" (Éxodo 4:10 y 14).
- MOISÉS. La entrada en la tierra prometida. "Contra mí se airó Jehová por vosotros" (Deuteronomio 1:37).
- AARÓN. "Contra Aarón también se enojó Jehová en gran manera para destruirlo, y también oré por Aarón en aquel entonces" (Deuteronomio 9:20).

- MIRIAM y AARON. "Entonces la ira de Jehová se encendió contra ellos" (Números 12:9).
- SALOMÓN. "Y se enojó Jehová contra Salomón, por cuanto su corazón se había apartado de Jehová, Dios de Israel" (1ª Reyes 11:9).

Si leemos Efesios 5:3-6 veremos una lista de malas prácticas que Dios odia tanto como la idolatría. Aquí citamos Efesios 5:6:

- “Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.”

Y Pablo entonces a seguir escribe inspirado acerca del andar "como hijos de luz", y el versículo 10 es una bendita guía:

- “Comprobando lo que es agradable al Señor”.

Esta palabra "agradable" (aceptable, en la A.V.) es la griega *euarestos* y aparece siete veces. Aquí damos otro pasaje que contiene esta palabra:

- “No os conforméis a este siglo (mundo), sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, *agradable* y perfecta” (Romanos 12:2).

¡Ojalá se nos conceda la sabiduría necesaria para andar de manera digna y *agradable* para el Señor, haciendo Su voluntad, y siéndole obedientes, tanto a Él como a Su Palabra! Pues así, cuando nuestra obra venga a ser examinada, no sufriremos pérdida, sino un gran regocijo recibiendo Su aprobación.

Ejemplos, Modelos.

Retirado del *Expositor de Berea* Vol. 54

Autor desconocido

“Les reconocieron, que habían estado con Jesús” (Hechos 4:13).

Es muy poco probable que nos demos cuenta hasta qué punto influimos en la vida de los demás. Nos movemos en varios círculos; si tenemos un negocio o empleo, generalmente, nos reunimos con ciertas personas todos los días, y con otras en cambio con menos frecuencia. Por tanto, tenemos oportunidades y circunstancias en las cuales influimos en las personas, y ellas, a su vez, también pueden influenciarnos a nosotros. Lo que decimos puede influir en los demás, pero es bien más probable que sea lo que *somos*, lo que ejerza una fuerte influencia a nuestro alrededor. De hecho, nuestra propia personalidad crea por sí una atmósfera, incluso si nuestras mentes están concentradas en un negocio en cuestión, sin ser conscientes de lo que pasa a nuestro alrededor. De manera similar, en nuestra vida familiar, afectamos a los que están en casa, no solo con nuestras palabras, sino también con nuestros actos.

Los cristianos tienen necesidad de comunión, para que se edifiquen unos a otros, y así, juntamente, todo el grupo se fortalezca en la fe. A medida que crecemos en la gracia nuestra influencia se fortalece, y así damos un más claro testimonio de nuestra fe y del Señor Jesucristo, nuestro Salvador y Señor. En la A.V. de Hebreos 10:23-25 leemos:

- "Mantengamos firme la profesión de nuestra fe sin vacilar; (porque fiel es Aquel que prometió;) Y considerémonos los unos a los otros para provocarnos al amor y a las buenas obras, no dejando de congregarnos, como es costumbre de algunos; sino exhortándoos unos a otros, y tanto más cuanto veis que el día se acerca" (Hebreos 10:23-25).

Algunos de nosotros no tenemos la oportunidad de reunirnos con otros hermanos que tienen una fe igualmente preciosa que la nuestra, y puede ser que la edad o la salud nos impidan reunirnos. Debemos tener en cuenta la necesidad de tener comunión, y pedirle al Señor que nos guíe en ese sentido. Debemos tener cuidado al elegir a nuestros amigos, porque nuestra vida espiritual puede verse afectada por sus conductas. Santiago escribió: "No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios" (Santiago 4:4).

Pedro, escribiendo a la dispersión, les manifestó su deseo de que los judíos ejercieran una buena influencia sobre los gentiles:

- "Mantened buena conducta entre los Gentiles, para que en caso de que murmuren hablando de vosotros como malhechores, vean vuestras buenas obras y glorifiquen a Dios en el día de la visitación" (1ª Pedro 2:12, R.S.V.).

Aunque Jesucristo les había dicho a sus discípulos que debía sufrir, ser asesinado y resucitar al tercer día, cuando fue traicionado, arrestado, crucificado y sepultado, los discípulos, sin acordarse de Su previo aviso, estaban desconcertados (Mateo 16:21). Dos de dichos discípulos que caminaban hacia Emaús expresaban con gran dolor y mucha tristeza sus sentimientos (Lucas 24:19-21), pero el Cristo resucitado se les apareció, y no solo a estos dos, y a todos los que habían andado con Él les prometió que recibirían "poder después que el Espíritu Santo hubiese venido sobre ellos" (Hechos 1:8). Así pues, después del día de Pentecostés, los discípulos ya no estaban débiles y desanimados, sino que a partir de entonces fueron fortalecidos y llenos del Espíritu Santo.

Pedro, quien previamente había negado a su Señor en repetidas ocasiones, estaba ahora declarando audazmente que Jesucristo, el Mesías, había resucitado de entre los muertos, y llamó a la nación a arrepentirse (Hechos 2:38). El audaz testimonio de Pedro y Juan llenó de preocupación a los sacerdotes, a las autoridades del Templo y a los saduceos (Hechos 4:1), y observaron que eran "hombres incultos e ignorantes" (13). Se quedaron asombrados por su testimonio, y ahí es cuando "se dieron cuenta reconociendo que habían estado con Jesús". El concilio tuvo que admitir que había ocurrido un maravilloso milagro cuando el hombre cojo fue sanado, por lo que solo pudieron amenazar a Pedro y Juan.

Este es un ejemplo especial del poder que vino sobre Pedro y otros discípulos al dar testimonio de la resurrección de Jesucristo, y de una manera similar, nosotros, por nuestra vez, podemos ser testigos de nuestro Señor y de la fe.

Pedro exclama: "¿Qué clase de personas debemos ser?". Él había estado escribiendo sobre el Día del Señor, y luego leemos:

- "Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿qué clase de personas debéis ser en toda santa conducta y piedad?" (2ª Pedro 3:11 R.S.V.).

Hay otras dos Escrituras que son dignas de mención. Cristo estaba con sus discípulos en una barca cuando se durmió. Se levantó una terrible tormenta y el barco comenzó a hundirse, pues estaba siendo zarandeada por la

bravura del mar. Los discípulos despertaron al Señor, diciendo: "Señor, sálvanos, que perecemos". Entonces nuestro Señor reprendió al viento y al mar, y se hizo una gran bonanza. Los hombres se maravillaron y dijeron: «¿Qué tipo de hombre es éste, que hasta los vientos y el mar le obedecen?» (Mateo 8:27). Los discípulos todavía consideraban a Cristo tan solo como un hombre común y corriente, y en ese momento, no tenían conciencia de que Él era Dios manifestado en la carne.

Pablo emplea una frase similar para mostrar con qué poder se predicó el evangelio y su efecto. Sus propias palabras hablan por sí solas:

- "Porque nuestro evangelio no os llegó a vosotros solo de palabra, sino también con poder, y en el Espíritu Santo, y con mucha certeza; como sabéis qué clase de hombres fuimos entre vosotros por causa de vosotros. Y os hicisteis imitadores de nosotros y del Señor, habiendo recibido la palabra con mucha tribulación, con gozo del Espíritu Santo, de modo que fuisteis *ejemplo* a todos los que creen en Macedonia y en Acaya" (1ª Tesalonicenses 1:5-7 A.V.).

La palabra "ejemplo" se ha vuelto un tanto arcaica (no así en castellano) y no la empleamos con frecuencia hoy en día (en el idioma inglés). Podemos sustituirla por la palabra más usual "modelo". Hay cuatro palabras griegas, a veces traducidas como *ejemplo* y otras veces como *modelo*. Una de estas palabras griegas es *tupos*, que es interesante, ya que se traduce en la A.V. como ejemplo, tipo, muestra, patrón, figura, estampado, moda, forma y manera. Se registra que Tomás dijo del Señor resucitado: "Si no viere en sus manos *la señal* de los clavos...", y aquí "la señal" es la griega *tupos* (Juan 20:25). Otro ejemplo de su uso se encuentra en Tito 2:7 donde Pablo exhorta a Tito a: "Presentarse en todo como *ejemplo* de buenas obras".

Pedro aconsejó a los siervos que se sometieran a sus amos, ya fueran buenos o autoritarios. Si un siervo reacciona de mala manera, ¿podría reclamar con eso algún crédito? Pero si el siervo padece el maltrato haciendo el bien, tendrá la aprobación de Dios, si lo soporta con paciencia:

- "pero si cuando hacéis el bien, y sufrís por ello, lo soportáis con paciencia, esto es agradable a Dios. Porque aún para esto fuisteis llamados, porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos *ejemplo*, para que sigáis sus pisadas" (1ª Pedro 2:20 y 21 A.V.).

El Señor Mismo es nuestro *ejemplo* supremo. Él sufrió por nosotros, "el Cual no pecó, ni se halló engaño en su boca" (22). Pablo describió cómo Cristo abandonó su hogar celestial y se entregó a Sí Mismo del todo por

nosotros, humillándose a Sí Mismo y haciéndose obediente hasta la muerte (Filipenses 2:5-11). Él fue un *ejemplo* para sus discípulos hasta el final, cuando les lavó los pies:

- "Porque ejemplo os he dado, para que como Yo os he hecho, así hagáis" (Juan 13:15).

Pedro aconsejó a los ancianos que alimentaran al rebaño, y al mismo tiempo, que se mantuvieran humildes mientras hacían la obra del Señor. Debían ser un *ejemplo* para los demás:

- "No como teniendo señorío sobre lo que están a vuestro cuidado, sino ejemplos de la grey (del rebaño)" (1ª Pedro 5:3).

El ejemplo al cual Pablo se refiere en su Primera Epístola a Timoteo no es el de su propia conducta, sino el de la misericordia y la gracia de Dios. Estaba profundamente consciente del mal que había hecho al perseguir a la iglesia, pero Dios sabía que lo había hecho por ignorancia, y fue para con él muy misericordioso. Pablo afirmó que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, añadiendo: "de los cuales yo soy el primero" (1ª Timoteo 1:15). Él fue un *ejemplo* (o *modelo*, pues emplea *hupotuposis*) para todos los pecadores que creen en el Señor Jesucristo como Salvador:

- "Mas por esto alcancé misericordia, para que Jesucristo manifestase en mí primeramente toda longanimidad, para ser *modelo* a los que en lo sucesivo creyeran en Él para vida eterna" (1ª Timoteo 1:16 A.V.).

Pero en la epístola de Pablo a los Tesalonicenses, emplea la palabra griega *tupos* en el contexto de que su propia conducta, es un *ejemplo* a seguir para otros. Escribe sobre la necesidad de ser honesto y ordenado, y de trabajar para satisfacer las necesidades diarias. "Si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma", escribió en 2ª Tesalonicenses 3:10 a 12. Y lo explica recordando como se convirtió en un *ejemplo* para los demás:

- "Ni comimos de balde el pan de nadie; sino que trabajamos con afán y fatiga día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, no porque no tuviéramos derecho, sino por daros nosotros mismos un *ejemplo* para que nos imitéis" (2ª Tesalonicenses 3:8 y 9).

Pablo dio un consejo similar a Timoteo, para que su conducta pudiera ser un *ejemplo* para los creyentes. De nuevo usa la palabra griega *tupos*:

- "Ninguno tenga en poco tu juventud; sino sé *ejemplo* de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza. Entre tanto que yo voy, ocúpate en la lectura..." (1ª Timoteo 4:12 y 13).

Hay una referencia más para completar nuestro estudio de *ejemplos* o *modelos*. En Filipenses 3, Pablo explica cómo tenía fija su vista en la meta para con el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús (3:10-15). Si nuestras mentes no están completamente alineadas con la voluntad de Dios, Él ha de revelarnos incluso esto, Pablo declara:

- "Pero en aquello que hemos llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa. Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el *ejemplo* que tenéis en nosotros" (Filipenses 3:16, 17).

Una vez más utiliza Pablo la palabra griega *tupos*, y debemos considerarlo como nuestro *modelo*, compitiendo en la carrera celestial como él lo hizo.

En Filipenses 2:12 Pablo exhorta a los creyentes: "Ocupaos en vuestra propia salvación con temor y temblor". Y los anima añadiendo: "Porque Dios es el que produce en vosotros así el querer como el hacer por Su buena voluntad", para que brilléis como luminares en el mundo. Todo el versículo 15 dice así:

- "Para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha, en medio de una nación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo;" (Filipenses 2:15).

En Mateo 5:14-16, en el sermón de la montaña, Cristo dijo a sus discípulos que ellos eran la luz del mundo: «Así resplandezca vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos» (16). La verdad de que los creyentes deben brillar como luminares en el mundo se extiende a todos, y no se limita a una sola compañía o dispensación. Es una "verdad básica y fundamental".

¿Qué clase de personas debemos ser? ¡Qué gran diferencia hay cuando Cristo mora en nuestros corazones por fe! Somos como luminares, portadores de la luz. Sin duda, si somos portadores de luz, al menos un destello de esa luz tiene que mostrarse en nuestra personalidad. Si estamos siendo conformados a "la imagen de Su Hijo", debemos obligatoriamente reflejar en cierta medida la imagen de nuestro Señor (Romanos 8:29). ¿Estamos viviendo tan cerca de nuestro Señor y Salvador, y nuestra Cabeza, que todos cuantos se cruzan en nuestras vidas y encontramos "toman conocimiento" de que somos cristianos?

.....

El Primer Lugar

Retirado del *Expositor de Berea* Vol. 54

Autor desconocido

“Para que en todas las cosas tenga (Cristo) la preeminencia” (Colosenses 1:18)

En la cita anterior Pablo expresa su convicción de que, en todas las cosas, el Señor Jesucristo debe ser preeminente. Viendo el pasaje en *El Nuevo Testamento Ingles del Griego*, con traducción literal interlineal, leemos lo siguiente:

- "Y Él es la Cabeza del cuerpo, la asamblea; el Cual es el principio, el primero renacido de entre los muertos, para que en todo ocupe *el primer lugar*; porque en Él deseó que habitase toda la plenitud" (Colosenses 1:18, 19).

En *Cartas Desde la Prisión*, página 129, Stuart Allen también da "el primer lugar" como una traducción adecuada.

En el contexto nos aparecen las razones expuestas que consideraremos más adelante, pero primero recordaremos otros pasajes de la Escritura que también nos proporcionan un provechoso trasfondo en este sujeto. Hay otras Escrituras que nos muestran la supremacía de Cristo, y que se refieren a Él antes de que Su persona apareciera en la tierra. En el Evangelio de Juan leemos que el Verbo era Dios. Todas las cosas por Él fueron hechas, así pues, Él era el Creador. El Verbo que hizo todas las cosas se hizo carne y habitó entre nosotros (Juan 1:1, 3, 14). A seguir, si vamos a Juan 17:1-5 y leemos la maravillosa oración de nuestro Señor, observamos que la oración comienza: "Padre, ha llegado la hora; glorifica a Tu Hijo, para que también Tu Hijo te glorifique a Ti...".

- "Y ahora, oh Padre, glorifícame contigo, *con la gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese*" (17:5).

Aquí tenemos un vislumbre de la gloria que tenía el Verbo mismo antes de que el mundo fuera hecho y cayese. Juan 1 revela que todas las cosas fueron hechas por el Verbo, y sin Él nada de lo que ha sido hecho fue hecho. Así que tenemos una visión de un Creador supremo que dejó a un

lado despojándose de Su gloria y descendió a esta tierra por nuestro bien, para que pudiéramos ser redimidos.

Otro pasaje muy sugestivo es Filipenses 2:5-11. Aquí encontramos la humillación de Cristo descrita con cierto detalle. Cristo Jesús, siendo en la "forma de Dios" (o teniendo la condición misma de Dios), tomó sobre Sí la "forma de siervo" y se hizo a semejanza de los hombres. Aun Se humilló más bajo, y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Luego leemos acerca de Su exaltación, y de cómo Él había de pasar de nuevo a ser supremo. "Por tanto, Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla, y... toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre".

Ahora vamos a considerar el contexto de Colosenses 1:18:

- "En Quien (Cristo) tenemos redención por Su sangre, el perdón de pecados, Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación, porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles, ya sean tronos, o dominios, o principados, o potestades; todo fue creado por medio de Él y para Él, y Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en Él subsisten. Y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, el que es el principio, el primogénito de entre los muertos; para que en todo tenga la preeminencia" (Colosenses 1:14-18).

Se nos garantiza que Jesucristo es la imagen del Dios invisible. Jesús dijo que nadie ha visto al Padre (Juan 6:46). Felipe le preguntó al Señor en otra ocasión: "Muéstranos al Padre. y nos basta" (Juan 14:8), y en respuesta nuestro Señor dijo que, aquel que lo había visto a Él, había visto al Padre. Otra referencia se encuentra en Juan 1:18 que dice:

- "A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, Él le ha dado a conocer".

Aunque no podemos ver al Dios invisible, podemos regocijarnos de que Él se rebajó en Su Hijo, y al contemplarlo así, vemos al Padre. Dios nos amó tanto que envió a su Hijo unigénito para nuestra salvación. Así que ahora tenemos bien presente el amor de Dios en la vida y muerte de Su Hijo, Jesucristo.

Sin embargo, cuando leemos en Colosenses 1:15 que "Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación", nos encontramos con un problema. El significado de "primogénito" necesita alguna explicación. A simple vista podríamos pensar que Cristo fue el primero en ser creado. Algunas palabras cambian su significado con el transcurso del tiempo, y, por tanto, aquí debemos seguir el ejemplo de Stuart Allen citando de *La Deidad de Cristo* del Profesor F. F. Bruce y el Dr. W. J. Martin:

- "La palabra 'primogénito' hace mucho tiempo que dejó de emplearse exclusivamente en su sentido literal entre nosotros, al igual que 'primo' (del latín *primus* = primero). Vamos a dar uno o dos ejemplos: El *primer ministro* no es el primer ministro que hemos tenido, sino que es el más *preeminente*. Un hombre en el "primor de la vida" hace tiempo que dejó atrás la infancia o primera parte de su vida. De manera similar, 'primogénito' llegó a denotar, no prioridad en el tiempo, sino preeminencia en rango" (*Cartas Desde la Prisión*, página 127, por Stuart Allen).

Así pues, la conclusión es que el *primo-génito* no se refiere al tiempo, sino que indica el rango o la primacía, antes que todo lo creado. Cristo no es "degradado" al nivel de un mero ser creado, sino que tiene en dicho título el derecho al más alto rango que se debe otorgar a Aquel Quien creó todas las cosas.

Esta palabra "primogénito" aparece dos veces: "El primogénito de toda la creación" (Colosenses 1:15). El primogénito de entre los muertos" (18).

En el versículo 18 pasamos a saber del rango de Cristo como el primero en el mundo *material* (el primero (en rango) en la creación), y, además, de Su rango como el primero también en el reino *espiritual*, la nueva creación. Él vino a ser las primicias de los que durmieron (1ª Corintios 15:20). Por tanto, Él fue el primero en la resurrección. En Colosenses 1:18 también tenemos el título "el principio". Encontramos este mismo título apareciendo en Apocalipsis 21:6 (también en 22:13). Aquel que se sentó en el trono dijo: "Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin". Estos títulos confirman la Deidad de Cristo. Él es la Cabeza del cuerpo, la iglesia.

En Colosenses 1:16 hay otro punto que no debe pasarse por alto. "Todas las cosas fueron creadas por Él y para Él". Aquí vemos con total claridad Su

posición suprema, porque Él no es solo el Creador, sino que, en el acto de la creación, tenía consigo un objeto o meta, y todas las cosas se relacionan con dicha meta. A seguir, en el versículo 17, leemos: "Él es antes de todas las cosas y en Él todas las cosas subsisten". Es cierto que Él *era* antes de todas las cosas, pero lo que realmente está escrito es que Él *es* y *está* antes de todas las cosas, lo que indica Su excelsa posición actual y presente también, y nada tiene que ver con el momento u orden de los acontecimientos. Por Él todas las cosas subsisten o se mantienen unidas. El Omnipotente, teniendo consigo una meta en vista, mantiene el universo unido, y tiene de él su control total y absoluto.

Habiendo visto cómo el Señor Jesucristo es el primero, tanto en el orden material como en el espiritual, y que tiene consigo una meta en vista, manteniendo todas las cosas bajo su control, por deducción, ahora nos corresponde a nosotros darle toda la gloria y el honor que se le deben, dándole la preeminencia, esto es, el primer lugar en nuestras vidas. ¿Qué nos falta por decir? - En todas las cosas ha de tener Él la preeminencia. No nos contentemos con darle tan solo el primer lugar en algunas cosas - Él debe tener el primer lugar *en todas* las cosas.

Esto nos lleva al punto en el cual ahora nos preguntamos, ¿cómo podemos estar a la altura de este estándar? ¿Cómo ponemos a nuestro Señor en primer lugar en nuestras vidas? Qué fácil es decir o cantar ciertas palabras, pero qué difícil *mantenerlas* en la práctica. En nuestros cancioneros tenemos estrofas del tipo, "Todo por Jesús" o "Toma mi plata y mi oro, no te negaré nada". ¡Sí, disfrutamos de la melodía, pero ¿ponemos realmente en práctica lo que cantamos?!

Nuestras oraciones pueden ofrecerse con sinceridad, pero ¿meditamos lo suficiente en las palabras que oramos? En Efesios 3:14-21 Pablo ora, "para que Cristo habite en vuestros corazones por la fe". ¿Qué exigencias aparecerían en nuestra experiencia si se contestara esta oración? Para nuestro consuelo, es verdad que el apóstol también dice,

- "para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecido con poder en el hombre interior por Su Espíritu" (Efesios 3:16).

Ciertamente, necesitamos ser fortalecidos con poder por Su Espíritu si hemos de experimentar las consecuencias de la morada de Cristo en nosotros.

A modo de ilustración, aunque un tanto simplista, podríamos decir, es habitual que cuando recibimos a un amigo que se va a quedar en nuestra casa unos días, le digamos "Siéntete como en tu casa". Supongamos que esto se tomara literalmente, y el amigo cambiara todo en la casa para adaptarlo a sus gustos e ideas. Podría mudar los muebles de un lado a otro, incluso podría volver a decorar toda la habitación con una combinación de colores diferente. Si Cristo mora en nuestros corazones, ¿qué cambios haría? ¿No mudaría nuestros pensamientos, intenciones y planes, quedando todo sujeto a Su dirección y guía?

Pero es posible que nos perturbemos cuando pensemos en nuestras necesidades diarias. Cuando pensamos que Cristo hace Su morada en nosotros, ¿estamos ciertos que nuestros pensamientos han de estar siempre enfocados en asuntos espirituales? Nuestro Señor Jesucristo ciertamente dijo: "No podéis servir a Dios y a las riquezas"; y a sus discípulos, diciéndoles que no pensarán ansiosamente en las necesidades diarias, en Mateo 6:33, les añadió:

- "Buscad primeramente el reino de Dios y Su justicia; y todas estas cosas os serán añadidas".

También Pablo escribió similares palabras de aliento:

- "Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta (dándole la primacía) conforme a Sus riquezas en gloria en Cristo Jesús" (Filipenses 4:19).

Podemos estar seguros de que, si le damos al Señor Jesucristo el primer lugar en nuestras vidas, Él suplirá todas nuestras necesidades (aunque esto no cubra todas las cosas que nos gustaría tener, es decir, todos nuestros 'deseos' carnales) y nos guiará por el camino correcto. Cuando en Cristo nos ocupamos en elegir el camino cierto, el proverbio siempre está en nuestra mente:

- "Fíate de Jehová de todo tu corazón; y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócele en todos tus caminos, y Él enderezará tus sendas" (Proverbios 3:5, 6).

La Huida
Retirado del *Expositor de Berea Vol.54*
Autor desconocido

“Y Jonás se levantó para huir...”
(Jonás 1:3)

En 1870-1880 se crearon organizaciones voluntarias para hacer frente al problema de los niños "de la calle". Una sociedad, ahora conocida como La Sociedad de los Niños, se propuso así ayudar a los menores "abandonados y vagabundos". El problema de fondo persiste hoy en día, ya que cientos de niños huyen de sus hogares. No es nuestro propósito discutir este enorme problema, sino reconocer que, en la Biblia, también encontramos muchos ejemplos de aquellos que huyen o abandonan Su casa. Si se hiciera un estudio completo, habría que consultar más de 200 referencias.

El hijo pródigo se fue de casa con consentimiento, y no hizo ningún esfuerzo por mantenerse en contacto con su familia mientras tuvo dinero en el bolsillo. Sólo cuando empezó a tener necesidades pensó seriamente en regresar a su hogar. Entonces se dio cuenta de su error y se arrepintió. Regresó a su padre con un espíritu humilde y fue recibido sin reproche alguno, inmediatamente fue acepte.

Onésimo era un esclavo fugitivo, y Pablo escribió una carta conmovedora a Filemón, su antiguo amo, suplicando que lo aceptara recibéndole de vuelta, no ya solo como esclavo, sino ahora como hermano en el Señor. Pablo admite que antes Onésimo no le había servido de provecho, pero ahora, dice Pablo, es útil tanto para ti, Filemón, como para mí. Es evidentemente que Onésimo se convirtió y pasó a ser un "hermano". De modo que tanto el hijo pródigo como Onésimo se convirtieron en personas en las cuales se dio una radical transformación. Después de haber huido, ambos regresaron a sus respectivos hogares y fueron considerados aceptes.

Uno de los primeros ejemplos de una persona que huyó de su casa se encuentra en Génesis 16:4-9. Sarai, la esposa de Abram, que no tenía hijos, se ideó que le daría su sierva a Abram para que, con ella, obtuviera los hijos para la familia que de sí no podía darle. La sierva era Agar, egipcia. Pero

cuando se hizo evidente que Agar iba a tener un hijo, hubo celos y malos sentimientos entre las dos mujeres. Sarai trató a Agar con dureza, y al final la sierva no pudo soportar más la persecución que Sarai le imponía y huyó. Agar huyó de la presencia de Sarai, se nos dice en el versículo 6. Un ángel se le apareció a Agar y le dijo que volviera a casa y que obedeciera respetuosamente a su señora (9). Agar hizo lo que el ángel le había instruido. El ángel le dijo además que vendría a dar a luz un hijo y que su nombre sería Ismael. Vendría a ser el primero de una nación demasiado grande como para ser contada. No se podía culpar a Agar por huir, pero se le aconsejó que el camino correcto era regresar a casa y cumplir con su deber.

David se hizo muy popular entre el pueblo de Israel, a tal punto, que Saúl llegó a tener muchos celos de él. De hecho, Saúl odiaba de muerte a David, y dio instrucciones a sus siervos para que lo mataran (1ª Samuel 19:1). El propio Saúl trató de matarlo lanzándole varias veces su lanza, pero David siempre resultó ileso y escapó; se escapó de la presencia de Saúl y huyó. Regresó a su casa y a su mujer Mical, pero Saúl envió mensajeros para que vigilaran la casa y mataran a David cuando saliera a la mañana siguiente. Mical estaba al tanto del complot y libró entonces a David, haciéndole descender por una ventana, y así escapó David (19:12). ¿Se equivocó David al "huir"? Había sido ungido como futuro rey de Israel. Su vida corría peligro. Seguramente era correcto que David tomara medidas razonables para preservar su vida teniendo en vista que debería ser, sucediendo a Saúl, el rey de Israel.

Se tomaron medidas similares para preservar la vida del bebé, el Señor Jesús. Herodes quería matarlo, por lo que Dios advirtió a José en sueño que tomara a Jesús y a su madre y huyera a Egipto. Allí permanecieron hasta la muerte de Herodes. Claramente, fue correcto y apropiado que José y su familia huyeran a Egipto, pues así Jesús pudo crecer y cumplir la voluntad de Su Padre celestial.

También Moisés se halló en peligro cuando el Faraón vino a saber que, defendiendo a un hermano suyo israelita, había matado a un egipcio. En Éxodo 2:15 leemos que el Faraón trató de matarlo, y entonces Moisés huyó de su presencia.

Jonás escuchó la palabra del Señor cuando se le instruyó que fuera a Nínive y pregonase contra la ciudad. Pero leemos que Jonás se levantó para huir de

la presencia del Señor, y se dirigió a Jope, donde encontró un barco que, desde allí, zarparía con destino a Tarsis. Así pues, pensando que podía huir de la presencia del Señor, emprendió con aquellos marineros su viaje. Estaba equivocado por dos razones, (1) Era imposible huir de la presencia del Señor (Salmo 139:7), y (2) Fue desobediente al Señor. Su deber era ir a Nínive. Pero el Señor, interviniendo con Su poder en la situación, finalmente, le hizo llegar a la ciudad de Nínive. Cuando clamó pregonando contra la gran ciudad se apesadumbró, viendo a la gente creyendo su mensaje de parte de Dios y arrepentirse. Sin embargo, Dios aceptó el arrepentimiento de la gente de Nínive que escuchó el mensaje y no destruyó la ciudad.

A Jonás no le gustó el primer mensaje del cual debía ser portador, y por eso huyó, pero cuando al fin y al cabo lo proclamó, en el arrepentimiento de las personas, Dios invirtió el plan de destruir la ciudad, y esa fue la causa de un gran enojo de parte de Jonás. No entendía su deber como profeta, ni deseaba que el Señor fuese así tan lleno de gracia y misericordioso, pues Nínive era una ciudad enemiga de Israel (Jonás 4:1-4).

También Moisés, al principio, se comportó como Jonás. No quería declararle la palabra del Señor al Faraón. Temía que el pueblo de Israel no creyera que Dios lo había enviado. Puso muchas excusas y le pidió a Dios que enviara a otro en su lugar. El Señor se enojó con Moisés (Éxodo 4:14), aunque consintió que Aarón fuese con Moisés y fuera su portavoz; y al tiempo que Dios le daría el mensaje a Moisés, éste se lo transmitiría a Aarón.

El ministerio de nuestro Señor mientras estuvo en la tierra tuvo el efecto de dividir a sus oyentes en dos grupos: creyentes e incrédulos. Tal situación se describe en Juan 6:64-71. Si nos remontamos al versículo 60, encontramos que algunos discípulos dijeron: "Dura es esta palabra; ¿Quién la puede oír?". Y poco después, leemos:

- "Desde entonces, muchos de sus discípulos *se volvieron atrás*, y ya no andaban más con Él. Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso iros también vosotros?" (Juan 6:66-67).

Pedro, siendo el portavoz habitual, percibió que, fuera del Señor, no había otra persona o lugar al cual pudieran acudir, pues tan solo Jesús tenía palabras de vida eterna. En vista de esta declaración, ¿podemos estar

seguros de que los discípulos nunca huyeron? Si leemos en Mateo el relato de la traición de nuestro Señor, encontramos que todos los discípulos huyeron y le abandonaron:

- "Mas todo esto sucede, para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron" (Mateo 26:56).

No hay muchos relatos sobre Arquipo. Es evidente que el Señor le había dado un ministerio para llevar a cabo, aunque no se nos dan sus detalles. Debió surgir la duda en cuanto a la fidelidad de su labor. ¿Se vería tentado a huir abandonando su ministerio? El apóstol Pablo, pretendiendo que lo realizase, le pide a la iglesia:

- "Decid a Arquipo: Mira que cumplas el ministerio que recibiste del Señor" (Colosenses 4:17).

Cuando repasamos lo que las Escrituras nos dicen acerca de aquellos que repudiaron, o al menos no admitieron, la palabra del Señor, y cómo muchos de los propios discípulos abandonaron al Señor y ya no quisieron ser vistos andando con Él, nos surge una pregunta: '¿Es posible que algunos creyentes puedan huir de la verdad?'. Ahora bien, no encontramos una tal declaración en las Escrituras, pero sí encontramos relatos en las Epístolas desde la Prisión que no están exentos de la idea de huir de la verdad. En 2ª Timoteo 2:18 leemos acerca de aquellos que "se desviaron de la verdad". Hay además quienes "resisten a la verdad" (3:8). Cuando leemos 2ª Timoteo 4:4 y Tito 1:14 vemos que hay también "algunos que se apartan de la verdad", es evidente que, apartarse de la verdad, no es muy diferente de huir de la verdad.

¡Ojalá que el Señor nos conceda la gracia necesaria para que obedezcamos el mandato como el que se le dio a Arquipo, y cumplamos así el ministerio que el Señor nos encargó!

.....

Adoración

Retirado del *Expositor de Berea Vol. 54*

Autor desconocido

“Venid, adoremos y postrémonos, arrodillémonos delante de Jehová”

(Salmo 95:6)

En el Antiguo Testamento encontramos con frecuencia alusiones a la adoración, sin embargo, las referencias en el Nuevo Testamento son menos habituales, y, en las Epístolas de la Prisión, casi no hay mención alguna de la adoración.

El texto que citamos encima es bien conocido, y contiene una exhortación a adorar, a inclinarse y a arrodillarse ante nuestro Hacedor. Esto, por supuesto, no quiere decir físicamente, sino moralmente. La razón se da en el siguiente versículo: "Porque Él es nuestro Dios; nosotros el pueblo de Su prado, y ovejas de Su mano". Nuestros pensamientos se vuelven ahora recordando el Salmo 23, que nos dice, "El Señor es mi Pastor; nada me faltará".

El Salmo 95 comienza diciendo: "Venid, aclamemos alegremente a Jehová", y los siguientes versículos, que desembocan en nuestro texto, conforman la base y el trasfondo de nuestra adoración. "Cantemos con júbilo a la roca de nuestra salvación; lleguemos ante Su presencia (su rostro) con alabanza; porque Jehová es Dios grande". Se nos recuerda que Él es el Creador y que formó la tierra seca, y que el mar es Su posesión. Así que, en nuestra adoración, llegamos a la presencia del gran Dios y nos quedamos quietos en Su reposo, nos arrodillamos moralmente ante Su rostro. Venimos además con alegría, con alabanza y con acción de gracias, y entonamos cánticos a nuestro Señor.

La palabra hebrea más común que se traduce como "adoración" es *shachah* y significa "inclinarse". Aparece más de 170 veces. La primera ocurrencia está en Génesis 22:5, y aparece en un contexto de sacrificio. A Abraham se le dijo que ofreciera a su único hijo Isaac como ofrenda encendida. Llevó consigo a dos jóvenes criados y un asno, y cuando estuvieron en la falda de la montaña donde se iba a hacer la ofrenda, les dijo a los jóvenes siervos que esperasen con el animal, mientras él y el muchacho (Isaac) "iremos hasta allí y adoraremos". Así pues, en esta primera aparición tenemos un vínculo entre la adoración y el sacrificio.

Otras referencias que contienen *shachah* como ejemplos son:

- "El hombre entonces se inclinó, y adoró a Jehová" (Génesis 24:26).
- "Entonces Josafat se inclinó rostro a tierra, y asimismo todo Judá y los moradores de Jerusalén se postraron delante de Jehová, y adoraron a Jehová" (2ª Crónicas 20:18).
- "Bendijo entonces Esdras a Jehová, Dios grande, y todo el pueblo respondió: ¡Amén, amén!, alzando sus manos, y se humillaron y adoraron a Jehová inclinados a tierra" (Nehemías 8:6).

En el libro de Daniel, la palabra hebrea *segad* aparece 12 veces y se traduce como "adoración". Significa inclinarse o hacer reverencia. La frase "postrarse y adorar la imagen de oro" aparece varias veces, por ejemplo, en Daniel 3:5. Un evento notable se registra en Daniel 2:46. Daniel le ha declarado al rey su sueño y le ha dado su interpretación. Luego leemos:

- "Entonces el rey Nabucodonosor se postró sobre su rostro, y se humilló (adoró) ante Daniel, y mandó que le ofreciesen presentes e incienso."

Aquí debemos hacer una pausa para reflexionar sobre la palabra castellana "adoración" y lo que conllevaba en la antigüedad, en sí misma, suponía alabanza, honor, homenaje, reverencia y veneración. Su uso en los tiempos más antiguos no estaba tan restringido como lo está ahora. Wycliffe tradujo Juan 12:26 "Si alguno me sirve a Mí, Mi Padre le *adorará*". Esta frase aparece ahora en la Reina Valera, "Si alguno me sirviere... Mi Padre le *honrará*".

En Lucas 14:10 leemos en la A.V.: "Amigo, sube más alto, entonces tendrás *adoración* en presencia de los que se sientan a la mesa contigo". La palabra en su original tiene el sentido de "valía" o "dignidad". La adoración podría traducirse como un reconocimiento de valor, aprecio y dignidad. Vemos esta conexión cuando leemos Apocalipsis 5:12:

- "Decía a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la *alabanza*",

Y en el versículo 14:

- "Los cuatros seres vivientes decían: Amén. Y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y *adoraron* al que vive por los siglos de los siglos".

Así pues, al adorar a Dios, le atribuimos grandeza como Creador; poder, gloria y majestad, etcétera.

Hemos mencionado *shachah*, pero hay otra palabra hebrea que también aparece muchas veces. Es *abad*, que, aunque a veces se traduce como adoración, a menudo se le da el sentido de "servir". Si hiciéramos un estudio detallado del uso de estas dos palabras, nos encontraríamos con un problema en cuanto a la asociación entre ambas. Si nos remitimos a *Un Análisis Alfabético* (5ª parte, pp. 416-435; pt.7-pp.376-392; pt.10-pp.367-374), encontramos que Charles Welch ha estudiado el problema en profundidad. Citamos de la página 382 de la Parte 7:

- "Por tanto, no seremos dogmáticos, pero hasta donde hemos investigado, nos parece que no hay un solo pasaje en el Antiguo Testamento donde 'servir' y 'adorar' aparezcan juntas cuando el contexto se refiere a la adoración de Dios. Por otro lado, hay diecinueve referencias donde las dos palabras aparecen juntas en relación con el culto a otros dioses".

El espacio disponible no nos permite estudiar las implicaciones de estos hechos, tratan con la esclavitud que sufre aquel que adora a otros dioses. Pero ahora tendremos que contentarnos con una cita de la página 383:

- "... en la observancia de las fiestas del Señor y de los sabbaths, se reitera que 'no haréis en ellas ningún trabajo *servil*. El 'servilismo' y la 'adoración' no pueden mantenerse en mente juntos...".

Cuando vamos al Nuevo Testamento, encontramos que la palabra griega más utilizada es *proskuneo* y aparece 60 veces. La Concordancia de Young da el significado de "besar la mano, adorar". C. H. Welch da "besar la mano a alguien, en señal de reverencia". En el Antiguo Testamento se pueden encontrar ejemplos que asocian el beso con la adoración. Será provechoso que analicemos la forma en que se emplea esta palabra en el Nuevo Testamento:

- En los Evangelios: Mateo (13x), Marcos (dos veces), Lucas (3x), Juan (11x). Al total en los Evangelios . . . 29 veces.
- En el periodo de los Hechos: Hechos 4 veces; 1ª Corintios 1 vez; Hebreo 2 veces; al total en el periodo de Hechos...7 veces.
- En el libro del Apocalipsis: 24 veces
- En las epístolas de la cárcel: 0
- Al total en todo el Nuevo Testamento: 60 veces.

Aquel Quien recibe adoración en el Antiguo Testamento es Jehová el Señor, a veces referido como "Jehová, el Señor Tu Dios". En el Nuevo Testamento (El Apocalipsis) se ofrece adoración a "Dios", o "Aquel que hizo el cielo y la tierra". Pero en Juan, cuando nuestro Señor le habló a la mujer samaritana en el pozo, le dijo que el "Padre" procura a aquellos que le adoren.

Es en Juan 4 que finalmente tenemos alguna instrucción acerca de la adoración. Necesitamos leer cuidadosamente los versículos 20-24. La mujer samaritana le pregunta al Señor si es que el culto de adoración debía ofrecerse "en el monte" o en Jerusalén. Cristo respondió que se acercaba el momento en que el lugar y el culto ceremonial ya no serían importantes. Dios es Espíritu, y debemos adorarlo en espíritu y en verdad. El Padre buscaba a los tales para que así lo adorasen.

Pero cuando llegamos a las Epístolas de la Prisión, no encontramos la palabra griega *proskuneo*. Sin embargo, encontramos la palabra "adoración" en Filipenses 3:3 (en la A.V., y traducida "servicio" en la Reina Valera):

- "Porque nosotros somos la circuncisión, los que *adoramos* (servimos, en la Reina Valera) a Dios en espíritu, y nos gloriamos en Cristo Jesús, y no confiamos en la carne."

La palabra griega para adoración aquí es *latreuo* y ocurre 21 veces, siendo traducida adoración 4 veces, y "servir" 17 veces (en la A.V.). Por tanto, la palabra "servir" podría traducirse para concordar con muchos otros pasajes (como bien traduce la Reina Valera). Filipenses 1:1 describe a Pablo como el siervo de Dios. En Filipenses 2:17 se refiere al "sacrificio y servicio de vuestra fe". Seguimos adorando a Dios el Padre, Quien es el único digno de recibirla, pero ya no adoramos con ostentación alguna exterior. Nuestra verdadera adoración es en espíritu, y nos comunicamos con nuestro Padre

en corazón y mente. Así es como procuramos hacer la voluntad del Padre y servirle fielmente, no como esclavos, sino por entero agradecimiento.

El Tiempo Exacto, el Momento Apropiado

Retirado de *El Expositor de Berea*

Autor desconocido

“¿Y Quién sabe si para esta hora has llegado al reino (o a ser reina)?”
(Ester 4:14)

La extraordinaria historia de Mardoqueo y Ester es un relato fascinante. El rey Asuero estaba disgustado con la reina Vasti por haberle desobedecido, y después de una cuidadosa consideración, se emitió un mandamiento real declarando que Vasti ya no sería reina. Entonces se hizo una procuración de vírgenes jóvenes y hermosas por todo el reino de entre las cuales el rey pudiera seleccionar para sí quién fuese su próxima reina y esposa.

Mardoqueo era judío, y había sido llevado cautivo de Jerusalén por el rey de Babilonia. Hacía parte de los dispersos de Israel. Ester era hija del tío de Mardoqueo, pero su padre y su madre habían muerto, y así Mardoqueo tomó a su cargo a Ester, tratándola desde entonces como a su propia hija. Ester fue una de las vírgenes seleccionadas, y finalmente fue llevada a la casa real, donde causó una impresión favorable en el rey y en toda su casa. Ester halló gracia a los ojos del Rey Asuero, y, a su debido tiempo, se le otorgó la corona y fue esposada como reina.

En el capítulo 3 leemos acerca de Amán, quien también halló favor a los ojos del rey y fue ascendido a una posición por encima de todos los demás príncipes.

Amán sabía que Mardoqueo era judío, y sin duda Mardoqueo a su vez sabía que Amán era un agagueo. Los agagueos eran una tribu de los amalecitas, y había una gran enemistad entre los agagueos e Israel. Cuando los siervos del rey *se inclinaron* ante Amán y le hicieron reverencia, Mardoqueo no cumplió con la formalidad, sin duda, no solo debido al sentimiento de enemistad, sino que tan solo el Señor sería objeto de su adoración. Cuando Amán se dio cuenta de la actitud de Mardoqueo, comenzó a conspirar

contra él, y fue preparando el camino de su complot en sus conversaciones con el rey. Soliviantando al rey, le dijo que había cierto pueblo que no obedecía a sus leyes, sino que obedecía leyes diferentes de las del reino que Asuero gobernaba; estos judíos eran indeseables y desobedientes, pues no reconocían su gobierno, así que debían ser destruidos. De este modo inclinaba Amán el corazón del rey en contra de los judíos. El rey accedió a todas las maquinaciones de Amán, y le dio a Amán su anillo, mostrando así la autoridad transferida de su persona para con Aman, y así Amán tuvo libertad para proclamar las leyes necesarias que llevarían a cabo su plan de exterminar a los judíos. Se les dijo a los escribas que preparasen cartas con sus instrucciones de exterminio, y dichas epístolas debían circular entre las 127 provincias del reino, desde la India hasta Etiopía.

Cuando Mardoqueo se enteró del injusto plan de Amán y de la orden de matar a los judíos, se vistió de cilicio con cenizas y se presentó ante la puerta del rey, aunque era ilegal sentarse a la puerta del palacio vestido de esa manera. Entre tanto, había gran luto entre los judíos en todas las provincias, con ayunos, llantos y lamentos.

Ester no podía entender por qué Mardoqueo se hallaba vestido de cilicio y ceniza, así que le envió mensajes para averiguarlo. Mardoqueo entonces le envió una copia del decreto de Amán para que supiera lo que había sucedido. También le envió un mensaje para que Ester hablara con el rey en respaldo de los judíos.

Ester respondió que, si alguien entraba en la corte del rey sin ser por él llamado, esa persona podía ser condenada a muerte, a menos que con misericordia le extendiera el rey su cetro de oro. También le dijo a Mardoqueo que el rey no la había llamado en los últimos treinta días.

Entonces Mardoqueo envió una nueva respuesta a Ester que aquí citamos:

- "No pienses que escaparás tú en la casa del rey más que cualquier otro judío. Porque si callas absolutamente *en este tiempo*, respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos; pero tú y la casa de tu padre pereceréis, ¿y quién sabe si *para esta hora* has llegado al reino?'" (Ester 4:3, 14).

Ester requiso que todos los judíos ayunasen durante tres días, y ella y sus doncellas también harían lo mismo. Entonces se presentaría al rey, pensando: "Y si perezco, que perezca".

Pero cuando Ester, vestida con sus ropas reales, se presentó en la corte del rey, el rey extendió el cetro de oro y la recibió. Entonces Ester se comportó de manera muy diplomática, ya que el rey todavía tenía en alta estima a Amán, por lo que tenía que actuar lenta y discretamente. Le pidió al rey, junto con Amán, que asistieran a un banquete que ella organizaría. La historia se desarrolla gradualmente a lo largo de los capítulos del 5 al 8, y no podemos relatarla en detalle por falta de espacio, pero, finalmente, el rey se dio cuenta de que Amán había conspirado contra Mardoqueo, quien había sido sumamente fiel al rey. En resultado, Mardoqueo fue ascendido y Amán fue condenado a muerte; se enviaron cartas a las 127 provincias revirtiendo las órdenes anteriores, y los judíos se salvaron de la persecución y el asesinato, siendo ellos los que tomaron venganza sobre sus enemigos.

Ester fue el instrumento elegido para proteger y defender a los judíos. De hecho, fue nombrada reina "en ese tiempo" y "para esa hora". Su coronación como reina fue perfectamente sincronizada para que ella actuara en nombre de la nación judía. Era el "momento adecuado" para tal nombramiento.

La venida de Jesucristo a esta tierra, y todos los detalles de Su vida en la tierra estuvieron de acuerdo con el plan de Dios, y ocurrieron en el "momento adecuado". Pablo, escribiendo a los Gálatas, confirma esto mismo:

- "Pero cuando vino *el cumplimiento del tiempo*, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos" (Gálatas 4:4, 5).

Es evidente que Pablo creía que Dios envió a Su Hijo en un momento señalado; dice que, cuando llegó *el cumplimiento del tiempo*, Dios envió a su Hijo, aunque no se alarga más disertando sobre esta afirmación.

En el primer capítulo de Mateo tenemos detalles de las generaciones de Jesucristo, comenzando con Abraham. Al final de la larga lista tenemos este comentario:

- "De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, catorce" (Mateo 1:17).

Uno se pregunta por qué Mateo de repente introduce este versículo antes de describir el nacimiento del Señor Jesús. Su método en la computación nos presenta un problema, y una nota en *La Companion Bible* (página 1308) dice: "los tres catorce se cuentan por algún motivo especial". Sólo podemos deducir que Mateo desea llamar la atención sobre el hecho de que, el nacimiento de Cristo, tuvo lugar en un *momento especial*, después de tres exactos grupos de catorce generaciones. Ciertamente, Mateo debió estar persuadido que Cristo vino a esta tierra *en un tiempo señalado*.

En el Evangelio de Juan leemos la frase "Mi hora aún no ha llegado", o "La hora ha llegado...". Por ejemplo, Cristo le dijo a Su madre cuando asistían a las bodas en Caná de Galilea que *Su hora aún no había llegado*. En Juan 7:30 y 8:20 cuando Cristo estaba en el Templo, "nadie le echó mano, porque aún *no había llegado Su hora*".

Sin embargo, a partir del capítulo 12, comprobamos que, en lugar de una afirmación negativa, el comentario es ahora positivo. Después de que Jesús hubo cabalgado hasta Jerusalén en un asno, algunos griegos quisieron verlo, y El respondió:

"*Ha llegado la hora* de que el Hijo del Hombre sea glorificado" (12:23), y en el siguiente capítulo:

- "Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que *Su hora había llegado* para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin" (13:1).

Así como el nacimiento de Cristo ocurrió en *el tiempo señalado*, así también su partida de esta tierra tuvo lugar al *tiempo señalado*. En el relato de la transfiguración leemos:

- "Y hablaban de Su partida, que iba Jesús a cumplir en Jerusalén" (Lucas 9:31).
- "Hablaban de Su partida, la cual Él estaba a punto de cumplir en Jerusalén" (Lucas 9:31, N.I.V.).

Nuestro Señor dedicó algún tiempo enseñando a los discípulos, y siendo como Él era, Emmanuel (Dios con nosotros), sabía perfectamente lo que sucedería en el futuro. Por ejemplo, cuando se acercaron a Jerusalén, les dijo que sería traicionado, maltratado y crucificado, y que al tercer día resucitaría (Mateo 20:17-19). En otra ocasión les dijo que ningún hombre podía quitarle la vida. Él tenía el poder de entregarla de Sí, y el poder de tomarla para Sí de nuevo (Juan 10:18).

También sabía que los discípulos lo abandonarían y serían dispersados:

- "He aquí, *la hora viene, y ha venido ya*, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y Me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo" (Juan 16:32).

El siguiente capítulo, que contiene la maravillosa oración de nuestro Señor, comienza así:

- "Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: 'Padre, *la hora ha llegado*; glorifica a Tu Hijo, para que también Tu Hijo te glorifique a Ti'". (Juan 17:1).

El Señor sabía que había llegado *el tiempo señalado* para Su partida, aunque es notable que no se refiere a Su gran sufrimiento y Su muerte, sino que habla de Su glorificación. Mientras estuvo en esta tierra, glorificó al Padre, y así terminó la obra que el Padre le había confiado en Sus manos (4).

Nosotros no sabemos cuándo tendrá lugar la segunda venida, pero estamos seguros de que Cristo vendrá de nuevo, ciertamente vendrá en *el momento adecuado*, en un *exacto momento* conocido solo por el Padre:

- "Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles del cielo, sino solo Mi Padre" (Mateo 24:36).

Sería interesante examinar otros ejemplos para ilustrar cómo Dios interviene *en el momento adecuado*; por ejemplo, la vida de José, quien les dijo a sus hermanos que Dios lo había enviado *antes que ellos* para preservar la vida de todo el pueblo. Pero estamos limitados en nuestro espacio, por lo que sugerimos a nuestros lectores que hagan sus propias

investigaciones escudriñando las Escrituras. Además, puede ser provechoso repasar los acontecimientos de nuestra propia vida en los que la providencia de Dios y Su guía han satisfecho nuestras necesidades *en el momento adecuado*. Si hemos sido bendecidos por Dios de esta manera, debemos darle gracias, y además también deberíamos contárselo a los demás para alentarlos.

- “Díganlo los redimidos de Jehová” (Salmo 107:2).

El escritor de este artículo se convirtió en el Honorable Secretario y Tesorero del Movimiento Berea Forward tras la muerte del Sr. Frederick P. Brininger en 1947. Durante la guerra, el Sr. Brininger había estado preparando dos libros para imprimir, *El Justo y el Justificador* y *Parábolas, Milagros y Señales*. Estos libros no pudieron ser impresos durante la guerra debido a la escasez de papel. Retomamos la historia tal como se registró posteriormente:

¡Jubileo!

El Expositor de Berea 1909 – 1959

Aunque él (el Sr. Brininger) había procurado a muchos impresores, ninguno tenía el papel necesario que les permitiese ejecutar los pedidos debido a las restricciones de los tiempos de guerra. Por tanto, se me pidió que fuera a la institución, Control (en tiempos de guerra) del Papel de Lectura. La historia es bastante larga, pero referida brevemente, diré que se desarrolló de esta manera: Obtuvimos un permiso para una tonelada de papel, con el derecho de solicitar un suministro adicional más adelante. Calculé que costaría 1.500 libras una tonelada de papel, y que eso era lo suficiente y necesario para imprimir los dos libros. Nosotros teníamos un fondo para impresión de 800 libras. ¿Cómo podríamos financiar los dos libros? Necesitábamos al menos otras 700 libras. No se hizo ninguna apelación, ningún pedido, pero en la espera, en un breve período de unos dos meses, recibimos donativos y contribuciones por valor de 800 libras, las cuales suplieron el pago *en el momento adecuado*. Seguramente esta fue la mano del Señor que suministró tanto el papel como los fondos necesarios para que los dos libros pudieran ser publicados *a Su tiempo apropiado*.

Este es solo un ejemplo en la historia de *The Berean Forward Movement* y *The Berean Publishing Trust* de cómo el Señor fue supliendo nuestra necesidad *en el momento adecuado* a lo largo de nuestra existencia.

“En el día que temo, yo en Ti confío” (Salmo 56:3)

Retirado del *Expositor de Berea* Volumen 53

Las palabras anteriores fueron pronunciadas por David en medio del conflicto diario (versículos 1, 2). La confianza en el Señor está muy relacionada con la confianza en Su Palabra. Inmediatamente después de David decir: "Yo en Ti confió", añade: "En Dios alabaré Su palabra" y lo pone en balance con "En Dios he confiado" (4). La confianza en el Señor y en Su Palabra disipa el temor, incluso antes de que llegue a efectuarse la liberación en sí. Esta fue la experiencia de David, como se puede comprobar en los versículos 10 y 11:

- "En Dios alabaré Su Palabra; en Jehová Su Palabra alabaré. En Dios he confiado; NO TEMERÉ ¿qué me puede hacer el hombre?".

Comenzamos con "el día que *yo temo*", y terminamos con "*no temeré*". También hay un efecto directo sobre la causa del temor de David, así como sobre el propio David:

- "Serán luego vueltos atrás mis enemigos, *el día en que yo clamare*" (9).

El mismo clamor de auxilio se convierte en un arma de defensa. La confianza engendra confianza, así como el temor engendra temor. La confianza de David se fue fortaleciendo a medida que dirigía su oración al Altísimo. David pone sus ojos en lo que Dios ha hecho en el pasado, y hace de ello un *Ebenezer* (Roca de ayuda), esto es, un punto de referencia para futuras liberaciones:

- "Porque has librado mi alma de la muerte, y mis pies de caída, para que ande delante de Dios en la luz de los vivientes" (13).

El "alma" es más grande que los "pies", y la "muerte" es más grave que la "caída". Aquel que nos libró de la muerte y nos trasladó a la *vida*, ciertamente nos libraré continuamente de la caída para que podamos caminar en la *luz*.

El Salmo 56 debe ser leído notando el desarrollo que va llevando el pensamiento. Se habla de los enemigos de David como siendo 'hombre' y 'carne'. El libertador de David es llamado "Dios", "El Altísimo", "Jehová". Hay muchas cosas que ocurren a nuestro alrededor que nos envían con sus dardos el escalofrío del miedo a nuestros corazones, pero tomemos aliento y digamos con el Salmista:

“En el día que temo, yo en Ti confío”

Meditaciones en la Palabra
Retirado del *Expositor de Berea* Volumen 52
Autor desconocido

“Todas nuestras Justicias son como trapos de inmundicia”
(Isaías 64:6)

Aquí tenemos la confesión en contraste de cada pecador en cuyo corazón el Señor comienza a llevar a cabo Su obra. La palabra *justicia* está en plural, *justicias*, significando así, en hebreo, no solo lo mejor y más santo de los pensamientos, sino también de las obras del hombre, que no pasan de ser sino *inmundicias*. Las palabras "trapos de inmundicia", más literalmente, significa "vestimentas raídas y andrajosas". E inmediatamente a seguir dice: "Caímos todos nosotros como la hoja", que, aunque no es la misma palabra, tiene no en tanto un similar sentido.

La alusión que se hace aquí a Génesis 3 nos parece demasiado clara, pues ahí, el hombre y la mujer, culpables como eran, trataron de encubrirse con una vestimenta de *hojas de higuera*, esto es, de vestiduras andrajosas y marchitas. Sin embargo, el Señor amorosamente les hizo *túnicas de piel*, una túnica que, antes que nada, precisaba e implicaba el sacrificio del animal. Esta es una gran lección para todos nosotros. Nuestras buenas obras no permanecerán, pues se desvanecen como “trapos de inmundicia”; nosotros mismos somos semejantes a “ropas raídas”, nos marchitamos y caemos como la hoja; y, a menos que estemos cubiertos con *la túnica de justicia* (Isaías 53:10, 11), pereceremos. Isaías 64 es principalmente la confesión del corazón del remanente elegido de Israel, comenzando a darse

cuenta de su pecado, reconociendo que en sí mismos no tienen esperanza; a los tales recogerá el Señor Jesús cuando Él venga de nuevo, mirarán entonces a Aquel a Quien traspasaron, y harán gran lamentación por Él (Zacarías 12:10), así han de volverse convertidos. Romanos 10:1-3 muestra su jactancia; Romanos 10:4 muestra su justicia.

En el Umbral de Entrada
“Pero después da fruto apacible de justicia”
(Hebreos 12:11)

Este capítulo es la continuación del capítulo 11 de Hebreos, donde tenemos la lista de aquellos que nos sirven de ejemplo porque caminaron por fe. La filiación aquí en este mundo de pecado, debido a nuestra condición presente, necesita absolutamente, no solo que nuestro Padre Celestial supla nuestra necesidad, sino también que seamos corregidos y controlados, de lo contrario, seríamos espiritualmente ingobernables e indisciplinados. Ninguna disciplina al principio nos resulta agradable o es causa de gozo, sin embargo, a su tiempo, ha de producir en nuestras vidas su fruto, esto es, la Justicia y la Paz, estos son sus resultados prácticos. Asaf sentía indignación viendo que, "Los impíos no pasan angustias y dificultades como los demás mortales", sin embargo, cuando nosotros, como Asaf, "entramos en el santuario", podemos entender el fin que les aguarda. ¡Cuán grande diferencia con el fin de los hijos de Dios! En lugar de Paz y Justicia, no hay nada más que oscuridad y muerte reservados para el impío. ¡Ojalá que consideremos nuestra disciplina como una señal de amor cuando sintamos la mano del Padre!

La Gran Comisión de Mateo 28
Retirado del *Expositor de Berea* Volumen 52
Autor desconocido

Aquellos que valoran la verdad dispensacional a menudo tienen un problema con la llamada Gran Comisión de Mateo 28, porque parece estar en contradicción con la comisión que les dio el Señor Jesús a los doce apóstoles en Mateo 10:

- "A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: *Por camino de Gentiles (las naciones) no vayáis, ni en ciudad de samaritanos entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel*" (Mateo 10: 5 y 6),

y esto estaba en armonía con Su propio ministerio, pues a una mujer Gentil le dijo:

- "No soy enviado sino *a las ovejas perdidas de la casa de Israel*" (Mateo 15:24).

El Señor restringió Su ministerio terrenal a Israel, y también el de los doce apóstoles.

Sin embargo, después de Su resurrección, parece como si contradijese estas instrucciones, pues a los mismos apóstoles ahora les dice:

- "Los once discípulos se fueron a Galilea . . . y Jesús se acercó y les habló, diciendo: Toda potestad Me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos *a todas las naciones (Gentiles)*, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y he aquí que Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén" (Mateo 28:16-20).

Está muy claro que, ahora, Su ministerio se había ampliado en gran medida, abarcando presentemente a *todas las naciones*; pero ¿cuál fue la razón de dicha expansión? Muchos la interpretan como si fuese de la futura reunión de la iglesia, sin embargo, en las Escrituras que vienen a seguir, se demuestra que eso es un error. El Cuerpo de Cristo en este tiempo todavía era un *secreto* "escondido en Dios" (Efesios 3:1-11; Colosenses 1:24-27), y

cuando Dios esconde consigo alguna cosa, nadie puede encontrarlo hasta que Él decide revelarlo. El secreto de la compañía o Iglesia denominada "Su Cuerpo" se hizo a través de las epístolas escritas desde la prisión por Pablo. Vamos a citar una porción de un próximo artículo que imprimiremos sobre el Evangelio de Mateo donde trataremos con este problema:

- "En el pasaje citado en Mateo 28 (versículos 19 y 20) el Señor Jesús habla como siendo Aquel que tiene, ahora, a seguir a Su resurrección, todos los recursos en Sus manos, tanto los del cielo como de la tierra; todo se halla ahora a Su disposición. Esto no puede significar otra cosa sino la plena soberanía en ambas esferas del cielo y de la tierra. Su autoridad y poder en Su vida terrenal habían sido grandes (Mateo 7:29; 11:27); pero ahora es ilimitado, y es esto mismo lo que debe ser proclamado en todo el mundo, para que Su reino y autoridad puedan al fin y al cabo venir a realizarse."

Como hemos visto, el Evangelio de Mateo comienza con la limitación, tanto de Su ministerio como el de los discípulos, *a Israel* solamente (Mateo 10:5-8; 15:23 y 24). En el relato de Marcos, a la mujer Gentil siro-fenicia, las palabras de Cristo fueron: "Deja *primero que se sacien* los hijos" (Marcos 7:26, 27). Los hijos eran Israel; y los de Israel debían tener el mensaje *primero*, pero no *el primero y el último*, es decir, que el mensaje del Reino no estaría *permanentemente* restringido solo a ellos. Su extensión mundial está implícita en la promesa incondicional de Dios a Abraham, de que, a través de su descendencia (posteridad), *todas las familias de la tierra* serían (a su apropiado tiempo) finalmente bendecidas (Génesis 12:1-3).

En el reino terrenal de Dios, los propósitos para con el redimido Israel es que debían ser el canal o medio de bendición *para todo el mundo*, y fue solo con este propósito que Dios planeó convertirlos en la nación principal de la tierra, espiritual y temporalmente, porque debían ser una nación sacerdotal (Éxodo 19) que tendrían que mediar la verdad de Dios (Deuteronomio 7:6; 28:1, 13; Salmo 135:4; 147:19 y 20; Hechos 13:46, 47 y muchas otras Escrituras). Israel vendría, así, a ser el agente divino que Dios emplearía para darse a conocer *a todas las naciones*, de modo que, finalmente, pudiera establecerse Su reino en la tierra.

Esto también explica por qué hay tanto énfasis en la palabra "mundo" en el Evangelio de Juan (79 ocurrencias). De ninguna manera contradice la declaración del Señor en Mateo 15:24, cuando afirmaba que Su ministerio

terrenal era entonces tan solo *para Israel*. Debemos recordar que las palabras de Cristo registradas por Juan hacían parte de este ministerio terrenal, y deben mantenerse principalmente en este entorno, todas ellas deben ser estudiadas con esto en mente. Tanto da si es que *la fecha* del Evangelio de Juan fuera temprana o tardía, eso no puede alterar este importante hecho. Por muy tarde que fuera, no podía estar revelando el gran secreto de Efesios 3 y Colosenses 1 concerniente al Cuerpo de Cristo, porque eso fue reservado para que Pablo, el prisionero de Jesucristo, lo diera a conocer bajo la guía del Espíritu Santo después de que Israel fue puesto de lado en incredulidad (Hechos 28). Es en las epístolas a los Efesios y Colosenses que encontramos la revelación del Cuerpo de Cristo, dándonos a conocer ahí su llamado, constitución y destino celestial.

En el Antiguo Testamento y durante el ministerio terrenal del Señor, Israel había olvidado que la elección y el propósito de Dios para ellos tenía *al mundo entero* en mira y como meta. Ellos consideraban a los Gentiles como "perros", por eso el Señor Jesús *enfatisa tanto la palabra "mundo" como un correctivo en Su ministerio para con ellos en el Evangelio de Juan, mostrándoles que Él tenía un propósito más amplio*. El reino terrenal dado a conocer en los Evangelios era el gran reino Mesiánico anunciado por los profetas del Antiguo Testamento, y fue este reino el que proclamó el precursor, Juan el Bautista, y a seguir proclamado también por el propio Señor. Ya se sabía, habiendo sido revelado con todos sus maravillosos detalles en el Antiguo Testamento.

Así fue como este reino fue descrito en el modelo de oración del reino dado por el Señor: "Hágase tu voluntad *en la tierra* como en el cielo" (Mateo 6:9-13). Aun cuando Israel crucificó a su Rey y Redentor, este propósito de Dios no acabó por ahí, pues, en el período a seguir, cubierto por los Hechos, Israel tuvo de nuevo otra gran oportunidad de arrepentirse y volverse para Dios. El judío seguía siendo primero, tanto para juicio como para bendición (Romanos 1:16, 17; 2:8-11). Encontramos que tanto Pedro como Pablo siguen considerando a Israel en primer lugar en sus ministerios. La tremenda longanimidad de Dios no se había agotado, tal como Pedro lo dejó claro en Hechos 3:19-26. Si los de Israel se arrepentían y se volvían para Dios, sus pecados y enemistad serían perdonados, y así su Rey sería inmediatamente enviado de nuevo para ellos. El reino seguía siendo válido para con "la restauración de todas las cosas que Dios había hablado *por boca de todos Sus santos profetas*" (versículo 21). Estos Sus profetas habían "profetizado de estos días" (versículo 24) e Israel todavía

seguía siendo "los hijos de los profetas y del pacto que Dios hizo con los padres, diciendo a Abraham: *Y en tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra*" (versículo 25).

La gran implicación de estos versículos tan importantes ha sido pasada por alto por una gran cantidad de creyentes, de tal manera, que no nos sorprende en absoluto la confusión de ideas que hay acerca del Reino de Dios (Aconsejamos al lector que lea el libro *El Reino de Dios en el Cielo y en la Tierra*) La Profecía deja bastante claro que, finalmente, muchas naciones (Gentiles) vendrán a ser bendecidas con Israel (Zacarías 2:10-13 e Isaías 19:23-25). Cristo pasará a ser entonces Rey y Señor de toda la tierra (Zacarías 14:9). Una vez que tengamos esto en mente, estaremos en una mejor posición para entender la gran comisión de Mateo 28:18-20. Entonces seremos capaces de apreciar este ministerio en el entorno que Dios se había propuesto y evitaremos divorciarlo del reino de los cielos que finalmente ha de establecerse en la tierra. Tiene que ver con hacer discípulos o enseñar a los Gentiles en cada país y bautizarlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. El bautismo en agua del período de los Hechos era en el nombre de Jesucristo como el Dios-hombre, el gran Mediador y Rey. Esta gran comisión es esencialmente de enseñanza, y debe ser uno de los más grandes ministerios de *enseñanza* de las Escrituras. Para entenderlo en alguna medida, no sólo debemos mantenerlo en el contexto asiente en el Evangelio de Mateo, sino también en las otras Escrituras que se refieren al reino Mesíasico.

Tal vez muchos se hayan preguntado cómo será posible que el conocimiento de la gloria del Señor un día "cubrirá la tierra, como las aguas cubren el mar" (Isaías 11:9) La comisión dada a los apóstoles en Mateo 28 es indudablemente uno de los medios empleados por Dios, así como el ministerio al cual se dedicará el redimido y restaurado Israel durante el Milenio. Incluso en el período de los Hechos, el Señor Jesús ordenó a los once diciéndoles: "Me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y *hasta los confines de la tierra*" (Hechos 1:8, véase también Lucas 24:46, 47). Jerusalén en la profecía es el eje geográfico del reino en la tierra, y la luz y el conocimiento han de irradiar desde allí por todo el mundo. Esto está de acuerdo con *el evangelio del reino, el cual también ha de ser predicado a todas las naciones de la tierra* (Mateo 24:14).

Las últimas palabras del Señor Jesús antes de Su ascensión fueron:

- "He aquí *Yo estoy* con vosotros todos los días, hasta el fin de la era (literalmente)" (Mateo 28:20).

Nótese el tiempo presente "Yo estoy", no dice, "He estado o estaré". El Señor emplea el perfecto profético aquí para enfatizar Su presencia constante y Su habilitación, capacitándolos para la obra. Y "si Dios es y está con nosotros, ¿quién contra nosotros?" (Romanos 8:31). Satanás y los poderes de las tinieblas ya han sido conquistados para siempre por el Señor victorioso, resucitado y ascendido, y finalmente este Rey y Señor reinará por las eras de las eras, tanto en la tierra como en todas las regiones de los cielos.

En resumen: hemos visto que, en el gran énfasis de la palabra "mundo" en el Evangelio de Juan, está comprendida la humanidad en general; sobresale para recordarle a Israel su responsabilidad de que, a través de ellos, *todas las familias de la tierra* vendrían a ser bendecidas. Esto no significa que este Evangelio sea judío en el sentido de que se dirigiese *únicamente* a Israel, o que fuese enteramente sobre Israel. Esa es la competencia del Evangelio de Mateo. Pero la competencia de Juan, por así decirlo, es la humanidad en su conjunto, ya sea judía o gentil, y tiene *un mismo mensaje básico para todos y cada uno*, a saber, la vida eterna a través tan solo de la fe en Cristo, con la cual se le da a cualquiera de ellos *un nuevo nacimiento y la liberación de la condenación* (Juan 3:3; 5:24). Sin este nuevo nacimiento, el hombre "no puede ver el reino de Dios", pero con él sí puede, porque así ahora es "nacido del Espíritu" (Juan 3:8) y ha recibido esta *nueva vida* que es eterna, y con ella, ya está ahora unido a Cristo por la fe. Si alguno se extraña leyendo la palabra "agua" en estos versículos, debe consultar el libro del Dr. E. W. Bullinger, *El Donador y Sus Dones*, páginas 63-68, donde muestra que el significado aquí del agua es "agua espiritual" por la figura literaria denominada *Hendiadys*. En este contexto se encuentra el precioso mensaje de Juan 3:16, mensaje este que está siendo el medio de salvación para millares de almas en esta era presente.

Dios está utilizando más de una vía por la cual traer a los pecadores Gentiles a Sí Mismo con el fin de realizar Su reino terrenal. Está actualmente empleando el Evangelio de Juan con su énfasis en "Todo aquel que cree en Mí tiene vida eterna". Posteriormente ha de venir a utilizar el evangelio del reino *para todas las naciones del mundo* (Mateo 24:14). Utilizará entonces al Israel redimido después de Su segunda Venida para

que sean Sus testigos "*hasta los confines de la tierra*" (Lucas 24:46-48; Hechos 1:8), y así, por fin, llegará el momento en que "*los reinos de este mundo se hayan convertido en los reinos de nuestro Señor y de su Cristo, y Él reinará por las eras de las eras*" (Apocalipsis 11:15). Entonces el Señor *no será solo el Rey de Israel, sino "rey sobre toda la tierra"* (Zacarías 14:9).

El Reconocimiento del Hijo de Dios

Retirado del *Expositor de Berea* Volumen 49

Autor desconocido

De vez en cuando debemos considerar el tema tan importante de la Deidad, y, con respecto a dicha Deidad, hay dos aspectos asociados con el Señor Jesucristo; estos dos aspectos Suyos siempre están constantemente sobresaliendo cuando examinamos este tema, a saber, Su Deidad y Su Filiación. Nos atrevemos de inmediato a confesar que, acerca del Dios incondicional e ilimitado, no sabemos casi nada; esto es, estamos completamente confinados tan solamente a lo que Él le ha complacido revelar de Sí Mismo en las Sagradas Escrituras. Así pues, de nuevo afirmamos lo que hemos dicho en cuanto a nuestra capacidad de percepción, esto es, que por muy aventajados que seamos espiritualmente, nosotros, tan solo podemos ver todo lo Divino como por un espejo, es decir, como algo parcial y oscuramente (1ª Corintios 13:12), con lo cual se nos crea un obstáculo desconcertante. Siendo así, abordamos el tema con verdadera humildad y total dependencia del poder del Espíritu Santo, Cuyo objetivo único y principal es revelar y exaltar al Señor Jesús (Juan 16:7, 14).

Ahora bien, que las Escrituras nos revelan al único Dios en una triple capacidad, como Padre, Hijo y Espíritu Santo, es cierto para todos los que tienen ojos para ver y mentes imparciales. En su Instituto de Teología, el teólogo Dr. Chalmers afirma que, este tema, cuando se considera en sus proposiciones por separado, está suficientemente claro, sin embargo, cuando tratamos de juntar sus proposiciones e intentamos reconciliarlas, nos surgen los problemas y obstáculos.

Esto es ciertamente verdad en lo que respecta a la Deidad y la Filiación de Cristo, y el tema se ha ido agrandando, resultando cada vez más difícil debido a algunos de los credos de creyentes. Si en algún tema hubo necesidad de ser preciso y mantenerse dentro de los límites de la Palabra de Dios, es precisamente con respecto a la Deidad y la Filiación de Cristo. Una vez que excedamos o tergiveremos lo que Dios ha escrito acerca de Sí Mismo, en ese mismo momento, entramos en un océano insondable y nos hallamos completamente perdidos. Ya hemos tratado acerca de la Deidad de Cristo en el folleto *El Señor Jesucristo, ¿Dios o solo hombre?*, y ahora deseamos considerar específicamente Su Filiación.

Hay quienes creen en la así denominada 'filiación eterna de Cristo', pero cuando procuramos una base Escritural efectiva para tal doctrina, nos encontramos que brilla por su ausencia. Nada dicen las Escrituras. Además, estas palabras, no tienen sentido alguno, y ninguno de cuantos las emplean saben cómo explicarlas. Nunca encontramos expresiones tales como 'el Hijo eterno' o 'el Padre eterno' en la Biblia, y deberíamos hallarlas, si es que fueran verdaderas. La Filiación en relación con los seres humanos se conecta invariablemente con el pensamiento de ser engendrado, y, este pensamiento, está definitivamente conectado con el Hijo de Dios *cuando se encarnó*. Él fue engendrado por el Padre a través de la sombra del Espíritu Santo. El ángel que se apareció a la virgen María le dijo:

- "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con Su sombra; por lo cual también *el Santo Ser que nacerá será llamado Hijo de Dios*" (Lucas 1:35, y véase el versículo 32).

Nótese que el Hijo de Dios no era Su nombre antes de Su nacimiento, sino del futuro niño que iba a nacer. A través de este nacimiento milagroso, Él sería llamado el Hijo de Dios. Sobre este punto debemos leer cuidadosamente la cita de 2ª Samuel 7:14 que se da en Hebr. 1:5:

“. . . Y otra vez: Yo seré a Él Padre, y *Él Me será a Mí Hijo*".

Esto se escribe proféticamente teniendo en vista Su *futura* manifestación en la carne. Era *en ese futuro* donde este contexto está enfatizando la relación Padre-Hijo, no en la eternidad pasada. El dogmatismo de los credos en este punto es asombroso, considerando que no hay declaración alguna en las Escrituras que enseñe esta relación adquirida antes del nacimiento del Señor Jesús. El título "Unigénito", tal como se aplica al Señor Jesús, no es

solo un término cariñoso, sino que expresa una relación única, de la cual la relación de Isaac con Abraham fue un tipo. Isaac fue el "hijo unigénito" de Abraham (Hebr. 11:17), y aunque tuvo otros hijos, ningún otro hijo fue engendrado de la misma manera maravillosa que el hijo de la promesa y del poder de la resurrección. Isaac nació verdaderamente "según el Espíritu" (Gálatas 4:29). De manera similar, la palabra 'engendrado' se usa definitivamente del Hijo de Dios como *nacido en el tiempo*, y en ningún otro sentido se usa jamás la palabra 'unigénito' para referirse a Él.

Otra referencia a Hebreos 1 debe aclarar este asunto en las citas que hace de los Salmos:

- "Porque, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres Tú, Yo te he engendrado **HOY**" (Hebr. 1:5).

El engendramiento divino del Hijo tuvo lugar *en un momento específico en el tiempo, HOY, EN ESTE DÍA* y, por tanto, no puede referirse a la eternidad pasada. Si preguntamos cuándo ocurrió ESTE DÍA, la siguiente cita de los Salmos nos dice:

- "Y OTRA VEZ, cuando introduce al *Primogénito en el mundo*, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios" (Hebr. 1:6).

La introducción del Primogénito en el mundo se relaciona con *Su nacimiento*. Además, aunque la relación Padre-Hijo comenzó aquí, Su Deidad todavía sigue intacta, porque los ángeles están *invitados a adorarle*, y la *adoración* en las Escrituras es *la prerrogativa de Dios única y exclusivamente*. La adoración de cualquier ser creado, por exaltado que sea, no es tolerada. Es digno de notar que Pablo en Hechos 13:33 enlaza la cita del Salmo 2:7 ("Yo Te engendré hoy") con la resurrección de Cristo. Así vemos que, este engendramiento divino, está vinculado con el comienzo de Su vida humana, y se reafirma otra vez al comienzo de Su nueva vida en exaltación, esto es, cuando Él fue resucitado de entre los muertos por el Padre.

Los teólogos, sintiendo que la palabra "engendrado" implicaba la preponderancia del Padre que engendró al Hijo, y no viendo que esto se refería a Aquel Quien nació de una virgen al tiempo señalado, trataron de escapar de la dificultad afirmando que, de alguna manera, la Deidad del Hijo se derivaba del Padre como ideada por Él en la eternidad pasada. Esto

conduce a un grave error, negando Su *existencia externa* en el pasado *como Dios* y así otorgándole la posición de una Deidad menor que el Padre, negando entonces el monoteísmo enfático de la Palabra de Dios desde el Génesis hasta el Apocalipsis.

La Biblia revela muy poco del Señor Jesucristo antes de Belén. ¿Por qué no aprovechó Juan la oportunidad cuando comenzó a escribir su Evangelio para apoyar el punto de vista que dan estos teólogos si fuese verdad?! Juan no escribió en 1:1:

- "En el principio era *el Hijo*, y *el Hijo* estaba con Dios, y *el Hijo* era Dios".

Juan tuvo mucho cuidado para evitar esta declaración, dándole antes a Cristo el título de *la Palabra, el Verbo*, antes de Su nacimiento. El título del Hijo se encuentra en una variedad de asociaciones:

- (1) El Hijo (Mateo 28:19).
- (2) El Hijo de Dios (Mateo 4:3).
- (3) El Hijo de David (Mateo 9:27).
- (4) El Hijo del Hombre (Mateo 8:20).
- (5) El Hijo del Altísimo (Lucas 1:32).
- (6) Mi Hijo Amado (Mateo 3:17).
- (7) Su Hijo unigénito (Juan 3:16).
- (8) El Hijo de Su amor (literalmente Colosenses 1:13).

Cada referencia en el Nuevo Testamento a Cristo como el Hijo del Hombre se remonta de vuelta al Salmo 8, y el gran uso profético del título que allí se nos muestra es que Él era verdaderamente Hombre también. En comparación con 1ª Corintios 15:23-28, Hebr. 2:5-9 y Efesios 1:22, 23, vemos al Señor como el segundo Hombre y el último Adán, con sus enemigos finalmente sujetos bajo Sus pies, o bajo Su Gobierno del universo en cuanto a los redimidos. El Hijo de Dios enfatiza Su origen divino, enseñándonos que no tuvo padre humano, por tanto, estando libre de la mancha del pecado y haciendo posible que Él se convirtiera en el Salvador de los pecadores. Los dos títulos, el Hijo del Hombre y el Hijo de Dios, son complementarios. Ninguno de los dos puede mantenerse por sí, al margen uno del otro.

Es precisamente la fusión de Su naturaleza humana con Su Deidad lo que se convierte en un gran problema para nuestro limitado entendimiento:

- “. . . nadie conoce al Hijo (es decir, completamente), sino el Padre...” (Mateo 11:27),

y verdaderamente Cristo es el secreto (misterio) de Dios (Colosenses 2:2 R.V.). La Biblia no hace ningún intento de explicar este gran secreto, pero está ahí, en la Palabra de verdad, para nuestra fe y aceptación, incluso si no podemos comprenderlo completamente. A veces las Escrituras enfatizan Su Deidad, y a veces Su humanidad, tal como el Enviado, el Siervo perfecto. El peligro surge cuando alguien resalta una faceta Suya a expensas de la otra, o ignora una y se concentra únicamente en la otra. Esto con toda seguridad conduce a una visión defectuosa de Dios, y es ciertamente peligroso para el creyente.

Hay al menos dos razones por las cuales el Señor Jesús se hizo hombre. Una es que Dios es "el único que tiene inmortalidad", es decir, no puede morir, sin embargo, la muerte era el castigo que Él propio había prescrito para el pecado (Génesis 2:17), y, si alguna vez el hombre vendría a ser salvo, y la muerte abolida, esta pena o castigo tenía obligatoriamente que ser pagada. Así que, en Su amor infinito, tomó sobre Sí Mismo un cuerpo humano sin pecado, para que se pudiera decir con verdad que el Señor "cargó sobre Él la iniquidad de todos nosotros" (Isaías 53:6) y que, "por medio de la muerte, destruiría a quien tenía el imperio de la muerte, es decir, al diablo" (Hebr. 2:14).

Otra razón es que el pecado y la muerte ocasionaron un abismo entre el hombre y Dios, y ningún ser creado podría rellenarlo. Se precisaba alguien que fuera a la vez Dios y hombre, que fuese capaz capaz de abarcar tanto el cielo como la tierra, en otras palabras, se precisaba el perfecto mediador o intermediario:

- "Porque hay un solo Dios, un solo Mediador también entre Dios y los hombres, Él Mismo hombre, Cristo Jesús, Quien se dio a Sí Mismo en rescate por todos . . . " (1ª Timoteo 2:5, 6, R.V.).

Hasta que se cumpla el propósito redentor de las edades, y por fin llegue a existir una creación perfecta que abarque tanto el cielo como la tierra, es necesaria la obra mediadora del Hijo de Dios.

Cuando todo lo que separaba a Dios y al hombre sea removido y abolido, entonces leemos:

- “. . . He aquí, el tabernáculo (la morada) de Dios con los hombres, y Él morará con ellos; y ellos serán Su pueblo, y Dios Mismo estará con ellos como su Dios" (Apocalipsis 21:3).

Al final ya no ha de haber necesidad del ritual del Templo, ni sacerdotes ni mediadores, porque todas las barreras entre los hombres y Dios se habrán desvanecido en este punto del tiempo, y, finalmente, ya se habrá logrado el gran propósito redentor de Dios.

Cuando consideramos la vida terrenal y el servicio de Cristo en las Escrituras lo relacionamos, por tanto, con Su Filiación y Su voluntaria humillación, dejando a un lado Su voluntad para abrazar la voluntad del Padre (Juan 5:30; 6:38), para que dicha voluntad pudiera ser permanente en palabra (Juan 14:24) y obra (Juan 14:20; 17:4).

El Señor, por así decirlo, suprimió Su propia Deidad. Él, literalmente, "se vació a Sí Mismo" ("se despojó a sí mismo" Filipenses 2:7) de todo lo perteneciente a Su propia voluntad, Sus propias palabras y Sus propias obras, y se convirtió en el "Enviado", el perfecto Siervo del Padre. Fue desde este punto de vista, y sólo desde este punto, que Él dijo:

- “El Padre, mayor es que Yo” (Juan 14:28).

Fue sólo desde el punto de vista de la *posición relativa durante Su vida terrenal*, cuando se convirtió en el Hijo y el Siervo, que esta declaración fue verdad. En los asuntos humanos, un teniente está en una posición inferior a su capitán, aunque pueda ser personalmente y en capacidad muy superior a él. No hay que confundir el *estatus* con el *rol y la operación*. Oscar Cullman tenía razón cuando expresó un pensamiento similar: "Hablar del Hijo tiene sentido solo en referencia a Su acción reveladora de Dios, no en referencia al Ser de Dios". La esencia de Dios no se vio afectada cuando Aquel que era el Verbo y era Dios (Juan 1:1) se hizo carne y tomó sobre Sí un cuerpo humano. Ese Cuerpo humano nunca fue una *sustitución* de Su Deidad, sino una *adición*. Él era "Dios manifestado en la carne" (1ª Timoteo 3:16) y no tan solo un ser humano exaltado y levantado por Dios.

Cuando nos damos cuenta de que Su Filiación comenzó en Belén, podemos entender por qué los cuatro Evangelios contienen más referencias a esta Filiación que el resto del Nuevo Testamento. Y cuando llegamos a las Epístolas en Prisión, nos llama la atención el hecho de que haya en ellas tan sólo dos referencias a Cristo en Su cualidad de Hijo:

- "Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe, y del conocimiento (reconocimiento) del Hijo de Dios..." (Efesios 4:13).
- "(El Padre) Quien nos libró de la potestad de las tinieblas, y nos trasladó al reino del Hijo de Su amor" (Colosenses 1:12 R.V.).

Cuando se habla del Hijo ascendido y exaltado en gloria, es Su Encabezado sobre todas las cosas para con la iglesia, que es Su Cuerpo, lo que se enfatiza. Hay siete referencias a este supremo Encabezado en el ministerio en prisión de Pablo (Efesios 1:22; 4:15; 5:23; Colosenses 1:18; 2:10 y 19. También Efesios 1:10, donde "reunir todas las cosas" es literalmente "encabezar de nuevo" todas las cosas "en el cielo y en la tierra").

El objeto de todo esto es que 'en todas las cosas Él tenga el primer lugar (preeminencia)' (Colosenses 1:18), lo cual se demostrará de manera efectiva y manifiesta en un día futuro de triunfo cuando cada ser en existencia doble su rodilla ante Él y todos le den Su legítimo lugar como SEÑOR (Filipenses 2:9-11).

Su posición mediadora perdura todo el tiempo que sea necesario, es decir, mientras el pecado y la imperfección permanezcan en la creación. En este proceso, llegamos al punto más lejano en 1ª Corintios 15:24-28 cuando por fin un nuevo cielo y una nueva tierra han de venir a existir (Apocalipsis 21:3-5), cuando el pecado y la muerte son erradicados para siempre, y todo el universo pasa a estar actualmente en el poder de Dios Mismo, y no en la fuerza o habilidad de ningún ser creado. Entonces, y sólo entonces, el Hijo entregará el reino al Padre para que DIOS (no el Padre, el Hijo o el Espíritu Santo) sea todo en todos. Aquí hemos atravesado un enorme círculo:

- "En el principio creó DIOS los cielos y la tierra" (Génesis 1:1). Al final, vuelve a ser "DIOS todo en todos" (1ª Corintios 15:28).

En el medio de estos dos acontecimientos está el largo lapso de tiempo cubierto por las edades, durante el cual Dios está llevando a cabo Su gran

plan redentor para volver a reunir todas las cosas de vuelta a Su perfección. Para realizar esta Su gran obra, ha considerado necesario manifestarse de triple manera, como Padre, Hijo y Espíritu Santo.

La Palabra de Dios no revela nada de la eternidad pasada o de la eternidad en el futuro cuando las edades se hayan completado. Por tanto, no estamos capacitados para decir si es que la Trinidad existió en la eternidad pasada, ni si ha de existir en el futuro para siempre. Si nos atenemos a lo que ha sido revelado, vincularemos la Trinidad con el propósito redentor de Dios, y no pretenderemos ir más lejos. Esto no afecta para nada el Ser eterno de Dios, ni tampoco altera el hecho glorioso de que el Señor Jesucristo, el Verbo de Dios, nos lo haya dado a conocer maravillosamente: **"El que Me ha visto a Mí, ha visto al Padre"** (Juan 14:9).

La Oración De Fe

Retirado del *Expositor de Berea* Volumen 47

Autor desconocido

Durante los últimos cincuenta años, más o menos, (estudio escrito en 1973), se ha vuelto bastante común escuchar comentarios en el sentido de que, en el pasado, "la iglesia llegó a descuidar el ministerio de sanidad"; y que hoy, esto es, en la Iglesia actual al día de hoy, sin embargo, se ha recuperado y tiene consigo dicho ministerio.

Un hecho reciente ha venido a levantar algunas dudas sobre este punto de vista. Un paciente fue ingresado en el hospital para someterse a una operación bastante grave; durante los días siguientes, se lograron pocos o ningún progreso en su estado. Al sexto día después de la operación, se le administró al paciente la "imposición de manos con oración". Al día siguiente el paciente falleció. Si se hubiera interrogado a los involucrados, sin duda habrían respondido que, a través de la ministración de la imposición de manos o unción, Dios hace una de tres cosas: o sana, o da gracia y fuerza para vivir con la discapacidad, o libera a través de la muerte. Probablemente el "punto principal" en la Biblia para aquellos que creen que la iglesia tiene un ministerio de sanidad hoy en día sea Santiago 5:15, donde se declara que 'la oración de fe *salvará* al enfermo, y el Señor

lo levantará'. Sin embargo, tenemos que recordar que, "salvar", tiene un significado más amplio del que a menudo se le da en los círculos cristianos: *El Léxico Crítico* del Dr. Bullinger da la definición de "Salvar, preservar del peligro, la pérdida o la destrucción. Salvar, en un sentido cristiano, es salvar de la muerte y del juicio, (como consecuencia del pecado), y traer toda bendición positiva en lugar de la condenación". *El Léxico* de Liddell y Scott dice: "... especialmente para mantener vivo..." - ¡especialmente para mantenerse vivo! Entonces, ¿qué pudo haber corrido tan mal en el caso mencionado anteriormente? ¿A quién, de los que participaban en el servicio, le faltó la fe? ¿Se administró incorrectamente el rito de la imposición de manos? Según Santiago, "la oración de fe", debe "mantener con vida" al enfermo.

El problema no disminuye si miramos más a fondo en el pasaje de la epístola de Santiago. En el versículo anterior (Santiago 5:14) leemos: "¿Hay algún enfermo entre vosotros?" El que está "enfermo" es literalmente el que está "débil, sin fuerzas", no necesariamente alguien que esté *enfermo* en el sentido común y corriente. El pasaje tiene muy en mente el pensamiento de 'producir toda bendición positiva'. En el versículo 15, no en tanto, la palabra para "enfermo" es bastante más específica, significando aquellos que están realmente enfermos, y de la misma raíz proviene una palabra que significa 'los muertos'. Sin embargo, la oración de fe 'mantendrá con vida' a tales enfermos, 'y el Señor los levantará'. La palabra traducida como "levantar" aparece 141 veces en el Nuevo Testamento, 70 veces *refiriéndose a la resurrección*. Parecería, entonces, que estaríamos justificados al decir que este pasaje (Santiago 5:14, 15) se refiere a aquellos que están "lívidos" (como deberíamos decir), y a aquellos que están realmente muy enfermos, posiblemente "próximos a morir" cuando, si es necesario, en respuesta a la oración de fe, el Señor *resucitará* al paciente.

A este respecto, volvamos a las palabras del propio Señor Jesucristo, pronunciadas a Marta en Juan 11:25 A.V.—"Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá; y todo aquel que vive y cree en Mí, *no morirá jamás*". Claramente, esta última afirmación ha sido un problema durante cientos de años: en una oración proferida en el Servicio Funerario, los compiladores del Libro de Oración (y los traductores de la Reina Valera) lo modificaron para que dijera: "Y todo aquel que vive y cree en Él, *no morirá eternamente*". En otras palabras, él *morirá*, pero tiene asegurada la resurrección. Pero el Señor ya ha hecho esa declaración: "El que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá". ¿No debe

realmente haber algo más por detrás de la segunda afirmación?, nosotros creemos que sí. Si traducimos literalmente la porción, dice: "y todo aquel que vive y cree en Mí, no morirá por la era". ¿Qué significa 'no morirá por la era'? Hubo otra ocasión en la que el Señor hizo una declaración similar, y de significado igualmente como motivo de discusión: seis días antes de la Transfiguración, Él dijo: "De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en Su reino" (Mateo 16:28). Pero en el original hay una pequeña palabra griega, *an*, que no ha sido traducida, y de hecho es más fácil de parafrasear que de traducir: "hasta que *puedan* ver al Hijo del Hombre viniendo". Es decir, podrían vivir lo suficiente para ver el amanecer del Reino, *si...* la partícula griega *an* significa una contingencia o condición. *Si* los judíos hubieran recibido admitiendo al Señor Jesús como Cristo, el Mesías, dicho Reino podría haber tenido lugar durante la vida de algunos de los que 'están aquí'. Esta misma palabra *an* aparece también en Juan 11:25, donde aparece junto con *kai* (y, o incluso) como una contracción de ambas, *kan*: indicando que está presente una contingencia o condición. La Versión Concordante lo traduce: "El que cree en Mí, aunque esté muriendo, vivirá. Y todos los que vivan y creen en Mí, de ninguna manera pueden morir por el *eón* (era o edad)". El elemento de duda se encuentra en, 'incluso si el que cree se estuviera muriendo', siendo la contingencia que, en ese momento, se diera la venida del *eón* o edad del Reino. Parafraseando, podremos entonces decirlo así: "El que cree en Mí, aunque muera antes de la venida de dicha era, vivirá. Y todo el que vive y cree en Mí, de ningún modo morirá antes de la venida de la era".

La muerte, en este caso, aunque no estaba totalmente excluida, era vista por el Señor como una posibilidad bastante remota. Si la Iglesia de hoy tiene el mismo "ministerio de sanidad" que el confiado a los apóstoles y discípulos del Señor, y evidentemente previsto por el Señor en sus palabras a Marta, ¿por qué no están vivos hoy en día aquellos que entonces estaban "viviendo y creyendo" en Él?

Cuando Juan el Bautista envió a preguntar si es que el Señor Jesús era realmente "Aquel que había de venir" (Mateo 11:2-6), la respuesta que se le envió fue que "los ciegos ven, y los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, *los muertos son resucitados*, y a los pobres es anunciado el evangelio" (versículo 5). Estas eran las evidencias de que el Mesías estaba presente, de que el Rey había venido, e incluía la resurrección de los muertos. A lo largo del libro de los Hechos encontramos que estas evidencias todavía están presentes, incluyendo la resurrección de

los muertos. Tabita (o Dorcas) fue resucitada (Hechos 9:36-43); Eutico, "que cayó del tercer piso" durante la "larga predicación" de Pablo, "y fue levantado muerto" fue resucitado (Hechos 20:9-12). Es cierto que también hay registros de muertes que no fueron seguidas por la resurrección: los mártires Jacobo y Esteban, y aquel matrimonio, Ananías y Safira, que "mintieron al Espíritu Santo". Pero estos parecen ser casos especiales, los primeros para recibir "la corona de martirio", el matrimonio para ser salvos "así como por fuego". En 1ª Corintios 15 Pablo habla de aquellos a quienes el Señor se apareció después de Su resurrección, y en el versículo 6 dice: "Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez; de los cuales muchos viven aún, y *otros* ya duermen". A primera vista, este parece ser el número normal de muertes que se podría esperar; pero la palabra traducida 'otros' es la griega *tines*, 'algunos'. La misma palabra utiliza Pablo en su segunda epístola a los Corintios - 3. 1 – “¿Tenemos necesidad, como *algunos*, de cartas de recomendación?”, dando a entender que los tales «algunos» eran bien conocidos de los Corintios. De los quinientos hermanos a quienes se había aparecido el Señor, algunos ya se habían ido a dormir, pero la mayoría aún vivía. En cuanto a los enfermos, no sólo la "oración de fe salvó a los enfermos", sino que también, en Hechos 19:12 nos dice: "De tal manera que aun se llevaban a los enfermos los paños o delantales de su cuerpo (piezas de ropa de Pablo), y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían". Al menos en una ocasión (Hechos 5:16) leemos 'y *todos* fueron sanados'. Así pues, esta oración de fe, con esta ministración de sanidad, continuó siendo efectiva y estando vigente hasta el final del período cubierto por el Libro de los Hechos.

Para evidencia de la situación después del Libro de Hechos, solo podemos recurrir a las epístolas posteriores de Pablo. Después de las sanidades (incluyendo 'todos'), e incluso de los 'milagros especiales' de los cuales hemos estado leyendo, ahora nos confrontamos en las epístolas posteriores en prisión de Pablo con el registro de 'Epafrodito, mi hermano, y compañero de prisión, y compañero de milicia' que ha estado 'enfermo, a punto de morir'; de Trófimo se dice: “Tuve que dejarlo enfermo en Mileto”; y aconsejando a Timoteo le aconseja: “Ya no bebas agua, sino usa un poco de vino por causa de tus *frecuentes enfermedades* de estómago”. Pero no hay ningún indicio de que haya sido sanado. ¿Cómo se puede conciliar esta situación con la que se encuentra en los Hechos?

En 2ª Timoteo 2:17, 18 Pablo escribe de 'Himeneo y Fileto, quienes se habían desviado de la verdad, diciendo que *la resurrección ya se había*

efectuado, trastornando con eso la fe de algunos'. No se nos da ninguna indicación acerca del argumento que ambos difundieron. Algunos críticos opinan que basaron su razonamiento en la resurrección de los santos mencionada por Mateo en 27:52-53: "Y se abrieron los sepulcros; y muchos cuerpos de santos que habían dormido se levantaron, y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de Él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos". Sin embargo, tal como hemos visto, hubo otros resucitados de entre los muertos durante el curso de varios años después de este acontecimiento, y parece al menos igualmente probable que Himeneo y Fileto argumentaran que, como ahora, después de los Hechos, los muertos ya no estaban siendo restaurados a la vida, la resurrección debía ser por tanto algo del pasado. Es cierto que no tenemos registro en las Escrituras de sanidades, o de la resurrección de muertos, después del final del Libro de Hechos.

¿Tiene consigo la iglesia de hoy en día un ministerio de sanidad, ministerio este que incluya la resurrección de los muertos, que asegura que todo aquel que vive y cree en el Señor Jesucristo de ningún modo ha de morir hasta la venida del reino? Si es así, entonces solo podemos concluir que hay algo terriblemente equivocado con la iglesia hoy en día, y que ha habido algo terriblemente equivocado en su seno desde mediados del año 100 d.C. Aparte de esforzarse quien así afirme por colar un mosquito doctrinal y tragarse un camello teológico en el proceso, los hechos exigen un enfoque diferente al que se adopta habitualmente. Lo que vemos registrado nos afirma que, hasta el final del Libro de los Hechos, hubo 'milagros especiales', curaciones extraordinarias y resucitaciones de los muertos; a partir de ese momento, no hay registro alguno en las Escrituras (y no nos atrevemos a buscar evidencia en otros lugares) de ninguna sanidad o resurrección de los muertos. La única solución que acepta estos hechos sin pretender distorsionarlos, o de proporcionar evidencias o razonamientos sin base Escritural, es la que ofrece la 'división correcta', esto es, que con el final del Libro de los Hechos, vino el final de una dispensación, y que de ahí en adelante Dios está tratando con la humanidad a este respecto sobre un fundamento totalmente diferente. El Pueblo del Pacto, Israel, había rechazado al Rey, y después de dicho repudio, el Reino terrenal, con sus señales y milagros evidentes, se quedó en suspenso. Solo podemos concluir que la iglesia de hoy no tiene consigo un ministerio de sanidad, y enseñar lo contrario solo puede conducir a la decepción y al error, y tan solo sirve para 'trastornar la fe de algunos'. De cualquier manera, esto no quiere decir que Dios no pueda ahora "salvar a los enfermos", porque eso sería limitar

injustificadamente la gracia de Dios; pero eso significa que, la oración de fe, hoy en día, tiene su base en la seguridad que está expuesta en Romanos 8:28 —"Sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a Su propósito son llamados". Si hoy en día suceden sanidades, eso se debe a la misericordia de Dios, y no al poder delegado a los apóstoles que anunciaban el Reino estando presente y a la mano.

La Roca de mi Corazón y mi Porción es Dios Para siempre (Salmo 73:26)

Retirado del *Expositor de Berea* Volumen 46

Charles H. Welch

¡Qué fuerza poseemos, si esto es verdad! Dios es la fuerte roca de mi corazón, no solo de mis manos o de mis pensamientos, sino en el asiento mismo de todo mi ser, mi corazón; pero observe que, el que se jacta en Dios, también se da cuenta de su propia debilidad y fracaso. "*Mi carne y mi corazón DESFALLECEN*", el versículo anterior nos muestra cómo las experiencias de la adversidad y los problemas nos habían alejado de toda ayuda humana; no hay nadie en el cielo ni en la tierra que sea tan deseado como Él, y Él es nuestra sola porción para siempre. Es fácil de escribir; es fácil pronunciar palabras hermosas sobre estas cosas, pero se requiere la gracia divina para acatar la posición de "cuando soy débil, entonces soy fuerte, por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades" (2ª Corintios 12:10). Esta fue la experiencia de Pablo y de muchos otros santos de diferentes dispensaciones. ¡Ojalá que podamos reconocer a toda hora esta fuerza divina en nuestra debilidad!

CHARLES H. WELCH

He Aquí, el Amor

Retirado del *Expositor de Berea* Volumen 46

Brian E. Sherring

El origen del verdadero amor se encuentra más allá de la capacidad humana. El hombre pecador es incapaz en sí mismo de producir tal amor, pues brota de una fuente externa, ajena de él propio: "Dios es amor". Pero gracias a Él, este amor ha sido prodigado al hombre en la Persona y obra del Señor Jesucristo, y el hombre puede ahora, a través de la aceptación de Él, responder y devolver algo de ese mismo amor "derramado en nuestros corazones".

El amor, *como respuesta*, es tan sólo lo que el hombre puede producir: "Nosotros le amamos a Él, *porque* Él nos amó primero" (1ª Juan 4:19). Se requiere Su iniciativa para encender cualquier chispa de amor verdadero en nosotros mismos, y este es sin duda el orden correcto en una comprensión de su verdadero significado; Dios en Cristo inicia el proceso, nosotros en Cristo por la fe sola respondemos. El verdadero amor en nosotros es el fuego encendido por el amor de Dios. C. S. Lewis escribió:

- "Nuestro papel debe ser siempre el del paciente al agente, de mujer al hombre, del espejo a la luz, del eco a la voz. Nuestra mayor victoria debe ser la respuesta, no la iniciativa. Experimentar el amor de Dios en una forma verdadera, y no ilusoria, es, por tanto, experimentarlo como nuestra rendición a Su demanda, nuestra conformidad a Su deseo" (*El Problema del Dolor*).

Pero por todo esto nunca se debe imaginar que nuestro amor debe ser negativo o pasivo, porque estamos llamados a "*andar* en amor" (acción positiva), y, además, tenemos el ejemplo de Cristo delante de nosotros (Efesios 5:1, 2). Dios pudo haber *dado* a Su Hijo (Juan 3:16), incluso haber *enviado* a Su Hijo (1ª Juan 4:10), pero, en último análisis, "Cristo amó... y *se entregó a Sí Mismo* por nosotros; siendo esta la evidencia, no sólo de Su obediencia (Filipenses 2:8) sino también de Su unidad de propósito con el Padre (Juan 10:11, 30).

En una medida mucho menor, nuestra *respuesta* al amor de Dios debería participar de la misma naturaleza; no la respuesta proveniente de un sentimiento del deber (aunque ciertamente Le debemos todo), sino la que sale espontáneamente de nosotros como resultado de nuestro aprecio por *Su* amor y nuestra unidad con Él.

La verdadera naturaleza del amor de Dios se puede ver representada en la hermosa historia de Abraham e Isaac:

- "Tomó Abraham la leña del holocausto y la puso sobre Isaac su hijo; y él tomó en su mano el fuego, y el cuchillo; *y fueron ambos juntos*" (Génesis 22:6).

El amor manifestado aquí implicó un precio tremendo para *ambos*, tanto para el padre como para el hijo; cualquier amor que procuremos manifestar (aunque nunca podamos esperar que se asemeje al que se muestra en *el Padre e Hijo*) debe reflejar la misma imagen. Si a Dios le costó tantísimo, ¿no implicará también un mismo precio en nosotros?

BRIAN E. SHERRING

Sujetos a Pasiones Como Las Nuestras

Retirado del *Expositor de Berea* Volumen 46

Brian E. Sherring

Una de las evidencias de la "inspiración" de las Escrituras se ve ciertamente en que, la Biblia, no blanquea a sus héroes, esto es, no los presenta bajo una luz que no sea fiel a las realidades de la vida tal como la conocemos y experimentamos. Los hombres y mujeres que se nos presentan en la Biblia como ejemplos de vida de fe no son seres sobrehumanos exentos de angustias, tensiones y fracasos de los que tanto saboreamos los mortales comunes y ordinarios, sino que estaban (como Elías) "sujetos a *pasiones semejantes*" (del griego *homoiopathees*, de *homoios* semejantes, y *pathos* afectos o sentimientos) a las nuestras.

Abraham, presentado a nuestra consideración en la galería de la fe de los de Hebreos 11, no estaba de ninguna manera exento de culpa a la luz de su vida terrenal, revelada con más detalle en el Antiguo Testamento. A pesar de haber salido sin saber a dónde iba. . . y que acabó viviendo en la tierra prometida como en un país extranjero . . . ofreciendo a Isaac con la convicción de que Dios lo resucitaría de entre los muertos (Hebreos 11:8-10, 17-19), a pesar de todo, sin embargo, fue un hombre que, en dos ocasiones, ocultó falsamente la relación que tenía con Sara, poniéndola así en peligro de corromperse (Génesis 12:11-20; 20:2-18).

Moisés fue desobediente ante la roca en Horeb, cuando la golpeó dos veces, y por lo cual, perdió la posición de guiar a Israel, sin conseguir introducirlos en Canaán (Números 20:8, 11, 12), y hay otros ejemplos en Hebreos 11. Así también David, quien descendió sucumbiendo a lo más profundo del pecado, cometiendo tanto adulterio como asesinato en el asunto con Betsabé y Urías (2ª Samuel 11) y, sin embargo, a pesar de todo, era un hombre según el corazón de Dios, esto es, para los ojos de Aquel Quien sabe lo que hay en el hombre.

En el Nuevo Testamento, aquel que era considerado columna y portavoz de los Doce Apóstoles, Pedro, un hombre que eventualmente confesó que daría su vida por Cristo (Juan 11:18:19), antes bien negó a Su Señor tres veces (Juan 18:17:25:27) y más tarde (incluso después de la Resurrección y Pentecostés) "tuvo que ser reprendido" en el asunto de su temeroso comportamiento para con los creyentes Gentiles delante de los enviados por Jacobo de la circuncisión en Antioquía (Gálatas 2:11, 12).

Pablo y Bernabé entablaron una fuerte discusión sobre el ministerio de Juan Marcos, a tal punto, que "se apartaron el uno del otro" (Hechos 15:36-39). El mismo apóstol Pablo no pretendió ser diferente de los demás hombres a este respecto, reconociéndose a sí mismo como sujeto a las mismas pasiones comunes a todos:

- ". . . Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros...". (Hechos 14:15).
- "No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana" (1ª Corintios 10:13).
- "El pecado que nos asedia" (Hebr. 12:1).

A la luz de estas cosas, tal vez podamos encontrar cierto consuelo en el hecho de que Dios no espera nuestra perfección para venir a serle de utilidad; "Él conoce nuestra condición; Se acuerda de que somos polvo" (Salmo 103:14). Él bien podría hacer toda Su obra sin nosotros, pero ha decidido no hacerlo. Él está deseoso y preparado para operar a través de seres humanos frágiles e imperfectos, tal como todos sabemos que somos básicamente, un hecho que se hace evidente por la cantidad de veces que tenemos que levantarnos del polvo, habiéndole defraudado y defraudándole todavía y tantas veces de una manera u otra. ¡Qué gran Dios de gracia y misericordia tenemos con nosotros!

Como contrapartida a lo que se ha dicho hasta ahora, no se debe imaginar que el fracaso puede ser de alguna manera tolerado, o el pecado tratado a la ligera. El "pecado que nos asedia" y la tentación bien pueden ser parte de la experiencia del hombre, ya sea creyente o no, pero para el creyente existe un poder para vencerlo y sobreponerse incluso bajo la presión más extrema:

- "No os ha sobrevenido ninguna tentación (o prueba) que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir; sino que dará también juntamente con la tentación (prueba) la salida, para que podáis soportar" (1ª Corintios 10:13).

Tener siempre presente lo que está involucrado en la posición del creyente "en Cristo" es la respuesta a todas las tentaciones y pruebas; la verdad de Romanos 11 debe llegar a ser una experiencia real para el creyente, si desea que la victoria venga a ser suya.

Al igual que con todo, el *equilibrio* debe caracterizar nuestra comprensión de nosotros propios ante Dios. Nuestro viejo hombre *fue* crucificado con Cristo para que el cuerpo de pecado pudiera ser desactivado, esto es, pierda su influencia, pero afirmar (como algunos lo hacen) que la perfección sin pecado ha sido alcanzada con eso, es contradecir la experiencia sentida en nuestra vida cristiana. Las vidas de los santos de Dios, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, lo desmiente, y un balance honesto de nuestra propia vida no nos dejará ninguna duda al respecto.

Pero, por otro lado, podemos regocijarnos en esto, en que, siendo débiles como somos, todavía puede Él hacernos útiles, y de hecho quiere emplearnos, a pesar del hecho de que por veces le defraudemos en pensamiento, palabra y obra. ¡Ojalá que estemos embebidos del mismo deseo, estando seguros de esto, de que, el Dios que mira el corazón, conoce nuestros más íntimos motivos! Defraudarle, ciertamente lo haremos, pero nunca perdamos por eso el esfuerzo y el deseo de servirle hasta el fin. Los grandes hombres y mujeres de la Escritura tuvieron consigo precisamente esta actitud bien presente, y eran hombres y mujeres "con pasiones semejantes a las nuestras".

Mi Copa Está Rebosando
Salvación a perpetuidad (Hebreos 7:25)
Retirado del *Expositor de Berea* volumen 46
Charles H. Welch

La salvación es el resultado inmediato de creer en el evangelio de la gracia:

- "El evangelio (de Cristo) . . . poder de Dios para salvación *para todo* aquel que cree" (Romanos 1:16).
- "He aquí *ahora* el día de salvación" (2ª Corintios 6:2).

Sin embargo, también se habla de la salvación como una bendición futura:

- "Porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos" (Romanos 13:11).
- "Habiéndonos vestido...con la esperanza de salvación como yelmo" (1ª Tesalonicenses 5:8).
- "Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo?" (Romanos 8:24).

No sólo hay una salvación "desde", sino también una salvación "hacia". Los hijos de Israel no sólo fueron *librados de la tierra de Egipto*, sino que fueron preservados durante los cuarenta años de peregrinación de sus antepasados por el desierto, y tan solo se les mostró la salvación del Señor cuando *entraron en el territorio prometido*" (Salmo 91:16).

La copa de salvación ya rebosa verdaderamente. La fe mira atrás, a la cruz, y contempla *desde* ahí la salvación cumplida. La esperanza mira en frente, *hacia* la gloria futura, y contempla el cumplimiento de la salvación. La salvación que es por Su "vida" es una salvación con miras "hacia" una meta, mientras que la salvación que es por Su muerte es la que se da "desde" una condición de esclavitud de muerte.

A los hebreos se les enseñaba esta gloriosa verdad, y por eso en Hebr. 7 el Apóstol escribió:

- "Por lo cual puede también *salvar perpetuamente* a los que por Él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos" (Hebr. 7:25).

Esto no puede estar refiriéndose a la salvación inicial, pues esa salvación, tal como hemos dicho, es la consecuencia inmediata de creer en el evangelio. El pecador no se salva porque Cristo "vive siempre", se salva en primer lugar porque "Cristo murió por los impíos". El pecador que cree es salvo del pecado y de sus consecuencias, y ese creyente permanece salvo a lo largo del camino hasta que entra en la gloria, porque el Salvador, Quien una vez murió, ahora vive para no morir más e interceder siempre por él. Ciertamente, aquellos que conocen una paz que sobrepasa el conocimiento, un gozo que es inefable, y una salvación que cubre el pasado, el presente y el futuro, bien pueden tomar la copa de su salvación, y al invocar el nombre del Señor, confesar con todo su corazón,

“Mi copa está rebosando”

CHARLES H. WELCH

Lo Que Dios No Puede Hacer

Retirado del *Expositor de Berea* Volumen 46
Brian Sherring

A menudo se ha ido difundiendo la idea y, generalmente se cree, que "Dios puede hacer cualquier cosa". No hay duda de que tal declaración ha sido basada en Lucas 1:37 ("nada hay imposible para Dios") o Mateo 19:26 ("para Dios todo es posible"), pero se ha hecho sin tener en cuenta los contextos más cercanos y remotos de estos pasajes, y sin pensar en las implicaciones que comporta. El hecho evidente de todo este asunto es que, las Escrituras, declaran claramente que,

“Dios *no puede* mentir”

Si esto no fuera así; si de hecho Dios *podiera* hacer literalmente cualquier cosa, entonces, nosotros, los que hemos creído, no tendríamos completa seguridad en la salvación, ni confianza en ninguna de las promesas hechas

por Dios con respecto a nuestro llamamiento y esperanza. Pero aquí (en el contexto de la promesa de la vida eterna) se nos dice expresamente que Él *no puede* mentir.

De manera similar, en 2ª Timoteo 2:13 leemos de Cristo que "Él permanece fiel; porque Él *no puede* negarse a Sí Mismo", o como dice Moffatt,

"No puede ser infiel a Sí Mismo",

y esta actitud Suya, sin tener para nada en cuenta el comportamiento del creyente, que puede ser fiel o *infiel* ("Si no creemos" A.V., "Si somos infieles" Moffatt). La falta de fe en un creyente, la falta de voluntad para soportar (A.V. 'sufrir') por causa del Señor, le costará la recompensa de reinar con Cristo, se le negará el premio (12), pero su "vida" está asegurada, ya que está vinculada en identificación con Cristo (11), lo cual el Señor *no puede* deshacer.

El Dios con Quien tenemos que tratar, revelado a nosotros en Cristo, no sólo actúa de una manera *verdadera*, sino que es en Sí Mismo la personificación de la *verdad* ("Yo soy [...] la verdad" Juan 14:6). Él no puede de ninguna manera ser infiel a Sí Mismo, ni estar asociado con nada que no sea la verdad. Además, se deduce que Él no puede producir ninguna situación que sea una mentira o una contradicción, de modo que, el argumento (tan a menudo escuchado en los labios de "creyentes" e incrédulos) "Si Dios existe... ¿por qué no hace esto o aquello, o impide esto y aquello?" no es lógico sino necio, pues así se cae en una exigencia para que Él produzca algo contradictorio con lo que Él verdaderamente es. Él *ya está* llevando a cabo Su propósito en la creación en armonía con Su propia naturaleza y Ser, en armonía con la verdad; y exigir que Él actúe de manera diferente es negarlo, y acusarlo de asociación con la mentira.

"La mentira" es hija del diablo; *no* se originó en Dios, Quien es la verdad:

- "El diablo . . . no tiene lugar en la verdad, porque no hay verdad en él: cuando habla la mentira, está expresando su propia naturaleza, porque es un mentiroso y el padre de la mentira" (Juan 8:44, Moffatt).

El concepto del "padre" aquí (padre de la mentira) debe ser considerado en el mismo sentido que en Génesis 4:20, 21, donde "Jabal . . . fue el padre de

los que habitan en tiendas" y "Jubal . . . fue el padre de todos los que tocan arpa y flauta", es decir, *creador, inventor, autor, el primero en introducir*. La mentira fue engendrada por el diablo; Él fue el primero en introducirla. Con ese sistema, Dios mismo no tiene nada en común, porque Dios *no puede* mentir.

¡Cuán importante es, entonces, no hacer declaraciones irreflexivas acerca de lo que Dios *puede* hacer, por plausibles que parezcan antes de examinarlas! Si así lo hacemos vamos a seguirle el juego a los críticos de la verdad, que tan a menudo acusan a nuestro Dios por "permitir" esto o aquello, por no "intervenir" para detener la violencia, el sufrimiento, la injusticia etc. Si creemos en un Dios de verdad, creemos también que Él ha actuado, está actuando, y actuará tan sólo de acuerdo con la verdad, por difícil que nos resulte apreciarla algunas veces. Las "mentiras" del diablo pueden parecer atractivas, pueden lucir muy brillantes (así le pareció a Eva, Génesis 3), pero solo traerán infelicidad, fracaso y muerte, y, eventualmente, todas las cosas que parecen ofrecer se desvanecerán, se reducirán a ceniza.

A primera vista, bien puede parecer algo extraño para el creyente regocijarse de que Dios *no pueda* hacer algo, pero es tan solo la expresión de gozo en la seguridad y confianza que podemos tener en un Dios de verdad, que *no puede* actuar de ninguna otra manera que no sea y esté en armonía con lo que Él es.

- "Con brazo firme, Él gobierna rectamente, Sus métodos, todos en Su apropiado orden; Él es un Dios confiable y enteramente verdadero, recto, honesto y completamente justo" (Deuteronomio 32:4, Moffatt)

Las Llaves Para Comprender Las Escrituras

Retirado del *Expositor de Berea* Volumen 46

Brian Sherring

La interpretación de las Escrituras ya es bastante difícil, pero se hace más difícil cuando ignoramos las llaves que nos dio el Espíritu Santo y que son necesarias para abrirnos y comprender la verdad. Muy a menudo, esas llaves cuelgan en la puerta de entrada de cada libro, y si se les presta la

debida atención, proporcionan una comprensión de las Escrituras que de otro modo no obtendremos. Veamos algunos ejemplos.

El libro de Apocalipsis ha proporcionado a los comentaristas suficientes enigmas para presentar una variedad de interpretaciones, algunas de ellas muy fantasiosas. Pero en la cabecera de ese libro cuelga una llave para su correcta interpretación:

- “Yo (Juan) estaba en el Espíritu *en el día del Señor...*” (1:10).

Esta llave ha sido descuidada por aquellos que insisten afirmando que la expresión "el día del Señor" se refiere al domingo, o el "sabbath cristiano", y no ven que, interpretada a la luz de otras Escrituras, debe referirse antes bien al "día del Señor", esto es, aquel gran período profético al que se refiere Joel 2:31 y otros lugares. El Apocalipsis fue escrito concerniente a "cosas que deben suceder pronto" (1:1), y las circunstancias habidas durante el período de los Hechos, cuando Pedro citó la profecía de Joel mencionada anteriormente (Hechos 2:16-21), estaban en su punto adecuado para darse entonces la venida del "día del Señor" y las "cosas que debían suceder pronto".

Considere la epístola de Santiago como un ejemplo más. En la A.V. tenemos, en el encabezamiento o título añadido, la frase del editor: "La Epístola *General* de Santiago", y, sin embargo, cuando prestamos atención al *encabezamiento real* que nos dio el mismo Santiago, notamos que, lejos de ser una epístola "general", es más bien una epístola *específica*:

“Santiago...*a las doce tribus que están en la dispersión...*” (1:1).

Para una "iglesia" que se considere y reconozca a sí propia como si fuese la "Israel espiritual", las doce tribus bien pueden haber sido mal interpretadas como refiriéndose (de manera general) a esa iglesia católica universal, pero para aquellos que desean permitir que las Escrituras signifiquen lo que dice gramatical e históricamente, las doce tribus solo pueden referirse a un Israel literal, tal como Pablo tenía en mente en Hechos 26:7. (Está claro que, "las doce tribus" a las que se hace referencia en Santiago 1:1 deben limitarse a los creyentes entre Israel sobre la base de Santiago 2:1.).

Consideremos el así llamado "Sermón de la Montaña", tomado por muchos como el código de práctica para los creyentes de hoy en día.

Independientemente de que pueda aplicarse legítimamente *en parte* hoy en día, primero debe interpretarse en su verdadero contexto utilizando las claves que las Escrituras nos ofrecen. Y así señalamos:

- "Subió al monte [...] *vinieron a Él Sus discípulos, y abriendo Su boca les enseñaba*" (Mateo 5:1, 2).

Aquí no enseñaba a la multitud que Él vio, sino que por separado subió al monte y enseñó a una pequeña compañía de entre dicha multitud, la cual iría a pasar por un tiempo de persecución (5:10-12) y cuyo perdón dependía de su perdón para con los demás (6:12, 14, 15). Visto ahora en su contexto apropiado, este "sermón" pertenece al período en el cual el pan descende sobre ellos ("el pan de cada día", 6:11, que recuerda el maná del Antiguo Testamento). Compare este perdón *condicional* con la declaración posterior de Pablo relevante para la compañía así denominada el Cuerpo de Cristo en Efesios 4:32.

Tales son, por tanto, algunas de las llaves que ayudan a nuestra comprensión de la verdad. Muchas de ellas se proporcionan en el título de un libro, tal como, por ejemplo: "La visión de Isaías . . . la cual vio *acerca de* Judá y Jerusalén [...]" (1:1). Otras llaves aparecen en el cuerpo de una obra. El Señor en cierta ocasión se quejó de que algunos en Israel habían "quitado la llave del conocimiento". Procuremos no descuidar las llaves que se nos ofrecen para abrirnos el entendimiento de la Palabra de Dios.

BRIAN E. SHERRING

Su Bondad Para Con Nosotros
Retirado del *Expositor de Berea* Volumen 45
Brian Sherring

Las bendiciones y la posición de los miembros del Cuerpo de Cristo trascienden y se sobreponen a las experiencias ordinarias de la vida con las cuales nos sentimos abrumados a toda hora. Somos y estamos. "Bendecidos con toda bendición espiritual . . . sentados juntamente en los lugares celestiales . . . edificados juntamente para morada de Dios"; estas expresiones que, en el presente, están más allá de nuestra capacidad de comprender plenamente, no deben abrumarnos, pues conciernen íntimamente a nuestro futuro (Efesios 1:3; 2:6 y 22). ¿Vamos a perdernos en la maravilla e inmensidad de todo ello? ¿Las consideraremos demasiado

altas y sublimes para nosotros? Felizmente, las Escrituras nos garantizan que son nuestras ahora, y en nada dependen de nosotros.

En Efesios 2:7 leemos acerca de las intenciones de Dios para con nosotros en "los siglos (eras o edades) venideros", y se expresan en la hermosa palabra "Su bondad". No hay ningún pensamiento de que la inmensidad de Su gracia nos tiene que dejar abrumados o incómodos. Estamos tratando con Uno descrito como "El Padre" y asociado con "toda familia" (Efesios 3:14 y 15); El ambiente es el del hogar, y la atmósfera suya de "bondad". Ninguno ha de sentirse aquí fuera de lugar. Tal bendición y seguridad están asociadas con la abundancia de la gracia de Dios, y se representan en tres pasos de una progresión en la gracia revelada en Efesios:

- (1) Su gracia . . . escogidos... predestinados . . . antes de la fundación del mundo.
- (2) Riquezas de Su gracia . . . redención... perdón... (ahora).
- (3) Abundando las riquezas de Su gracia . . . Su bondad para con nosotros... en las eras o edades venideras (Efesios 1:4-7; 2:7).

Es posible que todavía no apreciemos plenamente las bendiciones que se nos han ofrecido "en Cristo Jesús", que no seamos capaces de concebir los "lugares celestiales". Es difícil que podamos creer el alcance tan enorme de la gracia de Dios para con nosotros, tan indignas criaturas; pero bien podemos comprender una cosa: Su "bondad" para con nosotros en Cristo Jesús es una garantía de que, en las eras venideras, no nos sentiremos sobrecogidos o abrumados, sino que nos sentiremos completamente en casa en Su presencia.

BRIAN E. SHERRING

Bien Ha Dicho, de Nosotros
Retirado del *Expositor de Berea* Volumen 45
Brian Sherring

Efesios 1:3 es un versículo de las Escrituras muy conocido y delicioso para los miembros del Cuerpo de Cristo. Condice y conlleva la bendición del Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Aquel que por su vez "nos bendijo con toda bendición espiritual en Cristo en los lugares celestiales".

Lo que está completamente envuelto en "toda bendición espiritual" bien puede estar en la actualidad mucho más allá de nuestro entendimiento abarcarlo, por eso, muy a menudo, con el objeto de venir a recibir un poquito más de Su luz, consideramos por su uso el significado literal de las palabras, y bien vale la pena hacerlo en esta ocasión.

En este versículo se emplean tres palabras relacionadas entre sí, todas las cuales tienen la idea raíz de "hablar o decir bien de". Son las siguientes:

- "Bendito (*eulogetos*) sea el Dios y Padre . . ."
- Quién nos bendijo (*eulogeo*)
- con toda bendición (*eulogia*) espiritual.."

Eulogetos se utiliza solo de Dios en el Nuevo Testamento, y nos recuerda que la alabanza le es debida a Él como Creador (Rom. 1:25), así como debido al derramarnos estas "bendiciones espirituales", las cuales hacen surgir de nuestros labios "cánticos espirituales" (Efesios 5:19). El cántico más grande que jamás se haya escrito probablemente sea Efesios 1:3-14 en sí, y ahí es cuando le alabamos (como lo hicieron los Salmos de la antigüedad) recordando la gracia que nos fue otorgada *en Cristo*. Así lo digan los "redimidos del Señor" (Salmo 107:1, 2).

Eulogeo, tal como se emplea aquí, da el *fundamento* para nuestra alabanza hacia Él: Él "bien dijo de nosotros", mientras que *eulogia* responde a la pregunta: ¿Cómo? - "con todo elogio espiritual".

Pero, ¿será posible que Dios haya hablado bien *de nosotros*? ¿Nos atrevemos a emplear la palabra "elogio" en dicha relación? Ciertamente que no, si se considera que la palabra se refiere a alguna cualidad que poseamos de nosotros propios, porque ¿qué hay en nosotros, de lo que "decir o hablar bien"? Pero el versículo aún no ha sido citado completamente, y literalmente podríamos escribirlo así:

- “. . . Quien habló bien de nosotros en todo elogio espiritual en los lugares celestiales *en Cristo*".

Realmente no había nada que hiciera sobresalir Su buen hablar de nosotros - excepto "en Cristo". De hecho, no tenemos ni que leer muchos versículos en esta epístola sin encontrarnos constantemente con frases como "en Cristo", "en Él", "en el Amado" etc. Dios solo puede hablar bien de

nosotros *en Él*, y lo ha hecho de acuerdo a cómo *en Él* nos ha otorgado tantísima riqueza, gracia y bendición.

Los versículos que vienen a seguir enumeran estas bendiciones, y son un "caleidoscopio de luces deslumbrantes y colores en mudanza" (J. A. Robinson). Nos vemos a nosotros mismos como objetos de gracia, elegidos, marcados para la filiación, redimidos, con todas nuestras ofensas perdonadas, iluminados en cuanto al secreto de Su voluntad, tomados como herencia para Él, etc., y todo esto, cuando se ilumina *en Cristo*, resulta "para alabanza de Su gloria". Pero a medida que vamos avanzamos en esta maravillosa epístola, emerge otra verdad que casi nos deja sin aliento.

Habló bien de nosotros, sí, pero ¿dónde? ¿Dónde se escuchó el *elogio* espiritual? Efesios 1:3 nos ofrece la respuesta, "en los lugares celestiales". ¿Quién entonces lo oyó?, "los principados y potestades" de dicho lugar, seguramente. Pero, ¿con qué finalidad? Con el mismo resultado que en nosotros, indudablemente, esto es, tuvo el efecto de sacar a la luz allí también la *dispensación del misterio* (que trata de las bendiciones ya mencionadas), tal como se dio a conocer entre los hombres por Pablo, a saber:

- "con la intención de dar a conocer a los principados y potestades por la iglesia la multiforme sabiduría de Dios, según el propósito de las edades (lit.) que Él se propuso en Cristo Jesús Señor nuestro" (Efesios 3:10 y 11 literal).

La atención de estos poderosos seres espirituales ha sido dirigida a la iglesia, la cual está, por tanto, siendo utilizada para darles a conocer "todo el alcance de la sabiduría divina" (Moffatt). A los miembros de esta iglesia, el Cuerpo de Cristo, se les ha dado a conocer, "con toda sabiduría y entendimiento", el secreto de Su voluntad "para con la dispensación de la plenitud de las eras o estaciones" (1:8-10). Esta tal dispensación contempla ya "todas las cosas en Cristo" bajo Su Encabezado, Jefatura y Gobierno ('reunir' en el versículo 10 es literalmente, 'para encabezar de nuevo'), y la iglesia que es Su Cuerpo es una especie de primicias en este sentido, en la medida en que Cristo ya ha sido dado a esta iglesia como Cabeza (Efesios 1:22, 23), ¡Y algo de la final cosecha se puede aprender ahora viendo las primicias!

Pero también es bueno recordar que esto también tiene un lado práctico. Cuando el Señor atrajo la atención de Satanás hacia Job, no fue indicándole, en ese caso, a las bendiciones de Job, sino a la *respuesta práctica* de Job para con las bendiciones que había *recibido*:

- "¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, *varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?*" (Job 1:8).

Así pues, también debemos nosotros reconocer que, nuestra respuesta a tales bendiciones recibidas de gracia, también puede estar bajo la observación de los seres espirituales, y si es así, ¿qué clase de personas debemos ser? Él ha hablado bien de nosotros, y nosotros debemos hablar bien de Él; ¿No debería ese 'hablar' incluir nuestra conducta o manera de vivir?

- "Porque somos Su poema ('hechura Suya', griega *poiema*), creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas" (Efesios 2:10).

Copartícipes

Una consideración de Efesios 3:6

Retirado del *Expositor de Berea* Volumen 45

Charles H. Welch

En nuestro intento de presentar al lector el carácter peculiar de la iglesia del Misterio, hemos traducido las palabras que se encuentran en Efesios 3:6 "coherederos", "co-incorporados" y "copartícipes" (en la Reina Valera se traduce igual que aquí lo hace Charles Welch, excepto en el término "co-incorporados" que nuestra Versión castellana traduce "miembros del mismo cuerpo"). Uno de nuestros lectores ha cuestionado la exactitud, tanto de la traducción como de la intencional repetición en la *igualdad* que subyace de esta manera, llamando así nuestra atención sobre dos pasajes de Romanos:

- "Porque si los Gentiles han sido hechos *participantes* de sus bienes espirituales..." (Romanos 15:27).

- "Si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo un olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho *participante* de la raíz y de la rica savia del olivo" (Romanos 11:17).

Aquí, antes de que el Misterio se diera a conocer, los Gentiles son vistos como "participes" de las cosas espirituales que pertenecían a Israel. ¿Dónde entonces se encuentra el carácter distintivo de Efesios 3:6? Esta es la cuestión que nos levanta nuestro crítico.

Debemos considerar este asunto bajo varios ángulos:

- (1) Las palabras actuales que se utilizan.
- (2) Las bendiciones actuales que están simbolizadas.
- (3) En qué son iguales, o en qué difieren.

En primer lugar, la palabra que hemos traducido como "copartícipes" en Efesios 3:6, es *summetochos*, mientras que la palabra traducida como "participantes" en Romanos 15:27 es *koinoneo*, y en Romanos 11:17 es *sugkoinonos*. Ya de inicio, por tanto, nos enfrentamos con el hecho de que, el escritor inspirado, fue inducido por el Espíritu a usar palabras diferentes. En Romanos 15:27 emplea simplemente *koinoneo*, y en Romanos 11:17 el término más extenso *sugkoinonos*, indicando así evidentemente que debe observarse alguna diferencia entre el tema de los dos capítulos, y el hecho de que ninguna de estas palabras se emplee en Efesios 3:6, debería hacernos pensar si es que, en estas tres distinciones, no estaremos viendo tan solo un aspecto de la verdad. Familiaricémonos con el significado y el uso de estas palabras.

Koinoneo proviene de la palabra *koinos* que significa "común".

- "Tenían todas las cosas en *común*" (Hechos 20:44).
- "La *común* fe" (Tito 1:4).
- "La *común* salvación" (Judas 3).

Esta misma palabra es traducida en cuanto a lo "inmundo o impuro" tal como en Marcos 7:2 y Romanos 14:14, y en el sentido que Pedro quiso decir:

- "Ninguna cosa *común* o inmunda he comido" (Hechos 10:14).
- "A ningún hombre llame *común* o inmundo" (Hechos 10:28).

A nadie se le ocurriría decir que estas palabras pronunciadas de Cornelio en Hechos 10:28 ponen al Gentil en absoluta igualdad con el Judío, porque sería una contradicción de lo que realmente se enseña en los Hechos y en las epístolas escritas en la época de los Hechos. La reconciliación, sin embargo, había ahora acercado a los Gentiles, y por eso se encuentra esta palabra "común" en Romanos 15:27.

En Romanos 11: 17 La palabra es *sugkoinonos* "copartícipe":

- "Si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú (Gentil), siendo un olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho *participante* de la raíz y de la rica savia del olivo".

Esto de ninguna manera anula o invalida la preeminencia que Romanos 1:16 o Romanos 9:3-5 le otorgan a Israel; Debe mantenerse dentro de los confines del símbolo, esto es, el de un injerto en un olivo. Ya sea que el injerto sea el de un olivo silvestre, un olivo verdadero, una rosa o una manzana, el injerto y la rama natural deben participar conjunta y *comúnmente* de la raíz y su savia, de lo contrario, la rama injertada o natural se secaría. Donde Pablo emplea la *figura* del olivo, es coherente y usa, no *partícipes*, sino "copartícipes". Donde habla en términos sencillos sin una figura, modifica la palabra a "partícipe", y como Romanos 15:27 fue escrito *después* de Romanos 11:17, debemos aceptar la modificación como intencional y necesaria, por el hecho de que los Gentiles no eran estrictamente hablando "copartícipes" con Israel, ya que Israel seguía siendo primero.

Llegando ahora a Efesios 3:6, encontramos que la palabra traducida como "partícipes" es *summetochos*, una palabra que no aparece en ningún otro lugar del Nuevo Testamento, sino tan solo en Efesios 5:7. *Metochos* se encuentra una vez en Lucas y cinco veces en Hebreos, y *metoche* aparece solo una vez, a saber, en 2ª Corintios 6:14 (Escrituras anteriores a la revelación del Secreto). Así pues, estamos obligados a reconocer que, en Efesios 3:6, en el triple uso de la partícula *sun*, tenemos una relación *única* entre los miembros del Cuerpo, y aunque confesamos que hay mucho que desear con una traducción tan torpe, los límites de nuestro vocabulario no nos permiten traducir estas tres palabras a un mejor equivalente en inglés o castellano que,

Propósito, Promesa y Cumplimiento
Retirado del *Expositor de Berea* volumen 45
Autor desconocido

El presente estudio surgió de un intento por ayudar a un maestro de una Clase Bíblica queriendo demostrarle a sus oyentes cuán racional y lógico era el principio de la "Correcta División", preguntándonos siempre al comienzo de cualquier estudio Bíblico ¿Cuál? ¿Quién? ¿Cuándo? y ¿Dónde?; y este maestro descubrió que, cuando se planteaba la pregunta "¿Por qué?", se introducía una categoría diferente, la cual involucraba la cuestión del Propósito. Este es un asunto que requiere la más cuidadosa investigación, mucha exploración e iluminación, y no es en absoluto improbable que, cuando hayamos llegado al final del artículo, no hayamos llegado todavía a encontrar una respuesta completamente satisfactoria. Sin embargo, las Escrituras han sido escritas como una revelación de todo lo que se puede conocer, o debería conocerse, en cuanto al *Propósito* Divino. Siempre que nos demos cuenta de nuestras limitaciones y evitemos la actitud contra la cual el Apóstol advirtió a los Colosenses de "entrometernos en las cosas que no hemos visto", no podemos dejar de agradecer a nuestro misericordioso Dios si manifestamos un deseo de comprender algo de Sus maravillosos *propósitos*, aunque limitemos nuestra investigación a esa fase que pertenece a la dispensación del Misterio.

Comencemos nuestro estudio recordando uno o dos saludables puntos de vista. Zofar, uno de los tres amigos de Job, dijo:

- "¿Descubrirás tú los secretos de Dios? ¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso?" (Job 11:7).

Citamos a continuación la A.V. y la traducción de Moffatt de Eclesiastés 3:11, pues es demasiado ambigüo en la mayoría de las versiones inglesas:

- "Él ha hecho todas las cosas hermosas en Su tiempo, y ha puesto el mundo (Hebr. *olam* la 'edad o era') en su corazón, para que nadie pueda descubrir la obra que Dios hace desde el principio hasta el fin" (Eclesiastés 3:11 A.V.).
- "Él asignó a cada cosa su debido tiempo, pero para la mente del hombre ha designado el misterio (Hebr. *olam*, un período de límites indefinidos, una edad o era), para que el hombre nunca pueda imaginar que conoce el propósito de Dios desde el principio hasta el fin" (Eclesiastés 3:11 Moffatt).

Las propias Escrituras nos hacen ver que, sentirnos confusos, es algo normal debido a nuestras limitaciones, especialmente, con respecto al propósito de Dios desde el principio al fin, sin embargo, recordamos con mucho consuelo y seguridad que, Cristo Mismo, es "el Principio y el Fin", y conocerlo a Él nos proporcionará, en Su luz, algo de las claves para desbloquear el propósito oculto de Dios. El Apóstol también advirtió a los Corintios diciendo:

- "Porque, ¿quién de los hombres conoce las cosas de hombre, sino el espíritu de hombre que está en él? así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios" (1ª Corintios 2: 11).
- "Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos, pero cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará . . . ahora vemos por espejo, oscuramente; pero entonces conoceré como fui conocido (cara a cara)".

O tal como Moffat traduce el pasaje:

- "Por el momento sólo vemos los reflejos desconcertantes en un espejo, pero entonces será cara a cara" (1ª Corintios 13: 9-12).

Al escritor de este artículo no se le ha dado una revelación más completa que a otros acerca del propósito de Dios que se ha ido forjando a través de los siglos; se encuentra exactamente dónde y cómo se encuentra el lector. Lo único que ha hecho es *abrir la Biblia*, y la oportunidad de "escudriñar las Escrituras" nos hace siempre recordar la limitación que esas mismas Escrituras contraponen a nuestra indagación.

El Propósito en el Antiguo Testamento

La A.V. emplea la palabra "propósito" para traducir ocho palabras hebreas y dos palabras griegas. El verbo "proponerse" se traduce por siete palabras hebreas y seis griegas. Estas palabras originales significan una palabra, un dispositivo, un deleite, un pensamiento, una obra, un consejo, un deseo, un fundamento y una *intención*. Ya sea que podamos esperar resolver los obstáculos que están asociados con el cumplimiento de este propósito, o no, es un consuelo darnos cuenta de que las Escrituras nos dan la absoluta garantía de que, por inexplicables que nos parezcan ciertos acontecimientos y desarrollos, todos son conocidos, todos están bajo control, y cuando se llegue al tiempo *perfecto*, entonces "sabremos bien, tal y como somos conocidos". Teniendo bien presente esta limitación en nuestra mente, ahora podemos meditar libremente sobre todo lo que está escrito, y abstenernos de entrometernos con nuestra imaginación donde no se nos da ninguna explicación.

En primer lugar, veamos lo que dice Eclesiastés:

- "Todo tiene su tiempo, y un tiempo para cada propósito debajo del cielo" (Eclesiastés 3:1 A.V.).

Esto es saludable. Conocer o revelar cualquier parte del propósito de Dios antes del tiempo señalado podría ser desastroso y dar lugar al gran Enemigo. Esto explica la evasiva respuesta a la pregunta de los apóstoles en Hechos 1:6. Puede ser bueno recordarnos a nosotros mismos que la Serpiente no tentó a Adán y Eva a cometer algún pecado brutal o degradante, sino a "ser como Dios, conociendo el bien y el mal", lo cual, aunque prohibido mientras el hombre estaba en su infancia, no obstante, pasó después a ser la marca misma de aquellos que son "perfectos" o "maduros" (Hebr.5:14). Moisés deseaba ver la gloria de Dios, pero se le dijo que sólo podría ver Sus "espaldas"; pues todavía no había llegado el tiempo para las revelaciones más completas del propósito de Dios que se encuentran en el Nuevo Testamento; e incluso aquí, ahora, no se nos da una revelación completa "desde el principio hasta el fin", sino que se nos señala un día futuro de revelación completa.

La palabra traducida "tiempo" (todo tiene su tiempo) en Eclesiastés sería mejor traducida "su periodo", pues significa un espacio de tiempo señalado y apropiado, y se expande en las palabras de Habacuc, y aunque no es la misma palabra hebrea que ahí se traduce, bien sirve de comentario inspirado y una palabra para guiarnos y afirmarnos cuando nos sentimos

desconcertados. Subdividimos el pasaje para que cada porción pueda claramente hablar por sí, dando la transcripción de la Versión Autorizada (A.V.).

- (1) "La visión es todavía para un tiempo señalado,
- (2) pero al fin hablará, y no mentirá;
- (3) aunque tarde, espérala;
- (4) porque ciertamente vendrá, no tardará" (Habacuc 2:3).

No puede haber alteración ni prisa en el cumplimiento de los propósitos de Dios; nuestra actitud debe ser estar seguros y reposados ante cualquier apariencia de retraso, pues eso tan solo se debe a nuestra propia ignorancia y limitación. La actitud de corazón que Dios procura en el creyente perplejo es que:

- "(5) El justo viva por su fe" (Habacuc 2:4),

lo cual es una verdad sumamente práctica y fundamental. Eclesiastés habla en dos ocasiones más sobre el propósito de Dios y su relación con el tiempo:

- "Dije en mi corazón: al justo y al impío juzgará Dios, porque allí hay un tiempo (un periodo de tiempo) para todo lo que se quiere (para todo propósito) y para todo lo que se hace" (Eclesiastés 3:17).
- "Porque para todo lo que quisieres (todo propósito) hay tiempo y juicio, porque el mal del hombre es grande sobre él" (Eclesiastés 8:6).

El contexto de estos pasajes necesita ser examinado, pero de momento estamos enumerando las diferentes referencias al Propósito de Dios con el fin de que podamos tener a la vista todo cuanto se dice a medida que vamos percibiendo sus detalles. Otra cosa que hay que recordar es que los propósitos de Dios son el resultado de un "buen consejo Suyo", esto es, que no son los dictados arbitrarios de un déspota.

- "Los pensamientos (propósitos) son frustrados donde no hay (Su buen) consejo" (Proverbios 15:22).
- "Los pensamientos (propósitos) con el (buen) consejo se ordenan" (Proverbios 20:18).

Aquí vemos que la característica esencial es Su “consejo”.

Un propósito específico ocupa la profecía de Jeremías, el cual trata del derrocamiento de Babilonia.

- "Por tanto, oíd la determinación (el consejo) de Jehová acordado contra Babilonia, y los pensamientos (propósitos) que ha formado contra la tierra de los caldeos. . . Al grito de la toma de Babilonia la tierra tembló" (Jeremías 5:45 y 46).
- "Es confirmado contra Babilonia todo el pensamiento (propósito) de Jehová" (Jeremías 51:29).

Aquí se enfatiza el juicio del mal y la certeza de su cumplimiento. Esto es cierto también del opresor Asirio:

- "Jehová de los ejércitos juró, diciendo: Ciertamente se hará de la manera como lo he pensado, así sucederá, y será confirmado como lo he determinado (como Me lo he propuesto)" "Este es el consejo que está acordado (propuesto) para toda la tierra . . . ¿Quién lo impedirá? Y Su mano extendida, ¿quién la hará retroceder?" (Isaías 14:24-27).

Aparte de lo que se propone, vemos en estos versículos que nada ni nadie puede anular los propósitos de Dios, ya sea para juicio o para bendición, como declaran Jeremías e Isaías.

- "Es confirmado...todo el pensamiento (propósito) de Jehová" (Jeremías 51:29).
- "Anunció lo por venir desde el principio . . . Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero" (Isaías 46:10).

El Propósito en el Nuevo Testamento

- (1) *Prothesis*, algo "antepuesto o premeditado" en la mente, una resolución.
- (2) *Tithemi*, el verbo proponer, establecer o colocar.
- (3) *Bouleuomai*, desear, la toma del consejo.
- (4) *Poieo*. Tomar o hacer, en el sentido de recibir dicho consejo.
- (5) *Proaireomai*. Elegir, tomar una dirección antes que otra.

Familiaricémonos con el contexto y el uso de estas palabras en el Nuevo Testamento, y conozcamos bien su significado interno.

Prothesis. Cuatro veces se usa en relación con *el pan de la proposición* (Mateo 12:4; Marcos 2:26; Lucas 6:4 y Hebr. 9:2) literalmente "El pan puesto de antemano". Se emplea para el propósito del propio Pablo y de otros, pero nosotros estamos interesados en el propósito de Dios, por lo que pasamos a leer, "los llamados conforme a Su propósito" (Romanos 8:28), que es seguido por términos tales como predestinación. Existe el peligro de que no veamos bien la voluntad soberana de Dios que yace por detrás de Su propósito, porque leemos en Romanos 9:11, 12:

- "Pues no habían aun nacido (los hijos de Jacob), ni habían hecho aun ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras, sino por el que llama, y se le dijo: El mayor servirá al menor".

Las Epístolas desde la Prisión usan este término tres veces, y su significado y lugar en el esquema general contiene demasiadas implicaciones para tratarlo en esta etapa. Daremos estas referencias, pero tendremos que aguardar para darle una exposición más completa, después considerando los términos restantes que se nos presentan:

- "En Él asimismo tuvimos (fuimos hechos) herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito de Aquel que hace todas las cosas según el designio (o buen consejo) de Su voluntad" (Efesios 1:11).
- "Conforme al propósito eterno que hizo (se propuso) en Cristo Jesús Señor nuestro" (Efesios 3:11).
- "Quien nos salvó, y llamó con llamamiento santo; no conforme a nuestras obras, sino según el propósito Suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos" (2ª Timoteo 1:9).

Dejamos la corrección de una o dos de estas palabras en la A.V. para más tarde.

Tithemi, que nos da la palabra Tesis en *prothesis* que acabamos de examinar, se traduce de diversas maneras, tales como designar, exponer, establecer, ordenar, poner como fundamento, y poner, tal como a todos los

enemigos, bajo Sus pies, todo lo cual tiene que ver con la cuestión del propósito que consideraremos ahora.

Poieo. En un pasaje, concretamente en Efesios 3:11, la cláusula que la A.V. dice "el cual se propuso", se emplea la palabra usualmente traducida como "hacer" (tal como en la Reina Valera), que a primera vista nos resulta un tanto extraña cuando leemos, "el propósito eterno que Él *hizo* en Cristo Jesús", pero la palabra tiene un significado muy amplio. El comentario del Dr. Bullinger en su Léxico es el siguiente:

- "*Hacer*, es decir, formar, producir, realizar, causar, hablando de cualquier acto externo o ajeno y que se manifiesta en la producción de algo tangible y evidente a los sentidos, y que se refiere al acto ya consumado".

Si *ese* es el propósito de Dios en Cristo Jesús ¡Cuán grande debe ser nuestro gozo y confianza!

No es nuestra intención tratar de examinar todo el propósito de Dios tal como se desarrolla en las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento, pero sí sentimos que se justifica algún intento que hagamos al considerar bajo los tres encabezados las referencias al Propósito, la Promesa y el Cumplimiento que atraviesan las Epístolas de la Prisión, y que pertenecen y se relacionan de manera tan íntima con nuestro alto llamamiento y esperanza. El propósito está escrito en gran medida a lo largo de Efesios 1:3-14, y está implícito en palabras tales como "escogidos", "predestinados", "el beneplácito de Su voluntad", "Su beneplácito que se propuso en Sí mismo", "Quien hace todas las cosas según *el consejo* o propósito de Su buena voluntad". Surgiendo de este tremendo énfasis en el "propósito" en estos versículos iniciales de Efesios, vienen a seguir el 'sello', la 'promesa', la 'arra o garantía', la 'esperanza' y la 'herencia' (Efesios 1:13-18) concluyendo con la característica y título más maravilloso de la Iglesia que es Su Cuerpo, a saber:

"La plenitud de Aquel que todo lo llena en todo" (Efesios 1:22 y 23).

¿Seremos Reconocidos en el Cielo?
Retirado del *Expositor de Berea* Volumen 45

Autor desconocido

Cuando uno ha sentido un buen número de problemas y le han surgido una serie de preguntas, se hace posible clasificarlos en grupos, y aunque tal agrupación pueda estar lejos de ser científica en su precisión, nos puede proporcionar una indicación aproximada y rápida sobre la cual podamos trabajar. Algunos obstáculos hallados serán puramente dispensacionales, y ahí la ayuda más vital será guiar al creyente atribulado planteándole la aplicación de la "correcta división". Otros problemas surgirán de conceptos, convicciones de antemano, que no son Escriturales, o son inadecuados en cuanto a la obra acabada de Cristo. Y, además, otros obstáculos surgen como resultado de cosas confusas que difieren, tal como el peligroso concepto erróneo que utiliza la carrera por el premio de Filipenses 3 para instar a los creyentes a correr y ganarse por sí un lugar en la iglesia del Cuerpo Único. Muchos problemas surgen de una traducción ambigua o inexacta; algunos pueden resolverse exhibiendo la estructura del pasaje donde encontramos el obstáculo. Sin embargo, en todas estas categorías agrupadas no se considera que alguna de ellas abarque la cuestión que ahora deseamos tratar, esto es, el reconocimiento personal cuando estemos en la gloria. Este parece ser el problema de ciertos temperamentos, asociados generalmente con una idea vaga de lo que realmente está involucrado en el *reconocimiento*. Vamos a procurar ayudar a cualquiera que esté perplejo sobre este asunto. ¿Cómo vamos a ser reconocidos?

Antes que nada, confrontemos este asunto directamente a la luz que tenemos del carácter de Dios. Sería concebible que nuestro Dios fuera el Dios frío, abstracto, remoto del filósofo, y que dispusiera de un cielo hecho de seres perfectos desconocidos, sin embargo, nuestro Dios es "Amor", y no sólo eso, sino que Su amor se ha manifestado tanto en el don de su Hijo para ser el Redentor, como para la revelación de Sí Mismo como Padre. Ahora bien, a los redimidos se les llama con títulos muy hogareños; se les llama "la Familia" (Efesios 3:15); constituyen una "Familia" (Efesios 2:19); la anticipación de la gloria se expresa por la oración, para que Cristo pueda "morar" (o "habitar como en un hogar") en nuestros corazones por la fe (Efesios 3:17). La gloria de la resurrección se expresa con la palabra "*endemeo*", traducida en 2ª Corintios 5:6, 8 "vivimos" y "estar presente", una palabra que significa literalmente "morar entre su gente". Aquí, en este bendito grupo de términos hogareños, ciertamente, podemos descubrir una respuesta a nuestra indagación. Una familia donde no se reconocieran sus

miembros, dejaría de ser familia. Un Padre cuya familia, sus miembros, fueran completamente desconocidos entre sí, dejaría de ser padre excepto de nombre. Además, el oficio del Hijo era precisamente dar a conocer al Padre, y Él nos ha asegurado que no hizo otra cosa, sino lo que *veía* hacer al Padre. Por tanto, Él es en Sí Mismo y en su enseñanza un fiel y único Representante del Padre. La parábola del hijo pródigo no fue dada con el objeto de responder a la pregunta "¿Habrá reconocimiento en el cielo?", no obstante, si el Señor supiese que no habría reconocimientos en el cielo, no podría habernos dado una imagen tan feliz de la recepción del hijo pródigo. Evidentemente, no solo el padre, sino que el hermano mayor también "reconoció" bien a su hermano pródigo, aunque sólo fuera para quejarse de él.

Es muy probable que aquellos que están preocupados por esta cuestión del "reconocimiento" en gloria no entiendan realmente todo lo que implica el término en sí. Vamos a plantear el asunto de esta manera: ¿Podría yo "reconocer" a los demás sin "reconocerme" a mí mismo? La respuesta, obviamente, es "No". Ahora pongamos el asunto al revés. ¿Se "reconocerá" uno a sí mismo en la gloria de la resurrección? Lázaro murió, Lázaro fue sepultado, Lázaro resucitó, y no hay el menor indicio de que Lázaro no reconociera a María y Marta y al resto de sus amigos, y por su vez, los presentes, todos lo reconocieron a él. Muchos de los santos que estaban muertos se levantaron en el momento de la crucifixión, y estos santos resucitados "entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos" (Mateo 27:53). ¿Cómo iríamos a suponer que estos resucitados no tenían el menor recuerdo de la ciudad santa, que simplemente vagaban como almas perdidas, y que eran completamente extraños, tanto para sí mismos como para los demás que estuviesen vivos de Jerusalén? ¿No es Cristo Mismo "las primicias" de los que durmieron? Leemos que, si las primicias son santas, la masa restante también es santa (Romanos 11:16) y por analogía podemos decir que, si Cristo reconoció y fue reconocido a y por sus propios seguidores después de haber resucitado de entre los muertos, así también se reconocerán unos a otros y reconoceremos a Cristo cuando resucitemos de entre los muertos. El Señor conocía y le habló a María, a Tomás y a Pedro por su nombre, y ellos lo conocían y lo reconocían a Él.

Podemos remontarnos a la primera declaración de las Escrituras concerniente a la resurrección, y ahí encontramos que el reconocimiento está implícito con toda seguridad:

- "Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo. Y después de desecha esta mi piel, en mi carne, he de ver a Dios, al Cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro" (Job 19:25-27).

¿Podría Job haber pronunciado palabras tan confiadas, si el reconocimiento en la gloria hubiera sido imposible? Encontramos también que los redimidos cantan alabanzas al Señor, dando gracias por la liberación y la gracia que los trajo a salvo a casa. Si saben que fueron redimidos mientras estaban en esta vida, entonces deben recordarlo, y es imposible para cualquiera de nosotros recordar los asuntos de nuestras propias vidas sin recordar a todos esos otros pecadores y compañeros santos cuyos caminos se cruzaron y volverán a cruzarse con los nuestros. Si no recordase en aquel entonces el pasado, no me podría sentir agradecido por la redención. El hijo redimido de Dios ha de comparecer ante el tribunal de Cristo, y allí "cada uno dará cuenta de sí mismo a Dios" (Romanos 14:12). El creyente no sólo dará cuenta, sino que:

- "Cada uno recibirá lo que haya hecho en su cuerpo, sea bueno o sea malo" (2ª Corintios 5:10).
- "Sabido que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís. Mas el que hace injusticia, recibirá la injusticia que hiciere, porque no hay acepción de personas" (Colosenses 3:24, 25).

Es imposible juzgar u otorgar recompensa o castigo a alguien que sufre de un lapsus total de memoria. Para algunos, el problema del reconocimiento en la gloria es una ramificación de otro problema. Sienten que reconocer a sus seres queridos mientras todavía están aquí en carne y hueso es algo simple, pero un cuerpo espiritual, les parece tan intangible, tan irreal, tan parecido a un vapor pasajero, que su cielo no es más que telarañas y tinieblas. Debemos tratar de abordar este problema en otro artículo de esta serie.

Resumamos, por el momento, nuestro argumento a favor del reconocimiento en la gloria. Los redimidos son y serán una "familia", con Dios Mismo como su Padre. Dios es amor, y es el amor que ahora existe, aunque sea ligeramente, en el corazón del hijo de Dios, mismo de quienes anhelan tener la seguridad de este reconocimiento. Por tanto, si nuestro insignificante amor no puede sentirse satisfecho con un cielo donde no

haya reconocimiento, ¿cuánto más estaría insatisfecho el Dios de amor? El Señor Jesucristo, en resurrección, reconoció a los Suyos, y, a su vez, fue por ellos reconocido. Además, llamó a algunos de ellos por sus nombres personales. Así pues, todos seremos reconocidos por Él en gloria, y si hubiera alguna falta de reconocimiento de nuestra parte, ¿no sería algo rectificado instantáneamente en Su presencia? El reconocimiento de los demás está vitalmente conectado con nuestra propia identidad personal. Si yo soy la misma persona en gloria, que pecó y creyó en la tierra, entonces lo recordaré y lo sabré, de lo contrario, mi identidad sería un mito. Sin memoria, la identidad es imposible. Pero no puedo recordar mi vida pasada sin recordar a los demás, y si esto es así, el hecho de que mi propia identidad se conserve en la gloria, garantiza el reconocimiento de otras identidades también. Por lo tanto, a todos para quienes este asunto ha sido un problema les decimos:

"No se turbe vuestro corazón [...] en la casa de mi Padre hay muchas moradas, si no fuera así, Yo os lo habría dicho" (Juan 14:1, 2).

Seguramente podemos ampliar esta nota consoladora para abarcar otras áreas, "Si no fuera así", si no hay reconocimiento en el cielo, Aquel que conoce nuestros corazones y nuestros legítimos anhelos, Él "nos lo habría dicho"

La Ek (de fuera) Resurrección
Filipenses 3:11
¿Qué es lo que conlleva?
Retirado de *El Expositor de Berea* Volumen 44
Autor desconocido
Con un apéndice de Stuart Allen

En 2ª Timoteo 2:16-21 el Apóstol habla en términos muy graves de un sistema de enseñanza "que carcomerá como gangrena . . . diciendo que la resurrección ya se efectuó". No sabemos exactamente cuál fue en sus detalles esta herética enseñanza, ni tampoco precisamos desperdiciar nuestro tiempo investigando, pero debemos ser extremadamente sensibles a la hora de escuchar cualquier línea de enseñanza que afecte o diga respecto a la Resurrección del Señor o de Su gente.

Como bien dijo el mártir Tyndale en cuanto a la idea de que, al morir, el creyente, pasa inmediatamente a estar en la presencia del Señor, anula y hace infectivo cualquier significado de la futura resurrección, pues ¿de qué sirve entonces, si los muertos ya han resucitado? Al escribir este artículo tenemos particularmente en mente la idea, sostenida por algunos hijos de Dios, de que, cualquiera que, como Pablo, "alcance la *ek*-resurrección", no tendrá que esperar por el fin de la era, o la Segunda Venida, sino que, afirman estos, 'parte o sale' para estar con Cristo *a la hora* de su muerte.

Si bien esta perspectiva sea sumamente atractiva, solo podemos aceptarla si estuviese justificada por las Escrituras, todo lo demás, ajeno a Su Escritura, debe eventualmente caer bajo la censura de 2ª Timoteo 2:16-21.

Consideremos el término "*ek*-resurrección", que, siendo de difícil traducción, podemos transcribirla con la frase un tanto extraña de leer "la resurrección de fuera" o bien "la resurrección exterior", significando que se mantiene *por separado*, siendo así *especial*. Cualquiera que sea el prefijo u sufijo que leamos en la Biblia antes de la palabra "resurrección", tal como "*la mejor* resurrección", "la resurrección *de vida o de condenación*", "*la primera* resurrección", el significado de la resurrección en sí permanece constante, y la resurrección está ligada a un "cuerpo", que no puede ser espiritualizado. La "resurrección de fuera o exterior" es una expresión que no se encuentra en la A.V., (ni en la Reina Valera) pero que se justifica por el prefijo *ek* que aparece en el texto original.

Vamos a Marcos 9:1-13 donde se nos describe la Transfiguración de Cristo, a modo de ilustración:

- "Y descendiendo ellos del monte, les mandó que a nadie dijese lo que habían visto, sino cuando el Hijo del Hombre hubiese resucitado de los muertos" (versículo 9).

Aquí no se ha traducido el prefijo que contiene el original, *ek*, y el problema que nos encontramos aquí es el hecho de que estos discípulos se interrogaron admirados unos a otros en cuanto a,

- "Discutiendo qué sería aquello de resucitar de los muertos" (vers.10).

Tal como están las cosas, y sin ver el prefijo, nosotros también estaríamos perplejos, pues es del conocimiento común que incluso los fariseos creían en la resurrección de los muertos (Hechos 23:6-8) como también Marta (Juan 11:23-27). Por tanto, parece muy extraño que los discípulos se cuestionasen acerca de la resurrección. Siempre que nos encontremos con un problema similar, nuestro primer pensamiento debe ser consultar el original, sin intentar darle una explicación independiente. En el original encontramos la preposición *ek* 'de fuera o externa', que no está traducida en la A.V. (ni en la Reina Valera) y fue precisamente la presencia de esta pequeña partícula lo que causó la perplejidad de los discípulos.

- "Sino cuando el Hijo del Hombre haya resucitado DE FUERA DE la de los muertos".
- "¿Qué sería aquello de resucitar DE FUERA Dela de los muertos?".

En Lucas 20:35 leemos de algunos que serán tenidos por dignos de obtener, alcanzar o llegar a aquel siglo (era o edad) y la distintiva resurrección *de entre* (otra forma de traducir *ek*) los muertos en general, para que sean iguales a los ángeles. De modo que esta particular '*ek-resurrección* o de fuera y especial' se asocia con ser 'considerado digno'. En otras palabras, estamos comenzando a percibir que, cuando la "*ek-resurrección* de fuera o exterior", si se usa en otro lugar, bien puede estar asociada con un "premio" por la considerada "dignidad" del creyente de parte del Señor, y esto es precisamente lo que encontramos.

En Filipenses 3:10-14 leemos:

- "Si de alguna manera *llegase a* (o pudiera alcanzar) la resurrección *de entre* (*ek*) los muertos. No que la haya alcanzado ya...".

Ahora bien, si el apóstol Pablo no estuviese seguro de que sería incluido en la resurrección de los muertos, ¿qué esperanza podríamos mantener nosotros? Además, las palabras "llegar a" 'alcanzar', 'ni que ya sea perfecto', 'para ver si logro', nos preparan para el hecho de que, aquí, no tenemos ante nosotros un llamamiento y una posición en gracia, sino una carrera y la obtención de un premio.

Y así encontramos que, esta preposición *ek*, ocurre y aparece tal como en los pasajes citados anteriormente.

- "Si de alguna manera pudiera alcanzar la *ekanastasis*, la exterior o de fuera resurrección, *ek nekron*, de fuera de entre los muertos" (los mejores textos).

A veces es provechoso que consideremos cualquier paralelo que exista en otras Escrituras, y la epístola a los Hebreos y el Libro de Apocalipsis nos proporcionan estos paralelos. Hebr. 12, en sus versículos iniciales, nos muestra que, en Hebr. 11, han ido apareciendo algunos elementos relativos a una *corrida* y un *premio*. "Corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante", y de ahí que, la referencia a una "resurrección mejor" en Hebr. 11:35, recaiga en línea con 'la especial resurrección de fuera' de Filipenses 3.

Filipenses está equilibrada por 2ª Timoteo, así como Efesios está equilibrada por Colosenses, y darse cuenta y reconocer estos puntos de correspondencia nos ha de resultar muy útil y provechoso.

- "Para que aprobemos lo mejor" "las cosas que difieren" (Filipenses 1:10, al margen de A.V.)
- "Dividir correctamente la Palabra de Verdad" (2ª Timoteo 2:15).
- "El premio del supremo llamamiento" (Filipenses 3:14).
- "Por lo demás, una corona . . . en aquel día" (2ª Timoteo 4:8).
- "Teniendo deseo de partir" (Filipenses 1:23).
- "El tiempo de mi partida está cerca" (2ª Timoteo 4:6).
- "Yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado" (Filipenses 3:13).
- "He acabado mi carrera" (2ª Timoteo 4:7).
- "No. . .que ya sea perfecto" (Filipenses 3:12).

También hay un paralelo entre Filipenses y Hebreos.

- "Nuestra ciudadanía está en los cielos; de donde también esperamos al Salvador, el Señor Jesucristo, el Cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria Suya" (Filipenses 3:20, 21).
- "Esperaba la ciudad" (Hebreos 11:10).
- "Les ha preparado una ciudad" (11:16).
- "Una mejor resurrección" (11:35).
- "Los espíritus de los justos hechos perfectos" (12:23).
- "Vamos adelante a la perfección" (6:1).
- "No somos de los que retroceden para perdición" (10:39).

- "Esaú . . .que por una sola comida vendió su primogenitura" (12:16).

Estas referencias tomadas de Hebreos encuentran su contraparte en Filipenses, 'la ciudadanía', 'la resurrección', 'no que ya sea perfecto'. La palabra traducida como 'perdición' es la misma que se emplea en Filipenses 3:19, y la referencia a Esaú se encuentra en la advertencia concerniente a aquellos 'cuyo dios es su propio vientre en Filipenses'. Estos paralelismos tan evidentes no pueden ser ignorados, y la referencia de Pablo a "partir" en Filipenses debe entenderse a la luz de sus propias palabras que se encuentran en 2ª Timoteo:

- "El tiempo de mi "partida" está cercano...Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día, y no solo a mí, sino también a todos los que aman Su venida" (2ª Timoteo 4:6, 8).

El pasaje más conocido concerniente a la resurrección es, por supuesto, 1ª Corintios 15:

- "Porque, así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden; Cristo las primicias; después los que son de Cristo en Su venida. Luego el fin" (1ª Corintios 15:22-24).

Aquí no aparece una '*ek-resurrección* de fuera o externa', ni una 'mejor resurrección', pero sí hallamos alguna pista de ella cuando encontramos al *vencedor* en Apocalipsis 20:

- "Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar . . . y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Pero los otros (el resto de) muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron los mil años. Esta es la primera resurrección" (Apocalipsis 20:4, 5).

Aquí, sin duda, hay una resurrección de fuera, especial y distinta de aquellos a quienes se les otorga un trono, y para cambiar la figura, una corona en recompensa, pero no hay nada aquí que sugiera que, estos que son *vencedores* de premios, o partícipes en una 'resurrección de fuera y mejor', pasaron a disfrutar de inmediato *a la hora de morirse* de dicha recompensa; todos esperaban el Advenimiento de Cristo.

Volvemos a la posición del Apóstol y encontramos que es similar. Hace poco más de 2.000 años, Pablo murió. De hecho, fue un *vencedor*. Sabía que le estaba reservada una "corona". Pero no hay la más mínima evidencia en las Escrituras que justifique la idea de que, durante estos 2.000 años transcurridos, el Apóstol haya estado conscientemente 'con Cristo', habiendo ya recibido el 'premio' de Filipenses 3.

Hebreos 11 nos dice de los que fueron ejemplares *vencedores*:

- "Conforme a la fe murieron todos estos, SIN HABER RECIBIDO lo prometido, sino mirándolo DE LEJOS . . . Anhelaban una (patria o ciudad) mejor, esto es, celestial. . . Dios... les ha preparado una ciudad" (Hebr. 11:13-16).

Esta ciudad o país es Celestial, o la Nueva Jerusalén que aún no ha descendido del cielo. Sería una contradicción de las palabras "NO HABIENDO RECIBIDO" suponer que uno por uno, al morir, por una "resurrección externa o de fuera", ya se hubiesen ahí adentrado antes del regreso del Señor, en esa ciudad de su fe. La veían 'de lejos', no como una esperanza inmediata, y las líneas finales de este capítulo dicen:

- "Para que no fuesen ellos perfeccionados aparte (o antes) de nosotros".

A esta línea de enseñanza evidentemente se refirió el Apóstol cuando en Filipenses, con la carrera, el premio y la resurrección en mente, dijo:

- "No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto... sino que miro enfrente...a la meta...al premio" (Filipenses 3:12-16).

El Apóstol en otro contexto dijo, refiriéndose a la esperanza de la resurrección:

- "Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudos, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida" (2ª Corintios 5:4).

El mismo apóstol, escribiendo a la misma iglesia, empleó esta misma figura "La muerte sorbida en victoria" y la relacionó con la "última trompeta" (1ª Corintios 15:51-54). Si los que alcanzan el premio y la resurrección de

fuera viniesen a ser transformados después de tres días de sepultura (como algunos afirman) y llevados entonces a la presencia del Señor, ¿por qué no lo ha dejado por escrito el Apóstol Pablo? En lo que concierne a Pablo, la corona será suya en el día de la "aparición, *epiphaneia*" del Señor (2ª Timoteo 4:8 A.V.), que es la palabra referida a la *esperanza* de la Iglesia del Misterio.

No continuaremos considerando esta idea que algunos creyentes indebidamente sostienen, sino que sabemos por las Escrituras que, aquellos que mueren en la fe, en cualquier dispensación, se *duermen* para futuramente despertar y ser levantados, a menos que estén vivos cuando Cristo aparezca en Su segunda Venida, y en ese caso "la muerte será absorbida por la vida":

- "Cuando Cristo, vuestra VIDA, se manifieste (aparezca A.V.) también vosotros..."(Colosenses 3:4).

¡Ojalá que nuestro criterio y convicción sea siempre '¿qué dicen las Escrituras?', y no lo que nosotros mismos desearíamos que digan las Escrituras!

En conclusión, creemos necesario a todos los lectores informarles que, en los Volúmenes 7 y 8 de *El Expositor de Berea* examinamos, en la página 150 del Volumen 8, la tendencia en cuanto a la posibilidad de que, aquellos que alcanzaron esta "resurrección DE FUERA o externa" y que murieron, pasaron inmediatamente a la presencia del Señor. Para con dicha afirmación no encontramos ni tenemos ninguna base Escritural actual, y vimos que no dejaba de ser sino una equivocada deducción. *Tales "inclinaciones" o "inferencias" nunca pueden ser satisfactorias para el verdadero creyente de Berea, que procura siempre escudriñar y comprobar si lo que se enseña es "ASÍ",* y durante años, desde 1918, hemos considerado que esta enseñanza no es más que una opinión privada que posiblemente podría aproximarse a lo que el Apóstol condenó tan fuertemente en 2ª Timoteo 2:16-18, y, por tanto, hemos dejado respetuosamente todo el asunto tal como está en las Escrituras.

Creemos que el propio Pablo resolvió toda la cuestión, tanto para nosotros como para todos los que le permitan hablar por sí mismo. Notemos cómo las siguientes palabras tomadas de la misma epístola (Filipenses)

armonizan con el tema que hemos estado discutiendo. Nos contentamos permitiendo que nuestra fe descanse aquí:

- "Mas nuestra ciudadanía está en los cielos; DE DONDE también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el Cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria Suya" (Filipenses 3:20, 21).

Al tiempo que la "ciudadanía" de Pablo la considera por la fe como un hecho presente (*huparcho*) EN LOS CIELOS, él mismo, y aquellos que pensaban como él, "esperaban al Salvador DESDE ALLÍ". Está claro que no esperaba ninguna especial *ek*-resurrección a la hora de su muerte, sino a la hora de Su aparición en gloria *epiphaneia*, o la manifestación *parousia* visible a Su Venida.

Un Apéndice por Stuart Allen

Como apéndice de este estudio señalamos que, todo lo anterior, refleja los sólidos puntos de vista de nuestro difunto presidente sobre este tema. Fue escrito en octubre de 1964 cuando estaba ministrando a tiempo entero en la capilla de Londres. Es evidente en las Escrituras que hay más de una "resurrección". Algunos han imaginado que una especial resurrección externa o de fuera es peculiar tan sólo del Misterio, y, sin embargo, acuden a 2ª Corintios 5 procurando ahí algunos de sus detalles. Tal como el Sr. Welch ha demostrado, el Señor, en Su ministerio terrenal, enseñó que había reservada una resurrección de fuera o externa para todos aquellos que "serán *tenidos por dignos* de alcanzar aquella era", de dicha resurrección de fuera de (*ek*) *entre los muertos*" (Lucas 20:35). La resurrección de Apocalipsis 20: 5 es paralela, ya que quienes la experimentan son *vencedores* que han sido fieles hasta la muerte, mientras que el resto de los muertos permanecen en sus tumbas hasta después de que se cumpla el reinado de los 1.000 años de Cristo. Si bien la *palabra* resurrección de fuera o externa no aparece ahí, de *hecho*, es obvio que la contiene. Del mismo modo podemos situar la "mejor resurrección" de Hebr. 11:35 en la misma categoría, así como todos los mencionados en el capítulo 8 son igualmente *vencedores* que están marcados con fidelidad, estando dispuestos a sufrir pérdidas en esta vida presente, y contentos de ser extranjeros y peregrinos en este mundo.

Así pues, aquí tenemos por lo menos tres resurrecciones: (1) en relación con el reino terrenal del Señor; (2) el ministerio de los Hechos y la

Jerusalén celestial; (3) el Cuerpo de Cristo. En las dos primeras no se revela el elemento de tiempo exacto. Tampoco hay ningún elemento de tiempo en Filipenses 3:11, pero si nos damos cuenta de que el 'premio' y la 'corona' son símbolos, no de dos cosas separadas, sino de una sola cosa, a saber, la *recompensa* por el servicio fiel; y por fin entonces, la epístola paralela de 2ª Timoteo sí que no da detalles en cuanto a *fecha para nosotros*. El Apóstol dice:

- "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la *corona* de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, EN AQUEL DÍA, y no solo a mí, sino también a todos los que aman Su venida" (2ª Timoteo 4:7, 8).

En Filipenses corría la carrera por el premio, pero, en ese tiempo todavía no estaba seguro de haberlo ya alcanzado. En su última carta, 2ª Timoteo, ha terminado ya la misma carrera, y se le permite decir con certeza que recibirá su recompensa, no a la hora de su muerte, sino EN AQUEL DÍA, día este que, por el contexto de los versículos uno y ocho, se relaciona con la aparición del Señor (*epiphaneia*), esto es, la palabra única y distintiva que describe la esperanza del Cuerpo. Si el premio o la corona se recibe a través de una resurrección especial justo después de la muerte, entonces el Señor tendría obligatoriamente que haber permanecido sentado en Su trono repartiendo premios durante toda esta era de gracia, y dando recompensas una por una a medida que cada ganador del premio muriese. No hace falta decir que tal idea es completamente absurda y anti Escritural.

Si permitimos que este importante pasaje de la Escritura tenga su adecuado peso para nosotros, entonces creemos que, en lo que concierne al *elemento tiempo*, el premio o corona se recibe al mismo tiempo que experimentemos la esperanza, es decir, en la *epiphaneia* del Señor como Cabeza del Cuerpo.

Nosotros también debemos tener cuidado, para que la verdad de la identificación con Cristo no sea mal utilizada. El "juntamente resucitados" de Efesios 2:6 (*sunegairo*) no es resurrección física, sino que es posicional, EN Cristo Jesús (6), y así es como Dios nos ve ahora ya *en Cristo* en nuestra gloriosa posición. No es más físico de lo que nuestro estar presentemente "sentados juntamente *en Cristo Jesús*" (mismo versículo) es físico. Por otro lado, la *anastasis* 'resurrección' nunca se emplea en el Nuevo Testamento excepto en el sentido corporal literal, pero esa no es la

palabra que aparece en este contexto. Además, si la identificación con Cristo enseña que la resurrección de fuera o externa ocurre en la muerte o poco después, entonces probaría más cosas, porque la iglesia pentecostal también fue vista como resucitada con Cristo (Romanos 6:3-5), y si esto significa resurrección literal, entonces se anula la unicidad de la resurrección de fuera aplicada al Cuerpo.

Es importante darse cuenta de que la resurrección no es el premio, sino que es su *puerta de entrada*, tal como en Apocalipsis 20 la primera resurrección o la resurrección anterior no es el premio para estos vencedores, sino la introducción necesaria a ella, es decir, *reinar con Cristo* en Su reino milenar. La corona o recompensa es la participación de este glorioso reinado para estos fieles creyentes, y no la propia resurrección tomada por sí misma.

Lo mismo sucede con el Cuerpo, su premio o corona es la recompensa *de reinar con Cristo* en los lugares celestiales, (simbolizada por la palabra 'premio' o 'corona', que es la recompensa permanente por la fidelidad y la perseverancia):

- "Si morimos con él, también viviremos con él. *Si perseveramos (sufrimos, en la Reina Valera) con Él, también reinaremos con El [...]*". (2ª Timoteo 2:11, 12, R.V.),

y esto es introducido por la resurrección de fuera de Filipenses 3.

No hay necesidad de preocuparse por la *brecha* o intervalo de tiempo entre la hora de la muerte y esta resurrección. Por largo o corto que sea, y una vez que no hay conciencia cuando estamos muertos, en experiencia, será *como un abrir y cerrar de ojos*, esto es, será la muerte y la gloria súbita. El hecho de que el "sueño o irse a dormir" (como figura para "estar muerto") no aparezca en las epístolas de la prisión, no prueba nada; la santificación tampoco se menciona en Efesios o Colosenses. ¿Debemos deducir por eso que la verdad de la *santificación* no se aplica al Cuerpo de Cristo? Todo cuanto se ha establecido como *verdad básica* en epístolas anteriores, no necesita repetición. Y si el creyente ganador del premio solo estuviese en la tumba por tres días (como algunos afirman), ¿no sería esto un 'sueño'?

No podemos evitar sentir que, si en lugar de aferrarnos al elemento del tiempo y a las imaginaciones no Escriturales y tradiciones, prestamos más

atención a las estrictas condiciones impresas para obtener el premio o la corona, sería mucho más sabio y útil. ¿De qué sirve discutir sobre el momento exacto en que se realizará, si no estamos cumpliendo con las condiciones para *obtenerlo*? Especialmente cuando recordamos que el astuto adversario siempre está esperando, si es que tiene ocasión, una oportunidad para dividir a los santos en puntos doctrinales, y así estropear la bendita unidad que el Señor ha establecido, la cual estamos encargados de proteger y guardar (Efesios 4) La doctrina malvada de la que el apóstol Pablo advirtió tan solemnemente a Timoteo no negaba tanto la resurrección del creyente, sino que afirmaba que 'ya se había efectuado', y así desvió la fe de algunos (2ª Timoteo 2:18). Lo que estaba equivocado era *el elemento tiempo*. La resurrección, que aún era futura, Himeneo y Fileto enseñaban que ya había sido alcanzada por algunos, y esto se extendía como una 'gangrena', trastornando a otros creyentes y dando lugar al diablo. Formaba parte de las "profanas y vanas palabrerías".

A medida que los días se van oscureciendo más y más a nuestro alrededor, hay más necesidad que nunca de que todos los que profesan tener el espíritu de los de Berea se cuiden de no enseñar nada que no sea lo que se revela clara e inequívocamente en las Escrituras, especialmente en las cartas de prisión de Pablo que tan íntimamente conciernen al Cuerpo de Cristo.

Las Cosas que son de Dios

El Evangelio de Dios (Romanos 1:1)

Retirado del *Expositor de Berea* Volumen 43, 44

Reconociendo, como debemos reconocer, que la Epístola a los Romanos no es meramente leche para niños, sino sólida vianda para el hombre de Dios, es muy importante notar que, en el primer versículo de esta epístola fundamental, el Apóstol resalta "El Evangelio de Dios", y no sólo esto, sino que, al final del capítulo 16 concluye esta epístola con una *doxología* (un añadido posterior con la epístola ya acabada) donde se hace referencia al "misterio, mantenido en oculto desde tiempos eternos", sin embargo, aquí ahora, en dicha *doxología*, ya no relaciona esta más avanzada doctrina con *el evangelio de Dios*, sino que ahí pasa a ser y lo denomina el escritor como

"mi Evangelio" (Romanos 16:25-27). Estas dos secciones tienen una correspondencia que será sabio observar:

La Sección Exterior

Introducción

Rom. 1:1-7

El Evangelio de Dios

Concerniente a Su Hijo Jesucristo.

Prometido de antemano por los Profetas.

Gracia de Dios nuestro Padre.

La Sección Interior

Conclusión

Rom. 16:25-27

Mi Evangelio

La predicación de Jesucristo

A través de escritos proféticos

Alabanza al Dios eterno.

El gran tema de toda esta epístola se resume en las palabras "Justificación por la fe, sin obras de ley". El hecho de que haya un tema dominante en esta epístola debe ser tenido en cuenta. Por profundo o elevado que sea, por intrincado que parezca, por doctrinal, dispensacional o práctico en carácter, siempre se trata ciertamente del Evangelio de Dios. En estos breves artículos nos limitamos a las "cosas que son de Dios" y es precisamente "El Evangelio de Dios" el que nos espera al umbral de su puerta.

Apartado para el Evangelio de Dios (Romanos 1:1)

- "Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra que los he llamado" (Hechos 13:2).

Aquí la palabra 'apartadme' es la griega *aphorizo*, y es la palabra idéntica que Pablo utiliza en sus epístolas acerca de su propio y peculiar apostolado.

- "*Apartado* para el evangelio de Dios" (Romanos 1:1).
- "Cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por Su gracia, revelar a Su Hijo en mí, *para que yo le predicase entre los Gentiles (paganos)*" (Gálatas 1:15, 16).

Ni Pablo, ni Pedro, ni Juan, ni ninguno de los apóstoles "enviaron" sus epístolas, sino que las "entregaron" como siendo "enviadas" de parte Dios. Si bien, por conveniencia, podemos hablar de doctrina Paulina (de Pablo) o Petrina (de Pedro), eso tan solo significa por detrás que Dios escogió a sus ministros, haciendo de Pablo "el Apóstol de los Gentiles" y a Pedro el ministro y "Apóstol de la Circuncisión". En Jerusalén, en el día de Pentecostés, "había 'judíos' de todas las naciones bajo el cielo", y Pedro se dirigió a los congregados como siendo "varones de Judea, y todos los que

habitan en Jerusalén", refiriéndoles al profeta Joel para darles una explicación acerca del derramamiento del Espíritu que acababa de tener lugar. El propio ministerio terrenal del Salvador se limitaba a "las ovejas perdidas de la casa de Israel" y en ese tiempo no se enviaba ningún mensajero a "los Gentiles", sino solo cuando hubo terminado la obra redentora de la cruz, y aun entonces, esto no se llevaba a cabo con plena independencia de Israel.

El discurso de Esteban está dirigido enteramente a "varones, hermanos y padres", y Dios es visado como el Dios del Antiguo Testamento. Pedro se refiere a "nuestro amado hermano Pablo" habiendo escrito una epístola a los mismos cristianos hebreos a los que ahora él propio, Pedro, estaba escribiendo, y les dice que dicha epístola de Pablo contenía dentro "algunas cosas difíciles de entender", para los hebreos. La expresión "Los Apóstoles", la palabra que aparece 21 veces en Hechos desde el capítulo 1 al 11, se refiere sólo a "Los Doce". Pablo tan solo entra en el orden apostólico, y este orden particular, en el capítulo trece.

Así pues, el orden apostólico es diferenciado, hubo apóstoles y profetas entregando el Evangelio de Dios a los judíos, y vino a haber el orden de apóstoles y profetas para con los Gentiles. Pablo y Bernabé hicieron parte de este segundo grupo, y, en la primera parte de sus ministerios, aunque hablando a los Gentiles, pero entonces "no diciendo nada fuera de lo que los profetas (de Israel) y Moisés dijeron que había de suceder".

Ahora bien, que los Gentiles vendrían en su tiempo apropiado a ser bendecidos juntamente con el Judío, eso nunca fue un misterio, pues era una promesa hecha a Abraham. Sin embargo, el "misterio" del cual hace una simple referencia en su doxología de Romanos, de eso nadie entre los Judíos conocía absolutamente nada, por eso les resultaba "difícil de entender".

¿Cuándo añadió entonces Pablo esta doxología después de haber ya escrito su epístola de Romanos? Nosotros creemos que fue en un tiempo posterior, después de dar a conocer en sus epístolas desde la Prisión lo referente al tal "Misterio", y, en ese sentido, al final de su última epístola y poco antes de su martirio, en el capítulo 4 versículo 13, leemos acerca de un interesante pedido que el Apóstol le hace a Timoteo:

“Trae, cuando vengas, el capote que dejé en Troas, y *los libros, mayormente los pergaminos*”.

El “capote” comprendemos bien su utilidad, pues, en la prisión romana debía notarse bien el frío del invierno, y dicha prenda de vestir había de resultarle de mucha utilidad. Ahora bien, *los libros, y mayormente los pergaminos*, ¿a qué podría referirse? No pensamos que fuesen, claro está, algún tipo de literatura del tipo revistas o de romance secular, sino que debe tratarse de *libros y pergaminos* inspirados, y entonces, en el pergamino de Romanos, su última epístola donde no dice nada aparte de lo dicho por los profetas y Moisés, resultaría tremendamente útil acrecentarle ahora esta *doxología* por inspiración del Espíritu Santo: y así dejaría ver a quienes la leyesen con toda claridad que, en sus epístolas ya escritas desde la prisión, las posteriores, sí que había un secreto escondido por Dios durante los tiempos *aionian*, pero ahora en dichas epístolas revelado, y de los cuales nada sabían ni conocían los apóstoles, profetas, padres o de la hermandad de Israel. Nada hay hasta Romanos, su última epístola anterior a las de su Prisión, absolutamente nada, que diga respecto al Misterio o Secreto, y aquí, en Romanos, una mención de dicho Secreto dentro de una *doxología* posterior. Esto marca una línea preciosa de *separación*, y entendemos con ella mucho mejor aquel “*apartadme* a Bernabé y a Saulo, para la obra que Yo los he llamado”.

Meditaciones Ocasionales

Zacarías 8:7 y Génesis 3:21-24

Retirado del *Expositor de Berea* Volumen 43

Se recordará que en Génesis 3:24 hay una alusión a lo que posteriormente fue tipificado en el Tabernáculo, con la única diferencia de que, en Génesis, tenemos la espada encendida, mientras que en el Tabernáculo es la presencia de Dios y la sangre expiatoria lo que aparece. Un momento de reflexión nos mostrará que hay una conexión obvia entre la sangre y la espada.

Cuando la espada ha caído sobre la víctima, ha cumplido su obra señalada, y así sucede cuando esa víctima ha sido designada de antemano por Dios. Zacarías 13:7 nos proporciona una enseñanza maravillosa en este contexto.

En los versículos anteriores el profeta se refiere a los últimos días, cuando Israel venga de regreso a su propio territorio, y se dé inicio a la obra de exterminar a los pecadores al comienzo del Milenio. También se hace referencia a los falsos profetas; y los versículos siguientes hablan de que dos tercios de Israel habrán sido cortados. ¿Cuál es la razón para que se salve la tercera parte? Ciertamente no eran mejores que los de las dos terceras partes que perecieron, puesto que, si fuese así, entonces se anularía toda la verdad revelada en cuanto a la total corrupción del hombre en general. La respuesta a la pregunta la proporciona el principio del sufrimiento vicario. El justo es cortado en lugar de los injustos, para que puedan estos ser llevados y presentarse con justicia favorable a la presencia de un Dios Santo.

En el versículo 7 hay un clamor para que la espada de la ira de Dios se levante. Los culpables bien pueden temblar en vista del día en que el Señor levante Su espada resplandeciente (Romanos 13:4). La ira, si es provocada por la pasión, puede ser evitada por las súplicas, pero la ira puesta en acción y levantada por la justicia, como el brazo de venganza por la ley quebrantada, no se apiada ni se conmueve por el sentimiento, y sólo puede ser aplacada por la propia ley, cuando haya sido plenamente vengada.

Y así llegamos, sabiendo con temor y temblor que estamos pisando tierra santa, a la ofrenda del cuerpo de Jesucristo *de una vez por todas*. Aquel contra quien despierta y se levanta esta divina espada es llamado "Mi Pastor", en notable contraste con el *pastor inútil* de 11:16, 17, pues éste es el Anticristo. El Pastor de 13:7, sobre Quien recae contundentemente la espada, es Cristo.

La frase 'el hombre compañero mío', en el versículo 7, implica la comunión más cercana e íntima posible. Desde la caída de Adán y la expulsión del jardín del Edén, todos los hombres, por naturaleza, han estado alejados de Dios. En Génesis 3 la Simiente prometida viene a conquistar; sin embargo, aquí es el Señor Quien es herido por la espada vengadora.

La aparente contradicción se resuelve cuando recordamos que, al morir, nuestro Pastor "destruyó al que tenía el imperio de la muerte, es decir, al diablo". Esto es, como está escrito: Aquel que vendría a pisar hiriendo la

cabeza de la serpiente, tendría que ser herido Él propio en Su calcañar en el proceso. El golpe de venganza, vemos aquí, es administrado por Dios Mismo, y Juan proporciona un maravilloso comentario sobre este versículo. El Pastor que dijo: "Yo y mi Padre somos uno" en Juan 10:30, *es el que da Su vida por (en vez de) las ovejas.*

Queridos hermanos creyentes, vosotros que ya tenéis alguna experiencia de acercaros al propiciatorio por medio de la fe *en la sangre de la Expiación*, conserváis bien presente en el corazón y en la mente "la bondad y severidad de Dios"; sabiendo ya que, el amor, nunca podría haberse ejercido a expensas de la justicia, y es por eso que NUESTRO acceso en gracia Le hizo clamar a nuestro Fiel Compañero:

"Dios Mío, Dios Mío, ¿por qué Me has desamparado?"

Meditaciones sobre el Salmo 51
El antecedente histórico del Salmo
Retirado del *Expositor de Berea* Volumen 43
Autor desconocido

Si bien los Salmos tienen su interpretación primaria y su entorno dispensacional, que siempre debe ser el primer y fundamental enfoque para su estudio, hay no en tanto en ellos algo tan personal, tan verdadero y real en la experiencia de los creyentes de todas las épocas, que no es sorprendente encontrar en el registro de todo el Nuevo Testamento una continua referencia, cita y aplicación de dichos Salmos, desde el Evangelio de Mateo hasta el Libro del Apocalipsis.

Incluso cuando la cita actual de cualquier Salmo específico ya escrito en el Antiguo Testamento no es aplicable, no puede dejar de percibirse en él tanto el espíritu como la alabanza. En consecuencia, aunque Pablo, al escribir a los Efesios o a los Colosenses, no dice "como dijo David", o "como está escrito en el libro de los Salmos", sin embargo, incluye cánticos el de los Salmos como una parte real de esa melodía de adoración agradecida que fluye del corazón de cuantos, siendo "lentos del Espíritu"

(Efesios 5:18) y "la palabra de Cristo" habita en abundancia (Colosenses 3:16), canten con gracia en sus corazones al Señor.

En el curso de nuestra exposición de las Escrituras bajo el título '*Los Fundamentos de la Verdad Dispensacional*' nos ocupamos tratando con los Salmos como un todo. En este artículo tenemos un objetivo menos ambicioso, pero confiamos en que no por eso deje de ser para bendición y de utilidad. Deseamos meditar en la experiencia de David que se registra en el Salmo 51 a fin de que podamos obtener consuelo y aliento mientras caminamos como peregrinos por el desierto de este mundo.

La forma en que este Salmo está impreso en nuestra A.V., (y en la Reina Valera) actualmente, ha borrado el primer versículo del original y lo ha relegado a una simple nota de cabecera, que, prácticamente, casi nunca se lee o se entiende como siendo parte integral del Salmo. Cuando abro mi Biblia hebrea, descubro que los números de los versículos no concuerdan con los de la versión en inglés (ni en castellano), y que las palabras:

- "Cuando después que se llegó (David) a Betsabé, vino a él Natán el profeta"

constituyen realmente el versículo inicial del Salmo.

Hengstenberg dice: "Nadamos en el aire mientras no percibamos la referencia al discurso de Natán". Por tanto, debemos familiarizarnos con aquel pasaje de 2ª Samuel que registra la ocasión en que el profeta Natán llegó a ser un instrumento para llevar a cabo el arrepentimiento del rey David. El pasaje es 2ª Samuel 12, que sigue de cerca al relato de la muerte de Urías por instigación de David, y a la toma de Betsabé, la esposa de Urías. 2ª Samuel 12:1-14 nos cuenta cómo Natán, por medio de la parábola de los dos hombres, el uno rico y el otro pobre, llevó a David a condenarse a sí mismo, diciendo: "Vive Jehová, que el que tal hizo es digno de muerte" (2ª Samuel 12:5), y revela el momento dramático de la condena de David cuando Natán respondió al arrebatado de justa ira de David: "Tú eres aquel hombre . . . a Urías heteo heriste a espada, y tomaste por mujer a su mujer" (2ª Samuel 12:7-9).

La respuesta de David es una respuesta por la que todos debemos alegrarnos, porque la tragedia añadida ciertamente podía haberse agravado si David no se hubiera arrepentido, diciendo claramente:

- "Y David dijo a Natán: Pequé contra Jehová." (12:13)

En respuesta a esta confesión vinieron inmediatamente a seguir las palabras de perdón:

"También Jehová ha remitido tu pecado; no morirás". David, sin embargo, tenía una posición demasiado alta en Israel como para que su pecado no tuviera consecuencias. Su pecado fue perdonado, se le aseguró que no moriría como castigo, sin embargo, Natán añadió:

- "Mas por cuanto con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová, *el hijo que te ha nacido* (no "tú" y aquí hay sabiduría) ciertamente morirá" (2ª Samuel 12:14).

Tal es el trasfondo del Salmo 51. David, el hombre conforme al corazón de Dios, el Pastor de Israel, el dulce cantor de Israel, el tipo resplandeciente del Salvador, el que da su nombre como título de Cristo 'El Hijo de David', este hombre de la realeza, este gran rey, este guerrero intrépido, se revela como culpable de los pecados de adulterio y asesinato. La influencia y peso de estos grandes hechos en la doctrina y práctica de todas las épocas está contenida en el Salmo, y confiamos en que la meditación sobre un tema tan profundo ministrará la verdadera gracia espiritual a no pocos de cuantos lo mediten con la luz del Espíritu Santo.

Otra meditación sobre el Salmo 51

"Un Justo Dios y un Salvador" (Versículos 14, 15)

Un rasgo peculiar de la poesía hebrea es la rima del pensamiento más que la del sonido. No hay ningún ejemplo en la poesía de las Escrituras donde 'rostro' rime con 'gracia', en lo que se refiere al sonido real de los términos, pero el equilibrio del pensamiento, que es mucho más profundo, es una característica maravillosa de la poesía hebrea. Por ejemplo, ya que hemos elegido 'rostro' y 'gracia', lo siguiente ilustrará el punto que queremos resaltar.

- "El Señor haga resplandecer *Su rostro* sobre ti, y *tenga* misericordia de ti;
- Que el Señor alce sobre ti *Su faz* y *te dé* la paz".

Ejemplos de esta repetición del pensamiento se pueden encontrar a cada paso en la poesía hebrea. Se nos presenta ante nuestros ojos en el Salmo 51.:

"Vuélveme el gozo de Tu salvación;
 Y espíritu noble me sustente.
 Entonces enseñaré a los transgresores Tus caminos;
 Y los pecadores se convertirán a Ti.
 Líbrame de homicidios, oh Dios, . . .
 Y cantará mi lengua Tu justicia.
 Oh Señor, abre mis labios;
 Y publicará mi boca tu alabanza".

La alternancia, correspondencia y expansión del pensamiento es evidente para todos los que leen, y demasiado hermosa para estropearla con cualquier intento de disección. La doctrina contenida y aplicada por este medio reclama nuestra atención, y a su consideración nos dirigimos ahora.

Como consecuencia de ser restaurado y sustentado, David pudo llegar a ser un maestro para otros, que, tal como él, habían caído en el camino. Como consecuencia de ser liberado, su lengua, dijo, cantaría en voz alta la justicia del Señor, o como consecuencia de los labios abiertos, su boca declarararía la alabanza del Señor.

“Tus caminos...Tu justicia...Tu alabanza.”

"Tus caminos", enseñados a los transgresores para que se arrepientan, se vuelvan y anden en ellos; "Tu justicia", proclamada para que el plan de salvación se contemplase en toda su gloria; "Tu alabanza", rindiendo a tal Salvador y tal Dios la gloria debida a Su nombre. David, que conocía la ley de Moisés como pocos hombres lo han hecho desde entonces, sabía muy bien que, para el asesinato, no existía ninguna cantidad posible de riquezas como provisión, pues escrito está:

- "No tomaréis precio por la vida del homicida, porque está condenado a muerte, indefectiblemente morirá " (Números 35:31).

Su propio juicio impetuoso y la denuncia de Natán entrando por sus oídos, debió llegarle al corazón:

- "Vive Jehová, que el que tal hizo es digno de muerte" Y Natán dijo a David: "Tú eres aquel hombre" (2ª Samuel 12:5-7).

David no podía mantener cualquier esperanza bajo la ley de Moisés. Quedó doblemente condenado. Condenado por la ley y condenado por su propio juicio. Sin embargo, vendría a escuchar la amable respuesta en gracia a su confesión dada inmediatamente en el versículo 13:

- "Entonces dijo David a Natán: Pequé contra Jehová". Y Natán dijo a David "También Jehová ha remitido tu pecado; no morirás". (2ª Samuel 12:13).

Fue precisamente esta actitud lo que permitió a David entregarse a la tierna misericordia y a la amorosa bondad del Señor (Salmo 51:1) y a orar diciendo:

- "Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salvación; y cantará mi lengua Tu justicia" (Salmo 51:14).

Aquí aparece una liberación que no fue provista por la ley. Aquí sobresale una justicia asociada con la salvación que está mucho más allá de la ley. Aquí David anticipó la doctrina de la epístola a los Romanos, tal como aprendemos del propio Pablo, la justicia sin obras, por eso relaciona también el Salmo 32 con el mismo acontecimiento,

- "Así como David también habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras, diciendo: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos. Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado" (Romanos 4:6-8).

David conocía al Dios de Quien Isaías escribió y Pablo testificó:

“Un Justo Dios y un Salvador”

Meditación sobre 2ª Corintios 5:9
Retirado del *Expositor de Berea* Volumen 43
Autor desconocido

“Por tanto procuramos...serle agradables”

Los primeros nueve versículos de este capítulo han sido muy mal comprendidos; en pocas palabras, el Apóstol no desea la muerte, sino que añora la resurrección, no venir a ser *desnudado*, sino *revestido*, para que la mortalidad sea absorbida por la vida. Pablo, por tanto, no es un soñador; por mucho que añore deseando "aquel día", tiene la circunstancia presente presionándole su deber, tal como en un pasaje igualmente difícil y pervertido de Filipenses 1:12-26, donde, deseando igualmente el "retorno" traducido ahí como "partida", sin embargo, si eso no llega, con gusto trabajará padeciendo aquí y ahora por los creyentes de la iglesia. En nuestro versículo la palabra "procuramos" significa literalmente, "amamos el honor", o estamos con "ambición de". El Apóstol vuelve a utilizar la expresión de nuevo en otros lugares, y así, podríamos traducir: "Ambicionando predicar el Evangelio en las regiones más lejanas", y a los santos escribió: "Ambicionad el estar tranquilos y ocuparos de vuestros negocios" (Romanos 15:20; 1ª Tesalonicenses 4:11). Ciertamente debería ser la ambición de todo ser salvo, que, cuando en la gloria de la resurrección se presenten ante el Señor Jesús, sean aceptes y agradables, no con respecto a la salvación, sino al servicio. La palabra "agradable" aparece también así traducida en Romanos 12:1, 2; 14:18; Efesios 5:10; Colosenses 3:20: "Agradar en todo" Tito 2:9; Hebr. 11:5 y 6; 12:28; 13:16 y 21. Si estos pasajes se consideran con espíritu de oración, pueden ser de ayuda para entender realmente nuestro versículo inicial de 2ª Corintios 5:9.

Meditación sobre Mateo 16:24
Retirado del *Expositor de Berea* Volumen 43
Autor desconocido

“Si alguno quiere venir en pos de Mí... tome su cruz, y sígame”

Hemos hecho de propósito una importantísima omisión en el versículo citado anteriormente. Antes de la declaración de tomar la cruz, viene el mandato de "negarse a sí mismo". Como en todas las cosas, hay que empezar por el principio. Las pequeñas cosas nos indican la dirección de la corriente. Ambas acciones son voluntarias. *Niéguese a sí mismo y tome su cruz*. Se habla mucho de seguir al Señor entre creyentes, pero ¿dónde aparece el negarse a sí mismo o tomar la cruz? Es interesante observar que esta declaración viene en la sección que habla de los sufrimientos de Cristo, (Mateo 16:21), y Su gloria postrera (versículo 27 y 17:1-3). La negación y la cruz son sólo por un tiempo; la gloria está por delante, y una vez que Cristo ha sufrido en nuestro lugar, la ira de ninguna manera puede afectarnos. Nuestra cruz no tiene nada que ver con la maldición de una ley quebrantada (aunque la cual, todos nosotros quebrantamos). Filipenses 3:1-12 aparece con un pensamiento similar, esto es, la negación de sí mismo, considerando todas las cosas como pérdida y la participación de Sus padecimientos con la resurrección en vista. ¡Ojalá que nosotros no Le "sigamos de lejos", como lo hizo Pedro, que *negó a su Señor*, sino antes bien Le sigamos de cerca, *negándonos a nosotros mismos!*

“A fin de que seáis sinceros e irreprochables para el día de Cristo, llenos de frutos de justicia” (Filipenses 1:10, 11).

En el versículo 9, el amor abundante que nos guía a conocimiento, juicio y discernimiento, nos irá llevando así directamente hasta el día de Cristo, cuando vengamos a presentarnos delante de Él. Sabemos que, en lo que concierne a nuestra salvación *aionian*, seremos sin mancha (Efesios 5:27 y Filipenses 1:6).

Filipenses 1:6 nos dice *lo que el Señor* hará hasta que venga el día de Cristo, pero 1:10, 11, *lo que debemos nosotros* procurar ser hasta ese día. La palabra traducida 'sincero' significa 'probado por la luz del sol'; cada uno

de nuestras actos y pensamientos quedarán al descubierto a Su luz. ¡Oh, que maravillosamente provechoso resulta que recordemos esto! Esta palabra “sincero” es muy sugestiva; nos enseña a evitar cualquier apariencia de falsedad, pues todo cuanto agrada al Señor debe ser genuino. "Irreprensibles". Esto incluye dos cosas: (1) que podamos estar delante del Señor y recibir Su "aprobación", y (2) que no hayamos hecho tropezar a nuestros hermanos. ¿Cuán difícil es el camino, y cómo podemos siquiera comenzar esta vida tan sólida y consistente? El versículo 11 nos da una respuesta - *llenos de frutos de justicia*. Nosotros, como cristianos, hemos reconocido y recibido la justicia de Dios por medio de Cristo, y esta justicia Suya, y no nuestra, es lo que nos asegura nuestra entrada en los gozos de la eternidad, pero para *ser recompensados, y no avergonzados*, y para evitar *sufrir pérdidas* con respecto al Tribunal, se requiere sinceridad y fecundidad (estar llenos de frutos). Nótese bien que son los "frutos" del espíritu, de Su justicia. Bendito sea Dios, porque ha sido Él Quien *ha plantado el árbol*. ¡Ojalá que no impidamos nosotros que produzca Sus muchos frutos! (Efesios 2:10; Oseas 14:8 "De Mí será hallado tu fruto").

Al Umbral de la Puerta (2)

breves meditaciones

Retirado del *Expositor de Berea* Volumen 42

Autor desconocido

- Bajo este título “Al Umbral de la Puerta, a medida que se presenta la oportunidad, vamos a ir imprimiendo una serie de meditaciones cortas, originalmente diseñadas para acompañar una lectura diaria. Hemos conservado, como apunte de interés, el encabezamiento de la fecha original, y el lector comprenderá por qué hemos titulado esta serie "Al Umbral de la Puerta", es porque, en 1909, comenzamos la serie titulada "Exposiciones Dispensacionales" en *Las Cosas Venideras* y, al mismo tiempo, se publicó entonces el Volumen Nro.1, de la revista *El Expositor de Berea*. No hay nada de demasiado complejo en esta pequeña y sencilla serie, en aquel entonces procurábamos ministrar consuelo y reposo a la necesidad del

corazón, y esa necesidad, convengamos, es tan grande hoy en día, si no mayor, que lo era entonces.

5 de enero de 1908

*“Vosotros también debéis lavaros los pies los unos de los otros”
(Juan 13:14)*

Juan 13 comienza una nueva sección. Juan 12 ha concluido con las solemnes palabras de Isaías 6 y el rechazo de Israel. El Señor se dirige ahora a Sus discípulos. En el capítulo 1 “Él vino a los suyos, y los suyos no le recibieron”. En el capítulo 13:1 se nos muestra otros 'suyos'. Bien podemos decir que, el primer incidente registrado en esta nueva sección, es el lavamiento de los pies de los discípulos. El versículo 10 está lleno de benditas enseñanzas. "El que *ya está lavado*, (no necesita sino lavarse los pies), pues está *todo limpio*."

El Señor ahora les dice a (estos suyos) Sus discípulos que, lo que Él les hizo, ellos también deben hacerlo el uno por el otro. Es evidente que Él, por la pregunta que les hizo en el versículo 12, no quiso decir literalmente *lavar los pies*, pues el hecho literal que acababa de “hacer el Señor” bien lo habían visto y de sobra conocían sus discípulos; realmente, lo que el Señor pretendía enseñarles, era su significado simbólico, que tal vez, no hubiesen percibido bien entonces. El perdón de los pecados es algo que se logra de una vez por todas y para siempre. Somos limpiados hasta la médula, pero al andar por esta vida, por las muchas veces que perdemos nuestro andar por el camino del Señor, entramos en contacto con la impureza del mundo que nos rodea (Salmo 119:1). Hay algunos que buscan señalar y quitarle sus pecados al hijo de Dios, pero se olvidan de que el Señor "tomó una toalla y se ciñó a Sí Mismo" es decir, se humilló como siervo, no para dictar sentencias de juicio, sino para servir limpiándoles sus pies, vea Gálatas 6:1. ¡Ojalá que hagamos como Él lo hizo, y con Su mismo espíritu de mansedumbre y no de juicio!

"Bendito el que viene en el nombre del Señor" (Mateo 21:9).

El Salmo 118:20-26 debe leerse en relación con este versículo de Mateo, y entonces percibiremos que su cumplimiento aún está en el futuro. Habla de *la Piedra rechazada convirtiéndose en Cabeza del ángulo*, que en tipo era el rechazo de Cristo por parte de los judíos (Hechos y 1ª Pedro 2). Por

tanto, encontramos que, después de las solemnes palabras de Mateo 23:37, 38, el Señor repite estas palabras en el versículo 39, Israel todavía no se ha arrepentido, es decir, aún no ha dicho sin fingimiento aquellas palabras que, hasta entonces, no pasaban de ser sino meras palabras vacías. Los versículos 17-20 del capítulo 21 nos dan el milagro de la higuera. La higuera es un tipo de Israel, y ¡cuán apropiadamente se halla aquí expuesta!: "*Vino a ella, y no halló nada en ella . . .* Al poco tiempo se marchitó, y marchita continua hasta el presente". Aquellos gritos y clamores de *Hossanah, Hossanah* de Israel fueron meras *hojas de higuera*, porque a los pocos días gritaron con todas sus fuerzas: "Fuera, fuera, crucifícale". La Piedra fue rechazada, y lo será hasta que, habiendo sido golpeados los pies de barro de la Gran Imagen Gentil (Daniel 2), la Piedra Angular, es decir, el Señor Jesús, acepte entonces por el remanente salvo de Israel, llenará la tierra y gobernará de mar a mar.

¡Ojalá que, en el intervalo, esto es, *en nuestro tiempo de gracia*, busquemos agradar a Aquel que está a la diestra de Dios, esperando "aquel Día" de Mateo 23:39!

Alma mía, en Dios solamente reposa”
(Salmo 62:5)

La palabra traducida 'reposa' es sumamente expresiva, significa 'guardar silencio' y 'estar en silencio', tal como en el Salmo 37: 7: "Guarda silencio ante Jehová". La verdadera oración tiene más de este silencio expresivo de lo que estamos dispuestos a pensar. La oración pide, pero no con una incesante repetición llena de preocupación o ansiedad. Sabemos que, si nosotros hacemos las cosas que le agradan y pedimos según Su voluntad, Él nos oye, así pues, esperemos, descansemos, y permanezcamos en silencio. Ya en el versículo uno (Salmo 62) el Salmista ha dicho que su alma esperaba o guardaba silencio ante el Señor, y en el versículo 5 se nos exhorta de nuevo, por así decirlo, a que mantengamos esta actitud de fe. Nótese el énfasis en la palabra *solamente*: En el Señor *solamente* se queda mi alma "acallada, en reposo". Cuando seamos conscientes de que *solo* Él es nuestra roca y salvación, eso es precisamente lo que haremos, estar en silencio descansados (versículos 2, 6). El versículo 2 dice: "No resbalaré mucho"; El versículo 6 dice: "No resbalaré". Esta continuación de la persistente y paciente confianza tranquila en Dios, de estar en silencio ante Él (versículo 1) y de estar en silencio *solo* ante Él, no tan solo nos ofrece la seguridad de no ser conmovido *grandemente* (no resbalar *mucho*), sino de

no ser conmovido (o resbalar) en absoluto. Nótese el versículo 7 "en Dios", en la medida en que podamos apropiarnos creyendo de los "solamentos" y "en Dios" del Salmo, desde ahí entonces estaremos ciertamente orando y recibiremos la bendita respuesta a todo cuanto le pidamos.

"No tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades. (Hebreos 4:15)"

La deducción o consecuencia natural de este maravilloso versículo es (16): "Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia". Es bueno haber aprendido a lamentarse por el pecado, a confesar el pecado, a abandonar el pecado, pero hay una lección que muy pocos parecen haber aprendido plenamente, y que otros muchos aprenden erróneamente para su propia perdición, es decir, el pecado no debe ser motivo para alejarnos del trono de la gracia, ni de acercarnos siendo licenciosos con dicho pecado, sino que dicha conciencia debe hacer con que nos acerquemos humilde y mansamente ante Su presencia; pues, a la diestra de Dios está Uno que, sin pecado, pasó por este mundo, sufrió sus pruebas y tentaciones, y ahora es capaz de socorrer a los que al modo son tentados. Él se *compadece*, se conmueve con un profundo sentimiento de nuestra debilidad; ¡Qué maravillosa declaración! Aquel que es Dios sobre todas las cosas, que venció a la muerte y al diablo, que tiene todo el poder en el cielo y en la tierra, Aquel que fue y es perfecto en justicia y santidad, sin embargo, puede verse compungido identificándose con el sentimiento de nuestra más profunda debilidad.

¡Misericordioso Señor, llévame con más frecuencia a ese trono de gracia, donde Tú estás sentado como el Gran Sumo Sacerdote, Tu obra terminada y ejerciendo Tu maravilloso oficio ahora para presentar y satisfacer la necesidad de tu gente descarriada!

"Acerquémonos, pues".

*"Todo lo que pidieréis, orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá"
(Marcos 11:24).*

Existe tal cosa como influenciar a alguno a creer, y esto puede producir que se reciba "creyendo" la petición en la oración. Existe también tal cosa como un deseo natural, que, como Santiago nos dice en 4:2, 3, no se recibe: "Codiciáis, y no tenéis... pedís y no recibís". La verdadera oración es el resultado de la verdadera fe forjada en el creyente por el Espíritu Santo - Romanos 8:26 "No sabemos qué pedir como conviene. . . pero el Espíritu Mismo intercede por nosotros". "Si guardo la iniquidad en mi corazón (sin admitirla y confesarla delante del Señor), el Señor no me escuchará". "No negará nada bueno a los que andan en rectitud." "Él cumplirá los deseos de los que le temen". La verdadera oración va acompañada de una vida sólida y consistente *en Cristo*, y es en vano imaginar que nuestros deseos serán concedidos si no procuramos agradar, andando *por Cristo*, al Señor.

Compare y pondere bien el versículo paralelo en 1ª Juan 3:21, 22: "Amados, si nuestro corazón no nos reprende, entonces, confianza tenemos para con Dios. Y todo lo que pidamos en oración lo recibiremos de Él, *porque guardamos Sus mandamientos y hacemos lo que es agradable delante de Él*".

"No temas, porque Yo te redimí, te puse nombre, Mío eres tú"
(Isaías 53:1).

¡Cuán completa garantía de gracia se le da aquí al hijo de Dios! Notemos su fundamento: "Yo te redimí". Detengámonos en esta afirmación. En primer lugar, nuestra garantía es segura, porque no depende de nosotros mismos, sino del Señor, "Yo te redimí". No debemos procurar *nuestra* seguridad, *nuestra* bondad, *nuestro* estado de ánimo, sino mirar hacia Aquel Quien da vida a los muertos, que nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo. ¡Alabado sea Dios! Él no nos ha dejado a merced de las dudosas capacidades de la capacidad humana, sino que dice: "No temáis, porque Yo os...". En segundo lugar, la garantía descansa sobre la Obra totalmente acabada de Cristo. Si el pecado no hubiese sido tratado, si la terrible deuda no hubiese sido pagada y la justicia satisfecha, entonces tendríamos todas las razones para temer, pero cuando a Su tiempo, en Su infinita misericordia, el Señor nos reveló al Salvador, Quien es la ofrenda sin mancha que llevó nuestros pecados y nos revistió de Su justicia, desde ese momento, tan solo oímos y retenemos las palabras: "No temas, porque Yo te redimí". En tercer lugar, "Te puse nombre". El hijo de Dios tiene aquí

otro motivo de seguridad. El creyente es conocido individualmente; es redimido como un pecador conocido; se le llama por su nombre. No tiene miedo de perderse entre la muchedumbre, porque el Señor conoce a todas y a cada una de Sus ovejas. La nota final de alegría es "Mío eres tú". La redención ha pagado el precio, la gracia nos ha vivificado y nos ha llevado a Cristo, y ahora que le pertenecemos, ciertamente, tenemos todas las razones para alegrarnos y "*no temer*".

Otras Ovejas

Retirado del *Expositor de Berea* Volumen 41

Autor desconocido

- "Fulano de tal nos prestó un ejemplar de la revista cristiana . . . que contenía un estudio de este problema, a saber, que el uso de *allos* y *heteros* tal como se definen en el Léxico, hacía imposible lo que ustedes afirman, es decir, creer que los Gentiles pudieran ser los referidos en Juan 10:16 como siendo las 'otras ovejas'
- "Probablemente el 99% de los creyentes no estén equipados, sin ayuda de este descubrimiento en el Léxico, para llegar a ver bien la respuesta correcta. Me parece que la gran importancia de este hallazgo en el Léxico lo convertiría en un estudio muy provechoso a presentar en el *Expositor de Berea*."

Ya hemos señalado más de una vez que no llenamos las páginas del *Expositor de Berea* con argumentos procurando justificar lo que escribimos, y no nos rebajaremos ahora atendiendo a dicho cometido. No obstante, tenemos bien patente una responsabilidad para con nuestros lectores, y como no tenemos capacidad para responder a toda la correspondencia que recibimos, pues requiere mucho tiempo, nos vemos obligados a dejar el asunto por defecto, o a utilizar este medio en nuestra revista para tratar en algunas líneas el problema que se nos plantea.

Recientemente, un compañero nuestro, con quien tenemos una relación muy grande de amistad, no escudriñando las Escrituras, sino estudiando dos palabras griegas en el Léxico que se traducen como 'otros', a saber, *allos* y *heteros*, y después de afirmar que *allos* significa 'otro de la misma

clase', y *heteros* 'otro de una clase diferente', en consecuencia, hizo la siguiente observación.

- "A la luz de esta evidencia tan simple y clara, y del seguro conocimiento de la inspiración de las Escrituras, es inconcebible que las palabras 'las otras ovejas' (*allos probata*) en Juan 10:16 puedan aplicarse a los Gentiles (como nosotros creemos). Si este hubiera sido el caso, sin duda se habría utilizado *heteros*".

Con tales declaraciones, tan seguras y enfáticas ante sus ojos, no nos sorprende que algunos lectores, pensando antes (como nosotros pensamos todavía) que dichos "otros" suponía los Gentiles, se hayan cuestionado por la verdad de este asunto y su aclaración, y como ejemplo, por eso transcribimos al principio dos de dichas observaciones recibidas.

En muchos artículos y desde hace mucho tiempo hemos insistido en adherir al USO en armonía con el principio de 1ª Corintios 2:13, en contra de las definiciones hechas por el hombre en sus publicaciones; porque aún mismo sus Léxicos, Concordancias, Interlineares etc., son modernos, y los escritores de las Escrituras jamás tuvieron necesidad de su ayuda, sin embargo, pusieron por escrito Su verdad..

He aquí algunas citas de las Escrituras inspiradas.

Comparación

Mateo 13:5, 7, 8	Lucas 8:6, 7, 8:
Parte (<i>allos</i>) cayó . . . pedregales	Parte (<i>heteros</i>)... junto al camino
Parte (<i>allos</i>) cayó... espinos	Parte (<i>heteros</i>)...espinos
Parte (<i>allos</i>)... buena	Parte (<i>heteros</i>)... buena.

¿Piensas tú que, así entonces, según los Léxicos, esto es inconcebible?

En 1ª Corintios 15 Pablo efectivamente está hablando de las cosas que DIFIEREN y usa *heteros* dos veces en el versículo 40, sin embargo, donde afirma que una estrella *difiere* de otra estrella, ¡emplea *allos*! Aquí la regla del Léxico se invierte. ¿Cuál es la correcta? De acuerdo con Mateo 2:12 los reyes magos fueron por "otro" camino, donde se usa *allos*, pero también se dice que Rahab envió a los espías por "otro" camino, y aquí se emplea *heteros* (Santiago 2:25). ¿Qué camino tomaron?. Los sabios Magoes, sin

embargo, no consultaron un Léxico, y todo les salió bien. Mateo en 19:9 empleó *allos*, donde Romanos 7:3 utiliza *heteros*; ¿Está Mateo equivocado?

Entre los textos de prueba que presentamos hay uno de Juan 5:32, donde la referencia es al 'otro' Consolador, es decir, el Espíritu Santo, sin embargo, el mismo escritor en el mismo capítulo usa la misma palabra griega para "otro" que prefigura al Anticristo. ¿Juan contradice a Juan?

Ahora bien, nosotros creemos que Mateo 25:32, 33 usa definitivamente la palabra 'ovejas' de las 'naciones' y se está refiriendo a la recolección o cosecha del final; Isaías 19:23-25 exige que, en ese Único Rebaño, también haya Gentiles.

Seamos agradecidos por la labor de los hombres instruidos que nos han proporcionado tantas herramientas útiles y sumamente provechosas, pero no permitamos que hagamos de sus Léxicos nuestros maestros, ni tratemos de poner el lenguaje vivo de la Palabra de Dios en la camisa de fuerza de la lexicografía moderna, sino que notemos cuidadosamente el uso de las "palabras que el Espíritu Santo enseña" en Sus solas Escrituras.

Por Su Llaga Fuimos Nosotros Curados

Isaías 53:5

Retirado del *Expositor de Berea* volumen 41

Autor desconocido

Con el Nuevo Testamento en nuestras manos y leyéndolo, no necesitamos asistir a sesiones o campañas de sanidad por la fe para creer que, miles de personas, fueron sanadas milagrosamente durante el ministerio terrenal del Salvador, así como en Pentecostés y a través de los años cubiertos por los Hechos de los Apóstoles. Tanto por Pedro como por Pablo y otros se llevaron a cabo en iglesias milagros del mismo tipo que la establecida en la primera epístola a los Corintios. *A los enviados a predicar la proximidad del Reino* (y a nadie más) se les encomendó que:

- “Sanaran enfermos, limpiasen leprosos, resucitaran muertos y echasen fuera demonios” (Mateo 10:8).

El Cristo Ascendido es visto, en Marcos 16:5-20, “confirmando la palabra (de los enviados) con las señales que la seguían”; “Impondrán las manos sobre los enfermos y sanarán”.

A menudo leemos y oímos de casos actuales de ministerio de sanidad, y no dudamos que, en algunos casos, la restauración de la salud ha sido genuina, y no debido a señal alguna, sino tan solo a la misericordia de Dios, pero lo que estamos preguntando es:

Estas curaciones, incluso las que sean realmente genuinas, ¿son verdaderamente el cumplimiento de las palabras de Isaías 53:5 y 1ª Pedro 2:24 como afirman muchos?

- “Él fue herido por nuestras rebeliones,
- molido por nuestros pecados;
- El castigo de nuestra paz fue sobre Él;
- *Y por Su llaga fuimos nosotros curados*’ (Isaías 53:5).
- “Quien llevó Él Mismo nuestros pecados en Su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia, y *por cuya herida fuisteis sanados*” (1ª Pedro 2:24).”

Se observará que tanto Isaías como Pedro colocan la “curación o sanidad” en la misma relación con la Cruz que nuestros pecados. Pedro dice: “Fuisteis sanados” en un pasado acabado, y esto nos plantea una pregunta de primera magnitud. Pero antes de formular esta pregunta, notemos la explicación del propio Pedro de un milagro de curación. Cuando el Apóstol fue interrogado por los líderes religiosos de su tiempo acerca de la curación del hombre que había sido cojo de nacimiento, dijo:

- “Puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, de qué manera haya éste sido *sanado*, sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que, en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a Quien vosotros crucificasteis, y a Quien Dios resucitó de entre los muertos, por Él este hombre está en vuestra presencia sano. . .y en ningún otro hay (LA)SALVACIÓN,

porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos *ser salvos*” (Hechos 4:9-12).

La palabra “sanado” en el versículo 9 es una traducción del verbo griego *sozo*, la palabra “salvación” en el versículo 12 es el sustantivo griego *soteria*, y las palabras “ser salvos” en este mismo versículo es una vez más el verbo griego *sozo*. Además, debe emplearse el artículo “la”, “la Salvación” porque Pedro está comparando *la curación física inmediata* del hombre cojo, con “la Sanidad” o “la Salvación”, de la cual, la curación milagrosa no era más que un *tipo*.

Las críticas cuestiones que ahora se levantan son: ¿Dónde está ahora el hombre cojo? ¿Dónde está el hombre ciego de nacimiento que fue curado, como se registra en Juan 9? ¿Dónde está Lázaro, que resucitó de entre los muertos? Podemos también reformular la frase en cuestión de Eclesiastés 2:16, donde dice: “¿Cómo murió el sabio?” y la respuesta es “como el necio”, porque “un mismo suceso” tuvieron ambos. Aquellos que citan Isaías 53:5 como texto de prueba para la curación de los enfermos, ¿Podrán alguna vez señalar un solo ejemplo de alguien así sanado y decir que “Este corruptible se vistió de incorrupción”? o que, “Este mortal se haya vestido de inmortalidad”? o que ¿su mortalidad haya sido absorbida por la vida”? ¡Claro que no! Sin embargo, esta es “la curación o sanidad” de Isaías 53:5 la cual es plena, completa y conllevando la inmortalidad, tal como ya fue plena y completa también la liberación de nuestras transgresiones y nuestros pecados. Las “curaciones” de Pentecostés fueron "señales", no la verdadera, definitiva y total “curación” efectuada en el Calvario. Los cristianos hebreos habían “gustado de la buena palabra de Dios y de *los poderes del mundo venidero*” con dichas señales, y esto es lo que realmente eran los milagros de sanidad, señales de los poderes venideros. En lugar de evitarnos o que nos escapemos del “gemido” de la creación, ahora leemos:

- “Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora, y *no solo ellos, sino también nosotros* que tenemos las PRIMICIAS del Espíritu, *nosotros también* gemimos dentro de nosotros mismos ESPERANDO la adopción, es decir, la *redención* de nuestro cuerpo” (Romanos 8:22, 23).

La esperanza de la resurrección se menosprecia, no sólo por la doctrina de la inmortalidad natural (a la hora de la muerte, pasando a dicha inmortalidad) y del estado intermedio incorpóreo (el Purgatorio de los

católicos), sino también por esta mala transferencia de las señales temporales cuando el Rey estaba presente o con posibilidad de establecer Su Reino, tales como el don de sanidad, queriendo hacerlas vigente al tiempo actual y presente, cuando, apropiadamente, pertenecen a la “era venidera” y que recaen en “los poderes de la era venidera” cuando el Rey vuelva y esté ya aquí presente, y haya establecido Su Reino aquí en la tierra, es decir, son los poderes efectivos que habrá entonces de nuevo, igual que en Pentecostés, en el Reino del Milenio, hasta que se llegue a la declaración, “ya no habrá más” de Apocalipsis 21: 4.

Letra y Espíritu

Retirado del *Expositor de Berea* Volumen 40

Autor desconocido

"Y leían en el libro la ley de Dios *claramente*, y ponían el sentido, de modo que *entendiesen* la lectura" (Nehemías 8:8).

Leemos que Daniel, después de haber recibido una visión, "procuraba comprenderla" (Daniel 8:15), y vemos que Zacarías está continuamente preguntando "¿Qué son estos?". Las Escrituras *no valen nada si no tienen algún significado*. Su mensaje nos ha llegado a través del lenguaje humano, y el primer paso para determinar "Cuál es la mente del Espíritu" es asegurarse del significado de las palabras que ha empleado el Espíritu. Esperamos retomar una serie de expresiones y palabras clave, y dar la luz que poseamos o podamos descubrir sobre su significado. En primer lugar, debemos tener alguna idea del "sentido del significado" antes de que podamos continuar (véase la serie "*Id y aprended lo que esto significa*"). El significado no puede determinarse tan solo por la *etimología* de una palabra, aunque eso sea lo primero que investigamos. La búsqueda del significado también debe tener en cuenta el *uso* de cualquier palabra en cuestión, de modo que, el diccionario y la concordancia, representen el mínimo irreductible de utensilios necesarios. Además de esto debemos darle un lugar al contexto en el que se encuentra cualquier palabra en particular, y esto muchas veces será lo primero a tener en cuenta. Aclararemos nuestro significado por medio de una ilustración. Supongamos que la palabra que tenemos ante nosotros sea la palabra "luz". Ahora bien,

es inútil comenzar nuestra investigación sobre la etimología de la palabra griega *phos*, que, algunas veces, significa "luz" en el sentido de resplandor, porque la palabra podría ser la griega *elaphros* 'sin masa o peso', y ambas palabras aparecen en 2ª Corintios 4. En el versículo 6 tenemos *phos*, y en el versículo 17 tenemos *elaphros*. Incluso si el contexto decide que la palabra 'luz' se refiere al agente natural de la visión, incluso entonces, la palabra puede que no sea *phos*, la luz en sí, puede ser *luchnos* una lámpara (Juan 5:35), o *lampas* una antorcha (Hechos 20:8) o *phengos* un resplandor (Mateo 24:29); o *phoster* una fuente de luz o luminar (Filipenses 2:15) o *photismos* iluminación (2ª Corintios 4:4) o *hapto* para encender (Lucas 8:16), o *kaio* para quemar (Mateo 5:15) o *epifaino* para resplandecer (Lucas 1:79); o *apokalupen* un desvelamiento (Lucas 2:32). Así pues, precisamos:

- (1) El Contexto.
- (2) La Etimología, encontrada por el uso inteligente del diccionario, con la conciencia de que es demasiado fácil en este tema sacar conclusiones precipitadas.
- (3) El uso, encontrado por un estudio de la concordancia y un examen del contexto.
- (4) Ilustración, ya que hemos tratado de ilustrar los problemas con los ejemplos dados anteriormente. Esperamos aplicar este método cuádruple en la elucidación de una serie de palabras cuyo significado es esencial para la verdadera comprensión y ministerio de la Palabra de Dios.

La Fe
Espada y Respaldo
Retirado del *Expositor de Berea* Volumen 40
Autor desconocido

En un artículo anterior consideramos el fundamento sobre el cual descansa la fe. Podemos, sin embargo, considerar además la fe como un respaldo, esto es, un fundamento en asiento sobre el cual uno puede edificar. Cuando "fe" se usa en este sentido, significa la totalidad de la doctrina abrazada por el creyente, y se denomina "La Fe".

- "Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe" (Judas 20).

Que 'la fe' aquí es considerada como un 'fundamento', lo atestigua el uso en otros lugares. El verbo 'edificar sobre' aparece en 1ª Corintios 3:10, 12, 14; y en Efesios 2:20 donde no puede haber duda en cuanto al significado del Apóstol.

Alguien ha dicho que el creyente debe actuar como lo hicieron los judíos en los días de Nehemías cuando trabajaban en la edificación del muro:

- "Con una mano trabajaban en el muro, y en la otra tenían la espada. Porque los que edificaban, cada uno tenía su espada ceñida a sus lomos, y así edificaban." (Nehemías 4:17 y 18).

Judas no dice tan solo "edificar", sino que además dice:

- "Que contendáis ardientemente por la fe" (Judas 3).

Las actividades de la fe se llevan a cabo en presencia de adversarios; cuando el adversario cesa de perturbar, la fe ha de ser cambiada por el perfecto conocimiento.

Id y Aprended lo que Esto Significa

Mateo 9:13

Retirado del *Expositor de Berea* Volumen 38

Autor desconocido

*Una serie de artículos sobre la importancia en, y la comprensión de
"el significado"*

Capítulo 1 – Significado

Las Sagradas Escrituras, aunque hubieran sido escritas en letras de oro bruñido, no habrían sido una *revelación* de Dios para el hombre si es que el

significado de esas letras bruñidas estuviese oculto para el hombre. No importa cuán apropiada pueda ser la escritura, o de quién fue la mano que escribió sus líneas - incluso pueden haber sido grabadas por el dedo de Dios Mismo, como lo fueron los Diez Mandamientos, sin embargo, aun así, fracasarían en su propósito si no se les atribuyera ningún significado a los símbolos sagrados. Significación, significado, la intención por detrás, estos son el espíritu; Las palabras empleadas no son más que el cuerpo, y así como el cuerpo sin el espíritu no deja de ser sino tan solo un ser muerto, así también le sucede a una palabra despojada de su significado.

A fin de estar seguros del significado de las Escrituras, debemos prestar atención a la gramática, al uso, a la estructura, a la manera y a la costumbre, al tiempo, al lugar, a las circunstancias y a las mudanzas de dispensaciones.

Mientras escribimos, tenemos ante nosotros un libro que contiene enseñando acerca de una "Forma de servicio para la observancia de la Pascua". Se dan en este librito oraciones para antes y después de quitar la levadura en la casa, se dispone la mesa, los pasteles, el hueso de la pierna, etc., se pronuncia y se prepara la santificación para la Pascua, y luego, al llenar la copa de vino por segunda vez, el niño más pequeño de la congregación debe preguntar: ¿En qué se distingue esta noche de todas las demás? - Todas las demás noches podemos comer pan con levadura o sin levadura, pero en esta noche solo pan sin levadura; Todas las demás noches podemos comer cualquier especie de hierbas, pero en esta noche sólo hierbas amargas; en todas las demás noches no tenemos por qué lavarnos o dejar de lavarnos, pero en esta noche nos sumergimos en agua dos veces; El resto de las noches comemos y bebemos, ya sea sentados o recostados, pero en esta solo en pie” Hay además provisiones “para quien no tenga capacidad por su edad para inquirir" y el cabeza de familia entonces debe comenzar a hablar, tal como está dicho: "Y mostrarás a tu hijo en ese día...".

La fiesta de la Pascua nunca tuvo la intención de ser un mero ritual vacío. Moisés dio indicaciones en el mismo día de su institución para cuando los niños preguntaran: "¿Qué *queréis significar* con este servicio?" (Éxodo 12:26). La misma provisión se encuentra en relación con la fiesta de los panes sin levadura (13:8) y con la separación de los primogénitos. Otro memorial simbólico, al cual se había asignado el deber de explicar su significado, era la erección de las doce piedras en el lecho del Jordán, pues

está escrito: "Cuando vuestros hijos pregunten a sus padres mañana, diciendo: ¿Qué queréis decir con estas piedras? les responderéis...". (Josué 4:6 y 7).

Cuando preguntamos el "significado" de cualquier palabra o cosa, usamos (los de lengua inglesa) una palabra que se deriva del anglosajón *maenan* "entender o pretender", y es porque una palabra no tiene mensaje ni poder si no tiene significado ni pretensión. Un perro, que no tiene la capacidad de consultar ni un diccionario ni un léxico, sabe lo que su amo *pretende*, cuando este hace ciertos sonidos, y si su amo siempre hubiera dicho "adelante" cuando quería decir "parar", el fiel animal habría obedecido la intención y, se pararía, independientemente del uso común de las palabras. El significado lo es todo, mucho más importante que el sonido.

En el capítulo octavo de Daniel se registra una visión, y después de su registro vienen las palabras "Y aconteció que cuando yo Daniel, consideraba la visión, y *procuraba comprenderla...oí una voz*": "Gabriel, enseña a éste la visión" (8:15, 16), mostrándonos así el agrado del Señor para con este deseo de Su siervo queriendo entender.

El profeta Zacarías manifiesta una vívida curiosidad, que es respondida por el visitante celestial, y sus preguntas "¿Qué son estos, Señor mío?" "¿Qué es esto?" y "¿A dónde?" van sucediéndose por los capítulos 4, 5, y 6.

Cuando vamos al Nuevo Testamento encontramos que la misma preocupación de que se percibiese el "significado" del mensaje surge tanto del Señor como de Sus apóstoles. "Explícanos", dijeron los discípulos, "la parábola de la cizaña del campo" (Mateo 13:36), y a continuación el Señor les presenta una paciente explicación comparativa. Pedro recibió una visión que le resultó un tanto extraña, y escuchó un mandato todavía más extraño, diciendo: "Levántate, mata y come", y mientras reflexionaba sobre cuál podría ser el significado de tal visión, la respuesta se la proporcionó la embajada enviada por Cornelio (Hechos 10:17).

El Apóstol da mucha importancia a la intención o pretensión, al significado y al sentido; cuando trató de guiar y restringir a los Corintios en el uso del don de lenguas, leemos (en la traducción de Moffatt):

- "Supongamos ahora que yo viniera a vosotros hablando en 'lenguas', hermanos míos, ¿de qué os serviría, a menos que tuviera alguna

revelación, conocimiento, profecía o enseñanza que presentaros ante vosotros? Los instrumentos inanimados, como la flauta o el arpa, pueden emitir un sonido, pero si no hay intervalos en su música, ¿cómo se puede distinguir la tonalidad que se está tocando con la flauta o con el arpa? Si la trompeta suena indistinta, ¿quién se preparará para la batalla? Pues bien, es lo mismo con vosotros. A menos que tu lengua pronuncie un lenguaje que se entienda fácilmente, ¿cómo puede la gente que te oiga comprender lo que dices? ¡Estarás derramando palabras vacías al aire! Hay muchos tipos de lenguaje en el mundo, cada uno de los cuales posee un significado. Pues bien, a menos que yo de a comprender el significado de lo que digo, al orador le pareceré que estoy hablando palabrejas, y en mi opinión, él mismo y por su vez estará hablando tan solo palabrejas. Lo mismo con vosotros; ya que tu corazón está embebido en posesión del 'espíritu', haz en la edificación de la iglesia tu objetivo en este deseo de ser claro" (1ª Corintios 14:6-12).

Así como el cuerpo sin el espíritu está muerto, estando solo, así las Escrituras privadas de su significado son solo sonidos vacíos y símbolos poco edificantes.

En el Antiguo Testamento "significado" es la traducción de la palabra *binah* "entender, comprender" (Daniel 8:15), *damah* "pensar, o imaginar", de la raíz que significa "ser semejante" (Isaías 10:7); o *chashab* "idear, contar". En el Nuevo Testamento "significado" se expresa, ya sea por partes del verbo "ser", como *esti* "qué es esto" (lo que significa) (Mateo 9:13); *eie* "lo que esto sería" (significaría) (Hechos 10:17); una combinación de "ser" y "querer dar o recibir un saber" *thelo einai* (¿qué quiere decir esto? (Hechos 2:12); o *dunamis* "el valor o poder" (1ª Corintios 14:11). Si el estudiante procurase la palabra hebrea que se traduce "significa" (¿qué es?) en Éxodo 12:26, en la *Concordancia Analítica de Young*, no la encontrará, simplemente porque no hay ninguna palabra en el original que la represente, la versión literal de Éxodo 12:26 se lee "¿Qué es (aquí con el valor de "significa") este rito vuestro?" pero, por supuesto, la intención es evidentemente la misma: ¿Qué es esto? O ¿Qué significa?

En esta serie, nuestro propósito es considerar, desde una variedad de ángulos, esta gran cuestión del "significado" y la "intención o pretensión" a fin de que, en el estudio de las *Palabras* Inspiradas, podamos alcanzar una comprensión más completa de la *Palabra* Inspirada en Su totalidad.

Capítulo 2

Cómo Aprendemos. La Búsqueda del Significado. Seis procesos.

Nota del traductor: Este capítulo de la serie trata con las perversiones *etimológicas* que ocurren en todos los idiomas y que modifican radicalmente el significado original de las palabras. Por tal motivo es por lo que hay que ir haciendo, de tiempos a tiempos, las *Revisiones* en la Biblia. Para ilustrar dicha perversión, estos ejemplos siguientes se dan de casos en el idioma inglés. Son de difícil comprensión para los lectores castellanos, aunque en nuestro idioma también hay muchos casos similares. Se aconseja al lector castellano que tome en cuenta tan solo el proceso por el cual se tergiversa el verdadero "significado" de las palabras, aunque no comprenda bien los cambios de sentido peculiares de los casos presentados en la lengua inglesa, pues resultan incongruentes para los demás idiomas, donde, como hemos dicho, también suceden casos similares. El proceso ocurre en todos los idiomas.

Percepción, concepción, inteligencia, conclusión, pensamiento, consideración, comprensión, el corazón, la mente, el aprendizaje, la memoria, la contabilidad, el conocimiento y el reconocimiento, la sabiduría, la prudencia, la razón, la comparación, la recepción, el juicio, la iluminación, la aptitud, el crecimiento, la inclinación, la experiencia, las ideas, la persuasión, la reflexión, la búsqueda, el estudio, el ejercicio, el compañerismo y la práctica. A esta lista podría añadirse el deleite contagioso, el amor a la verdad y el aferrarse a la forma original de las sanas palabras. Estos son algunos de los caminos a lo largo de los cuales la mente viaja en busca del "significado".

Como ilustración, tanto de la maravilla de las palabras como de las trampas que hay que evitar a la hora de buscar su significado, consideraremos en este artículo algunos errores y conceptos equivocados que se han infiltrado en nuestro idioma (inglés). Aquí mostramos algunos elementos extraños de interés recopilados sin ningún intento de clasificación.

Adamant. Esta palabra en griego significa "el invencible" y para ilustrar esta cualidad se utilizó la palabra para indicar el metal más duro, probablemente el acero, y luego del alemán *demant* a través del francés *diamant* llegamos al *diamante* inglés (y castellano). Sin embargo, algunos escritores latinos más tardíos malinterpretaron la palabra y la leyeron *adamantem* (lapidem), "la (piedra) del amor". Esto explica expresiones tan extrañas como "el acero blindado". He aquí un ejemplo para mostrar la cosecha de ideas extrañas que puede producir una falsa etimología.

Cuando el escritor era un niño, uno de los platos favoritos en la mesa de fin de semana era el "bond aitch" (una parte peculiar de carne vacuna), y recuerda que, en respuesta a la pregunta "¿por qué?" se llamaba así, era porque había un supuesto parecido con la letra H. Otros, en diferentes épocas, han especulado sobre este nombre y han propuesto el bond-ash, el bond-each, el bond-edge (C. Lamb) y el bond-ice. El error surge de no darse cuenta de que, así como "un *apron* (delantal)" era originalmente un *napron*, una forma que aún se conserva en *napkin* y *napery*, así "un bond-aitch" es un malentendido de la forma más antigua, un *nache-bond*, una palabra derivada del francés antiguo que por su vez proviene del latín *natis*.

Tal como la palabra "*belfry*, (campanario en inglés)" se escribe ahora, tal vez, porque algunos han hecho referencia a las "*bells*, (campanas en inglés)" que cuelgan ahí. Esto, sin embargo, es el resultado de una corrupción. La ortografía original de la palabra era *berfrey* y *berefroid* que significa "torre de vigilancia" y torre de defensa, adoptada del antiguo alemán *bergan* "proteger" y *fridu* "en paz". Los italianos fabricaron una forma diferente de la misma palabra, asociando el campanario con el "golpe" de una campana o un reloj, de ahí la palabra italiana *battifredo*. Es de nuestra propia especulación, y no establecida, que el término "murciélagos, *bats*, en el campanario" puede haber surgido de este giro peculiar en la ortografía de la palabra.

"Una variada olla *kettle* de pescado" significa para la mayoría de nosotros (ingleses) un estado de cosas desconcertante, pero la "*kettle*" aquí no se refiere a la olla en la que se puede cocinar el pescado, se refiere originalmente al recipiente de captura, una red de mimbre fijada con estacas al fondo del río, proviene de la antigua *quidel* francesa, y, por tanto, un recipiente lleno de peces que se tambalean queriendo librarse. Es probable que de ahí perpetuemos la definición dada en una erudita publicación alemana: "Un fuerte es un adjetivo para mantener a los hombres, una *fortaleza* un sujeto para mantener a las mujeres".

No muy lejos de la Capilla del Libro Abierto se encuentra la Iglesia de San Gil, Cripple-gate. La mayoría de los guías nos aseguran que la puerta se llamaba así por los lisiados que ahí mendigaban. Stowed en cambio nos dice que "el pórtico de Cripplegate, ya se llamaba así mucho antes de la Conquista". El pórtico en sí era el *crypel* (no "Cripple", que es "mendigo en inglés) original, esto es, una abertura de arco bajo a través de la cual había

un pasadizo. Un *cyipel-geat* (pasadizo) en Wiltshire se menciona en el Domesday Book, y la palabra se usa en Yorkshire para una arco bajo en una acera o paseo.

“¿Quién, dice el Dr. Smythe Palmer, no pensaría con toda seguridad que, el verbo 'ajustar', arreglar y establecer, sea un derivado de las latinas *ad* y *justus*, y significara eso mismo, es decir, “ajustar” o incluso, “enderezar?” La palabra, sin embargo, se deriva de la francesa antigua *joste* y de la latina *juxta*, que significa *juntar acercando dos cosas* y así armonizarlas o combinarlas. De ahí surge la ambigüedad de nuestra frase "Son *cerca de* las doce", que significa "Son aproximadamente las doce, pero no exactamente", siguiendo la idea original de *juxta*, "son justamente las doce", y así siguiendo de manera equivocada el original de la latina *juste*. Cuando se nos muestra un monumento antiguo e importante, nos vienen a la mente visiones de crema y mantequilla dorada cuando el guía (inglés) dice "Esta es la crema y mantequilla (*butt* en inglés) de la ciudad". La palabra en cambio se deriva de "buttery", que significaba un tonel.

Se asume universalmente que los Vientos Alisios se llaman así porque son útiles para la navegación y así fomentan el comercio. Esto, sin embargo, no es más que una conexión accidental. La palabra original "comercio" significaba una "ruta" con la que deberíamos comparar al trazado Sajón, una pista, o la ruta (comercio) de Sussex, una senda, tal como Shakespeare hace decir al Rey Ricardo II:

- "Seré enterrado en la senda del Rey, en algún *comercio* (curso o ruta) común, donde pueden los pies de los súbditos pisotear, a cada momento, la cabeza de su soberano; Pues así en mi corazón *trotan pisando* ahora mis pensamientos, mientras ahora yo vivo" (Rich. II. 3:3. Pag.158.).

Sería igualmente una sorpresa para muchos que se les dijera que cuando un visitante *deja* una casa, emprenda *su ida*, aunque la intención sea similar, es decir, la de tomar su partida, las dos palabras, sin embargo, no tienen ninguna relación. En el primer caso, *leave* (dejar en inglés) es simplemente la inglesa antigua *leven* "renunciar" y así partir, dejando el lugar.

Cuando decimos (los ingleses) que alguna creencia anticuada o supersticiosa ha "explotado", naturalmente pensamos como que una bomba o en una explosión que ha "hecho volar el argumento en pedazos". Esto

está muy lejos del significado original de la figura. La palabra realmente conserva el significado del latín *ex-plodere*, es decir, *ex-plaudere*, pero originalmente significaba expulsar o ahuyentar del escenario a un actor impopular, lo opuesto a "aplaudir". Milton dice que Enoc fue "explotado" por sus contemporáneos incrédulos, pero Milton nunca tuvo la intención de pensar que porque Enoc "no fue encontrado" hubiera sido "volado en pedazos".

El número de ejemplos de falsas analogías e interpretaciones erróneas podría multiplicarse por muchas páginas, pero ya hemos indicado los suficientes casos para mostrar que se debe tener mucho cuidado antes de llegar a una conclusión concierne a la *etimología* de cualquier palabra o frase, no sea que, al llegar a una conclusión falsa, nos encontremos construyendo nuestra enseñanza doctrinal sobre arena, y no sobre roca firme. Los ejemplos de falsa analogía y mala interpretación han sido seleccionados, entre los muchos que se dan, en el libro *The Folk and their Word-Lore* de A. Smythe Palmer, D.D.

Se aconseja al lector que compruebe la etimología ofrecida por cualquier diccionario que pueda emplearse, o cualquier libro que se lea, por obras tales como la que pueda ser *Un Conciso Diccionario Etimológico de la Lengua Inglesa* de W. W. Skeat.

Capítulo 3

Los sentidos y las partes de la oratoria

Se sugiere que, en la búsqueda o indagación del "significado", las actividades de la mente pueden reducirse a seis etapas o procesos. Los tres primeros son la Sensación, la Memoria y la Razón, y luego, limitando nuestra investigación al "significado" de la Sagrada Escritura, tenemos otros tres pasos o enlaces, Revelación, Traducción e Interpretación. Prestemos atención a estos pasos esenciales, y comencemos, donde todo debe comenzar, con la "Sensación".

El lenguaje humano se manifiesta ocasionalmente por un destello repentino, en una relación momentánea de palabras, que dan, la base subyacente de todo pensamiento. Esto se ve en el hecho de que, en inglés (o castellano), la palabra "sentido" tiene dos significados. El primero es el

que limita el significado de la palabra "sentido" a lo que proviene y tiene que ver con *los cinco sentidos*, vista, oído, olfato, gusto y tacto; el segundo significado es el que indica el objetivo o meta final del "sentido", y aquí lo que cuenta es el "significado", como cuando decimos preguntando "¿Qué sentido tiene...?" o cuando decimos, "el sentido de esta observación es...", "toma el sentido o significado de..." o como en Nehemías 8:8 "Y leían el libro la ley de Dios claramente, y ponían el *sentido*". Así también hablamos de una persona que "perdió los sentidos" se desmalló, o que es "insensible" refiriéndose sólo a los sentidos físicos, o podemos decir que una observación es "insensata", pretendiendo esta vez la idea de "sin sentido". Y, al contrario, podemos decir que una persona es muy "sensata" y al hacer esta observación, no hacemos ningún apunte sobre los sentidos físicos, de la vista, el oído, etc., o podemos, con Macbeth, decir:

- "¿No eres tú, fatal visión, sensible, tanto al sentimiento como a la vista?"

Un "sensual" puede indicar una persona que se dedica a la gratificación de sus apetitos más bajos, pero el término puede también indicar un partidario de la teoría sensual de la filosofía. Ya hemos dicho lo suficiente para demostrar que la primera puerta por la que entra la percepción es la puerta de los cinco sentidos, y luego, atravesando la cámara de la mente, aquello que entró como "sensación", emerge como "sentido".

El sustrato subyacente de toda experiencia es doble, a saber, el del espacio y el del tiempo. Todos los acontecimientos que han ocurrido, y en los que la mente humana es capaz de pensar, tienen por obligación que haber sucedido en algún LUGAR y en algún MOMENTO DE TIEMPO. Lo atemporal, aunque de ello pueda ser escrito o dicho, no puede ser comprendido. Un niño que entra en este mundo, es inmediatamente influenciado por la luz, el calor, el sonido, el olfato, el tacto y el gusto, pero todo esto es atemporal entonces. Y solo con el transcurso del tiempo, el niño comienza entonces a asociar estas impresiones con objetos fuera de sí mismo (lugar), reacciona a estas impresiones sensoriales y experimenta comodidad o angustia, y así, siente, o bien una inclinación o entonces una aversión, hacia los orígenes locales o de tiempo de estas sensaciones. Cualidades como la dureza, la suavidad, la ligereza, lo pesado, lo áspero y lo liso, comienzan a dejar de ser atemporales y a entrar en la mente, y se reconoce y acepta en un "otro" mundo fuera de él mismo. El tiempo no se asocia en la mente infantil con los relojes o el sol, sino con la secuencia, la

repetición, la sucesión, y eso principalmente asociado con la alimentación, el baño y las rutinas diarias. De estas experiencias surge la necesidad de darles un nombre, y el primer uso del lenguaje es nombrar un objeto, esto es, adjuntarle una señal (sonora) que le recuerde a la memoria y, al mismo tiempo, separar el objeto nombrado de otros que son diferentes en grado o especie.

Debe recordarse, sin embargo, que, si no existiera algún sentido intuitivo que formase parte de la creación original del hombre, ninguno de estos objetos externos, tal como los percibe los sentidos, podría dar lugar al pensamiento, la razón o el entendimiento. Ciertos axiomas se encuentran en la base de todos los procesos del pensamiento, y a menudo son de naturaleza matemática, tales como:

- "Las cosas iguales a otra misma cosa, son iguales entre sí".
- "El todo es más grande que la parte".

La "señal" así apropiada para cada objeto se denomina por los gramáticos "un sustantivo" o "nombre", cuya parte de la oración es definida por Aristóteles como "un sonido que por convención es significativo, pero no determina el tiempo". Aristóteles, aquí, lo que hace es realmente distinguir la diferencia entre un sustantivo y un verbo. El sustantivo representaba *una cosa* permanentemente, y el verbo un *estado* temporal y transitorio. Se trata, por tanto, de "cosas" y de "estados". Los sustantivos y nombres representan cosas y, en consecuencia, los estados deben tener alguna otra parte de la oración dedicada a su expresión. Este poder de expresar los diversos "estados" de una "cosa" es el oficio del adjetivo y del verbo, y en realidad, cada verbo puede reducirse a un adjetivo-noción, combinado con una palabra particular que expresa el tiempo, esto es, o en pasado, en presente o en futuro. Así, "él escribe" puede expresarse, "él está-escribiendo". "Él canta" puede expresarse "Él está-cantando" de modo que todos los verbos son fundamentalmente uno, el verbo *estar* con sus tres tiempos *está, estaba, estará*, combinado con la noción de adjetivo "escribiendo", "cantando", etc., (que en castellano es el gerundio).

Las matemáticas y el análisis gramatical pueden, a primera vista, parecer muy alejados de la impresión sensorial recibida por un niño en su cuna, pero, después de todo, no son más que extensiones de las dos nociones, de espacio y tiempo, que comprenden las primeras impresiones de un niño. El infante, además, se introduce en un mundo complejo. Las impresiones

sensoriales no se producen individualmente, sino en batallones, y pronto descubre la necesidad de expresar por eso la relación entre un objeto y otro. Estas relaciones se expresan en términos de movimiento o de reposo — dentro, fuera, en, desde, con, arriba, abajo, cerca, lejos, etc.— y se llaman preposiciones. Por lo tanto, el discurso se divide principalmente en cuatro partes. Sustantivos o nombres, para expresar sustancias; adjetivos para indicar atributos, como bueno, suave, caliente, frío; preposiciones para denotar relaciones de espacio y tiempo, como dentro, fuera, desde, hasta etc.; y el verbo, para indicar la relación de la sustancia con el tiempo, o para asignar varios atributos.

Capítulo 4 La Memoria

Cualquiera que haya abierto un libro dedicado a las "Figuras Retóricas" reconocerá la complejidad y diversidad del tema, sin embargo, todas las figuras retóricas comienzan en la cuna. Antes de que yo pueda apreciar la figura involucrada en las expresiones "dureza de corazón", "un dicho áspero", "una naturaleza recta", "un carácter dulce"; y antes de que se puedan apreciar las expresiones "inflamado por la ira", "un tierno afecto", "hinchado de orgullo" o "derretido por el dolor", se deben haber manipulado materiales duros y ásperos, se deben haber probado cosas agrias y dulces. Así, las preposiciones, originalmente expresaban la circunstancia del lugar "el hombre estaba *en* la habitación" "El gato sentado *sobre* la estera". Esta significación elemental de lugar, es transferida por la figura para aplicarse a ciertas condiciones y situaciones de naturaleza abstracta, y así "en" se emplea para expresar circunstancias menos concretas, tal como "*en* la salud", "*en* la duda". Incluso la palabra que acabamos de emplear, "circunstancia", es principalmente una palabra de lugar. *Circum* es la latina para "alrededor", y *stance* "en existencia o, lo que hay". Las circunstancias son cosas, o un estado de cosas, que "están alrededor". Crabb dice: "muchas circunstancias constituyen o conforman una situación", y en esta definición Crabb emplea otras dos palabras que son figuras de lugar, que si se expresaran literalmente sería:

- "Muchas cosas que están alrededor hacen que se mantenga, en unidad, un lugar o sitio".

Se verá, pues, que pasamos de lo concreto a lo abstracto, esto es, de las cosas vistas a las cosas no vistas, y también aquí las dos palabras "concreto" y "abstracto" son figuras derivadas de los sentidos. Significando concreto de "crecer juntos". Abstracto significa "separado". El "semejante" concreto tiene la "semejanza" abstracta; el concreto "padre e hijo" tienen el abstracto "paternidad" y "filiación" (ver Mill). En la obra "*Progreso Peregrino*" el personaje llamado "Honesto" decía de sí mismo "No es Honestidad en abstracto, sino que Honesto es mi nombre". Incluso la palabra "figura" en el término "figura retórica o del lenguaje" es en sí misma una "figura", ya que se deriva de una palabra que significa "forma". Así también lo es la palabra "lenguaje", todo lo cual es un tanto extraño para el pensamiento moderno, pero si el lector puede remontarse en espíritu a los tiempos del Antiguo Testamento, se apreciará la idoneidad de la figura.

La equivalente griega de la hebrea *zakar* es *mnaomai*. Este verbo griego tiene dos significados: (1) cortejar, demandar, solicitar, y (2) pensar y recordar. Con toda probabilidad, originalmente, eran uno y lo mismo en cuanto al significado, porque no hay una gran distancia entre pensar mucho en una cosa, y tratar de obtenerla. En la Épica y en los dialectos Jónicos, *mnaomai* se empleaba en ambos significados, pero, más tarde, *mimneskomai*, paso a limitarse a "pensar" o "recordar", mientras que *mnaomai* se comenzó a usar exclusivamente para "cortejar" o "solicitar". Esta nota puede ser necesaria, ya que los estudiantes que consulten el Léxico del Dr. Bullinger no encontrarán *mnaomai* en el cuerpo del libro, tan solo una nota en el Índice Griego e Inglés que dice *mnaomai*, véase *mimnesko*. *Mnaomai* sugiere la secuencia de re-cordar, re-pensar y re-volver pensando, y se encuentra en el Nuevo Testamento griego en unas diecinueve o veinte formas y combinaciones. *Mnemotecnia* es una palabra inglesa derivada de esta raíz griega, y significa "el acto de la memoria; los principios y reglas que de algún modo inducen a ejercitar la memoria". En esta categoría debemos colocar a los Salmos Acrósticos, de los cuales el Salmo 119 es un sobresaliente ejemplo. Si bien para la mayoría es evidente que la *amnesia* (una palabra utilizada para indicar la pérdida de memoria), se deriva de esta misma raíz griega, puede que no sea tan generalmente conocido que una "amnistía" también proviene de la misma raíz, y significa "un acto de olvido voluntario".

- "El pasado ha de ser encubierto con una *amnistía* general" (Macaulay).

Para nuestro actual propósito no servirá de provecho que citeamos cada una de las ocurrencias de las veinte formas de *mnaomai*, pero hay un cierto número que tiene que ver con la comprensión, o el logro del significado, que debemos registrar. El papel y lugar que juega la memoria para llegar al sentido y a la verdad está claramente indicado en la promesa del Consolador:

- "Él os enseñará todas las cosas, y os *recordará* todo lo que Yo os he dicho" (Juan 14:26).
- "Os he dicho estas cosas, para que cuando llegue la hora, os *acordéis* de que ya os lo había dicho" (Juan 16:4).

Anteriormente en el Evangelio de Juan, el papel que desempeña la memoria se sugiere en el lenguaje del capítulo 2: 17 y 22.

- "Entonces se *acordaron* Sus discípulos que estaba escrito: El celo de Tu casa me consume."

Para llegar a comprender el significado del Salvador, cuando Él "hablaba del templo de Su cuerpo", la memoria jugó un papel importante, ya que el pasaje continúa:

- "Por tanto, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se *acordaron* de que les había dicho esto; y creyeron la Escritura y la palabra que Jesús había dicho" (Juan 2:22).

Y de nuevo, en relación con el viaje a Jerusalén, leemos:

- "Estas cosas no las entendieron Sus discípulos al principio; pero cuando Jesús fue glorificado, entonces *se acordaron* de que estas cosas estaban escritas acerca de Él, y de que se las habían hecho" (Juan 12:16).

Pedro enfatiza el valor de la memoria diciendo:

- "Por esto, yo no dejaré de *recordaros* siempre estas cosas . . . pues tengo por justo, en tanto que estoy en este cuerpo, el *despertaros* (la memoria) con amonestación" (2ª Pedro 1:12 y 13).

- "Amados, esta es la segunda carta que os escribo; y en ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento *para que tengáis memoria* de las palabras que antes fueron dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles" (2ª Pedro 3:1 y 2).

En la estimación de Pedro, la memoria se asocia con una *agitación* de la mente. *Diegeiro* aparece solo siete veces en el Nuevo Testamento, y, en las cinco referencias aparte de las empleadas por Pedro, la palabra se utiliza de alguien que despierta (agitado) de un sueño (Mateo 1:24; Marcos 4:38, 39; Lucas 8:24), y del efecto sobre el mar de un gran viento (Juan 6:18). Moisés también fue inspirado para enfatizar el valor del recuerdo y el peligro y daño del olvido.

- "Y *te acordarás* de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto . . . Cuídate de *no olvidarte* . . . se enorgullezca tu corazón, y *te olvidas* . . . sino *acuérdate* de Jehová tu Dios . . . mas si llegaras a *olvidarte*. . . así pereceréis" (Deuteronomio 8:2, 11, 14, 18, 19 y 20).

Recapitulando. Las impresiones sensoriales recibidas del mundo exterior nos proporcionan el material básico del pensamiento, pero estos materiales básicos sólo sirven al pensamiento cuando pueden ser examinados y comparados, y cuando se pueden sacar deducciones de los resultados de dicha comparación. Sin memoria, estaríamos siempre fabricando ladrillos, pero nunca edificando. A cada momento estaríamos recibiendo las impresiones que nos llegan a través del ojo, el oído, el gusto, el tacto y el olfato, pero nunca seríamos capaces de traducirlas en términos de pensamiento a menos que pudiéramos recordarlas voluntariamente, o al menos, por el esfuerzo.

Finalmente, la memoria ha de verse convertida casi en sinónimo de identidad. Un hombre que ha perdido la memoria, ha perdido su identidad. Un hombre es un individuo que posee un conjunto peculiar de recuerdos, recuerdos que, si bien incluyen a otros, son recuerdos que le pertenecen a él, y sólo a él. En la resurrección, se proveerá un nuevo cuerpo, pero a este nuevo cuerpo se le dará la memoria única individual que hace de *ti*, TÚ. A menos que recordemos el pasado, no podremos darnos cuenta de la maravilla de la redención, o del perdón, o de las muchas bendiciones de la

gracia. Sin la memoria, es como si nunca hubiéramos existido y nunca hubiéramos sido redimidos.

Teniendo el material, esto es, las impresiones sensoriales, y teniendo el poder de recordarlas, la razón se hace posible. La razón es mucho más y va más allá de las meras impresiones recordadas, pero las impresiones recordadas son esenciales para elaborar la razón. Shakespeare, a su manera maravillosa, habla de la memoria como "el guardián del cerebro" y como "el receptor de la razón". Debemos considerar este siguiente paso en el camino hacia el "significado", es decir, la "razón", en nuestro próximo artículo.

Capítulo 5

La Razón

Hemos visto que las impresiones sensoriales aparte de la memoria no pueden por sí solas constituir ninguna base para el ejercicio del pensamiento, pero que la memoria permite a la mente recordar dichas impresiones, y así hacer posible la comparación de una impresión con otra. Y así, el camino está ahora abierto para ese proceso de la mente al cual llamamos "razón". La palabra "razón" se deriva de la latina *ratio*. La razón significa esencialmente un cálculo o un reconocimiento, y el raciocinio es el acto o proceso de deducir consecuencias de las premisas.

Si bien que algunos han puesto la razón en el lugar que debería ocupar la fe, y aunque la verdadera y hermosa palabra "racional" haya sido degradada por el término "racionalismo", eso no puede servir de justificación para negar el lugar supremo que el ejercicio de la razón tiene en el proceso del pensamiento. Siempre que utilizamos una oración gramatical estamos empleando inteligentemente la razón, porque hay una conexión lógica entre el sustantivo y el verbo, entre el adjetivo y el sustantivo, etc., que hace con que el lenguaje sea lo que es. Hemos oído hablar de algunos que "quieren una religión sin argumentos y sin discusión", pero eso son expresiones confusas. Sin un argumento discutido un libro no sería más que una colección de palabras sin asociación, relación o intención. La razón ha sido explicada como "el poder de pensar consecutivamente; la capacidad de revisar mentalmente todos los hechos y principios relacionados con un tema, y después de considerar cuidadosamente sus aspectos, retirar las

conclusiones" (*"Lloyd Encyclopædic Dictionary"*). El "Diccionario de Oxford" define la razón como "una declaración de algún hecho (real o supuesto) empleada como argumento para justificar o condenar algún acto, probar o refutar alguna afirmación, idea o creencia".

- "La razón se emite en el juicio, y el juicio conduce a una conclusión. El juicio es el acto o proceso de la mente para determinar la verdad mediante la comparación de ideas, hechos o proposiciones. Es el examen de la relación entre una proposición y otra. Es la facultad de juzgar sabia, verdadera o hábilmente: el discernimiento, la discriminación, el buen sentido" (Autor desconocido).

Al final, en este intento de definición, ha surgido la palabra "sentido" de la manera que vimos anteriormente. Empleamos nuestros sentidos para permitirnos alcanzar el sentido de cualquier enunciado, pero este uso de los "sentidos" para llegar al "sentido" se da mediante el empleo de lo que se llama "sentido común", que no es más que la razón vestida con un humilde ropaje. El razonamiento puede también ser una indicación de incredulidad, y el verbo *dialogizomai* se emplea muchas veces en este sentido (ver Mateo 16:7; Marcos 2:6), sin embargo, ¿quién podría acusar a María de incredulidad cuando leemos que ella "pensaba" *dialogizomai*, esto es, meditaba, razonaba en *su* mente, qué clase de saludo era aquel que el ángel le había formulado? (Lucas 1:29), ¿o acusaremos a Caifás de indiscreción cuando utiliza esta misma palabra diciendo "ni *pensáis* que nos conviene que un hombre muera por el pueblo"? (Juan 11:50).

Pablo es el gran "razonador" de las Escrituras, sin embargo, ¿quién puede igualarse a él como hombre de fe? Y no solo "razona" a partir de las Escrituras, sino que sus epístolas abundan en muchas así denominadas *partículas de lógica*. En primer lugar, examinemos de cerca los pasajes en los cuales, en el ejercicio de su ministerio, se nos da a ver a Pablo "razonando". Encontraremos la palabra en los Hechos de los Apóstoles, y se traduce como "razón", "disputa" y "predicación", "exposición" etc., mientras que la única ocurrencia en las epístolas se encuentra en Hebr. 12:5 donde la referencia es a Dios Mismo, aunque la palabra se traduce en la Reina Valera "diciendo".

- "Y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, *diciendo* (razonando)" (Hebreos 12:5).

Vamos a hacer una lista de las referencias en los Hechos:

- "Y Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por tres días de reposo discutió con ellos, *declarando y exponiendo* (razonando) por medio de las Escrituras" (Hechos 17:2).

Observemos los siguientes hechos. Esto tuvo lugar en la sinagoga, un lugar dedicado al culto del Señor, a la oración, a la lectura de las Escrituras, a la exhortación y a la enseñanza. Aun si este hubiera sido el único registro de la manera de enseñar de Pablo, las palabras "como acostumbraba" nos obligarían a reconocer que "razonar por medio de las Escrituras" era una característica habitual de su ministerio. Además, esto ocurría en un día de reposo, es decir, se repetía en sábados sucesivos, de modo que, el "razonamiento", era un método calculado adoptado por el apóstol, no algo que se hacía en el calor del momento y de lo que se arrepintiese después. Finalmente, nótese que Pablo no simplemente "razonaba", sino que razonaba "por medio de las Escrituras". Las Escrituras eran sus premisas, y en su enseñanza no dejaba de sacar conclusiones lógicas, el método era el de la comparación y la observación de *las cosas que difieren*. Quiera Dios que haya más "razonadores" y "razonamientos" de este tipo. La distinción que se da entre creyentes (como los de Berea) realmente se encuentra entre la tal predicación aceptable por la examinación de la Escritura, y la aceptación ciega de cualquier doctrina "autoritaria" que ningún verdadero creyente con el espíritu de Berea puede tolerar. En el mismo capítulo de Hechos que nos dice que Pablo razonó a partir de las Escrituras en el día de reposo, lo encontramos "disputando", no solo con los judíos en su sinagoga, sino también en el areópago de Atenas con los paganos.

Al tratar con los idólatras y filósofos paganos, Pablo no podía razonar con ellos a partir de las Escrituras, pues no aceptaban sus premisas, y así Pablo simplemente "disputaba" (la misma palabra griega) y basaba su argumento en el fracaso consciente de la religión que ellos profesaban, "el dios desconocido" (Hechos 17:23) y acerca de lo que ellos propios aceptaban en su enseñanza con respecto a la naturaleza del hombre (28). Aquí, por tanto, hay una garantía para el "razonamiento" santificado también donde las Escrituras son desconocidas.

Seguimos los pasos del apóstol desde Atenas a Corinto, de Corinto a Éfeso, siguiendo hasta Troas, y, finalmente, al testimonio privado en Jerusalén, y

en siete ocasiones más las Escrituras registran su fiel "razonamiento" y "disputa".

- "*Discutía* (razonaba) en la sinagoga todos los días de reposo, y persuadía a judíos y a griegos" (Hechos 18:4).
- "Y llegó a Éfeso . . . y entrando en la sinagoga *discutía* (razonaba) con los judíos" (Hechos 18:19).
- "Y entrando Pablo en la sinagoga, habló con denuedo por espacio de tres meses, *discutiendo* (razonando) y persuadiendo acerca del Reino de Dios . . . separó a los discípulos, *discutiendo* (razonando) cada día en la escuela de uno llamado Tirano. Así continuó por espacio de dos años; de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús" (Hechos 19:8, 9, 10).
- "El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les *enseñaba* (razonaba), habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche . . . por cuanto Pablo disertaba largamente...". (Hechos 20:7, 9).
- "Pero al *disertar* (razonar) Pablo acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero, Félix se espantó" (Hechos 24:25).

Hay una o dos características de especial importancia que no deben pasarse por alto en estos registros. El "razonamiento" del apóstol en Éfeso fue tan útil que los judíos desearon y le pidieron que se quedara con ellos más tiempo, pero, por motivos mayores, aunque tuvo que dejarlos, les prometió que regresaría de vuelta a visitarlos. Así lo hizo, y por espacio de otros tres meses "discutió" o "razonó" con ellos. Esta disputa o razonamiento se centraba en la "persuasión" que ellos ya poseían, y el tema de su persuasión era "el Reino de Dios", mientras que la persuasión en sí era un acto de fe, siendo la palabra *peitho* aliada con *pistis*, "fe". Cuando por la incredulidad de algunos se hizo necesaria la separación de los congregados, los discípulos fueron retirados de la sinagoga, y el pequeño grupo de creyentes que salió de la sinagoga comenzó a reunirse en una escuela, y aquí el testimonio continuó durante dos años, y como resultado de estos dos años "razonando", todos los que moraban en Asia escucharon la palabra del Señor Jesús. Aquí tenemos el sello de Dios sobre este ejercicio santificado de la razón, confirmado entonces por señales y prodigios hechos por manos de Pablo. En Hechos 20:7 y 9 *dialegomai* se traduce "predicar" en la A.V., que la R.V. cambia a "discursar". Poco tiempo después de esto, el apóstol resumió su ministerio diciendo que no había ocultado nada que fuera provechoso, sino que había mostrado y enseñado *todo*, en público y en

privado, dando testimonio del arrepentimiento y fe, y que, como consecuencia, se consideraba estando "limpio de la sangre de todos".

Finalmente, cuando Pablo tuvo la oportunidad de predicar el evangelio a un gobernador romano, se nos dice que "razonó" acerca de la justicia, el dominio propio y el juicio venidero. Estos nueve pasajes que revelan la manera acostumbrada de predicar de Pablo se nos dan como un "modelo", y debemos considerar muy sospechoso aquella forma de enseñanza afirmando que, debido a que el hombre ha caído y sus facultades se han deformado por el pecado, que debemos excluir la lógica "razón", y simplemente aceptar la autoridad de cualquiera que quiera señorear sobre nuestra fe con cualquier tipo de doctrina que quiera presentarnos, sin discusión o razonamientos en la Escritura de nuestra parte.

Los creyentes de Berea agradaban al Señor por la cualidad opuesta. No "aceptaban" nada sin un examen previo, escudriñando las Escrituras diariamente para descubrir si las cosas enseñadas por Pablo eran "así". En el próximo artículo de esta serie dedicaremos todo el espacio disponible al examen de las epístolas de Pablo, con el fin de descubrir su uso en cuanto a lo que llamamos "las lógicas partículas" del discurso. Aunque nunca debemos ser considerados entre los "razonadores" que explican la Verdad de Dios, regocijémonos en el hecho de que, en la salvación, la mente ha sido "renovada", y ya sea al testificar a otros, o al leer por nosotros mismos, las cosas creídas (tales como la ofrenda de nuestros cuerpos), deben ser un servicio razonable (*logikos*). Menos que esto deshonor tanto a Dios como al hombre que fue hecho a la imagen de su Hacedor.

Capítulo 6

Algunas lógicas partículas gramaticales

Hemos visto que, en la búsqueda de los "sentidos", la mente hace progresos y va desde las impresiones sensoriales a la razón con la ayuda de la memoria. Hemos visto que, "razonar a partir de las Escrituras", era una característica sobresaliente del ministerio de Pablo, y debemos resistir enérgicamente cualquier intento de un maestro de la escuela *autoritaria* (la escuela tan contraria al espíritu de Berea) que pretenda intimidarnos con un énfasis desproporcionado en el fracaso de la razón humana (por su naturaleza caída) para llegar a la verdad.

Como complemento al estudio de la manera acostumbrada de actuar de Pablo, que ocupó nuestro espacio en el capítulo número 5, dedicamos el presente artículo a un examen en cuanto algunas de *las partículas de lógica* que, por sí mismas, implican una facultad de razonamiento, y que son de tan frecuente y aguda ocurrencia en sus escritos.

Hina en el griego clásico es un adverbio de *lugar*, y este sentido de orientación es inherente cuando se usa como una conjunción. Indica un fin o una meta lógica, por lo que debe traducirse como "para que", "con el fin de que", "con el objetivo de". El Dr. Bullinger comenta que "así, la esperanza, es seguida por *hoti* que representa el objeto o meta de la esperanza, mientras que la oración es seguida por *hina* que nos muestra el propósito y el diseño de la oración".

En muchos casos *hina* es seguido por el verbo en el modo subjuntivo, para significar el objetivo, en la posibilidad o la intención, "para que *pueda* ser". En otros casos es seguido por el indicativo que apunta al *hecho* en sí, en vez de la mera posibilidad (con subjuntivo). Manteniéndonos en Romanos 1 notamos como ejemplos de *hina* en indicativo, "porque deseo veros PARA COMUNICAROS ALGÚN DON ESPIRITUAL, PARA TENER también entre vosotros algún fruto" (Romanos 1:11, 13). Y, pasando a Romanos 4, tenemos la importante declaración doctrinal: "Por tanto, es por fe, PARA QUE (o a fin de que) sea por gracia" (Romanos 4:16).

Hoti. Esta palabra expresa la *sustancia* o *contenido*, y también la *razón* por la cual se dice que algo es o se hace, "porque", "por eso".

- "Primeramente doy gracias a mi Dios . . . DE QUE (porque) vuestra fe se divulga por todo el mundo" (Romanos 1:8).
- "Y no quiero que ignoréis, hermanos, QUE muchas veces me propuse ir a vosotros" (Romanos 1:13).

Hos. Esta partícula se utiliza en las comparaciones.

- "Porque testigo me es Dios [...] DE QUE (de cómo) sin cesar me acuerdo de vosotros" (Romanos 1:9).

Por tanto, es evidente por estos pocos ejemplos, tomados principalmente de Romanos 1, cuán "lógico" es el método de presentación de la verdad por parte de Pablo.

Fijémonos en otro término que merecerá ser examinado. *Men... de*. Los lexicógrafos han diferido sobre el origen de la partícula *men*. Algunos ven en ella una derivación del hebreo que nos suministra la palabra "Amén", pero se considera más generalmente que se forma a partir de la palabra griega que significa "uno" por *un* lado, así como *de*, que tan a menudo viene a seguir, no es más que una forma abreviada de *duo* "dos, de alternativa" o "Por otro *duo* lado", que no deja de ser sino una forma algo torpe de expresar estas dos palabras en castellano. *De* se emplea, con frecuencia, cuando algo nuevo se añade, distinto o diferente de lo que procede, aunque no sea estrictamente su opuesto.

Un ejemplo del uso con *men...de* que no se encuentra traducido es en Romanos 6:11:

- "Así también vosotros consideraos (*de hecho, o por un lado* "men) muertos al pecado, *pero, o por otro lado (de)* vivos para Dios en Cristo Jesús Señor nuestro."

Otro ejemplo de la manera en que *men . . . de* no está completamente traducida en la A.V. (ni en la Reina Valera) se proporciona en Romanos 5:16.

- "Porque ciertamente el juicio (*por una parte*) vino a causa de un solo pecado para condenación, pero (*por otro lado*) el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación" (Romanos v. 16).

No vamos a multiplicar los ejemplos, sino que daremos algunas referencias más, donde la A.V. no da ninguna señal de que las palabras *men . . .de* estén en el original. 1ª Corintios 1:12, 18, 23; Gálatas 4:8, 23, 24; Filipenses 1:16, 28; 3:13, y son pasajes que deben ser examinados y observados. En Hebreos hay dieciocho pasajes donde estas discriminadoras partículas, *men. . .de* aparecen, pero tan solo en seis de ellas hay un equivalente en inglés en la A.V.

No será posible ni necesario que demos ejemplos o tabulemos las muchas *partículas lógicas* que se encuentran en el Nuevo Testamento; nos contentaremos con una más, y es la palabra condicional "SI". Shakespeare, ese maestro de las palabras, dice "hay mucha virtud en tu *si*", y el viejo refrán dice, que:

- "Si los 'if y los 'ans' (condicionales en ingles) fueran ollas y sartenes, todo el mundo "ifans" (juguetes) serían".

"Si" *ei* pone la condición simple, "porque *si*, siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios..." (Romanos 5:10). "Porque *si* por la transgresión de aquel uno, mueren muchos" (Romanos v. 15). Aquí "si" asume la hipótesis como un hecho real, sin duda arrojada sobre la suposición "porque *si* los muertos no resucitan, entonces Cristo no ha resucitado" (1ª Corintios 15:16). Si, claro está, la palabra va seguida del modo subjuntivo u optativo, entonces entran necesariamente la conjetura y la incertidumbre.

Ean, es estrictamente una combinación de *ei* "si" y *an* "quizás". *Ean* implica una posibilidad objetiva y, por tanto, se refiere a algo futuro. Suele ir seguido del modo subjuntivo, que expresa una condición de incertidumbre. "Porque la circuncisión ciertamente beneficia, *si quizás* guardas la ley" (Romanos 2:25). "Pero *si quizás* el marido muere, ella queda libre de la ley de su marido" (Romanos 7:2).

Otras variantes son *eige* y *eite*. *Eige* "Si al menos", "si en verdad", "*Si es que* habéis oído hablar de la dispensación" (Efesios 3:2). *Eite* "si", "*si* un hombre habla en lengua extraña" (1ª Corintios 14:27). Dejamos al estudiante la feliz tarea de examinar pacientemente las epístolas de Pablo y de extraer de ellas las muchas y variadas partículas del lenguaje que el Apóstol utiliza en su aplicación lógica de la doctrina que es conforme a la piedad. No podemos llegar al sentido de un pasaje si ignoramos las secuencias, los vínculos, los pasos que conducen de una conclusión a otra. Incluso el título de Cristo "El Verbo" significa mucho más que un sonido articulado, *logos* implica una razón, así como la palabra, Cristo es el *relato lógico* de Dios. Él es la Razón y el Propósito Divino en manifestación. En última instancia, solo podemos llegar al "sentido" de Dios y Su Amor Redentor a través de Cristo, pero en menor grado llegamos a este "sentido" a través de la mediación del lenguaje que se emplea para expresar las ideas en Su Escritura.

Ahora debemos dirigir nuestra atención más particularmente a las Escrituras bajo tres encabezados: Revelación, Traducción e Interpretación, y esto es lo que haremos en los artículos que vienen a seguir.

Capítulo 7 Revelación

En nuestro estudio de las leyes que gobiernan el enfoque del "significado", hasta aquí, nos hemos limitado a los procesos naturales con los cuales todos los hombres están dotados, pero que, a causa del pecado y la muerte, son defectuosos, y en cuanto al carácter espiritual de las Escrituras, son inadecuados. Los tres pasos naturales, (1) los Sentidos, (2) la Memoria, y (3) la Razón, ahora dan lugar a tres pasos paralelos: (1) Revelación, (2) Traducción, y (3) Interpretación, cuando se trata del significado de la Palabra Inspirada. El lento y a veces doloroso proceso de "ensayo y error" que necesariamente caracteriza el empleo de los sentidos, da lugar en el reino Espiritual a las declaraciones inspiradas y positivas de la verdad Revelada.

El niño, a través de sus sentidos, puede eventualmente descubrir algo tanto de sí mismo como del mundo que le rodea, pero ¿quién puede encontrar a Dios en Su perfección por mucho que se procure? Por tanto, en lugar de pasar nuestros días acumulando lentamente evidencias de la existencia de Dios, de la naturaleza del hombre, del carácter del pecado o de la justicia, de la naturaleza del alma, de los propósitos de las edades o eras, de la naturaleza de la Persona y la Obra de Cristo, reconocemos que estos son temas de revelación, y que ceden su significado y mensaje a la fe.

Vamos a procurar entender algunas de las implicaciones de este término Revelación. Podemos reducir el tema a cinco enunciados.

- (1) La Revelación implica necesariamente un Revelador, alguien capaz de emprender y llevar a cabo la tarea.
- (2) La Revelación implica que hay algo oculto, lo cual no se percibiría a menos que se revele, y es algo que va más allá del logro de la investigación o el experimento humano.
- (3) La Revelación sugiere, además, que el Revelador tiene el deseo de darse a conocer a Sí Mismo, a Su propósito, a Su verdad, y que ha tenido un cuidado infinito en el proceso.
- (4) Además, la Revelación es imposible a menos que haya alguien que pueda percibir y apreciar el tema revelado. El hombre, el receptor, debe estar, ya sea por creación o por regeneración, adecuadamente equipado para recibir una revelación.

- (5) La Revelación requiere el empleo de un medio o canal adecuado. La creación en sí, la historia asociada con las Estrellas, la ley de Dios grabada en la conciencia y, finalmente, la Revelación que se llevó a cabo por la Palabra, en primer lugar por las Escrituras, la palabra escrita, y, en segundo lugar, por Cristo Mismo, la Palabra Viva.

Usemos este esquema como guía, y primero, consideremos:

(1) EL REVELADOR.

En la sabiduría de Dios, Nabucodonosor no sólo exigió de sus sabios la interpretación del sueño que le preocupaba, sino también una revelación del propio sueño, y esto ilustra el fracaso total de la sabiduría de este mundo para revelar la verdad de Dios. Si la sabiduría humana hubiera sido capaz, entonces "los magos, los astrólogos, los hechiceros y los caldeos" (Daniel 2:2), "los sabios, los adivinos" (Daniel 2:27; 5:7), "los que observan las estrellas y los que cuentan los meses" (Isaías 47:13) deberían haber sido suficientes. Pero todo fue en vano. El testimonio de Daniel es que solo "hay un Dios en los cielos que revela los misterios" (Daniel 2:28).

En la A.V. de Deuteronomio 29:29 leemos:

- "*Las cosas secretas pertenecen al Señor nuestro Dios; pero aquellas cosas que son reveladas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre*" (Deuteronomio 29:29 A.V.).

Si bien esto tiene sentido, esta traducción no expresa bien el significado del original. Rotherham tiene la siguiente nota a pie de página aquí:

- "Un documento oficial muy antiguo [...] tiene puntos de señalización (que denotan falsedad) sobre las palabras Yahweh nuestro Dios. "Cuando estas palabras puntuadas se omiten", dice el Dr. Ginsburg, obtenemos el sentido siguiente: "*Las cosas secretas y las cosas reveladas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre si cumplimos todas las palabras de la Ley*". Es decir, las cosas secretas, o las doctrinas que aún no han sido reveladas (Deuteronomio 31:11-14), nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos, o nos serán reveladas. Es notable que Rashi también expresa la opinión de que las palabras L'YHWH ELOHENU, *Al Señor nuestro*

Dios, deberían haber sido puntuadas, pero la reverencia por el nombre Divino impidió que se hiciera" (G. Intro., p. 318, 321, 330).

Los lectores de la *Companion Bible* encontrarán una explicación más completa en el Apéndice 31.

A lo largo de la Biblia, es Dios quien habla, es Su Palabra la que se registra, y es innecesario ocupar aquí el espacio y el tiempo tratando de "probar" lo que resulte ser la base acepte de todas nuestras enseñanzas. Dios es el Revelador, y las Escrituras son el registro de dicha revelación. Pasamos, por tanto, al significado esencial de la revelación y a lo que el término implica.

(2) REVELACIÓN

¿Qué es Revelación? ¿Qué implica? Primero familiaricémonos con la palabra hebrea empleada. Es *galah*, y para los no iniciados es bastante desconcertante descubrir que la misma palabra, en su construcción verbal, significa tanto "revelar" como "llevar cautivo". Este fenómeno suele indicar que hay una raíz común detrás de estos dos conceptos que, una vez vista, lo deja todo claro. El significado primario de *galah* es "descubrir, especialmente descubrir y exponer a desnudez" (Levítico 20:11-21). Cuando un pueblo es deportado y llevado al cautiverio, la tierra que queda se concibe como "desnuda" o "descubierta". El acto de revelar cualquier cosa se expresa en la Escritura algunas veces por *abrir el oído* o *abrir el ojo* donde en cada caso la lectura verdadera es "destapar el oído, o el ojo". Gesenio dice que *galah* significa "estar desnudo . . . especialmente se usa de la oreja cuando se deja descubierta apartando el pelo; o el destapar del rostro quitando se quita un velo".

Esto nos lleva a las palabras griegas *apokalupto* revelar, y *apokalupsis* revelación. La palabra griega *kalupto* significa lo opuesto a la palabra hebrea *galah* "descubrir", esto es, significa "cubrir" o "velar"; *kalumma* significa un velo (2ª Corintios 3:13). *Apo*, que significa "quitar de", hace que *apokalupsis* sea por lo tanto un quitar el velo o "desvelamiento", "retirar un velo". Las palabras en español *velo* y *revelar* provienen ambas de la latina *velum*, una venda o velo, por lo que "revelación" en nuestra propia lengua significa exactamente lo mismo que la hebrea *galah* y la griega *apokalupsis*. Las cosas secretas u ocultas son los sujetos de la "revelación". Se habla de Dios como siendo "Quien revela los misterios"

(Daniel 2:29), y un *sathar* "secreto" es algo que está oculto (Éxodo 3:6; Deuteronomio 29:29; Génesis 4:14). El descubrir o desvelar secretos ocultos es el objeto de la revelación, y no puede ser llevado a cabo por la razón humana sin ayuda.

(3) EL REVELADOR. - *El elemento personal en el concepto de la revelación.*

El tema de la revelación trata y abarca el más maravilloso de todos los temas, esto es, el propósito de las eras o edades, el problema del pecado y su remedio, la manifestación de la naturaleza de Dios y del hombre, y la revelación de la gracia en la persona y obra del Redentor. Todo esto es personal hasta cierto punto. El hombre no es quien pide ni ocasiona la revelación, sino que es Dios Quien inicia el desvelo. El hombre jamás habría soñado siquiera con la existencia de los secretos ocultos que forman el núcleo de la verdad Divina. Dios tenía un deseo para con la obra de Sus manos, procuró la comunión con Sus criaturas, cruzó la barrera que divide lo absoluto de lo condicional, lo invisible de lo manifiesto. Es Dios Quien revela, y da Su revelación al hombre.

(4) EL RECEPTOR

El hecho de que una revelación, escrita o hablada en lenguaje humano, utilice figuras e ideas que son inteligibles para el hombre, no sólo presupone un Revelador Personal, sino que exige *cierta afinidad* por parte del receptor. Del mismo modo que es imposible que un ser humano desarrolle un argumento a menos que se llegue a un terreno común en el que ambas personas involucradas estén de acuerdo, así también es imposible que Dios comunique su revelación a menos que aquellos a quienes se dirige tal revelación tengan algún terreno común con Aquel Quien hizo la revelación. Dios es el Creador, el hombre una criatura, y un gran abismo divide a los dos; pero Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, y *al hacerlo así* hizo posible que los pensamientos de Dios pudieran ser comunicados a la más baja pero honrosa obra de Sus manos

(5) EL MEDIO O AGENTE

A medida que pasaban las eras, y la necesidad de una revelación del propósito de Dios se hizo patente, los medios o canales utilizados fueron mudando hasta que se concentró en "La Palabra".

Así pues, será a la traducción e interpretación de las Escrituras que dirigiremos ahora nuestra atención a medida que tratamos de alcanzar su significado.

Capítulo 8 **La Traducción**

En el curso de nuestra indagación por el "sentido" y "significado" llegamos al gran hecho de que Dios ha sido Quien condescendió produciendo una revelación de Su Voluntad y Propósito; y vimos que esta revelación constituye las Sagradas Escrituras, y que estas Escrituras fueron escritas en hebreo, caldeo y griego. Ahora bien, si estas lenguas fueran nuestra lengua materna, o si estuviéramos tan familiarizados con ellas como lo estamos con el castellano, el siguiente paso en nuestro avance hacia el significado, se denominaría "Interpretación". Pero pocos, si es que hay alguno, de los lectores del *Expositor de Berea*, están tan familiarizados con estas lenguas antiguas como para ser independientes y no precisar del oficio de un *traductor*. Aquellos que son así privilegiados no necesitan aquí ninguna palabra de nuestra parte sobre el tema, y aquellos que no lo son, no pueden convertirse en traductores por la mera lectura de un artículo. ¿Qué podemos hacer entonces? La enseñanza de la gramática y la práctica necesaria en la traducción está completamente fuera del alcance de esta revista, solo podemos mirar al traductor en su trabajo, considerar los principios que lo guían y llegar a las conclusiones que el pensamiento sano y la oración puedan llevarnos.

La palabra "traducción" no aparece en las Escrituras en el sentido en que la usamos en este artículo, sino en el sentido primario de transferir a alguien o algo de un lugar a otro (Colosenses 1:13; Hebr. 11:5). *Metatithemi*, que es la palabra traducida como "trasponer" en Hebr. 11:5 se usa para el traslado del cuerpo de Jacob de Egipto a Siquem (Hechos 7:16), para la remoción o alejamiento del creyente de la fe (Gálatas 1:6) y para el cambio de sacerdocio como consecuencia de la muerte y resurrección de Cristo (Hebr. 7:12). *Metathesis* "trasponer" en Hebr. 11:5 se traduce como "cambio" en 7:12 y "remoción" en 12:27. *Methistano*, que se emplea en Colosenses 1:13, se traduce en otros lugares como "quitar", "apartar" y "trasladar" (Lucas 16:4; Hechos 13:22; 19:26; 1ª Corintios 13:2).

Mientras que la palabra "trasladar" aparece sólo una vez en el Antiguo Testamento de la A.V., a saber, en 2ª Samuel 3:10 "trasladando el reino de la casa de Saúl", la palabra hebrea así traducida es de uso frecuente. Es la hebrea *abar* "cruzar" o "atravesar", tal como en el *cruce* o *travesía* del Jordán. En 2ª Samuel, donde la palabra *abar* aparece unas cuarenta y siete veces, y en todos los pasajes, excepto en 3:10, se entiende la transferencia física a través de un cruce, como, por ejemplo: "y cruzaron el vado para pasar a la familia del rey" (2ª Samuel 19:18).

Puede decirse que las mercancías transferidas en barco de una margen de un río a la otra, permanecen inalteradas, pero si ampliamos la distancia y transferimos las mercancías de las costas de Inglaterra a las costas de Francia, si bien el material permanece siendo el mismo, no obstante, la conformidad con las nuevas condiciones, las nuevas aduanas, los nuevos derechos, los nuevos precios y nuevos efectos climáticos, deben ser tenidos en cuenta. Esta simple ilustración nos lleva a la primera gran cuestión concerniente a la traducción de las Escrituras, o de cualquier otro libro, de un idioma a otro.

- "Con una literalidad servil no se pueden reproducir delicados matices de significado, ni se puede tener en cuenta la influencia del pensamiento entrelazado, o del punto de vista siempre variable del escritor, por no decir en mudanza. Un hombre completamente ignorante o completamente perezoso, si posee un poco de ingenio, puede, con la ayuda de un diccionario y una gramática, dar una traducción palabra por palabra, ya sea inteligible o no, e imprimir "Traducción" en su portada. Por otra parte, es un espectáculo melancólico ver a hombres de gran capacidad e indudable erudición, afanarse y luchar en la traducción bajo una restricción innecesaria a la literalidad, como con cadenas y grilletes intelectuales, cuando podrían con ventaja romper las ataduras y arrojarlas, como lo ha hecho el Dr. Welldon" (Dr. Weymouth, *Prefacio a la Primera Edición*).

El Dr. Weymouth se refiere a la Versión Revisada. y mejor aún, a la Nueva Traducción de Darby, diciendo que, si el lector está empeñado en obtener una traducción literal, la encontrará en estas versiones, pero debe estar en guardia contra su fuerte tendencia al engaño debido a los modismos que se encuentran en el griego del Nuevo Testamento. El griego que se entrelaza con los hebraísmos, "una traducción literal al español o al inglés no puede

sino velar parcialmente, y hasta cierto punto distorsionar el verdadero sentido". Moffatt cita el ensayo sobre el "protestantismo" de Qunicey en contra de la idea popular de que, "toda y cada idea y palabra, existe o tiene un equivalente intercambiable en todos los idiomas". "Así", continúa Moffatt, "no existe un equivalente exacto en inglés para términos como *logos*, *musterion* y *dikaiosune*".

Por otro lado, J. N. Darby dice en conexión con este mismo tema:

- "Mi empeño ha sido presentar al lector meramente inglés el original lo más fielmente posible. Aquellos que hacen una versión para uso público deben, por supuesto, adaptar sus cursos al público. Tal no ha sido mi meta ni mi pensamiento, sino dar al estudiante de la Escritura, que no puede leer el original, una traducción lo más cercana posible".

Refiriéndose a la Versión Autorizada, Darby dice:

- "Hay un principio que los propios traductores confiesan diciendo que es un error muy grande y peligroso. Cuando una palabra aparece en el texto griego varias veces en el mismo pasaje o incluso en la misma frase, la traducen, en la medida de lo posible, por diferentes palabras en inglés (o español). En algunos casos el efecto que así se produce es muy grave, se pierde toda la conexión."

El lector, aunque no conozca ni una sola palabra de hebreo o griego, y nunca haya intentado traducir una sola frase de un idioma a otro, será consciente de que, la traducción y la interpretación, no están así tan separadas como para no mezclarse e influirse mutuamente. Nadie es capaz de convertir a sus lectores en traductores, eso es imposible, y una vez que la capacidad de apreciar una particular traducción depende de una combinación de cualidades y logros que se pueden poseer, pero que no se pueden dar, ahora pasaremos de esta característica especializada de la traducción al trabajo más general de la interpretación, porque aquí en cambio todos los dones y talentos pueden ser empleados, ya sea por eruditos como por gente común. ya sean peritos en lenguas antiguas como los que simplemente utilicen su propia lengua materna.

Capítulo 9

La Interpretación

En nuestra búsqueda por el "significado" y el "sentido" hemos llegado a la última fase: la "Interpretación". Podrá ser provechoso que comencemos este estudio con una cita de los *Sinónimos en Inglés* de Crabb:

- "Explicar, es genérico, el resto son específicos: exponer e interpretar son cada uno modos de explicar. Se interpretan tanto palabras como frases sueltas o signos simbólicos. La tarea del filólogo es explicar el significado de las palabras con una definición adecuada; la labor de lo divino es exponer las Escrituras; la labor del anticuario es interpretar el significado de las inscripciones antiguas en las piedras o de los jeroglíficos en los monumentos. Una explicación sirve de ayuda al entendimiento para suplir una deficiencia y eliminar la oscuridad; una exposición es una más amplia explicación, en la cual se muestran al por menor detalles minuciosos manteniendo la conexión de los acontecimientos en la narración... explicar es simplemente hacer comprensible; e ilustrar y dilucidar son dar una percepción adicional . . . explicamos reduciendo lo complejo a simple, y lo general a particular; Ilustramos con ejemplos, símiles y figuras alegóricas; dilucidamos por medio de comentarios y la exposición de algunos hechos. Las palabras son el sujeto común de la explicación; las verdades morales requieren ilustración; las alusiones poéticas y los pasajes oscuros de los escritores requieren elucidación".

INTERPRETACIÓN. La interpretación es el acto de explicar lo que de otro modo sería ininteligible, esto es, lo que no se entiende o no es obvio.

- "¿No son de Dios las interpretaciones?" (Génesis 40:8).

La interpretación despliega la intención, esto es, el significado o razón de cualquier signo o acontecimiento:

- "Y les contó Faraón sus sueños; mas no había quien los pudiese interpretar a Faraón" (Génesis 41:8).

La Interpretación conlleva dos aliados procesos: 1. La Exégesis; y 2. La Hermenéutica.

- "A la Ciencia que nos revela los principios de las Sagradas Escrituras llamamos Exégesis Bíblica o Interpretación. La Arqueología Bíblica y la Introducción Bíblica son los instrumentos apropiados para el logro de dicho objetivo al cual denominamos la Interpretación Histórica de las Escrituras; la *verdadera* y perfecta interpretación Bíblica está así comprendida en la categoría de EXÉGESIS GRAMATICAL-HISTÓRICA" (Kitto).
- "La Hermenéutica y la Exegética son muy similares, pero no idénticas. Lo primero establece los principios de la interpretación Bíblica; lo último se refiere a la aplicación práctica de los principios así establecidos. en otras palabras, la Hermenéutica es una ciencia, la Exegética es un arte" (Lloyd).

Si la Hermenéutica es la ciencia, y la Exégesis el arte de la explicación, nuestro rumbo se aclara. Hay que empezar por la Hermenéutica. Ahora bien, puede ser que para muchos esta palabra necesite explicación, así que dedicaremos el resto de nuestro espacio a la explicación e interpretación de la Hermenéutica.

La palabra es evidentemente de origen extranjero, y lo primero que debemos hacer es "traducir" el término. Hermes es el nombre en la mitología griega que se le dio al hijo de Zeus, el *mensajero* de los dioses; y así, el dios de la ciencia, el comercio, la elocuencia y muchas de las artes de la vida. Este dios, "Hermes" para los griegos, es llamado "Mercurio" por los romanos. El lector puede sentir cierta aversión a que se utilice el nombre de un dios falso en relación con una tarea tan sagrada como la interpretación de las Sagradas Escrituras, por lo que el siguiente paso debe ser permitir que el lector vea que los escritores inspirados de las Escrituras no manifiestan tal aversión.

Hermes y Mercurio. - Los idólatras de Listra, al ver el milagro y oír hablar al Apóstol, dijeron:

- "Dioses bajo la apariencia de hombres han descendido a nosotros. Y a Bernabé llamaban Júpiter, y a Pablo Mercurio, *porque éste es el que llevaba la palabra*" (Hechos 14:11, 12).

Aquí los idólatras indicaron la razón para su elección, Mercurio, o Hermes, puesto que la palabra está en el griego del Nuevo Testamento, se asociaba

con el discurso, la oratoria. Hermes pasó a ser un nombre propio entre los griegos, tal como podemos ver en Romanos 16:14, mientras que, entre los que se apartaron del Apóstol al final, también había uno llamado Hermógenes, un derivado.

Los verbos *hermeneuo*, *diermeneuo* y *methermeneuo* se encuentran todos en el Nuevo Testamento con el significado de "interpretar". Consideremos la manera en que estas palabras se emplean por los escritores inspirados.

Hermeneuo.

- "Le dijeron: Rabí, (que *traducido* es Maestro)" (Juan 1:38).
- "Tú serás llamado Cefas, (que *quiere decir*, Pedro)" (Juan 1:42).
- "Ve a lavarte en el estanque de Siloé (que *traducido* es, Enviado)" (Juan 9:7).
- "Cuyo nombre *significa* primeramente Rey de justicia" (Hebr. 7:2).

Diermeneuo

- "Les *declaraba* en todas las Escrituras" (Lucas 24:27).
- "Una discípula llamada Tabita, que *traducido* quiere decir Dorcas" (Hechos 9:36).
- "¿Interpretan todos?" "A no ser que las *interprete*". "Pida en oración poder *interpretarla*". "Y uno *interprete*" (1ª Corintios 12:30; 14:5, 13, 27).

Methermeneuo

- "Emmanuel, que *traducido* es: Dios con nosotros" (Mateo 1:23).
- "Que *traducido* es: Niña, a ti te digo: Levántate" (Marcos 5:41).
- "Gólgota, que *traducido* es: Lugar de la Calavera" (Marcos 15:22).
- "Hemos encontrado al Mesías, que *traducido* es, el Cristo" (Juan 1:41).
- "Por sobrenombre Bernabé (que *traducido* es, Hijo de Consolación)" (Hechos 4:36).
- "Elimas el mago (pues así se *traduce* su nombre)" (Hechos 13: 8).

Además, tenemos la interpretación *hermenia* (1ª Corintios 12:10; 14:26); y *diermeneutes* intérpretes (1ª Corintios 14:28).

Capítulo 10

¿Qué queremos decir por “interpretar”?

Hemos visto la importancia de la Interpretación en la búsqueda del "significado", y hemos también considerado algunas fases y aspectos del término. Hay, además de la palabra *hermeneuo* y sus compuestos, otras palabras hebreas y griegas que deben ser consideradas antes de que estemos listos para seguir adelante con el estudio de la Interpretación.

Una cosa es poseer herramientas, otra cosa distinta es saber usarlas. Ninguna cantidad de aprendizaje de libros convertirá a un novato en un artesano, y ninguna regla que podamos dar convertirá a un creyente en un intérprete confiable de la Palabra de Dios. Sin embargo, el artesano aprende ciertas reglas, y el obrero que no tiene por qué avergonzarse apreciará la ayuda que se le pueda proporcionar en la gran obra de manejar correctamente la Palabra de Dios.

¿A qué nos referimos cuando empleamos la palabra "interpretar"?

En una o dos ocasiones ha tenido el escritor de estos artículos el privilegio de dirigirse hablando a gente del Señor en otros países, y de contar entonces con la ayuda de un intérprete. Una de esas personas se ofreció en una ocasión voluntariamente para interpretar lo que iríamos a decir, aunque él propio no creía todas las cosas que decíamos. Con las mejores intenciones del mundo, su mera interpretación literal fracasó. En otra reunión de la misma serie, otro creyente demasiado entusiasta, (quien compartía de todo corazón nuestra enseñanza con respecto al Misterio) se comprometió a ser el intérprete, pero su mismo celo y ansiedad de que sus oyentes no perdieran el punto, o que no se omitiera ningún rasgo, le hicieron, no solo interpretar lo que realmente se decía, sino anticipar lo que él propio juzgaba que se podría haber pretendido decir, y además, complementarlo con sus propios comentarios; de modo que el discurso tuvo que detenerse mientras se llegaba a un acuerdo sobre cuál era la función correcta de un intérprete. ¡Nunca debemos malinterpretar el oficio de un intérprete tal como lo hizo un orador, y llamarlo un "interruptor"! Desgraciadamente, son muchos los que, bajo la apariencia de traductores o intérpretes, oscurecen o distorsionan el claro significado de las Sagradas Escrituras, de cuyas funestas características quiera el Señor librarnos. Si bien la A.V., es en sí misma una interpretación humana, y, por tanto, nunca

debe ser puesta en la posición que ocupan tan solo los originales inspirados, no obstante, no nos desviaremos del punto Divino en demasía si reunimos las diferentes palabras que se encuentran en el original y que son traducidas e interpretadas en dicha versión, y esto se hace fácilmente con una Concordancia.

Tenemos en Génesis 40:22 la primera ocurrencia de la palabra “interpretar” en la historia de José:

- "Hizo ahorcar al jefe de los panaderos, como lo había *interpretado* José".

La palabra usada en este pasaje aparece catorce veces en Génesis capítulos 40 y 41, y se limita a la interpretación de los sueños. Ahora no estamos llamados a interpretar los sueños y, por tanto, no precisamos detenernos examinando esta fase del tema.

La siguiente referencia, sin embargo, es de la mayor importancia, y tiene una relación directa con nuestro tema:

- Para entender proverbio, y declaración (la interpretación); palabras de los sabios y sus dichos profundos" (Proverbios 1:6).

A primera vista se podría pensar que algo no está bien en esta traducción, puesto que, ¿de qué otra manera podría alguien *entender* un proverbio, aparte de su interpretación? Debemos poner en práctica una regla que se explicará más adelante en esta serie, a saber, la observancia de los paralelos.

- Para entender un proverbio..... y la interpretación.
- La palabra del sabio..... y sus dichos profundos.

Un proverbio es obviamente la palabra del sabio, por tanto, si la regla de los paralelismos es sólida, la "interpretación" debe tener algo en relación con los "dichos oscuros". Esta palabra traducida como "interpretación" (en la A.V., y “declaración” en la Reina Valera) se encuentra en Habacuc 26:6, donde se traduce como "sarcasmo", esto es, burla. *La Companion Bible* la traduce como "la sátira, o el punto de lo que se dice". Uno puede traducir "las palabras de los sabios", y dar los equivalentes más literales y consistentes que se puedan concebir, y, sin embargo, perder el "punto", y si

es así, estamos ofreciendo paja por trigo. La A.V., termina la introducción al libro de Proverbios en el versículo seis. Sin embargo, debería incluirse el versículo siete:

- "Para darle un distinto significado a un proverbio o a un enigma
- en las palabras de los sabios y sus cosas intrincadas;
- El temor del Señor es el conocimiento principal:
- Una sabiduría y una disciplina que los necios desprecian" (Proverbios 1:6, 7 Miller).

Bien podríamos tener el más infalible de los sistemas, pero ninguna cualidad del método podrá jamás reemplazar esa calificación inicial de "el temor del Señor". Es necesario, no solo que haya un uso inteligente de la concordancia, sino antes y principalmente un corazón en concordancia con la voluntad de Dios a la hora de descubrir y presentar el "punto" del pasaje.

Otra palabra traducida como "interpretar" (declarar, en la Reina Valera) se encuentra en Eclesiastés 8:1:

- "¿Quién como el sabio? ¿Y quien como el que sabe la declaración (interpretación) de todas las cosas?"

La palabra hebrea *peshar* "interpretación" aparece solo una vez, pero la paralela caldea *p'shar* aparece en Daniel capítulos del 2:14 al 7:6 treinta y dos veces, y siempre en relación con sueños de importancia profética tenidos por Nabucodonosor, Belsasar o Daniel. El pensamiento recurrente de Eclesiastés se expresa en la pregunta "¿qué ha de ser (o suceder) en lo que vendrá después?" y, en consecuencia, este pasaje en Eclesiastés 8:1 trata sobre todo de la interpretación profética, y no tanto del servicio más humilde que estamos considerando en esta serie.

Cuando José procuró ocultar su identidad a sus hermanos, leemos:

- "Había intérprete entre ellos (entre José y sus hermanos)" (Génesis 42:23).

Aquí la palabra hebrea es *luts* un extranjero, y se alía con *melitsah* "sarcasmo" y "el punto", ya considerado en Proverbios 1:6. Su significado primitivo y su traducción más frecuente es el de un "escarnecedor". La palabra *luts* significa hablar ininteligiblemente, en un idioma extranjero,

tartamudear, de ahí, burlarse, escarnecer o hablar con sarcasmos, y sólo en un sentido derivado y secundario significa un intérprete.

Por muy extraña que pueda ser la transición del pensamiento del sarcasmo o burla y del tartamudeo, a la interpretación, tenemos aquí, por primera vez, en las muchas palabras usadas en las Escrituras, una que tiene que ver con nuestra indagación actual. El intérprete, entre otras cosas, trata con un idioma extranjero - en el caso de las Escrituras, el hebreo y el griego, y debe poseer dos requisitos:

- (1) de obtener percibiendo el significado de las Escrituras originales, y
- (2) de hacer con que dicho significado sea inteligible para otros.

Esta segunda característica es otro punto del que nos ocuparemos más adelante. Una palabra que se acerca más al sentido de interpretación que estamos presentando en esta serie se encuentra en Esdras 4:7, vamos a dar la traducción en la A.V.:

- "Y la escritura de la carta estaba escrita en la lengua aramea, e interpretada en la lengua aramea".

Parece haber algo extraño en esta afirmación, ya que una carta escrita en arameo no precisaría ser interpretada o traducida en arameo, no habría necesidad de tal interpretación.

La R.V., dice así:

- "Estaba escrito en el *carácter* arameo, y expuesto en la *lengua* aramea" (más próximo de la Reina Valera).

Esto da el verdadero significado del pasaje. Porque una carta podría haber sido escrita en la *lengua* aramea, pero en *letras* de otro idioma (por ejemplo, de la manera que nosotros escribimos los *caracteres* griegos, de acuerdo a su sonido, con *letras* castellanas, las cuales son muy distintas en su diseño en el griego original).

"Las lenguas caldea y aramea (también denominada Siria) habían sido en otro tiempo atrás una sola, tal como aparece en Génesis 31:47; Esdras 4:7; Daniel 2:4. En efecto, diferían en el diseño de sus letras; los de Babilonia, usando una clase de letra; y los otros, de Siria o Aramea, otro tipo de letra:

esto era lo que desconcertaba a los magos babilonios acerca de la escritura del muro, de modo que no podían leerla, aunque estuviera en su propio idioma, porque no estaba en sus propias letras o caracteres" (Lightfoot).

Esto, sin embargo, es tan solo una mera curiosidad. Porque nuestra principal preocupación actual es la palabra traducida como "interpretar" aquí (en la A.V.), la hebrea *targem*. Esta palabra es familiar para los Estudiantes de la Biblia bajo la forma "Targum", ya que se usa para indicar la paráfrasis caldea del Antiguo Testamento. Ha pasado a nuestros días en la palabra (inglesa) "Dragoman", una obra impresa que sirve de guía e intérprete común del Oriente, y que, aunque exhibe algunos defectos que el verdadero intérprete debe evitar, idealmente es una buena imagen del intérprete de las Escrituras. Por el cuidado escrupuloso de los enemigos de los judíos aprendemos una lección que todo intérprete de las Sagradas Escrituras debe tener en su corazón, a saber, no considerar nada demasiado insignificante que asegure la presentación más clara posible del mensaje que se va a dar.

Si bien la mera apariencia de la página impresa es secundaria para el tema o asunto (y por causa de la verdad contenida en dicha página hemos leído a veces algunas muy mal impresas), sin embargo, una atención razonable a los párrafos, y la separación de las citas de Escrituras del resto de la escritura, son detalles que deberían recomendarse a todo obrero que no quiera ser avergonzado. Ahora veremos una palabra más del Antiguo Testamento y pasaremos al Nuevo:

- "El relato del sueño, y su interpretación" (Jueces 7:15).

Aquí la palabra interpretación es *sheber*, que significa "quebrar", y así se traduce en Jueces 7:20 "*quebrando* los cántaros", y así, el verdadero intérprete "quebranta o desmenuza" el vehículo en el cual se hace la revelación de la verdad, de modo que el significado será tan claro como las lámparas en los cántaros de los hombres de Gedeón cuando dichos cántaros fueron quebrantados. El estudio de las palabras y el análisis gramatical no deben indagarse *por su propia técnica*, sino antes bien, en el espíritu, por la luz contenida dentro de los cántaros de barro del lenguaje humano.

Volviendo ahora al Nuevo Testamento encontramos que hay dos palabras que se traducen como "interpretar":

Epilysis. - “Ninguna profecía de la Escritura es de *interpretación privada*” (2ª Pedro 1:20).

Sin embargo, esto no se refiere estrictamente a la "interpretación" de las Escrituras, sino antes bien a la manera cómo las Escrituras llegaron a existir originalmente. Esto se puede ver claramente por la frase siguiente, precedida como está con la partícula explicativa "porque".

- “Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2ª Pedro 1:21).

Epilysis debería traducirse como "despliegue". Al igual que su cognitiva afín *analysis* desatar o *analizar*, y *dialysis* disipar o dispensar; *epilysis* significa disolver, aflojar, desatar. Esta palabra aparece en Marcos 4:34:

- "Y sin parábolas no les hablaba; aunque a Sus discípulos en particular les declaraba (*epiluo*, les desataba, les aflojaba) todo."

Marcos nos informa que el Señor expuso o resolvió el significado de las parábolas, así como Mateo 13 nos muestra cómo lo hizo. El lector debe meditar en la explicación del Señor acerca del Sembrador y la Cizaña como ejemplos de *epilysis*.

En los artículos precedentes de esta serie hemos examinado el significado y el uso de la palabra griega *hermeneuo* "interpretar", por tanto, podemos dedicar los artículos restantes de esta serie a una consideración de los principios de interpretación, puesto que pueden ser útiles al obrero que no tenga de qué avergonzarse en su esfuerzo por "predicar la Palabra" y "hacer ver a todos los hombres cuál sea la dispensación del Misterio".

Capítulo 11

Varios Sistemas de Interpretación Examinados

Antes de que cualquier persona se haya percibido por experiencia de la necesidad de atenerse a las instrucciones que se dan en la propia Escritura, tanto negativas como positivas, es propenso a dejar de lado cualquier cosa que no parezca ir directamente al grano. Sin embargo, un conocimiento

más completo de la naturaleza humana, hará que seamos conscientes del valor que tiene lo que *no se debe hacer*; y esto, como complemento a la instrucción positiva, es decir, lo que *sí se debe hacer*. Anticipándonos a la conclusión de este artículo, afirmamos que el único método de interpretación que se recomienda es el conocido como sistema "histórico-gramatical", pero estamos seguros de que, la superioridad de este método sobre todos los demás, no podrá ser apreciada a menos que los demás métodos sean puestos a la luz y examinados. Por tanto, no será una pérdida de tiempo si consideramos y comparamos los diversos métodos que se han adoptado para interpretar las Escrituras, a fin de que podamos apreciar más plenamente el método que aquí propugnamos y recomendamos.

(1) *El Sistema Alegórico.*

Los hombres cuyos nombres vienen a la mente cuando se menciona el sistema Alegórico son, Filón, un judío de Alejandría nacido alrededor del año 20 a.C., y Orígenes, un cristiano griego, 185-254 d.C. La teoría de Filón se basa en la idea de que, la Escritura, tiene un doble mensaje, (1) el exotérico, dirigido al *psuchikoi* (el hombre natural, el hombre de alma) y (2) el esotérico, que se dirige y es discernido por el *pneumatikoi* (el hombre de mente espiritual). No hay más que leer 1ª Corintios 2:13, 14, 15 para darse cuenta de que Filón tenía un rasgo de verdad en cuanto a la exposición del Antiguo Testamento; sin embargo, es el abuso y la mala aplicación de este principio lo que hizo con que sus interpretaciones tuvieran poco valor.

Como ejemplo, observamos que los cuatro ríos nombrados en Génesis 2:10-14 que siguen siendo ríos y nada más que ríos tanto para analfabetos como ilustrados, se convierten, en la interpretación Alegórica, en cuatro virtudes, a saber, la prudencia, la templanza, el valor y la justicia. Sin embargo, no debemos confundir esta errada interpretación alegórica con el uso legítimo de los tipos y símbolos verdaderos, porque las Escrituras abundan en dichas figuras; pero debemos estar en guardia para no encontrar significados más profundos y espirituales donde divinamente no se pretende ninguno, porque, tarde o temprano, estos imaginarios significados distorsionarán de igual modo tanto la doctrina como la profecía y la práctica.

(2) *El Sistema Místico.*

El sistema Místico de interpretación parece haber sido el resultado de una aversión para con la enseñanza de los escolásticos. En este sistema, el sentido literal de la Escritura es descartado, y, en su sustitución, se procuran múltiples matices y profundidades de significado en cada palabra de la Escritura. Tyndale ha hecho algunos comentarios satíricos y mordaces sobre este sistema que vale la pena repetir:

- "Dividen los místicos las Escrituras en cuatro sentidos, el literal, el tropológico (es decir, figurado), el alegórico y el anagógico (es decir, místico); el sentido literal lo reducen a la nada. . . Veinte doctores exponen un texto de veinte maneras distintas, y con un anti-tema de media pulgada, algunos de ellos dibujan un hilo de nueve días de duración. . . No sólo afirman que el sentido literal no aprovecha para nada, sino también que es hiriente y desagradable y mata el alma. Y esto lo prueban con el texto de Pablo en 2ª Corintios 3:6: "La letra mata, pero el espíritu vivifica". Y así, dicen estos místicos: "El sentido literal mata, el sentido espiritual da vida".

(3) *El Sentido Pietístico*

El gran principio que opera este sistema se conoce como la "luz interior". No deja de ser sino una mala aplicación de 1ª Juan 2:20, 27 "Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas" que pretende librar al fanático devoto de este sistema del estorbo de la gramática y de los significados aceptes, dando así rienda suelta a las imaginaciones más descabelladas, así como a muchas enseñanzas contradictorias. Al igual que los dos sistemas ya revistos, este también tiene un sustrato de verdad, a saber, que, sin el Espíritu de Cristo en el interior y la iluminación de la Sagradas Escrituras por parte del Señor, ninguna cantidad de erudición puede servir de provecho. Los primeros pietistas eran indudablemente hombres de Dios, pero su sistema acabó degenerando en fanatismo.

(4) *El Sistema de Acomodación*

El hombre cuyo nombre está estrechamente asociado con este Sistema denominado de Acomodación es Semler, el padre de la destructiva escuela del *criticismo*. Su lógico resultado es el Modernismo.

Hay una *acomodación* que es correcta y verdadera. La condescendencia del Señor cuando emplea el lenguaje común del hombre, la ilustración por

medio de parábolas y tipos, el dar "leche" a los niños y "carne o vianda" a los maduros, estos son ejemplos de *acomodación* formal que por la gracia "hablan a la manera de los hombres". El sistema de Acomodación humano no es en absoluto el de la Escritura. Supone que nuestro Señor y sus apóstoles "acomodaron" sus doctrinas al prejuicio y a la ignorancia de los judíos a quienes hablaban, y dicen: Debido a que los judíos creían que un hombre llamado Moisés escribió el Pentateuco, ¿se supone que nuestro Señor se acomodó respaldando el error popular! El sistema es tan despectivo para el Hijo de Dios y para el Dios de la Biblia que, aquellos que tienen algún amor por la verdad, no necesitarán más descripción de este pernicioso sistema que se condena a sí mismo.

(5) *El Sistema Moral*

"Este sistema debe su origen al célebre Immanuel Kant". La filosofía de Kant repudiaba lo objetivo y sostenía que no había certeza en parte alguna que no fuese en la *razón práctica*. Esto hizo con que solo tuviesen en cuenta las Escrituras que contenían sus ideas, esto es, las que se ajustaban a los principios de la *moralidad práctica* que, afirmaban ellos, venían ya implantadas en el alma humana, rechazando todo lo demás. El único valor y propósito de la Biblia era enseñar y confirmar la religión de la razón. Kant escribió:

- "La parte histórica de las Escrituras no contribuye en nada para hacer con que los hombres sean mejores, así que es puramente indiferente, y puede ser dispuesta e interpretada a nuestro antojo".
- "No afirmamos que el sentido que le damos nosotros a los libros sagrados haya sido el que entendieron darle sus escritores, sino que... asumimos tan sólo la *posibilidad* de que los autores así lo entendiesen también".

Confiamos en que el lector no ha de aceptar ni darle lugar a un sistema que desprecie el "sentido pretendido" divino, y, en su lugar, "suponga sólo la posibilidad" de tal intención.

(6) *El Sistema Naturalista*

Este sistema se asocia con Paulus, un teólogo alemán de 1828 d.C., del cual serán suficientes los siguientes ejemplares. Su exposición de Juan 6:19 es:

- "Cuando habían remado unos veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús caminando sobre el mar (en la orilla o playa, que es más alta que el mar) y cerca del barco (que se mantenía cerca de la orilla)".

La explicación que se ofrece para la alimentación de los 5.000 es que los discípulos comenzaron a repartir el pan y el pescado, y así, siguiendo su ejemplo, toda la multitud compartió lo que tenían, y todos quedaron satisfechos. No necesitamos dar más aviso de este sistema.

Estrechamente relacionado con el sistema Naturalista está el modo Racionalista de interpretación, que no procura en las Escrituras su enseñanza, sino que admite sólo lo que cuadra con alguna filosofía por ellos previamente acepte y difundida. "Establecen de suyo un estándar externo al cual la Escritura debe inclinarse" (Davidson).

Esta descripción también se aplica al sistema que selecciona en la Biblia sus textos de muestra, y discretamente omiten y ocultan otros que no apoyen sus puntos de vista ya establecidos de antemano. En otras palabras, el "uso" se ignora y no se tiene en cuenta.

(7) El Sistema Mítico.

Este sistema parte de la suposición de que las historias y biografías de las Escrituras no son necesariamente acontecimientos reales, sino mitos. En la obra *la Vida de Jesús*, de Strauss y Weisse, 1838 d.C., se da todo el enfoque al sistema Mítico. Para los seguidores de este sistema, las genealogías de Cristo dadas en Mateo y Lucas simplemente indican que hay una conexión entre el judaísmo y el nuevo mensaje de salvación. José no es ni el verdadero padre ni el padrastro del Salvador, sino que tan solo simboliza la relación entre el judaísmo y el cristianismo. El sentido histórico se pierde por completo. En palabras de Strauss, o bien "lo divino no puede haber tenido lugar de tal manera, o lo que ha tenido lugar no puede haber sido divino". El apóstol Pablo nos alerta y avisa acerca de los maestros de los últimos días que:

- "Apartarán de la verdad el oído, y se volverán a las fábulas (mitos)" (2ª Timoteo 4:4).

(8) El Sistema Apologético y Dogmático

La objeción a este sistema es que, en lugar de acercarse a las Escrituras para descubrir lo que enseñan, se acerca a las Escrituras para descubrir pruebas de la doctrina ya formulada y sostenida por ellos. No sirve de justificación para este sistema el hecho de que muchas de las doctrinas así sostenidas resulten ser Escriturales; la doctrina puede ser en algunos casos correcta, pero el procedimiento es totalmente incorrecto. No debemos saquear la Biblia para encontrar textos de prueba, sino prestar humilde y fervientemente atención a sus propias declaraciones de verdad y desearlas todas sin reservas y sin parcialidad.

(9) El Sistema Histórico – Gramatical

- "Casi todos los tratados de hermenéutica - afirma Moses Stuart-, "desde los días de Ernesti, han establecido como una máxima indiscutible que la Biblia debe ser interpretada de la misma manera y por los mismos principios que se interpretan todos los demás libros. . . . estos principios son coetáneos a la naturaleza . . . la persona a la que se dirige cualquier escrito, en cada y todo caso, siempre ha sido un intérprete que oiga y comprenda lo que se le decía".

Este es el sistema de interpretación que se recomienda a todos cuantos procuren la verdad en su fuente original.

Capítulo 12

1ª Regla – “Dividir Correctamente la Palabra de Verdad”

Hemos visto el significado de la palabra "interpretar", y ahora dirigimos nuestra atención a aquellas reglas que se encuentran dentro de las páginas de la Palabra, o que todos los intérpretes reconocen como fundamentales y necesarias en todas las esferas de su labor. No hay ninguna duda en cuanto a cuál debe ser el primer y fundamental principio, esto es, la principal regla rectora para el obrero que no tiene de qué avergonzarse. El mismo término "obrero que no se averguenza" ha sido tomado de 2ª Timoteo 2:15, y es precisamente en dicho texto donde se encuentra el principio rector para todo manejo correcto de la Palabra de Verdad.

- "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, *que usa bien* (*que divide bien*, en las versiones inglesas) la palabra de verdad."

El lector del *Expositor de Berea* no precisará demasiadas explicaciones adicionales con respecto a este texto. Ha sido impreso en la primera página de esta revista a lo largo de los años de su testimonio, y su aplicación del tema en cuestión se ha convertido en una segunda naturaleza para nosotros. Sin embargo, es notable que, si bien han sido escritos un buen número de volúmenes titulados "Hermenéutica de la Biblia" o con títulos similares en los cuales se examina el tema de principio a fin, sin embargo, ni una sola vez podemos recordar haber visto que se cite 2ª Timoteo 2:15, y mucho menos comentado por sus autores.

Con el fin de ofrecerle lo mejor a nuestros lectores, nos hemos esforzado por consultar varias obras estándar. Aquí incluimos a Fairbairn, Davidson, Ernesti, Seiler, Campbell, Sawyer, Pareau, Bosanquet, Child, Terry, Cave y Marsh, junto con artículos en Enciclopedias, Introducciones y Manuales, sin embargo, el hecho sorprendente es que ninguno de estos autores ha visto la necesidad de dar a la "división correcta" un lugar en sus esquemas.

Aunque prácticamente todos los lectores están familiarizados con este tema, no hay que dar nada por sentado, y hay que prestarle tanta atención como si se tratara de algo nuevo. Recordemos que Timoteo era hijo de madre judía y padre griego; que vivió en la provincia de Galacia, y que leía la versión de la Septuaginta del Antiguo Testamento de su tiempo. La madre de Timoteo, que había enseñado a su hijo las Sagradas Escrituras desde la infancia (2ª Timoteo 1:5; 3:15) seguramente lo habría instruido en el libro de Proverbios. En consecuencia, cuando el apóstol le escribió su segunda epístola, y Timoteo vio la palabra que se traduce "que usa bien" en nuestra versión ("que divide correctamente", en las versiones inglesas), no tendría necesidad de consultar un diccionario griego, le habría sido tan familiar a Timoteo como cualquier otra palabra en el vocabulario de su fe. La palabra griega es *orthotomounta*, el participio presente de *orthotomeo* de *orthos* "recto o derecho", y *temno* "cortar, dividir", como en la palabra *anatomía*. En la versión de la Septuaginta de Proverbios 3:6, es decir en la Biblia de Timoteo, se encuentra la palabra:

- "Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará (dividirá rectamente) tus veredas."

Incluso la palabra que aparece en la A.V., significa más o menos lo mismo que cuando uno dirige los pasos de otro explicándole cómo ir hacia un punto determinado, es esencial que dicho punto u objetivo esté "correctamente señalado" separándolo, quedando dividido de otros objetivos y demás direcciones. No tiene necesariamente por qué ser un largo proceso. El simple hecho de señalar con el dedo el sitio y las palabras "por allí", dejan de lado todos los demás puntos de la brújula. La correcta división, tal como la entendió Timoteo, significaría simplemente seguir la dirección indicada por el dedo a lo largo de la carretera. Todos los redimidos están trillando la senda de la vida, pero no todos los redimidos tienen por qué ser bendecidos en la misma esfera o en la misma compañía. En consecuencia, habrá un poste de señalización a lo largo del camino que señalará un camino para los que vayan a una herencia "terrenal", y otro para el camino de los que vayan a una herencia "celestial"; porque algunos han de heredar la tierra, como lo atestiguan abundantemente los Profetas, el Sermón de la Montaña y el libro del Apocalipsis. Otro letrado bien puede llevar los nombres de Pedro, Apóstol de la Circuncisión, o de Pablo, el Apóstol de la Incircuncisión, tal como en Gálatas 2:7-9 se muestra.

Los creyentes hebreos que perseveraron hasta el fin buscaban una ciudad celestial, como lo hizo Abraham, y participaron del llamamiento celestial (Hebr.11:16; 1ª Pedro 1:1 y 4). Esta es la fase celestial del reino, y no debe confundirse con el llamamiento supremo de la Iglesia del Misterio. Esta iglesia es bendita *en los lugares celestiales*, pero, siendo también celestial, está muy por encima de todo principado y potestad, y es donde Cristo está ahora sentado a la diestra de Dios, y, por tanto, es distinta de todos los demás llamamientos, siendo de unos cielos más altos.

En el Volumen 35 del *Expositor de Berea* hemos vuelto a imprimir el artículo inicial de la serie "Los Fundamentos de la Verdad Dispensacional". No nos parece necesario repasar el terreno tratado por dicho artículo, salvo a modo de resumen, así pues, de momento, bastará con exponerlos en forma tabulada.

La Correcta División

LA LEY
Antiguo pacto
Evangelio del Reino

LA GRACIA
Nuevo pacto
Evangelio de la gloria de Cristo

Presencia de dones milagrosos	Ausencia de dones milagrosos
Segunda venida del Mesías a la tierra	Aparecimiento en gloria
Ordenanzas, ceremonias y sombras	El Cuerpo es de Cristo
Los doce apóstoles (Mateo 10; Hechos 1)	Apóstoles del Señor ascendido
El Real Sacerdocio	El Cuerpo Único
La Esposa restaurada	La Novia del Cordero

En cada una y entre cada parte de estos pares de enseñanzas aparecen las "cosas que difieren" más importantes, pero, tratando más a fondo para descubrirlas, como ejemplo, iremos al libro en 2ª Timoteo 2, donde se encuentra nuestro texto inicial, y observemos los muchos puntos que aguardan la aplicación de este principio en tan solo ese mismo capítulo y en unos pocos versículos a seguir.

- "Lo que has oído *de mí* ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros" (2ª Timoteo 2:2).

Aquí el Apóstol "divide correctamente" entre la verdad que se le encomendó a sí mismo como prisionero del Señor, y la verdad encomendada a los demás Apóstoles, esto es, los de la Circuncisión. Cuando no se reconoce esta distinción entre las dos clases de apóstoles, se produce la gran parte de confusión que reina hoy en día en el estudio de la Biblia. Timoteo debía "dividir correctamente" entre los redimidos, y confiar esta preciosa verdad *de Pablo* tan sólo a aquellos hombres que fuesen "fieles" al evangelio encomendado *a Pablo*. Y, no obstante, esto no era suficiente, pues no todos los hombres fieles son "capaces de enseñar a otros", por lo que hay que poner en marcha un proceso adicional en el principio de *la correcta división*; ¿Quién está cualificado?... en el versículo a seguir se nos dice:

- "Ninguno que milita se enreda en los negocios de la *vida*" (2ª Timoteo 2:4).

Y aquí, debemos "dividir correctamente" entre las dos palabras traducidas vida, a saber, *zoe* y *bios*. *Zoe* se usa principalmente del principio de vida que está expuesta en Juan 3:16, mientras que *bios* se dice del sustento o medios de vida, esto es, de los bienes que sustentan la vida, tal como en Marcos 12:44 se relata del *sustento* aquel de la mujer que puso todo lo suyo en el *alfolí*.

Y ahora, en el versículo 8:

- "Acuérdate de Jesucristo, del linaje de David, resucitado de los muertos *conforme a mi evangelio*" (2ª Timoteo 2: 8).

Ahora bien, es obvio que Cristo había sido resucitado de entre los muertos, es un hecho histórico independientemente de cualquier evangelio, esto es, había sido resucitado de entre los muertos según el evangelio de Pedro (Hechos 2:30), pero en este, con miras al trono de David, y es un enfoque muy diferente de la posición que Cristo tenía *según* el evangelio encomendado a Pablo, el apóstol de los Gentiles. Así que aquí tenemos otra muy clara división

- "Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos (según mi evangelio), para que ellos también obtengan *la salvación que es en Cristo Jesús con gloria aionian*" (2ª Timoteo 2:10).

Ya no se trata de la salvación pura y simple testificada por padres y profetas de Israel, sino de la especial salvación que va acompañada de la "gloria aionian" encomendada al Evangelio de Pablo en el Gran Secreto. Y esta distinción es el tema de los versículos que siguen inmediatamente:

- "Palabra fiel es esta: Si somos muertos (si morimos habiendo creído en Cristo) con Él, también viviremos con Él (*la salvación en su forma más simple*). Si sufrimos (perseverando hasta el final de nuestras vidas), también *reinaremos* con Él (*salvación y gloria aionian*). Si le negaremos (volviéndonos atrás después de haber creído), Él también nos negará (*es decir, nos negará la gloria añadida*). Si (así) fuéremos infieles, Él permanece fiel, Él no puede negarse a Sí Mismo (*es decir, en lo que concierne a la salvación inicial, Él permanece siendo fiel, no quitándonos nuestra salvación inicial*)" (2ª Timoteo 2:11 a 13).
- "Recuérdales esto, exhortándoles delante del Señor a que no contiendan sobre palabras, lo cual para nada aprovecha, sino que es para perdición a los oyentes" (2ª Timoteo 2:14).

Y aquí, en el versículo 14, Timoteo tiene que dividir además entre las "palabras sin provecho" y "estas otras cosas" que tratan con *la salvación de gloria*.

Continuando nuestra investigación más allá del versículo quince, podemos dividir, observando, que, Himeneo y Fileto, en realidad, *no negaron* la resurrección, sino que sutilmente *la dislocaron de su lugar escritural*. Fracasaron así a la hora de "dividir correctamente" la resurrección en cuanto al tiempo, diciendo que, la resurrección, ya se había efectuado (2ª Timoteo 2:17 y 18) y esto coincide con la convicción actual de multitudes de creyentes que, como Himeneo y Fileto, afirman que cuando morimos, o cuando un ente nuestro querido muere, nos vamos inmediatamente "a un lugar mejor", y, en consecuencia, esta doctrina inventada, tan suave y dulce para los oídos, en realidad, carcome como gangrena, porque es fácil de admitir, pero no es conforme a la Verdad.

Así pues, vemos que el fundamento de Dios tiene un sello con dos lados, uno que enfatiza la gracia divina y el otro la responsabilidad humana (2ª Timoteo 2:19). Además de discernir bien lo que está escrito y distinguirlo bien de las imaginaciones propagadas, es necesario también "dividir correctamente" entre los *utensilios* que se encuentran en una casa grande (2ª Timoteo 2:21), y también se nos enseña de lo que hay que "huir", y a lo que hay que "seguir" (2ª Timoteo 2:22), entre "ser contencioso", esto es, discutir con agresividad, e "instruir mansamente" (2ª Timoteo 2: 24 y 25).

Por tanto, aquí, en tan solo un capítulo, tenemos una cantidad bastante buena de ejemplos en cuanto a la necesidad de la "división correcta", y si hubiéramos ido al por menor y bajo la superficie de cuanto está escrito, examinando las palabras del original, el número de ejemplos hubiese sido considerablemente más alto. Pero con lo presentado ya será suficiente para demostrar este gran principio de la correcta división. Así pues, nuestro primer gran principio de interpretación y la primera gran regla para el obrero que no tenga de qué avergonzarse debe ser este mismo, el de la "*correcta división*".

Capítulo 13

Las Palabras – El Material del Obrero Fiel

Cada palabra tiene un significado

Regla número 2. Una palabra es el medio por el cual los pensamientos e ideas de una persona pueden hacerse inteligibles para otras. Las palabras son, por tanto, podríamos decirlo así, la moneda corriente o el material que

el obrero fiel que no tiene por qué avergonzarse tiene que saber administrar bien.

El principio de la "correcta división" que consideramos en el artículo anterior no puede, por supuesto, aplicarse aparte de "la Palabra de Verdad". A Timoteo no se le exhortó simplemente a 'dividir correctamente', porque eso por sí no tiene ningún sentido; se le exhortó, eso sí, a 'dividir correctamente *la Palabra de Verdad*'. Ahora bien, una sierra para cortar o dividir bien, un cincel bien afilado, todo esto son utensilios y herramientas valiosas, pero, sin la madera donde operen dichos utensilios, son tan inútiles como si no estuviesen afilados. La exposición trata con "palabras", palabras de verdad, palabras inspiradas, palabras vivas, palabras que son espíritu y vida, aunque, al fin y al cabo, no dejan de ser sino meras palabras.

- "El examen de las Escrituras", dice el Dr. Chalmers, "es una obra pura de análisis gramatical; es una cuestión simple de lenguaje. No debemos admitir otro instrumento sino el vocabulario y el léxico" (que incluye, como veremos, la concordancia, para descubrir tanto el uso como el significado original de una cualquier palabra). "El pensamiento o significado de un autor que sea traducido no deja de ser sino una pura cuestión de lenguaje, y no debe dicha traducción deducirse sobre la base de ningún otro principio que el de la gramática y la filosofía" (Por filosofía se entienden aquí los axiomas y bases de todo pensamiento legítimo).
- "Pero este principio, en el caso de la Biblia, es evidente que ha sido muy tergiversado. El sentido y significado del Autor (Dios), en lugar de ser sencilla y enteramente una cuestión de gramática, como debería ser, se ha convertido en una cuestión de metafísica o de sentimiento particular. Ha pasado a ser una mera opinión, esto es: 'tal como yo pienso, o piensa fulanito, debe ser la traducción por analogía de la fe, la razón del asunto, el carácter de la mente Divina, etc.'".

Cuando el Altísimo condescendió a hablarle al hombre, escogió los idiomas hebreo y griego como sus instrumentos, y, al seleccionar dichos idiomas, necesariamente, eligió usar su gramática, sus modos de expresión, su sintaxis y su vocabulario. Desde el punto de vista divino y desde el punto de vista humano, el lenguaje permanece inalterado. Sin embargo, en Su Soberanía y en Su Providencia, el Señor ejerció una sabiduría maravillosa

al seleccionar o rechazar elementos de estos idiomas para que Su Voluntad se diera a conocer en toda su pureza. Esto se enseña en el Salmo 12:

- "Las palabras de Jehová son palabras limpias: como plata refinada en horno de tierra, purificada siete veces" (Salmo 12:6).

La Companion Bible da sus razones, tanto gramaticales como de otro tipo, para traducir este versículo de la siguiente manera:

- Las palabras de Jehová son palabras puras, como la plata probada en un horno: son (Palabras) pertenecientes a la tierra, pero purificadas siete veces.

El significado de este versículo parece ser que, aunque las palabras utilizadas por el Señor para dar a conocer Su voluntad al hombre, necesariamente, deben ser palabras que 'pertenecen a la tierra', sin embargo, tal es Su gracia y poder, que, estas palabras así por Él seleccionadas, han sido empleadas con tal discreción y con tal precisión que son como plata purificada a la perfección. Por tanto, una vez que en nuestro trato con las Escrituras estamos tratando con el idioma hebreo y el griego, no se nos permite ignorar o tomarnos ninguna libertad en cuanto a su gramática, su vocabulario o su sintaxis (la sintaxis se refiere a la disposición de las palabras en una oración; la gramática se ocupa de las palabras mismas en cuanto a si son sustantivos, verbos, etc., y los diversos cambios que deben hacerse para expresar el número, el género, el caso, etc.), sin embargo, en nuestro estudio e indagación, nos alienta la confianza sabiendo que estas palabras *de la tierra* han sido por Dios purificadas siete veces, de modo que podemos creer sin reservas todo lo que legítimamente significan.

Hay una o dos referencias más que nos muestran cómo la palabra de Dios ha sido 'probada' o 'refinada':

- "Acrisolada (es) la palabra de Jehová" (2ª Samuel 22:31; Salmo 18:30).
- "Sumamente pura es Tu palabra" (Salmo 119:140).
- "Toda palabra de Dios es limpia (pura)" (Proverbio 30:5).

Algunos objetan que no es signo de una gran espiritualidad preocuparse por las "meras palabras". Es cierto que las 'meras palabras' humanas pueden ser un campo estéril, pero las palabras puras, verdaderas y refinadas que Dios

emplea exigen un poder espiritual de lo alto para su apreciación. Son pocos los que pondrían en duda la sinceridad de Melantón, gran amigo y ayudante de Lutero, cuando dijo:

- (*Scriptura non poset intelligi theologice, nise antea sit intellecti grammaticae*).
- "La Escritura no puede ser entendida teológicamente a menos que ya antes haya sido entendida gramaticalmente."

Sawyer dice:

- "No podemos creer más allá de lo que comprendemos el verdadero significado de las comunicaciones divinas".

Si se imprimiera aquí una frase del original hebreo o griego de las Escrituras, y el lector no estuviera familiarizado con esos idiomas, aunque estas palabras fueran las palabras usadas por inspiración y llenas de vida y paz, serían 'meras palabras' apartadas del entendimiento, y, por tanto, sin valor alguno para la fe.

Muchos son los que se han interesado y procurado el origen del lenguaje. Las teorías más sobresalientes son:

- (1) La Teoría Automática. Diferentes sonidos corresponden a diferentes sentimientos, y así se originó el lenguaje, así como el hierro cuando se golpea tiene una nota peculiar de sí mismo. Esto ha sido satirizado como 'La teoría de Ding Dong'.
- (2) La Teoría Onomatopéyica. Esta teoría se basa en la imitación evidente del sonido, como, por ejemplo, las palabras "salpicadura", "explosión" "catapún" etc.
- (3) La Teoría de las Interjecciones. Ciertas eyaculaciones son naturales al hombre en su expresión de horror, alegría o sorpresa.

Pero todas estas teorías han sido objeto de burla. Ninguna cantidad de teorías humanas es suficiente para explicar la maravilla del lenguaje.

No podemos evitar concluir, tanto por el uso del lenguaje en el Edén en la evidente capacidad de Adán para nombrar los animales que fueron por Dios traídos ante él, como por los nombres dados a los primeros niños nacidos,

que, el lenguaje, no deja de ser sino un maravilloso don de Dios para el hombre.

El lector, al igual que le sucede al escritor de este estudio, adquirió su primer conocimiento del lenguaje, no en un libro, ni en una escuela, sino en su casa. Lo que normalmente lleva varios años en la educación en el hogar de un niño, pudo muy bien ser llevado a cabo inmediatamente por el Señor en Su primer contacto con Adán. El "milagro" no está en el hecho de que se imparta el lenguaje, sino, en este caso, en la brevedad del período de instrucción.

- "No consideramos que sea amabilidad y trato justo en un hombre que tenga autoridad, exigirle a alguien obediencia estricta y puntual, y, sin embargo, dar sus órdenes de manera dudosa o ambigua. Si así hiciese, deberíamos pensar que tiene un complot contra nosotros. . . La esencia misma de la verdad es la claridad y el brillo, y nuestras son tanto la oscuridad como la ignorancia". (Milton).

Las palabras empleadas por Dios han sido escogidas por Su sabiduría divina como las más adecuadas para transmitir Su significado sin ambigüedad o incerteza a la mente del hombre. Incumbe a todos los que tienen el privilegio y la responsabilidad de interpretar esas palabras inspiradas en el lenguaje común velar para que, en la medida de lo humanamente posible, observen la misma claridad en su trabajo como obrero que no se avergüence de su labor.

Regla número 3 **Cada Palabra tiene un significado**

La labor del intérprete es reunir el significado entendido por el orador con el fin de que, aquello que oiga, lo comprenda bien. Como bien se puede suponer, para este fin, tanto la simplicidad como la claridad deben estar envueltos, tanto en el mensaje original del orador como en la fiel repetición del intérprete del mensaje del orador.

El trabajo del intérprete tiene que ver principalmente con las palabras, y, el intérprete de las Sagradas Escrituras, con palabras purificadas, probadas y aprobadas por Dios. Debemos recordar, sin embargo, que las palabras son signos, y que sus distintivos significados tan sólo hay que procesarlos en la

mente las mentes siguiendo el consentimiento común, esto es, lo que común y ordinariamente significan legítimamente para todos los hombres.

Schleiermacher resalta como una regla de primera importancia lo siguiente:

- "Un sistema que se basa sobre el principio de ser inmediatamente evidente para con la naturaleza del pensamiento y del lenguaje".

Aceptando los idiomas que estamos considerando como al nuestro propio, el hebreo y el griego, todavía nos falta ver algunos fundamentos básicos más sobre los cuales todos los interesados deben necesariamente edificar. Es necesario mantener en mente ciertas leyes fundamentales del pensamiento que son axiomáticas para aplicarlas con consistencia uniforme, y así, darnos cuenta de que, dondequiera que encontremos una anomalía, como por ejemplo, una aparente contradicción, el error radica, o bien en alguna mala comprensión nuestra, o entonces en una falla en los principios considerados por parte de los intérpretes traductores.

¿Qué entendemos por axiomático? Un axioma es una proposición evidente por sí misma, que no requiere demostración, como, por ejemplo, *la totalidad es mayor que cada una de sus partes* o *dos y dos son cuatro*. Sería inútil discutir con alguien que no admita inmediatamente estos *axiomas*; se encuentra fuera del ámbito del debate, pues su claro discernimiento se asocia en la naturaleza de la propia mente.

- "Así como el hombre no podía razonar con el hombre sino sobre la base de una experiencia y conciencia comunes y una comunidad de ideas y lenguaje entre ambos, así Dios no podía comunicarse con el hombre, y el hombre no podría recibir instrucción o revelación de Su parte, excepto sobre la base de un sentimiento y pensamiento *comunes entre ambos*". (Bosanquet).

Será necesario recurrir a este simple pensamiento cuando estemos tratando con el *antropomorfismo* (es decir, una figura retórica con la cual se describe a Dios como si tuviese los miembros, las pasiones y los modos del hombre, tales como, por ejemplo, la "nariz", el "odio" la "compasión", la "ira", etc.).

- "La sabiduría de Dios creó el entendimiento adecuado y proporcional a la verdad por su objetivo y finalidad, así como el ojo resulta ser para con lo visible". (Milton).

Bien podemos ver, por tanto, que debe haber algo en común entre Aquel Cuya palabra se interpreta, y por quien recibe la interpretación.

- "Casi todos los tratados de hermenéutica - afirma Moses Stuart-, "desde los días de Ernesti, han establecido como una máxima indiscutible que la Biblia debe ser interpretada de la misma manera y por los mismos principios que se interpretan todos los demás libros. . . estos principios son coetáneos a la naturaleza . . . la persona a quien se dirige cualquier escrito, en cada y todo caso, siempre ha sido un intérprete que oiga y comprenda lo que se le dice".

Si el lector siente alguna objeción cuando decimos que el trato para con la Palabra de Dios debe ser 'como el trato que se le da a todos los demás libros', le recordamos que, de momento, no estamos ocupándonos de su exposición, su predicación, su aplicación, etc., sino de su simple interpretación. No podemos tratar un sustantivo como si fuese un verbo, simplemente porque tratamos con las Sagradas Escrituras; más aún, sentiremos la importancia de tratar con más cuidado los sustantivos como sustantivos, los verbos como verbos, y observar cada fase y detalle con escrupuloso cuidado gramatical, *por el hecho de ser la Sagrada Escritura*.

Todo autor, ya sea sagrado o profano, debe suponerse que emplea tales palabras para la transmisión de su pensamiento, y que así, está convencido, excitarán los mismos pensamientos en sus lectores. Grimm ha dicho: "La lengua inglesa posee un verdadero poder de expresión, de tal manera, tal vez, porque nunca estuvo al mando de ninguna otra lengua humana".

Resumamos así todo lo visto: El lenguaje es el medio por el cual una persona transmite sus pensamientos e ideas a otra. Se deben tener en cuenta las siguientes características:

- (1) Oral. Es decir, sus ideas se expresan mediante sonidos articulados que son perfectamente reconocidos, tanto por el hablante como el oyente, como refiriéndose a la misma cosa.
- (2) La conexión entre palabras e ideas es arbitraria. Esto es, que la idea expresada por la palabra griega *Logos*, la palabra hebrea *Dabar* y la palabra inglesa *Word* son la misma, aunque los sonidos son totalmente diferentes.

(3) La palabra escrita se expresa por letras agrupadas en palabras, que son fieles representaciones simbólicas tanto de los sonidos orales como de los pensamientos o ideas por ellas expresas.

(4) Cada lengua es su propio intérprete para aquellos que están familiarizados con sus elementos.

(5) Donde no hay principios fijos del lenguaje, no puede haber ciertas reglas ni resultados de interpretación.

Regla número 4

El significado de una palabra tiene que deducirse por su uso

Hay un proverbio que hay que tener en cuenta cuando se trata de las palabras y su significado, y es que, "el fuego es un buen siervo, pero un mal amo". La etimología es un buen siervo, pero si controla la mente del intérprete en lugar de ser un complemento útil, puede inducir al error de manera muy grave.

En los primeros libros del Antiguo Testamento bien podríamos esperar que las palabras que se utilizan conservasen gran parte de su fuerza primitiva, sin embargo, a medida que pasa el tiempo, las palabras van mudando en cuanto a su significado original, esto es, van adquiriendo nuevos matices de significado, los antiguos significados se desvanecen y se olvidan y aparecen otros distintos; en consecuencia, el intérprete se enfrenta a cada paso con un problema. ¿Quién, hoy en día, podría pensar que, un "diploma", en su día significaba "una cosa doblada"? ¿Quién asocia la "gripe" con la astrología y la "influencia" de los planetas? ¿Quién piensa en el dios 'Mercurio' cuando habla de 'mercancía'? Traducir tales palabras *literalmente*, de modo que la etimología de la palabra pudiera ser así reproducida, en casos como los anteriores, y en noventa y nueve por ciento de casos, no sería traducir en absoluto, pues no hace perceptible su intención en cuanto a lo que se quiso decir o escribir originalmente.

No es tanto de nuestro interés la "palabra" que nuestro autor haya podido usar, sino su "significado"; y su significado no está determinado por la *etimología* de la palabra, sino por su uso acepte comunmente en el momento en que fue hablada o escrita. ¡Qué fácil es organizar una traducción literal palabra por palabra de cualquier libro, sin embargo, qué engañosos sus resultados! Un escritor de nacionalidad extranjera escribió: "Sus disposiciones (de la traducción literal) serían decepcionantes". Si bien

la etimología de 'previsión' y 'provisión' son la misma, pues ambas significaron lo mismo, esto es, 'ver de antemano', sin embargo, en el uso actual, están muy alejadas: "Previsión" supone hoy imaginar de antemano, y los materiales necesarios para suplir las necesidades así *previstas* son la "Provisión".

- "El lenguaje tiene su valor y su vigencia sólo por el acuerdo tácito de los hablantes y los oyentes" (*Whitney*).

Esto nos lleva al siguiente gran principio que subyace a toda interpretación verdadera: el *usus loquendi* o "uso común". Los siguientes consejos pueden ayudar al lector procurando aplicar la regla del "uso común".

- (1) *Es posible que el escritor haya definido la palabra él mismo.* Tomemos la palabra 'premio' como se encuentra en Filipenses 3:14. En 1ª Corintios de 9: 24 a 10:12 el Apóstol ha utilizado la palabra "premio" de tal manera que excluye la idea del don en gracia. El contexto habla de una carrera que hay que correr, y el ejemplo histórico del fracaso de muchos de Israel en dicha competición, hace con que su significado esté muy claro. Si Pablo ha usado así la palabra 'premio', y si Filipenses reproduce las imágenes de la carrera con sus esforzados concursantes, y si, tal como 1ª Corintios 10 presenta a aquellos cuyo ejemplo debe ser evitado, entonces, el intérprete está obligado por todas las leyes del pensamiento, la honestidad y la imparcialidad, a aceptar en su uso las palabras dadas en la misma atmósfera y colorido que se encuentra en los propios contextos del Apóstol.

Bien lo dijo un escritor, cuyo nombre se nos ha olvidado:

- "Podemos, con la ayuda de un léxico, agrupar un conjunto de palabras de un idioma que corresponda a un conjunto de palabras en otro. Pero, la correspondencia, no será necesariamente tal que, el significado expresado por el traductor, sea el significado previsto por el autor. El significado de las palabras es puramente convencional. Su conexión con las nociones sólo puede ser descubierta por el uso".

En cuanto a la procuración del uso, debemos preguntarnos:

- "¿Qué noción tenían fija las personas en general que hablaban el idioma en cuestión en su momento? Y si hallamos que hay varios sentidos asociados a la palabra, nos esforzaremos por descubrir qué noción es la que se adjunta a la palabra en dicha *conexión particular*.

Así pues, debemos recordar:

"Que una conexión particular puede depender de la posición en especial de las personas a quienes se *dirigió inmediatamente* el escrito. Por tanto, debemos tener presente el significado que le atribuían a cualquier palabra en particular aquellos para quienes el autor escribió. Por ejemplo, ¿qué significaba 'Pentecostés' para los "judíos de toda nación debajo del cielo" (Hechos 2)?

"Todo autor escribe *de inmediato* o *actualmente* para sus contemporáneos". "Debe preferirse la interpretación que esté mejor de acuerdo con el genio y el lenguaje de los contemporáneos del escritor" (Seiler).

- (2) *Hay que tener en cuenta el contexto inmediato*. Piense en las traducciones de una palabra como *pneuma*. En la A.V. llega a traducirse "Fantasma" (tanto con "f" minúscula como con "F" mayúscula), "vida", "aliento", "espíritu" (tanto con "e" minúscula como con "E" mayúscula), "don espiritual", "espiritualmente" y "viento".

Stoicheion significa, conforme al uso de Pedro, "los elementos de los que está construido el tejido visible de la creación" (2ª Pedro 3:10, 12), mientras que cuando la utiliza Pablo, la palabra significa:

- "Aquellos primeros pasos rudimentarios que pertenecen a la dispensación de la ley, o en el mundo, en contraste con la plenitud que se encuentra bajo la gracia".

- (3) *La antítesis y el contraste suelen ser factores decisivos*. Recordamos a un amigo que había aceptado la doctrina de que Dios era el autor del pecado, sosteniendo como prueba que había un pasaje que decía:

- "Yo hago el bien y creo el mal".

Inconscientemente había acomodado esta Escritura a su terrible doctrina. El pasaje dice actualmente:

- “Que hago la *paz*, y creo *el mal* (la *adversidad*)” (Isaías 45:7) De ninguna manera dice, hago *el bien* y creo el *pecado*”.

La palabra hebrea traducida *mal* y *adversidad* es *ra*, y se traduce también como aflicción, calamidad, disgusto, angustia, dolor, gravedad, daño, peso, herida, hiriente, enfermo, mal favorecido, maldito, desgracia, tristeza, turbación, dolor, tribulación, miseria etc.

Ahora bien, si bien puede ser cierto que los traductores de la A.V. ejercieron una considerable libertad al traducir el hebreo y el griego de los originales, de cualquier forma, un conjunto tal de traducciones no puede ser descartado sin que hagamos un buen examen, y al hacerlo, descubrimos que la adversidad debe referirse a una adversidad moral, esto es, puede referirse a la calamidad y el dolor consecuentes al juicio *por el pecado*, y que nada tiene que ver con el pecado en sí. Siendo este el caso, la cuestión se resuelve por contraste. Si la palabra "paz" se usa en contraste, entonces *la adversidad* bien probablemente será moral; o, mejor dicho, si la "paz" se usa en contraste, entonces la *adversidad* o *mal* se refiere a algún tipo de "aflicción". Isaías 45:7 no tolera la idea de que Dios sea el autor del pecado, enseña, eso sí, que Dios es Aquel que concede la paz y, además, Quien envía la aflicción o adversidad, de acuerdo con Su justo juicio del hombre, para su corrección.

Consideremos ahora a seguir la importancia de investigar los pasajes paralelos.

- (4) Los pasajes paralelos deben ser considerados antes de decidir cuál sea el significado de cualquier palabra utilizada en las Escrituras, y esta comparación debe abarcar las siguientes siete subdivisiones:

- a) Los pasajes paralelos en los escritos del mismo autor.
- b) Los pasajes paralelos en los escritos de otros autores.
- c) Los pasajes oscuros se comparan con los paralelos más simples y claros.
- d) Tener atención a cualquier adición que aparezca en un pasaje paralelo, tal como un adjetivo calificativo.
- e) Tener atención a la forma verbal para explicar un sustantivo y viceversa.
- f) Procurar pasajes paralelos que utilicen un sinónimo.

g) Procurar pasajes paralelos que den una información adicional.

No habrá necesidad de ilustrar el punto (a) ya que es evidente por sí mismo, y lo hemos exhibido anteriormente al hablar del uso que Pablo hace de la palabra "premio" en 1ª Corintios 9, afirmándonos el significado que el mismo escritor quiso darle en Filipenses 3. Al poner en práctica (b), se debe tener cuidado de utilizar paralelismos "reales" y no "superficiales". Entre los lectores de Pablo se hallaban Gentiles que no habían tenido ningún conocimiento previo de Dios, o de Su ley, y, por consiguiente, hay que tener cuidado y tener esto en cuenta al comparar pasajes de sus epístolas con las citas del Antiguo Testamento que dirige en sus escritos a los de la circuncisión. Por ejemplo, la palabra 'Evangelio' como se encuentra en la frase 'el evangelio del Reino' o 'el evangelio eterno' tendría connotaciones muy diferentes de la misma palabra en la frase que utiliza Pablo, "mi evangelio"

Es obvio que los pasajes oscuros (c) deben leerse siempre a la luz de paralelos suyos que sean claros y simples, y nunca en orden inverso. Las transparentes declaraciones de las Escrituras concernientes al estado de los muertos deben emplearse como guías para interpretar pasajes más oscuros, tal como por ejemplo la parábola del Hombre Rico y Lázaro, pero muchos parecen que toman la dirección opuesta, y usan una forma alegórica de enseñanza para anular las clarísimas y transparentes declaraciones de otras Escrituras.

El valor de la regla (e) se puede ilustrar por el uso de las palabras traducidas 'perfección', 'hacer perfecto' y 'perfecto', en la epístola a los Hebreos.

Leemos que Cristo fue "hecho perfecto" (Hebr. 5:9), pero otras Escrituras que hablan de Su santidad prohíben la idea de que Él fuese, así, siendo "mejorado". Observamos que el verbo así traducido es *teleioo*, y encontramos que la forma sustantiva *teleios* aparece en Hebr. 5:14, donde se traduce como alcanzar, llegar a 'madurez', y se contrasta con ser 'niños' (Regla 4 sección (c) arriba), y la utiliza en otros lugares el mismo escritor (Regla 4 sección (a) arriba) en conexiones similares, como por ejemplo Efesios 4:13 y 14. Siguiendo este método, observando el uso de las formas nominales y verbales, se obtendrá una concepción bastante clara del significado que el Apóstol quiere decir cuando habla de "ser perfeccionado".

De la misma manera, el uso de palabras sinónimas en los pasajes paralelos (f) es de gran ayuda. Por ejemplo, Pablo explica lo que quiere decir con "la muerte" del Señor Jesús, en 2ª Corintios 4:10 al ser "entregados a la muerte por causa de Jesús" en 2ª Corintios 4:11. De la misma manera, la oscura referencia a los que se bautizan por los muertos si los muertos no resucitan en 1ª Corintios 15:29, la explica el Apóstol en los versículos 31 y 32:

- "Cada día muero", "batalle... contra fieras", "¿De qué me aprovecha, si los muertos no resucitan?".

El valor de (g), pasajes paralelos que dan más información, es obvio. Aquellos que niegan que Génesis 1:2 se refiere a un caos resultante del juicio, ignoran o menosprecian este uso paralelo de las palabras en Jeremías 4:23-26, y en Isaías 34:11.

Ahora pasaremos a otra regla:

- (5) Las versiones antiguas de las Escrituras deben ser consultadas en el intento por establecer el significado de una palabra por su uso.

La más importante de las versiones, la más fácil de acceso y de traducción por parte del estudiante, y anterior a cualquier copia existente de las Escrituras Hebreas, es la versión Septuaginta (usualmente representada por las letras LXX y sobre la cual dimos algunas explicaciones en *El Expositor de Berea*, Tomo 22, página 33). Muchas palabras de importancia doctrinal que aparecen en el Nuevo Testamento se encuentran en la Septuaginta. La justicia *dikaiousune*, la redención o remisión *lutron* y *lutroo*, el pecado *hamartia*, la salvación *soteria*, la vida *zoe*, el alma *psuche*, etc., estuvieron en uso diario durante un par de siglos antes de que se escribiera el Nuevo Testamento, y si los escritores tenían la intención de que sus oyentes pusieran un nuevo significado a cualquiera de estas palabras, o a palabras similares, deberían obligatoriamente haberlo informado. Además, la Septuaginta, siendo una traducción del Antiguo Testamento hebreo, forma un puente por el cual el estudiante del Nuevo Testamento griego puede descubrir paralelos legítimos en el hebreo más antiguo. La Septuaginta traduce la palabra "expiación" por la palabra griega *hilasterion*. Esta palabra es traducida en el Nuevo Testamento como 'propiciación', y por lo tanto, es muy grave que alguien diga que 'la Expiación' no se usa en el Nuevo Testamento para hablar del Sacrificio de Cristo. Es una objeción, no

un argumento; es confundir la mera aparición de una palabra castellana con el significado de la original. Vamos a ilustrar lo valioso que resulta obtener un denominador común que incluya todos los matices de significado de una palabra, pues así, le daremos un significado inteligente a cada referencia suya cuando y donde la encontremos de nuevo. Tomemos la palabra griega *ethnos*. Esta palabra se encuentra 164 veces en el Nuevo Testamento. Se traduce en la A.V. por gentiles, paganos, nación y pueblo. La palabra *gentil* significa uno de cualquiera de las naciones no judía. La palabra *pagano*, en el uso moderno, significa aquellas razas cuya creencia religiosa no es ni cristiana, ni judía, ni mahometana; en otras palabras, un pagano, y por lo general, un idólatra incrédulo.

La palabra *nación* significa una raza diferenciada o pueblo, caracterizado por un descendiente común, lenguaje o historia, usualmente organizado en un estado político separado y ocupando un definido territorio. La palabra *pueblo* se refiere a una nación considerada como una comunidad o familia, a menudo con un énfasis en sus cosas en común, y se sugiere que son gobernadas por un rey o jefe. El apóstol Pablo usa la palabra *ethnos* 10 veces en Gálatas, y la A.V. traduce la palabra 'pagano' tres veces en 1:16; 2:9 y 3:8; 'Gentiles' seis veces 2:2, 8, 12, 14, 15; 3:14 y 'naciones' una vez en 3:8.

Cualquiera de estas palabras que queramos usar en la representación de estas diez ocurrencias, deja el sentido más o menos igual. Pablo fue designado para ser el Apóstol de los Gentiles. Estos gentiles eran en su tiempo denominados "paganos", y eran además "las naciones" de la tierra en cuanto a su distinción de otra y única 'nación', esto es, Israel.

Sin embargo, el lector moderno tiende a pensar en las razas negras o amarillas cuando lee acerca de los paganos, olvidando que, en la enseñanza de las Escrituras, la nación inglesa o la nación española son también *paganas* en el concepto al tiempo de Pablo.

Sin embargo, cuando leemos en Lucas 7:5, "porque ama a *nuestra nación*" o en Hechos 24:17 "Vine a hacer limosna a *mi nación*" es obvio que ni la palabra 'pagano' ni la palabra 'gentil' podían usarse con propiedad o verdad, porque aquí se entiende Israel.

Cuando, además, descubrimos que el resto del mundo, fuera de Israel, es considerado como "las naciones", nos damos cuenta de que esta es la única

palabra que todo lo cubre y que se adaptará a todas las referencias sin distorsionar ninguna. Podemos hablar de Israel como una 'nación' y podemos hablar de los gentiles como 'naciones', y este método, cuando se aplica a cualquiera de las palabras de las Escrituras, siempre ayuda a la claridad y evita la ambigüedad. Por tanto, es un procedimiento útil, y debe estar en uso constante por el obrero que no tiene por qué avergonzarse.

Capítulo 14

Las Figuras Literarias

Regla número 5. Consideremos en su verdadero valor el hecho de que Dios haya condescendido a utilizar el lenguaje de las *figuras* para revelarse a Sí Mismo al hombre.

- "No es exagerado decir que todo el diccionario de la religión antigua está hecho de metáforas. Con nosotros ya no han permanecido dichas metáforas, han quedado en el olvido. Hablamos del espíritu sin pensar en el aliento, hablamos de lo alto sin pensar en el cielo, y hablamos de la revelación sin pensar en un velo". —*Max Müller*.

Algunos de nosotros, porque nos hemos familiarizado con las Escrituras, sí pensamos en un velo o en un aliento cuando utilizamos los términos anteriores, pero Max Müller está hablando en general, y tiene razón.

- "¿Y si la tierra no fuera más que la sombra del cielo y las cosas que en él existen, y si no fuese más de lo que sobre la tierra es el pensamiento?" (*Milton*).

Nuestra capacidad de entender por el lenguaje humano cualquier cosa que tenga que ver con la naturaleza y el ser de Dios, está, en el fondo, estrechamente asociada con el hecho fundamental de que, el hombre, fue creado a imagen y semejanza de Dios. Si esto no hubiera sido así, los términos empleados por Dios no podrían haber tenido para la humanidad cualquier significado. Sólo hay una cosa que podemos abarcar con el entendimiento inmediatamente y aparte de cualquier figura retórica: Podemos saber lo que Dios quiere decir cuando dice "Él es", y es porque encontramos dentro de nosotros mismos la capacidad de decir "Yo soy". Puede que no tengamos teoría alguna en cuanto a la "personalidad", pero

entendemos lo suficiente, sin aprendizaje ni estudio, para creer en el hecho fundamental de la fe: "Aquel que se acerca a Dios debe creer que Él es".

Todo conocimiento adicional de Dios que nos llega a través de la instrumentalidad de las palabras, debe venir mediante el uso de palabras que, necesariamente, están asociadas con las experiencias humanas y con los objetos creados. No podemos entender el significado de una palabra cuyo origen y referencia se encuentren fuera de nuestro propio entorno y alcance. Por tanto, todas las palabras que se usan en las Escrituras acerca de Dios están *fundadas en la semejanza*. Ningún título de Dios llega a abarcarlo conteniéndole. Él es más que Poderoso, Él es más que Amor. Leemos, "Dios es espíritu", pero ¿qué sabemos de "espíritu"? No nos atrevemos a concebir la forma, la figura o la visibilidad, sin destruir su significado esencial. Si leemos "Dios es luz", es posible que hayamos afirmado una profunda verdad, independiente de todo lo que vemos exteriormente, pero que sólo es inteligible para nosotros en un plano inferior, e instintivamente pensamos en la luz en la forma en que la percibimos por nuestros sentidos.

Todas las palabras utilizadas para expresar la naturaleza y los atributos de Dios se usan analógicamente.

- "Cuando un país que ha enviado sus colonos al extranjero se denomina por estos la *madre patria*, la expresión es analógica" (Mill).

Bien podemos ver que hay que tener cuidado para no forzar las expresiones analógicas más allá de sus límites legítimos. Por ejemplo, sería fácil reducir la idea de una "madre patria" a una tontería ridícula si se llevara a los extremos.

La figura retórica o literaria conocida como *Antropopathea*, de *anthropos* 'hombre' y *pathos* 'sentimiento', se utiliza en la adscripción de pasiones, actos o atributos humanos a Dios. Lo hemos visto al tratar el tema de las figuras retóricas en la serie titulada *Sobre todas las cosas adquiere entendimiento* (Volúmenes 22 a 27). La característica de la revelación Escritural, por pura necesidad, es el Tipo, y la enseñanza por tipo.

Bosanquet dice: "El argumento analógico de Paley (de que el reloj necesita un relojero, por el cual, bien vemos que la creación necesita un Creador) es

incontestable y totalmente convincente hasta para la mente menos sofisticada. Sólo el refinamiento perverso, la vana sutileza y la orgullosa presunción de la filosofía, que encuentra y aprueba sus distinciones, puede pesar en su contra".

¡Qué diferente sería la Biblia si hubiera sido redactada por un profesor de teología! Bien podría haberla subdividido bellamente, bien podría haber reunido todos los atributos de Dios en una larga lista, y tratado las doctrinas sistemáticamente, pero nunca podría haberse extendido por la tierra con su vivificante y efervescente mensaje. Habría sido colocada en la estantería de un museo o biblioteca para ser consultada tan solo por los eruditos. En cambio, nos percibimos de la grandeza del Creador por la descripción que nos da de la Creación. Nos damos cuenta del carácter del pecado por la historia del Edén. La justificación por la fe vive y respira en la biografía de Abraham, y Juan 3:16 adquiere un significado más profundo cuando leemos acerca del hijo de Abraham, su único hijo, Isaac, a quien amaba entrañablemente (Génesis 22).

Incluso en las epístolas que tocan la nota espiritual más alta, a saber, las epístolas en prisión del apóstol Pablo, encontramos figura tras figura. La iglesia es llamada "el cuerpo" del cual Cristo es "la Cabeza" y los creyentes son sus "miembros". Se le llama además un "Templo" del cual los creyentes son sus "piedras vivas" y Cristo "la principal piedra del ángulo". La figura de la *adopción* se utiliza tanto de esta compañía como de Israel. La ciudadanía es de todos, y el muro central de separación derribado que había en los atrios del templo de Herodes se emplea para enseñar la profunda verdad del *nuevo hombre* recién creado. En Filipenses y 2ª Timoteo, el Apóstol utiliza imágenes tomadas de los juegos olímpicos griegos, reforzando así la enseñanza que da sobre el *premio* y la corona, diciendo de sí mismo:

- "He peleado la buena batalla (corrida) (Hebr. 12:1), he acabado la carrera (la figura del corredor), he guardado la fe" (2ª Timoteo 4:7).

Cuando uno percibe este carácter de la revelación, al tiempo que de una manera espontánea y natural agradece la condescendencia Divina rebajándose de tal modo, no podrá dejar de sentirse humillado por el reconocimiento que, además y consecuentemente, percibe entonces en cuanto a la debilidad humana. Verdaderamente, aunque tengamos por la gracia Divina el libro inspirado, aún así, bien tendremos que confesar que

solo 'vemos a través de un espejo oscuro', y a ninguno de nosotros nos corresponde hablar como si estuviéramos en este momento 'cara a cara'. Aquello que vemos y lo que conocemos debemos mantenerlo bien firme. Si creemos, también debemos hablar, y hablar claramente; pero, con todo esto, aun así, recuerden siempre nuestros lectores y oyentes que, como la reina de Saba, todos, al verlo "cara a cara", tendremos que confesar, "Ni tan siquiera la mitad nos fue contada".

Al mismo tiempo, gloriémonos en las figuras de la fe. Estemos agradecidos sabiendo ahora que, el pecado, se nos explica como siendo "errar el blanco", que el perdón significa "desatar" la esclavitud o la penalidad, que la santificación se expresa en términos de separación tanto *del* mundo como *para estar con* Dios y que la "Esperanza" es un "Ancla firme". Comprendamos, además, que toda figura retórica que habla de Dios en términos del hombre, clama en las Escrituras por el Hijo de Dios, Emmanuel, Dios con nosotros, quien en los días de Su carne dijo:

- "Aquel que me ha visto a Mí, ha visto al Padre".

Él es LA Palabra preeminente.

- "Aquel Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros [...] a Dios nadie le vio jamás. . . Él Le ha dado a conocer" (Juan 1:14, 18).

En las Escrituras impresas aprendemos de Dios de manera analógica, y vemos la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

Capítulo 15

El Alcance y la Estructura

Regla número 6. El alcance de un pasaje a menudo determina el significado exacto de una palabra que tiene varios matices de significado. El alcance viene determinado por la estructura. Por tanto, averigüe y ponga la estructura al inicio de sus investigaciones.

Una palabra tiene un significado en razón de su etimología y origen; tiene también un significado por el uso común que modifica el significado original, y tiene además un significado especial que se decide por su contexto y por el alcance del pasaje que contiene dicha palabra. El alcance

de un pasaje está determinado por su estructura, y la estructura se encuentra al observar cuidadosamente los elementos sobresalientes que se equilibran y que conducen el tema en pasos lógicos definidos. Cuando estemos procurando las evidencias de la estructura no debemos pensar que, necesariamente, tan sólo han de aparecer y utilizarse palabras importantes. A veces es al revés. El alcance de Gálatas 1 está determinado por su estructura, y la estructura depende tan solo de tres palabras simples: 'no', 'ni', 'sino'. No en tanto, el sentido de independencia que estas tres palabras aportan a quien descubre su mensaje, debe ser experimentado para poder ser apreciado. Sin tener en cuenta todo el material subsidiario, Gálatas 1 nos dice que el Apóstol tenía ante sí tres temas relacionados que están en la base de su ministerio a los Gentiles.

- El independiente Apostolado de Pablo. "No, ni, sino" (Gálatas 1:1).
- El independiente Evangelio de Pablo. "No, ni, sino" (Gálatas 1:11, 12).
- La independiente Comisión o Encargo Divino de Pablo. "No, ni, sino" (Gálatas i. 16, 17).

El que lo descubre, ve la total independencia de las exposiciones humanas, y el que lo cree, se vuelve independiente de toda crítica o autoridad humana en lo que concierne a las cosas de Dios.

El conocimiento del alcance de un libro, descubierto por su estructura, obliga a su verdadera traducción, aquí citamos de las *Figuras Retóricas* del Dr. Bullinger:

- "El tema, que puede que no se mencione en un miembro, puede ser nombrado en el otro. De este modo, se nos ayuda a ver la interpretación correcta. Por ejemplo, en la estructura de 1ª Pedro 3:18-22, no está claro, porque no se menciona, quiénes o qué puedan ser "los-espíritus-encarcelados" del versículo 19. Sin embargo, en el miembro correspondiente (versículo 22) se les menciona por su nombre como siendo 'ángeles'. Así aprendemos que, el tema del primer miembro (versículo 19), es la *desobediencia* de dichos ángeles en los días de Noé (Génesis 6), mientras que el tema del último (versículo 22) es la sujeción de los ángeles y de los principados y potestades. Habiendo llegado así al alcance del pasaje, obtenemos el significado de 'espíritus' y recordamos cómo está escrito: 'Él que hace a Sus ángeles espíritus' (Salmo 104:4; Hebr.1:7).

De inmediato relacionamos su pecado, el pecado de dichos ángeles rebeldes, en los días de Noé y su prisión con Génesis 6:1, 2 y Judas 6, pasajes paralelos. Así pues, es como obtenemos la clave de la verdadera interpretación de este pasaje, y si se sigue aplicando conducirá a una exégesis correcta".

Al Editor de la revista, si se le diera media hora preparándose para hablar en público sobre cualquier pasaje de la Escritura, dedicaría veinte minutos de ese precioso tiempo a determinar el alcance del pasaje por medio de la estructura, y no daría por perdido el tiempo, sabiendo que, mismo sin conocimiento de las palabras, o de la doctrina, podría suplir la verdad esencial proporcionada por la estructura y el alcance. No damos esto como el único método de estudio, sino que declaramos un hecho personal, y estamos hablando de lo que es característico de nuestro propio modo de estudio y presentación. Lo único que afirmamos a nuestros compañeros estudiantes y a nuestros compañeros maestros es que "funciona".

Algunos ejemplos pueden ser útiles, a la hora de ilustrar la forma en que la estructura apunta a la enseñanza de cualquier pasaje que se nos presente en la Escritura.

Salmo 19

A | 1-4. Los Cielos.

B | 4-6. El sol en ellos. (*Bahem, la luz en ellos*)

A | 7-10. Las Escrituras.

B | 11-14. El Siervo en ellas. (*Bahem, la luz en ellas*)

La estructura es de extrema utilidad para evitar que uno pierda el hilo de cualquier pasaje. Por ejemplo, si uno conociera la estructura de Hebr. 1.-2, no se confundiría por la introducción en dos lugares diferenciando al Sujeto de los 'ángeles', sino que se daría cuenta del desarrollo del tema.

Hebreos 1, 2.

A | 1:1 y 2. Dios en otro tiempo habló por medio de profetas. Ahora por Su Hijo.

B | 1:2-14. El Hijo. Sus Glorias.

Como Dios y Señor, *mayor que los ángeles*.

A| 2:1-4. Dios en otro tiempo habló por medio de ángeles. Ahora, por el Señor.

B | 2:5-18. El Hijo. Su Humillación.

Como Hombre y la simiente de Abraham. *Hecho menor que los ángeles.*

El trasfondo estructural de las Escrituras se divide en cuatro grupos:

(1) *Cognitivo o Gradual*, donde el mismo pensamiento se expresa en términos diferentes o progresivos:

*"Buscad a Jehová mientras puede ser hallado,
llamadle mientras está cerca"* (Isaías 55:6).

(2) *Antitético u opuesto*.

*"Fieles son las heridas del que ama;
pero inoportunos los besos del que aborrece"* (Proverbios 27:6).

(3) *Sintético o Constructivo*.

*"¡Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos!
Ni estuvo en camino de pecadores,
ni en silla de escarnecedores se ha sentado"* (Salmo 1:1).

(4) *Introvertido*.

*"Engruesa el corazón de este pueblo,
y agrava sus oídos,
y ciega sus ojos;
para que no vean con sus ojos,
ni oigan con sus oídos,
ni su corazón entienda"* (Isaías 6:10).

Un análisis más completo y muchos más ejemplos se pueden ver consultando las obras del Dr. Louth, o del Dr. Roe sobre las correspondencias de las Escrituras, y la gran obra del Dr. Bullinger sobre las *Figuras Retóricas* utilizadas en las Escrituras.

Los ejemplos podrían multiplicarse, pero nunca deben ocupar el lugar de la investigación personal. El obrero que no tiene por qué avergonzarse nunca debe sentirse satisfecho con su propia interpretación o con la de cualquier otra persona, hasta que obtenga la prueba por su alcance y estructura.

Una palabra de precaución con respecto a la estructura será provechosa y necesaria. Hemos comprobado que, al inventar nuestros propios encabezados o títulos separando las partes para llegar a la estructura, si bien

podimos ahorrarnos mucho tiempo y mucho trabajo, mostrando algo muy presentable, ¡PERO NO LLEGAMOS A LA VERDAD! Por tanto, VIMOS preferible descartar los "encabezados" o títulos nuestros y ahora ya nos limitamos entonces a emplear *palabras reales* del pasaje que tenemos ante nosotros. Al hacerlo así, resultó que mucho de lo que anteriormente habíamos propuesto, tanto por nosotros como por otros, tuvo que ser desechado, y el trabajo tuvo que ser iniciado de nuevo. Esta es la razón por la cual el lector no encuentra en los esbozos estructurales presentados en el *Expositor de Berea* meras copias de las estructuras de cualquier otra obra. Siempre y cuando coincidan con los hallazgos de otras personas, eso supone una confirmación por la cual nos sentimos agradecidos. En lo que difieren, se descubrirá generalmente que la estructura del *Expositor de Berea* se adhiere a la redacción real del pasaje (utilizando, por supuesto, palabras del original en todos los casos), mientras que la estructura que se descarta es porque ha empleado encabezados meramente concebidos, y no las palabras textuales.

Una vez que el *Expositor de Berea* se lleva publicando desde hace unos cincuenta años, el Editor siente que el método recomendado ha resistido la prueba del tiempo, y sabe que, en la mayoría de los casos, los resultados son evidentes y provechosos.

A menudo se nos pregunta, ¿Cómo se descubre la estructura de un pasaje en particular? Y tenemos que decir que: ¡Nuestras respuestas no han sido del todo satisfactorias! Pocas estructuras de alguna importancia pueden ser descubiertas aparte de un estudio prolongado y un esfuerzo de concentración personal. No hay atajos. Si el tema es un libro entero, entonces todo el libro debe ser leído y releído hasta que la mente sea capaz de mantener en suspenso los diversos elementos, y persistir hasta que el ojo de la mente perciba la disposición de las partes puntuales. De vez en cuando, todo el asunto se resuelve por la presencia de *palabras clave*, así como todo el miembro central de Gálatas está determinado por las palabras "por naturaleza" (Gálatas 2:15, aquí traducido "por nacimiento" en la Reina Valera) y 4:8 aquí traducido de igual modo que en la A.V. "por naturaleza" en la Reina Valera).

¿Cómo se siente uno seguro de que un puzle encaja con precisión? Es evidente, y también debe ser así en el caso de la estructura. Se debe sospechar de cualquier sensación de forzamiento o distorsión. Después de

todo, no queremos "estructuras" por sí mismas, sino la verdad, y por tanto, no se puede tolerar nada más que la verdad en la estructura.

Además, así como decimos "Colón descubrió América", y no "Colón inventó América", así el estudiante debe recordar que, al procurar con diligencia la estructura de cualquier pasaje, está simplemente buscando lo que allí ya está, ya están las pistas dadas por Dios, los subrayados del Espíritu Santo; así pues, no hay que inventarse ningún esquema, por muy atractivo que puedan ser tales invenciones.

Capítulo 16

Algunos Principios Rectores a modo de conclusión

Para concluir esta serie, damos algunos principios rectores.

- (1) Nunca se debe edificar una doctrina sobre un texto que sea discutible ya sea dudoso por su autenticidad o por su oscuridad.

No esperamos que nuestros lectores se conviertan en Críticos Textuales, sino que es del conocimiento común, entre todos los lectores inteligentes de las Escrituras, que algunas lecturas son dudosas. Por ejemplo, ya sea que uno sea Trinitario y otro Unitario, aquel uno debe estar de acuerdo con la R.V. al hacer reserva aparte de las Escrituras en 1ª Juan 5:7. En consecuencia, sería muy impropio, y expondría a quien utilice de esa manera dicho versículo a una sospecha bien merecida, si trata de edificar la doctrina de la Trinidad sobre este versículo. La doctrina de la Trinidad debe basarse en pasajes de las Escrituras que el propio Unitario debe admitir como auténticos, y que no admita discusión.

Repetimos una vez más, algunos pasajes de la Escritura son tomados por los fanáticos como pruebas de su doctrina particular, de tal modo, que lo único que acarrear con eso es la división. Esto es algo extremadamente imprudente. Ninguna doctrina que es fundamental para la fe carece de un testimonio claro e inequívoco; y hay pasajes muy claros en cuanto a la doctrina, así que cualquier intento de arrastrar textos oscuros para demostrar una doctrina, la debilita, en lugar de fortalecerla.

- (2) Las palabras tienen un significado en una sola y la misma conexión:

- "El sentido de la Escritura es UNO, CIERTO y SIMPLE y en todas partes se puede determinar de acuerdo con los principios de la gramática y el discurso humano". *Melantón*.
- "No debemos hacer que la Palabra de Dios signifique lo que deseamos nosotros, no debemos torcerla, sino permitir, antes bien, que nos doblegue a nosotros, y darle el honor de ser mejor de lo que podríamos hacerla, de modo que debemos dejarla en pie y como está". *Lutero*.
- "Cada y toda palabra tiene algún significado. Una palabra que no tiene significado no puede hacer ningún bien. Las palabras no pueden tener una pluralidad de significados al mismo tiempo y en la misma posición". *Sawyer*.

(3) Debemos interpretar cualquier pasaje dado donde veamos algún elemento de incertidumbre de modo que esté de acuerdo con la transparente enseñanza de los pasajes que son más claros. En otras palabras, debemos considerar la analogía de la fe en todo nuestro trabajo.

- "Así como la *analogía* gramatical es la ley y la forma del lenguaje establecida por el uso, a la cual se opone la *anomalía*, es decir, el alejamiento del uso y las formas del lenguaje establecidos, así la analogía de la doctrina y la fe descansa sobre los puntos principales de la doctrina cristiana evidentemente declarada en la Escritura, y por eso denominados por los doctores latinos, la *Regula Fidei*. A estas reglas se debe sujetar todo, de modo que no se reciba ninguna interpretación que no sea coherente con ellas". *Ernesti*.
- "Esto no significa que primero aprendamos de alguna manera el esquema de la verdad revelada en la Escritura, y que, con este esquema previamente dispuesto en nuestras cabezas, entonces, vayamos a la Escritura, no para aprender las verdades que contiene, sino para encontrar algo que pueda satisfacer tan solo a nuestras opiniones.
- En su aplicación justa y legítima, el principio sólo dice respecto a las partes más dudosas o abruptas de la Palabra de Dios, y simplemente exige que dichas partes se comparen con las otras declaraciones más claras". *Fairbairn*.

(4) Debemos tener cuidado a la hora de distinguir las ocasiones en las que debemos enfatizar las *diferencias*, y cuando debemos enfatizar el *acuerdo*, al tratar con la doctrina del Antiguo Testamento.

- "En aquellos pasajes que muestran clara y formalmente *diferencias* entre las cosas del Antiguo y del Nuevo Testamento, es la diferencia lo que debe hacerse prominente en nuestra explicación", mientras que, por otro lado, "en aquellos pasajes que simplemente presentan cosas cristianas bajo la forma y el aspecto de las que pertenecen a la Antiguo Testamento, es la correspondencia o el acuerdo en el que se debe insistir principalmente". *Fairbairn*.

Algún lector puede haberse preguntado por qué no hemos hecho alusión ni presentado los requisitos más espirituales que son tan verdaderamente necesarios para una comprensión correcta de las Escrituras. Esto se debe a que dichos requisitos no caen bajo el título de "reglas" que guían al obrero en el uso de sus "herramientas". Son demasiado serios, demasiado vitales, demasiado alejados del propósito de esta serie para presentarlos aquí. No han sido olvidados, y pueden formar una serie aparte por sí mismos en alguna fecha futura. Mientras tanto, encomendamos esta serie a la piadosa consideración de todos los verdaderos obreros, quienes no tendrán de qué avergonzarse en cuanto a su labor 'en aquel día'.
